

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 54, Enero 2016
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 20, Issue 1, January 2016
Quito-Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 54, enero 2016
Quito-Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(vol. 20, issue 1, enero 2016)

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de FLACSO Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

CABELL'S. Directory of Publishing Opportunities. Estados Unidos
CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales. UNAM. México
DIALNET. Universidad de la Rioja. España
DOAJ. Directory of Open Access Journal. Lund University Libraries. Suecia
FLACSO Andes. FLACSO Ecuador
Fuente Académica EBSCO. Information Service. Estados Unidos
HAPI. Hispanic American Periodical Index. UCLA. Estados Unidos
IBSS. International Bibliography of the Social Science. ProQuest
Informe Académico Thompson Gale. Estados Unidos
I2OR. International Institute of Organized Research
LatAm-Studies. International Information Services. Estados Unidos
LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México
Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. México
REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
Sociological Abstracts. CSA-ProQuest. Estados Unidos
Social Science Journals. Sociology Collection. ProQuest
Ulrich's Periodical Directory. CSA-ProQuest. Estados Unidos

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*



<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/deed.es>

Director de FLACSO Ecuador: Juan Ponce
Directora de *Íconos*: Susana Wappenstein
Editora de *Íconos*: Jenny Pontón
Asistente editorial: Liliana León / Christian Jiménez
Correctora de estilo: Gabriela Chauvin

Consejo editorial

Víctor Bretón. Universitat de Lleida. España
Hernán Ibarra. Centro Andino de Acción Popular. Ecuador
Catalina León. Universidad de Cuenca. Ecuador
Liisa North. York University. Canadá
Wilson Pérez. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ecuador

Comité asesor internacional

Javier Auyero. University of Texas, Austin. Estados Unidos
Bruce Bagley. University of Miami. Estados Unidos
Carmen Diana Deere. University of Florida. Estados Unidos
Flavia Freidenberg. Universidad de Salamanca. España
Roberto Follari. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina
Andrés Guerrero. Honorary Research Fellow. University of Saint Andrews. Reino Unido
Magdalena León. Universidad Nacional. Colombia
Joan Martínez Alier. Universitat Autònoma de Barcelona. España
Carlos de Mattos. Pontificia Universidad Católica. Chile
Cecilia Méndez. University of California, Santa Bárbara. Estados Unidos
Lorraine Nencel. Centro de Estudio y Documentación Latinoamericana. Holanda
Joan Pujadas. Universitat Rovira i Virgili. España
Luca Queirolo. Università degli Studi di Genova. Italia
Francisco Rojas. University for Peace. Costa Rica
Rob Vos. International Institute of Social Studies. Holanda

Coordinadores del dossier "Estudios críticos de la agricultura y la alimentación: perspectivas sobre el actor, las prácticas y el territorio en América Latina"

Myriam Paredes / Stephen Sherwood / Alberto Arce

Imagen de portada: Carlos Pacheco

Diseño y diagramación: Antonio Mena/Shiti Rivadeneira

Impresión: Imprenta Mariscal

Envío de artículos, información, solicitud de canje:

revistaiconos@flacso.edu.ec

Suscripciones, pedidos y distribución:

lalibreria@flacso.edu.ec

www.revistaiconos.ec

©FLACSO Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Teléfonos: +593-2 294-6800 Fax: +593-2 294-6803

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Iconos: *Revista de Ciencias Sociales*. -Quito: FLACSO Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

enero-abril 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 54, Enero 2016
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 20, Issue 1, January 2016
Quito-Ecuador

Contenido

Dossier

- La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina**
Presentación del dossier 11-25
Myriam Paredes, Stephen Sherwood y Alberto Arce
- Construcción social del maíz transgénico: grupos sociales relevantes en Chihuahua** 27-48
Marco Antonio Fernández Nava
- Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador** 49-70
Joan Gross, Carla Guerrón Montero, Peter Berti y Michaela Hammer
- Mundos equivocados: cuando la “abundancia” y la “carencia” se encuentran en la Amazonía colombiana** 71-86
Gerard Verschoor y Camilo Torres
- Agricultura ecológica al sur de Brasil: de alternativa a contratendencia** 87-106
Flávia Charão Marques y Daniela Oliveira
- Paro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social** 107-123
Mónica Arias y Manuel Preciado
- Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena** 125-145
Gustavo Blanco Wells, Alberto Arce y Eleanor Fisher

Debate

- Cambio de políticas en América Latina: ampliando el debate** 149-157
María Velasco

Ensayo visual

- Tiempo Pemón** 161-170
Carlos Alfonzo Pacheco

Temas

- Análisis del desarrollo sostenible en espacios locales. Aplicación de la teoría de conjuntos difusos** 173-197
María Luisa García Bátiz, Lucio Flores Payan y Beatriz Adriana Venegas Sahagún

- Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria** 199-226
Hernán Fair

Reseñas

- El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad**
de Fernando Álvarez Uría 229-232
Juan José Ruiz Blanquez

- El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano**
de José Manuel Canales Aliende y Andrés Martínez Moscoso, coordinadores 233-235
María Ángeles Abellán López

- La construcción del orden democrático. Burocracia, tecnocracia y meritocracia**
de Alfredo Ramos Jiménez 236-238
César Alfonso Ulloa

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 54, Enero 2016
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 20, Issue 1, January 2016
Quito-Ecuador

Content

Dossier

- The Contingency of Social Change in Agriculture and Food in Latin America***
Introduction to dossier 11-25
Myriam Paredes, Stephen Sherwood and Alberto Arce
- The Social Construction of Transgenic Corn: Relevant Social Actors in Chihuahua** 27-48
Marco Antonio Fernández Nava
- Moving Forward, Looking Back: On the Frontlines of Dietary Shift in Rural Ecuador** 49-70
Joan Gross, Carla Guerrón Montero, Peter Berti and Michaela Hammer
- Mistaken Worlds: When “Abundance” and “Scarcity” Collide in the Colombian Amazon** 71-86
Gerard Verschoor and Camilo Torres
- Ecological Agriculture in Southern Brazil: From Alternative to Counter-Tendency** 87-106
Flávia Charão Marques and Daniela Oliveira
- The National Agricultural Strike: The Paradoxes of Political Action for Social Change** 107-123
Mónica Arias and Manuel Preciado
- Intersubjectivity and Domestication in the Making of a Global Region: Territorialization of Salmon in the Chilean Patagonia** 125-145
Gustavo Blanco Wells, Alberto Arce and Eleanor Fisher

Debate

- Policy Change in Latin America: Broadening the Debate** 149-157
María Velasco

Visual essay

- "Pemón" Time** 161-170
Carlos Alfonzo Pacheco

Topics

- Analysis of Sustainable Development in Local Spaces. The Application of the Theory of Fuzzy Sets** 173-197
María Luisa García Bátiz, Lucio Flores Payan and Beatriz Adriana Venegas Sahagún

- Political Analysis of the Discourse of Ernesto Laclau: A Proposal for Transdisciplinary Social Research** 199-226
Hernán Fair

Reviews

- El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad**
by Fernando Álvarez Uría 229-232
Juan José Ruiz Blánquez

- El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano**
by José Manuel Canales Aliende and Andrés Martínez Moscoso, coordinators 233-235
María Ángeles Abellán López

- La construcción del orden democrático. Burocracia, tecnocracia y meritocracia**
by Alfredo Ramos Jiménez 236-238
César Alfonso Ulloa

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 54, Enero 2016
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 20, Issue 1, January 2016
Quito-Ecuador

Conteúdo

Dossiê

- A contingencia da mudança social na agricultura e na alimentação na América Latina**
Apresentação do dossiê 11-25
Myriam Paredes, Stephen Sherwood e Alberto Arce
- Construção social sobre o milho transgênico: grupos sociais relevantes em Chihuahua** 27-48
Marco Antonio Fernández Nava
- Seguir adiante, olhando para trás: a primeira linha de mudanças na dieta alimentar, no Equador** 49-70
Joan Gross, Carla Guerrón Montero, Peter Berti e Michaela Hammer
- Mundos equivocados: quando a “abundância” e a “carência” se encontram na Amazônia colombiana** 71-86
Gerard Verschoor e Camilo Torres
- Agricultura Ecológica ao Sul do Brasil: de alternativa à contra-tendência** 87-106
Flávia Charão Marques e Daniela Oliveira
- Greve Agrária Nacional: paradoxos da ação política para a mudança social** 107-123
Mónica Arias e Manuel Preciado
- A intersubjetividade e domesticação no porvir de uma região global: territorialidade do salmão na Patagônia chilena** 125-145
Gustavo Blanco Wells, Alberto Arce e Eleanor Fisher

Debate

- Mudança de políticas na América Latina: ampliando o debate** 149-157
María Velasco

Ensaio visual

- Tempo “Pemón”** 161-170
Carlos Alfonzo Pacheco

Temas

- Análise do desenvolvimento sustentável em áreas locais. Aplicação da teoria de conjuntos difusos** 173-197
María Luisa García Bátiz, Lucio Flores Payan e Beatriz Adriana Venegas Sahagún

- Análise político do discurso de Ernesto Laclau: uma proposta para a pesquisa social transdisciplinar** 199-226
Hernán Fair

Resenhas

- El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad**
de Fernando Álvarez Uría 229-232
Juan José Ruiz Blánquez

- El Buen Gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano**
de José Manuel Canales Aliende e Andrés Martínez Moscoso, coordinadores 233-235
María Ángeles Abellán López

- La construcción del orden democrático Burocracia, tecnocracia y meritocracia**
de Alfredo Ramos Jiménez 236-238
César Alfonso Ulloa

d
dossier

La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina Presentación del dossier

The Contingency of Social Change in Agriculture and Food in Latin America
Introduction to Dossier

A contingencia da mudança social na agricultura e na alimentação na América Latina
Apresentação do dossiê

Myriam Paredes
Stephen Sherwood
Alberto Arce

dossier

La problemática de la búsqueda de lo social

En esta edición especial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, consideramos a la ciencia social del desarrollo en la agricultura y alimentación como un campo de colusión, choque y competencia entre entidades dedicadas a la generación de narrativas de la realidad. Actualmente la narrativa predominante entre las posiciones que apoyan al capitalismo, tanto como la mayor parte de críticos al neoliberalismo, entienden capital, libre mercado y Estado como entidades naturales y fuerzas impulsoras del desarrollo.

Como Bruce Braun (2015, 1) muy bien resume, “cuando el capital se presenta como la extensión de la vida social, política y ecológica, este nos recuerda un punto crucial: el capital no es la fuente de la vida, sino su parásito”. Coincidimos con Braun en que el trabajo conceptual realizado por los expositores del pensamiento capitalista y su imaginación tienen un significado radical que va más allá de lo meramente económico. El capitalismo afecta la concepción de lo que se entiende y experimenta como vida, lo social y la existencia. En otras palabras, el capital es una entidad que tiene una importancia que también supera el campo meramente ideológico.

Myriam Paredes. PhD en Sociología del Desarrollo Rural por la Universidad de Wageningen, Holanda. Profesora investigadora del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de FLACSO sede Ecuador.

✉ mcparedes@flacso.edu.ec

Stephen Sherwood. PhD en Ciencias de Comunicación e Innovación por la Universidad de Wageningen, Países Bajos, donde también se desempeña como Docente e Investigador del Grupo Conocimientos, Tecnología e Innovación.

✉ stephen.sherwood@wur.nl

Alberto Arce. PhD en Sociología por la Universidad de Manchester, Reino Unido. Profesor Asociado del Grupo de Sociología de Desarrollo y Cambio, Universidad de Wageningen, Países Bajos.

✉ alberto.arce@wur.nl



En paralelo, existe otra visión, también relevante, en la literatura de las ciencias sociales que subraya la importancia de la “resistencia” y del desplazamiento del capital. Esta posición, sin embargo, ha caído en la trampa conceptual de entregar soluciones a los problemas del neoliberalismo a través de salidas exclusivamente institucionales. Estas soluciones generalmente consisten en naturalizar una serie de premisas: la importancia del capital, la tecnología y el Estado nacional como los agentes estratégicos y exclusivos del cambio social, ignorando que dichos cambios son fundamentalmente contingentes y hasta accidentales.

Estas visiones presentan al capitalismo y al neoliberalismo como formas sociales apabullantes. Dificultan la reflexión sobre la importancia de la crítica y el cuidado de nuestros propios afectos, la importancia de la justicia social y la relevancia política que demanda el medio ambiente y los recursos “naturales”. Hoy en día, las ciencias sociales progresistas que trabajan en el campo de la agricultura y los alimentos en América Latina están dominadas por la racionalidad de la economía política en sus diferentes variantes. Estos estudios generalmente explican la noción de la pobreza, problema importante de la sociología rural, como el resultado de la tenaz y creciente ola del capitalismo neoliberal que azota la región. Esta literatura generalmente se inspira en subrayar el fracaso del neoliberalismo, en particular, la pretensión de organizar la actividad humana alrededor de los procesos de privatización de lo social, la desregulación del mercado, la reducción de la inversión pública y la prevalencia del “mercado libre”. Con ello se da a entender que estos procesos provocan la marginalización sociopolítica creciente y la degradación ambiental en América Latina.

Autores como Boas y Gans-Morse (2009) explican que no existe una definición clara del significado conceptual del neoliberalismo. Algunos lo consideran una doctrina económica, pero a la luz de los diferentes eventos de violencia geopolítica en Latinoamérica, el elemento ideológico es un elemento importante de considerar. Desde la segunda mitad del siglo XX, el golpe de Estado (*coup d'état*) del Gobierno de Guatemala (1954), la Revolución cubana (1959) y el golpe de Estado en Chile (1973) han sido situaciones políticas en las cuales implosiones y explosiones significativas –en términos de derechos humanos, democracia y desigualdades sociales, culturales y económicas– han condenado fundadamente el neoliberalismo en América Latina. Los cuestionamientos han rebasado el entendimiento original del liberalismo clásico para transformarse en un grito de denuncia por la vida y cómo el neoliberalismo ha afectado lo cotidiano. Esta crítica, que va más allá de lo económico y de lo ideológico, se apoya en los movimientos de emancipación contemporáneos que se aglutinan en la oposición a las imposiciones políticas patrocinadas por el proyecto continental y global del Estado nacional de Estados Unidos.

Hoy en día, las voces de la disidencia evocan al neoliberalismo para cuestionar su inserción e influencia ideológica dentro de las instituciones del Estado nacional, especialmente en lo que concierne a la toma de decisiones sobre las políticas públicas.

Se cuestiona la importancia que han adquirido las alianzas entre los intereses públicos y los intereses privados, pero por sobre todo los de las grandes corporaciones, que minan los intereses de la sociedad civil como son: la redistribución de los recursos y el control de los niveles de competitividad entre los grupos económicos nacionales; definir públicamente lo que se entiende por eficiencia; y regular las tasas de ganancia del capital. La economía política nace parcialmente en la filosofía moral del siglo XVIII, pero se arraiga en América Latina con la emergencia de los académicos de la Escuela de la Dependencia en la década de 1960.

Recientemente esta perspectiva ha sido reformulada bajo la influencia de “la tercera vía” (Giddens 1998). Esta ha contribuido a acuñar la creencia de que existe la posibilidad de la coexistencia entre el Estado planificador (socialdemócrata) y el funcionamiento del libre mercado (liberalismo clásico). Desde su teoría, el capital no es visto necesariamente en contradicción con los fines sociales y el capitalismo, sino como un proceso que sin ser perfecto, es lo que se tiene. Por lo tanto, según la tercera vía lo que se necesita es institucionalizar, regular y modernizar al capitalismo, por ejemplo a través de las nuevas tecnologías e incentivos impulsados por el mercado que une a los productores de una nueva economía mundial basada en la información. En este contexto, el papel del Estado es promover la responsabilidad personal, fomentar el empleo en lugar del bienestar social y fomentar la igualdad de oportunidades. El objetivo económico no es redistribuir los ingresos, sino aumentar los ingresos para todos. Hoy día, esto es lo que se entiende como el proyecto neoliberal.

En la actualidad, el promover un “mercado económico social” es parte de un Estado nacional fuerte, capaz de velar por la seguridad de la nación. Esta orientación política y económica es la única que se entiende como viable, siempre y cuando se organice y establezca una burocracia eficiente, capaz de conjugar las políticas monetarias, los impuestos y las inversiones con el objetivo de lograr fines sociales y democráticos. En otras palabras, la tercera vía aspira despolitizar lo social para plantear que es posible regular los intereses privados de las corporaciones para coordinarlos con las demandas y aspiraciones del sector laboral urbano-rural. En una política constante de la mediación institucional, la expansión económica es vista como un proceso sociopolítico que posibilita la función de un empresariado privado “modernizado”, que institucionalmente coordinado con las necesidades del bienestar de la población y una burocracia estatal resuelve contradicciones y conflictos. Esta naturalización de lo político y lo social, a través de la capacidad y habilidad administrativa de una élite reformadora y socialdemócrata, dice representar los intereses de diversos grupos sociales.

Los adherentes de esta versión de la economía política comúnmente priorizan la necesidad de un mercado con una orientación social. Sugieren un manejo democrático de consulta y participación como la forma política de enfrentar la escasez y degradación de los recursos naturales y servicios sociales. La base de esta orientación está inscrita en la crítica a las intervenciones “tradicionales” y a los procesos de decisión y deliberación

no participativos de los Estados nacionales durante el período de la modernización neoliberal. Pero también hay una crítica creciente a la influencia que ejercen y han ejercido las organizaciones multinacionales públicas, como las agencias de las Naciones Unidas, del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Mundial de Trabajo. Los temas que dominan esta orientación destacan la importancia del Estado nacional, la importancia de la regulación de los sectores económicos, el control de los monopolios, la protección de los mercados, la promoción de la transparencia política, la participación ciudadana, el control de la corrupción del sector público. En Latinoamérica se utiliza esta visión de la economía política para criticar a regímenes económicos, productivos y tecnológicos “globales”, como la realidad financiera mundial, el complejo alimentario-industrial y la revolución tecnológica verde.

La posición implícita en la orientación de la tercera vía es establecer la existencia de sociedades coherentes con funciones y roles naturales, disolviendo las jerarquías y aminorando las diferencias entre las clases sociales para desarrollar formas de colaboración y en competencia con las economías agresivas (en particular Estados Unidos, Europa y China) y con las corporaciones internacionales (por ejemplo, Coca Cola, McDonalds, Monsanto y las compañías farmacéuticas, mineras y petroleras) que intentan una homogeneización productiva, de consumo y de normatividad del globo terráqueo. Sin embargo, no es posible olvidar que, después de más de medio siglo de atención pública, para reformar al sector agropecuario con intervenciones de asistencia técnica y modernización de los sistemas productivos, alimentarios y de mercados, la crisis de desarrollo en la agricultura y la alimentación ha continuado. Aún más, es posible argumentar que quizá se ha profundizado. Hoy día no solo preocupan los viejos problemas del pasado (cómo alimentar a la ciudadanía) y de integrar a los sectores tradicionalmente marginados a la supuesta modernidad; al mismo tiempo es necesario llamar a la reflexión para organizar respuestas sociales y medioambientales que sean científicamente informadas y públicamente patrocinadas.

Desde hace poco, el enfoque de la ecología política ha conservado la noción de la preeminencia del mercado y su orientación social, pero también la importancia de un Estado fuerte, esforzándose por politizar las preocupaciones ambientales contemporáneas, los fenómenos socio-climáticos y la importancia de impulsar una distribución de poder, sobre todo en lo que se refiere al acceso y la conservación de los recursos naturales. Su ansiedad política principal es la convivencia o coexistencia “sostenible” entre los humanos y los sistemas biológico-ecológicos. En particular, estudia la posibilidad de cambiar los incentivos de la economía de mercado y sobre todo le interesa reemplazar la noción de maximización de la utilidad financiera con los nuevos valores provenientes de la importancia de los servicios ambientales, de lo sociocultural y hasta de recuperar las creencias espirituales y simbólicas, para establecer formas diferentes de acción política y prácticas de producción y consumo. La ecología política prioriza temas socio-ambientales, como la necesidad de abordar la marginación social

y la degradación antropocéntrica, mediar en los conflictos ambientales y destacar que el control y la conservación de la naturaleza. Los derechos medioambientales y los movimientos sociales son aspectos fundamentales, especialmente en la organización sociopolítica contemporánea, que se conforma alrededor de los conflictos por el manejo y acceso a los recursos naturales, la implementación de la agroecología, la defensa de la soberanía alimentaria y la promoción del consumo responsable.

Desafortunadamente se debe reconocer que una reflexión crítica lleva a concluir que muchas de las soluciones implementadas hasta ahora en términos de políticas públicas no han traído los cambios prometidos. En una situación paradójica, parece que las políticas públicas han jugado un rol central en generar nuevos problemas que muchas veces son peores que los problemas originales que se trataban de resolver. Algunos ejemplos de estos problemas, bien conocidos a través de la región, son la degradación de los recursos, suelo y agua; la erosión y pérdida del recurso genético; la proliferación de plagas, la pérdida de competitividad de los mercados agroalimentarios locales y regionales, además de algunas consecuencias anteriormente no imaginables como la intoxicación y enfermedades de poblaciones enteras por el efecto de los plaguicidas, el calentamiento global y la pandemia del sobrepeso u obesidad, que generalmente se entremezcla con una numerosa población desnutrida.

En vista de este diagnóstico, la propuesta de esta edición especial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* es presentar una pequeña pero diversa muestra de estudios provenientes de diferentes contextos geográficos y temáticos en la región, explorando nuevas formas y posibilidades de ver y explicar la importancia de la continuidad crítica de los estudios sobre agricultura, alimentación y desarrollo. Nuestra posición es que las ciencias sociales en América Latina deben preguntarse sobre cómo abrir un debate conceptual acerca de la contribución de las ciencias sociales a la “realidad” de la agricultura y la alimentación.

Retomando una perspectiva crítica

La naturaleza no consiste en particularidades básicas, pero en campos y procesos... No hay un nivel de fondo de particularidades básicas con propiedades intrínsecas que ascienden para determinar todo lo demás. Todo es proceso todo el camino hacia “abajo” y todo el camino hacia “arriba” y los procesos son irreduciblemente relacionales –existen solo en patrones, redes, configuraciones organizacionales, o telarañas... No hay un nivel básico de entidades elementales que sirvan como una última “base de emergencia” sobre la cual asentar todo (Thompson 2007, 440-441).

Los estudios sociales sobre la agricultura y los alimentos, en particular los estudios socio-ambientales, representan mundos que aparecen como epistemológicamente

definidos en su “naturalidad” y conflictividades sociales. En este sentido tienen una orientación normativa que busca los principios sociales y los “derechos naturales” que guíen los retos de gobernanza del Estado hacia una sociedad estable, predecible y capaz de administrar los riesgos contemporáneos. No obstante, como enfatiza Thompson, no debemos olvidar que el mundo social es fundamentalmente abierto, impredecible y creativo. Por lo tanto, no existen principios o asuntos universales, sino procesos, relaciones, objetos y las corporalidades que estos generan.

Después de 150 años de “romanticismo” sobre el Estado nación, Ulrich Beck y Edgar Grande (2010) declaran que, en lugares como Europa y las Américas, la teoría social universalista –ya sea estructuralista, marxista o basada en el enfoque de sistemas– está prácticamente obsoleta. Cada día esta visión parece más lejos de lo que se puede observar empíricamente. Beck y Grande indican que lo que se requiere es un giro en los estudios sociales y en las políticas públicas, los cuales deben orientarse hacia la cosmopolítica.

Derivado de los términos griegos *cosmos* (mundo) y *polites* (ciudadanía), el término se establece en la edad europea de la Ilustración. El cosmopolitanismo comenzó como un movimiento filosófico normativo, organizado en torno a un compromiso con la primacía de la ciudadanía mundial que está sobre las consideraciones nacionales, religiosas, culturales y étnicas, entre otras. En sus inicios, el término se convirtió en un adjetivo para la élite que significó una actitud idealista. Esta fue una respuesta al aumento de las disparidades culturales y el parroquialismo local, constituyéndose en un llamado poderoso por refinar la mundanidad. Actualmente el término es parte de una actitud sociológica sobre las preocupaciones políticas globales. Explicado por Beck (2006), la cosmopolítica es una reflexión crítica frente a las contradicciones de la modernidad, en particular del nacionalismo radical y extremo. El nuevo cosmopolitanismo no es un movimiento normativo, sino una experiencia vivida de distintas redes de actores modernos que fácilmente cruzan fronteras entre clases, organizaciones, creencias y Estados. Especialmente en los casos presentados en este número, nos referimos a lo cosmopolítico como una respuesta reflexiva y diversa sobre la alimentación que, como fuente principal de energía y sustento de los pueblos, de la economía, de la cultura y de la expresión social, nos lleva a asociar lo endógeno con lo exógeno.

En las investigaciones sobre la agricultura y alimentación a través de las Américas, existen experiencias complejas sobre las nuevas agriculturas y las formas sociales emergentes. Estas a veces son contradictorias con lo que tradicionalmente se ha entendido como lo rural y comunitario, y esto ha contribuido a poner en tela de duda algunas de las explicaciones sobre los beneficios de la modernización y la globalización de los alimentos, pero también la extensión y la intensidad de la degradación socio-ambiental. Es a partir de estas transformaciones que se comprende la noción de la cosmopolítica como una respuesta reflexiva a la creciente movilidad y fluidez de las mercancías agropecuarias, pero también del surgimiento de un consumidor

que busca lo original, el buen sabor y la experiencia de lo exótico. Esta estética de la alimentación plantea que las prácticas agrícolas son parte de un mercado y de la mercancía que se produce, se organiza y funciona en correspondencia con lo social, lo institucional y lo “natural” de un territorio.

Como Beck y Sznaider (2006) argumentan, se necesita un giro hacia lo cosmopolítico en las ciencias sociales con el objetivo de: 1) cuestionar el nacionalismo metodológico que nos ciega a la necesidad de romper con las categorizaciones que dominan en las ciencias sociales. 2) Para describir las condiciones del actor nómada y sus experiencias, que surgen durante el siglo XXI. Estos actores son disímiles y contradictorios. Y 3) para reformular el enfoque metodológico basado en el estudio de la materialidad de lo cotidiano y de la existencia.

Mientras que la globalización se produce como parte de la ocupación espacial del globo terráqueo, la cosmopolítica recoge los elementos de lo simultáneo (lo endógeno y exógeno) para generar un desde adentro y un desde afuera, que es una forma analíticamente simétrica que cuestiona la jerarquización conceptual de un orden científico inmanente. Por ejemplo, a través de la producción y consumo de alimentos, los productores y consumidores desafían las categorizaciones dualistas de lo local versus global, y/o lo tradicional versus lo moderno. A través de procesos de asociaciones y de interacciones individuo-colectivos, los actores crean y generan realidades altamente móviles que son capaces de cruzar y transversalizar la solidez de los obstáculos culturales, sociales y físicos. Por lo tanto, la tarea de una ciencia social con una influencia cosmopolítica es delinear realidades que surgen como resultado de la incorporación de lo social, lo natural y lo sobrenatural. Este movimiento de la realidad y del análisis conceptual se proyecta a nuevas entidades en los espacios que los actores entienden como lo imaginativo y lo ontológico de sus existencias.

Nuestros estudios sobre los movimientos de agroecología y soberanía alimentaria en Ecuador nos han llevado a cuestionar la noción de globalidad y modernidad desde adentro o desde afuera (Arce et al. 2015). Hemos observado que los actores situados en sus experiencias activamente procesan, traducen y transforman los mensajes sobre el acceso a los recursos materiales, tecnologías, repertorios culturales y relaciones. Esto finalmente aparece como una corporalidad discursiva, de identidad y materialidad que se reposiciona frente a lo que se ha denominado “las macroinfluencias” y los llamados marcos conceptuales, sean estos de los investigadores o de los actores bajo estudio. Esto es la sustancia del poder en acción.

Por otro lado, los movimientos cívicos representan y promueven agendas de cambio alternativas que, en determinadas circunstancias, desafían formas de autoridad y órdenes de normatividad que aparentemente son institucionalmente dominantes. Sin embargo, con sus sueños familiares y con el afecto de pertenecer a comunidades geográficas o imaginarias, los actores se organizan alrededor de ciertos intereses y generan sus propias agendas. Al encontrarse con las que trae el experto externo, el

empresario industrial o el burócrata, estas propuestas promueven acciones que no se pueden explicar exclusivamente como una desobediencia o “resistencia” en contra de las fuerzas de dominación y de la globalización.

Experiencias de estudios sobre la agricultura y la alimentación en América Latina

El tema general de los artículos de este número es la producción y circulación de alimentos en diferentes lugares de América Latina. Dentro de este contexto general, se buscaron experiencias y conceptos socialmente relevantes e innovadores dentro del campo de la sociología rural latinoamericana. La diversidad en el tratamiento conceptual y empírico de las investigaciones sobre agricultura y alimentación representa un desafío académico y político pero a la vez permite exponer en forma experimental las perspectivas que los investigadores utilizan para entender hoy en día qué es la constitución de lo social. Los artículos abarcan los siguientes temas: la introducción del maíz transgénico en Chihuahua, México; la importancia de la transición nutricional y el problema de la nostalgia en los “discursos cosmopolitas” en el norte de Ecuador; los efectos de la minería artesanal y cómo esta actividad influye, de una manera casi inesperada, en la seguridad alimentaria del grupo étnico Andoque de la Amazonía colombiana; el acontecimiento político del Paro Nacional Agrario en Colombia; el levantamiento y transformaciones de los movimientos de agroecología en el sur de Brasil; y los procesos de individualización y reterritorialización de la industria globalizada de salmón en la Patagonia chilena.

Los casos aspiran a promover formas académicas innovadoras de describir y entender la agricultura, entrecruzando la importancia de las experiencias de la vida diaria y la reflexión frente a los cambios sociotécnicos generados por la modernización y la construcción de contratendencias locales y de organizaciones “nativas” (por ejemplo, el artículo sobre la producción de alimentos agroecológicos en el sur de Brasil y el caso del análisis crítico de los movimientos sociales, la problematización de la resistencia campesina y del sector agrario en Colombia). Mientras que en el caso del salmón chileno, encontramos la posibilidad de una reconceptualización de lo social y lo regional donde las alianzas entre actores humanos y no-humanos territorializan los cambios de una región, construyen un espacio que productivamente se globaliza y, con esto, emerge una nueva subjetividad.

El foco está constituido por las nuevas configuraciones en las relaciones sociales, las nuevas subjetividades y relaciones de poder contemporáneas. La producción y consumo de los alimentos generan conflictos, resistencias y cambios alimentarios que a su vez establecen nuevas formas de producción que afectan a la alimentación. Estas van desde la minería artesanal a la producción de salmón para los mercados globales.

Aún más, los procesos modernos de cambio a través de la alimentación demuestran una serie de interacciones entre los Estados nacionales, las multinacionales, una variedad de mercados de consumo, supermercados, organizaciones de consumidores, movimientos sociales y productores. Estas entidades y sus interacciones adquieren diversas expresiones materiales con una variedad de implicaciones académicas y prácticas.

La sociología rural desplegada en las diferentes contribuciones intenta entender la realidad social y política de la agricultura y la alimentación a través de los productos alimenticios. Estos productos se presentan como una mezcla entre objetos y sujetos para confrontarnos con el sentimiento del desencanto, donde se reflexiona sobre cuál es el legado y qué es lo que trae la agricultura modernizada y altamente industrializada en América Latina. Además, este afecto quizá nostálgico permite reflexionar a investigadores, productores y consumidores. Una voz señala que existimos en los límites de un cuerpo constituido por lo natural, lo artificial, los conflictos, las organizaciones sociales, los contradiscursos y las contratendencias dentro de una esfera en la cual hay una constante apropiación del conocimiento local. Quizás es aquí donde la nostalgia no siempre es perversamente conservadora, sino que encierra una visión crítica del cambio que es una forma de apreciar lo nuevo sin olvidar el respeto por el pasado.

Los alimentos, como un cuerpo natural, político y sociocultural, son contradictorios porque ofrecen la intimidad del vientre materno y la posibilidad de hacer viajes imaginarios más allá de lo local, para luego confrontarnos con el paradigma de los artefactos modernos. El caso del maíz transgénico adquiere una sociabilidad contestataria a partir de la capacidad interpretativa de los actores en un proceso de “transformación de los descontentos y en el de las reivindicaciones argumentadas” de las lógicas que explican qué es lo que se entiende por lo natural, pero también qué es la “cosa nuestra”. Como propuesta de los autores, no hay duda de que la actual sociología rural se puede enriquecer a través de las contribuciones de Bruno Latour y Hernán Thomas. Sin embargo, la salida que ofrece el primer artículo de este número es dar atención a la importancia de la deconstrucción semiótica que realizan los “grupos sociales relevantes”. Esta orientación es bienvenida y a la vez interesante. No obstante, tendríamos que preguntarnos si el énfasis metodológico en la semiótica como registro de interpretación social finalmente no nos vuelve a llevar a un relativismo racionalista que poco contribuye a superar las posiciones tradicionales deterministas que, de hecho, vuelven a aparecer alrededor en el artículo como los “grandes bloques semánticos”.

Nuestra pregunta es ¿cómo podemos ir más allá de la conocida doble hermenéutica de la micropolítica y la reconceptualización de lo epistemológico? Nuestra propuesta, que es parte de una agenda a desarrollar, es trabajar más detalladamente en las materialidades de cultivos como el maíz transgénico con el objetivo empírico-conceptual de ir más allá de las redefiniciones epistemológicas. Específicamente necesitamos avanzar hacia una ontología de los cultivos y en general de los alimentos como parte de una “realidad” en la que se ensamblan naturaleza, cultura y sociedad,

pero también se generan conflictos. Las ontologías de los cultivos y alimentos adquieren importancia al “interior” de las redes de las comunidades sociales y de los comunes, donde emergen espacios que van más allá de las delimitaciones geográficas para situarse en las intensidades de los afectos y valores. En otras palabras, el “tejido sin costuras” que sugiere el artículo sobre los transgénicos podría beneficiarse de una orientación conceptual y metodológica que visualice en forma teórica la relevancia de estos estudios.

A través de las ideas de Deleuze y Guattari (1987), pero también a partir de una crítica “simpatética” al trabajo de Latour, los dos últimos artículos de este *dossier* intentan hacer exactamente eso. El estudio sobre las prácticas nutricionales describe qué es lo que “mueve” a las mujeres campesinas a incorporar en las dietas de sus familias nuevos ingredientes y alimentos industrializados. Al parecer, esta misma energía las impulsa a mantener cultivos del pasado sin valor comercial. Esta paradoja de las prácticas cotidianas es parte de lo que el artículo enmarca como la contribución metodológica de lo que se denomina las “desviaciones positivas” dentro de un proceso de cambio y de modernidad. Las desviaciones positivas nuevamente nos retraen a las limitaciones del desarrollo endógeno. Pensando en este artículo (tanto como en el caso de los Andoque en la Amazonía colombiana), se podría preguntar sobre la utilidad de continuar hablando de lo endógeno y lo exógeno como categorías conceptuales duales para el ordenamiento de la información empírica.

La etnografía del artículo sobre las dietas de las familias rurales en Carchi presenta un ensamblaje entre los alimentos que pueden ser categorizados como endógenos y los alimentos que pueden denominarse exógenos. Lo interesante de este artículo es que es en el espacio rural donde las dietas locales han incorporado alimentos levemente menos procesados que en los espacios urbanos. Esto sugiere la necesidad de estudiar las diferencias que tienen en la dieta y en la salud el consumo de los alimentos procesados o los alimentos ultraprocesados. La problematización y la importancia de lo específico en el proceso global de la transición nutricional es, sin lugar a dudas, una contribución importante.

En el artículo sobre la minería artesanal y sus efectos en la seguridad alimentaria, tenemos comentarios sobre lo que los autores describen como el “modelo deficitario”. Este modelo se basa en supuestos modernistas que postulan la existencia de una realidad única y universal, el cual surge por una negligencia de la ciencia acerca de la importancia de los ensamblajes y cómo estos son un instrumento importante para entender las realidades que se han vuelto múltiples. En su discusión, los autores argumentan dos puntos problemáticos: 1) abandonar la representación del desarrollo como un proceso de modernidad y/o de una modernización universal; y 2) el cambio hay que entenderlo como un proceso que los investigadores “deben” observar y analizar como un conjunto de realidades de mundos múltiples que “se entrelazan, coevolucionan y finalmente chocan”.

Este proceso de rigurosidad conceptual progresiva presenta una interrogante cosmopolítica que los autores sugieren que solo puede ser abordada desde la ontología política de Blaser (2014). En forma paradójica, en su narrativa los autores mantienen la noción de sujetos etnográficos para caracterizar a los Andoque del Resguardo Aduche y desde dentro de una semiótica de la equivocación, se preguntan, conjuntamente con Latour y los Andoque, ¿en qué mundo queremos vivir? Frente a esta discusión entre la modernidad y la realidad, provoca preguntar ¿cómo en la práctica, los Andoque incorporan prácticas y fragmentos de “otras realidades” a sus mundos de vida? Para volver a interrogar, ¿es posible hablar sobre los procesos de desarrollo sin hacer referencia a la polaridad interpretativa de los modelos cognitivos de la deficiencia y/o de la abundancia? ¿Qué formas tienen los indígenas amazónicos de activar sus expectativas, deseos y sueños? ¿Por qué los Andoque tendrían que ser diferentes a nosotros? Entender al otro dentro de nosotros enriquece la necesidad de desarrollar una ontología política y la importancia de la cosmopolítica.

El artículo sobre la agricultura ecológica plantea que los actores experimentan la modernidad de la agricultura como “signo y discurso alternativo” a lo existente. En otras palabras, la capacidad de la actuación de los actores pide relativizar la importancia que se ha otorgado hasta ahora a los códigos culturales e ideológicos, pero también a las oportunidades racionales que ofrece lo económico. La relativización de lo cultural y de lo económico permite en este artículo identificar un nuevo campo de atención etnográfica, dentro de lo cual los actores activan la potencialidad de la experimentación en la materialidad de sus existencias. Este texto estudia la actuación de los actores para aproximarnos a las “nuevas materialidades” y a la importancia de los efectos y afectos que traen la circulación de nuevas entidades. En el *dossier* existen dos de estas entidades: el maíz transgénico y el salmón chileno, pero seguramente hay muchos más ejemplos. Lo interesante es describir y analizar la constitución de nuevas relaciones y alianzas entre el humano y lo no-humano. Estas asociaciones pueden ser entendidas como un complemento (o un suplemento) al énfasis tradicional que ha privilegiado la tradición cognitiva del aprendizaje educacional social pero, al mismo tiempo, ayuda a redefinir lo que entendemos por las subjetividades contemporáneas de estos actores.

Con un ángulo conceptual en lo organizativo, el caso del sur de Brasil plantea la existencia de una multiplicidad de actores que no están sujetos a la forma dominante de la modernización, pero a diversas otras formas de interacción. Esta puesta en escena de las relaciones y las subjetividades se expresa en el devenir de la organización. Esta es la capacidad que termina por construir un proyecto heterogéneo de agricultura alternativa en el cual emergen nuevas prácticas, discursos, actuaciones e instituciones que dan expresión a la existencia de una “agricultura ecológica” de lo nativo. Este caso se puede entender como un proceso de apropiación de lo moderno. Esta actuación de lo moderno genera una aceleración y fragmentación de la modernidad que se dispersa sobre una multitud de realidades y/o mundos como una variedad de

modernidades agrarias. Es aquí donde las contratendencias son fuerza/energías de la existencia y no solamente de la resistencia. En la contratendencia tenemos una ontología diferente de la modernidad occidental universal. El caso del sur de Brasil permite ir más allá de la descripción –a pesar de su importancia– y entrar en los mundos en conflicto y sus efectos sociales.

Los dos últimos artículos en este *dossier* aplican el pensamiento de Deleuze y Guattari (1987) para retomar una reflexión crítica acerca de los movimientos sociales y destacar el carácter “parasitario” del capital. El artículo sobre el Paro Nacional Agrario en Colombia navega entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo (por ejemplo, el neoliberalismo) y las consecuencias del conflicto armado del país. Las manifestaciones de los productores nacionales en contra de las políticas económicas y sociales del Gobierno (nótese, Gobierno pero no Estado nacional) generó una paralización de las actividades a escala nacional. Las protestas originalmente planificadas para un día se extendieron a más de un mes. Esta extensión y la intensidad creciente de la protesta es lo que el estudio describe y analiza para preguntarse sobre los retos coyunturales de la movilización campesina y sus límites.

Los autores explican el Paro Nacional Agrario como un evento de “agenciamiento colectivo”; esta explicación es parecida a como se entiende la agencia social en el artículo de la agricultura ecológica del sur del Brasil. Sin embargo, en el estudio del Paro Nacional tenemos una conjunción de voces dispares con efectos fuertes e inesperados que surgen de una “organización rizomática”. Esta interpretación es nueva y cualitativamente diferente a la de las voces de la equivocación que encontramos en el estudio del caso de los Andoque.

Sobre el Paro se encuentra elementos para entender el devenir de la organización social como un elemento influyente en los procesos de cambio. No obstante, el artículo es menos transparente en cuanto a los significados conceptuales que entrega sobre el espacio estriado, liso y la máquina de guerra; términos que indudablemente pueden servir para problematizar la noción de resistencia. Esto es bienvenido como contribución al debate, pero es necesario desarrollar más estas ideas, especialmente si se quiere hacer desaparecer la noción extremadamente enraizada en las ciencias sociales latinoamericanas: el sujeto.

El último artículo de este *dossier* aborda la territorialización del salmón en la Patagonia chilena. Este estudio analiza transformaciones regionales, enfocándose en los efectos y afectos de la producción del salmón para los mercados globalizados. Este caso utiliza como metodología una “ontología relacional” que se explora a través del crecimiento de la industria pesquera y de la emergencia de diversos “públicos” asociados con el salmón. Argumenta que las nuevas asociaciones y afinidades que resultan de este proceso de “domesticación” y de las materialidades generadas en los procesos de la producción influyen en la transformación de la geografía y del espacio. Esto permite la aproximación a la intersubjetividad, entendida como las alianzas que se

conforman en el interfase de entidades reales o no reales que construyen, reconstruyen o desmantelan las realidades de los actores.

En el caso del salmón en Chile, las entidades que se movilizan para describir y analizar la industria constantemente cruzan los límites de sus “identidades” para iniciar un proceso de constituir nuevas individualidades. Esta actividad en parte es lingüística, en parte corporal y también imaginaria. Las individualidades y sus individuos generan grados de poder y potencialidad sobre la materia que objetiviza el acceso a los recursos. Esto, en asociación con ideas, conceptos, realidades y mundos, permite apreciar la importancia de estudiar la intersubjetividad contemporánea en procesos de territorialización de regiones que producen alimentos para los mercados globales. La territorialización de la intersubjetividad como experiencia regional hace disponible la distribución de la creatividad entre humanos y también entre las individualidades e individuos no-humanos, la cual amplifica lo que hasta el momento se ha concebido como lo social en los estudios regionales, pero también borra las categorías existentes entre los objetos, los seres vivos y los límites de sus interacciones, mientras genera nuevas relaciones entre vida, agencia y naturaleza. Con una detallada etnografía, el artículo demuestra que diferentes actores –mujeres, emprendedores nacionales e internacionales y el propio salmón– desarrollan, a través de las relaciones no-humanas, la domesticación de la potencialidad biosocial y biorregional. Es aquí donde se da la apropiación del conocimiento local y una disociación de los actores cotidianos de las narrativas del capital y la tecnología.

Palabras finales

Uno de los desafíos actuales de las ciencias sociales en América Latina es cómo dar cuenta de las nuevas realidades del siglo XXI en lo que se refiere a las dinámicas de sociedades que se organizan fundamentalmente bajo la expresión de lo contingente y lo no intencional. Es donde las consecuencias no deseadas de las primeras modernizaciones comienzan a ser experimentadas como problemas colectivos de salud, equidad y ambiente, y muchas veces representan obstáculos a las transformaciones propuestas, donde tanto las externalidades como las internalidades dan paso a nuevas posibilidades. Esto es parte de la búsqueda de una perspectiva crítica latinoamericana a lo que se presenta como una diversidad de problemas teóricos y metodológicos en el campo de los estudios sociales de la agricultura y la alimentación.

A través de desempacar las realidades de los alimentos, una perspectiva social crítica plantea interrogantes sobre una serie de supuestos problemáticos comunes a los estudios convencionales de los alimentos, en particular: 1) el entendimiento implícito de que el capital es una fuerza impulsora de la naturaleza; 2) el Estado nación como un contexto general homogéneo, coherente, capaz de controlar lo que sucede

en sus propias fronteras; y 3) el cambio social como el resultado de una “batalla de clases” y el producto de la resistencia organizada contra “el sistema” o “el régimen”. A través de una descripción y análisis de diferentes dilemas y controversias situadas en las particularidades de la vida diaria de los actores en la región, las contribuciones de este número de *Íconos* muestran que tales supuestos son empíricamente débiles, si no falsos. Comienzan a revelar cómo las problemáticas de hoy son parte de realidades sociotécnicas, políticas, culturales, medioambientales y de movilización social, e intentan abordar estos “problemas” con diferentes grados de investigación empírica y de experimentación conceptual.

En términos generales, los casos plantean su preocupación por el carácter abstracto y ahistórico de la corriente principal de la investigación social en la agricultura y la alimentación, en el sentido de que se tiende a pasar por alto las particularidades que intervienen en el desarrollo de los acontecimientos, tal como los matices involucrados en nuestra dieta diaria demostrados por los estudios sobre la nutrición familiar en Carchi, Ecuador, o las novedades de los actores involucrados en los movimientos de agroecología en el sur de Brasil. A pesar de la innegable y constante diversificación de la heterogeneidad de las prácticas diarias, sigue existiendo la suposición de que la historia está marcada por el progreso de un modo de producción a otro, en lugar de verlo como es: un despliegue de contingencias, creatividades y expresiones. En lugar del avance hacia una cierta racionalidad, encontramos coexistencia de muchas.

Los artículos presentan un interés por reconceptualizar lo social en asociación con entidades naturales, artificiales y geográficas. Un elemento importante es dónde se sitúa la movilización de los actores y su agencia social. En los artículos tenemos varias realidades parciales y muchos mundos que constantemente se desdobl原因 para desplegar transformaciones de las relaciones sociales, de las nuevas intersubjetividades y de lo que se entiende como el surgimiento de nuevos medios ambientes de la agricultura y los alimentos. Estos temas que hemos enunciado, las situaciones que hemos descrito, las transformaciones que hemos analizado, el delineamiento político de las nuevas materialidades que no se pueden ignorar finalmente permiten visualizar una nueva era y un futuro promisorio para los estudios rurales latinoamericanos.

En su conjunto, la perspectiva social crítica pretende arrojar luz sobre las realidades ocultas de desarrollo en la agricultura y la alimentación con el fin de entender la alimentación como es y no como uno quisiera que sea. Asentar el análisis en un contexto o situación es útil para evaluar de manera más crítica la pertinencia y la utilidad de las políticas públicas, así como para la identificación de nuevas líneas de investigación y la superación de las actuales barreras institucionales para una vida y forma de ser más sanas y saludables a través de los alimentos. Esto es lo novedoso y a la vez interesante de las diferentes contribuciones. Esperamos que ellas ayuden a abrir un debate sobre qué es lo que hoy en día constituye una perspectiva crítica entre los estudios de agricultura y alimentación de América Latina.

Bibliografía

- Arce, Alberto, Stephen Sherwood y Myriam Paredes. 2015. "Repositioning Food Sovereignty: Between Ecuadorian Nationalist and Cosmopolitan Politics". En *Food Sovereignty in Geographical Context: Discourse, Politics and Practice in Place*, editado por Amy Trauger, 125-142. Londres y Nueva York: Routledge Studies in Food, Society and Environment.
- Beck, Ulrich. 2006. *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge, UK / Malden, MA: Polity Press.
- Beck, Ulrich y Edgar Grande. 2010. "Varieties of Second Modernity: The Cosmopolitan Turn in Social and Political Theory and Research". *British Journal of Sociology* 61 (3): 409-443.
- Beck, Ulrich y Natan Sznaider. 2006. "Unpacking Cosmopolitanism for the Social Sciences: A Research Agenda". *British Journal of Sociology* 57 (1): 1-23.
- Blaser, Mario. 2014. "Ontology and Indigeneity: On the Political Ontology of Heterogeneous Assemblages". *Cultural Geographies* 21 (2): 49-58.
- Boas, Taylor y Jordan Gans-Morse. 2009. "Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan". *Studies in Comparative International Development* 44 (2): 137-161.
- Braun, Bruce. 2015. "New Materialisms and Neoliberal Natures". *Antipode* 47 (1): 1-14.
- Deleuze, Guilles y Félix Guattari. 1987. *Capitalism and Schizophrenia 2: A Thousand Plateaus*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Giddens, Anthony. 1998. *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*. Londres: Polity Press.
- Thompson, Evan. 2007. *Mind in Life: Biology, Phenomenology, and the Sciences of Mind*. Cambridge, MA: Belknap Press.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Cuaderno de Trabajo

Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi

Luciano Martínez Valle

FLACSO Ecuador, 2015

120 Páginas

En este libro se abordan los procesos de transformación que ocurren en aquellos territorios rurales donde las empresas agroindustriales se han instalado exitosamente. El caso analizado es el cultivo y la exportación de flores y brócoli en Cotopaxi, Ecuador. El autor observa el proceso de proletarianización que afecta a familias campesinas que habitan cerca de dichas empresas.

Construcción social del maíz transgénico: grupos sociales relevantes en Chihuahua

The Social Construction of Transgenic Corn: Relevant Social Actors in Chihuahua

Construção social sobre o milho transgênico: grupos sociais relevantes em Chihuahua

Marco Antonio Fernández Nava

Fecha de recepción: junio de 2015
Fecha de aceptación: noviembre de 2015

dossier

Resumen

Para el enfoque socio-técnico, el significado de un artefacto tecnológico no puede encontrarse en el artefacto mismo. Abordar el maíz transgénico desde el análisis socio-técnico equivale a conducir su investigación más allá del artefacto. Para ello, es necesario superar y evitar posiciones deterministas, sean sociales o tecnológicas. Este trabajo parte del enfoque de la Construcción Social de la Tecnología (SCOT, por sus siglas en inglés). Por lo tanto, el maíz transgénico es un *objeto no acabado* que sufre el embate y es resultado de las luchas, opiniones, discusiones, consensos, disensos y redefiniciones de los Grupos Sociales Relevantes (GSR). Estos grupos, el Frente Democrático Campesino, El Barzón, Agrodinámica Nacional y la Unión Agrícola Regional de Productores de Maíz Amarillo (UNIPRO), demuestran que el desarrollo tecnológico es un proceso social. Deconstruir el maíz transgénico de acuerdo con las diferentes perspectivas de los distintos GSR es una operación clave del análisis constructivista: tomar a los artefactos tal como son vistos por los GSR. El objetivo, entonces, es describir cómo los GSR, con su accionar, construyen y deconstruyen el significado del maíz transgénico en Chihuahua, México.

Descriptor: maíz transgénico; construcción social; grupos sociales relevantes; controversia; poder semiótico.

Abstract

According to the socio-technical perspective, the meaning of a technological artefact does not lie within the artefact itself. Analyzing transgenic corn from a socio-technical perspective means taking one's research beyond the artefact itself. To do this, it is necessary to overcome and avoid determinist positions, be they social or technological. This work takes as its point of departure the Social Construction of Technology Focus (SCOT). In this sense, transgenic corn is an *unfinished object* that is affected by an onslaught of struggles, opinions, agreements, disagreements, designs and redefinitions of the relevant social actors. These groups, the Democratic Campesino Front, El Barzón, National Agro-dynamic and Regional Agricultural Union of Yellow Corn Producers (UNIPRO), demonstrate how technological development is a social process. The deconstruction of transgenic corn according to the perspectives of these different social

Marco Antonio Fernández Nava. Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Profesor de tiempo completo en El Colegio de Bachilleres, plantel 08 Cuajimalpa. Posdoctorante de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
✉ elinviernorojo@hotmail.com



actors is key to the process of constructivist analysis: to take the artefacts just as each social actor views them. The objective of this study then is to describe how the different social groups, through their actions, construct and deconstruct the meaning of transgenic corn in Chihuahua, Mexico.

Keywords: transgenic corn; social construction; relevant social actors; controversy; semiotic power.

Resumo

Para a abordagem social e técnica, o significado de um artefato tecnológico não pode estar contido em si mesmo. Abordar o milho transgênico desde a análise social e técnica equivale a dirigir suas pesquisas para além do artefato. Para fazer isso, é preciso superar e evitar posições deterministas, sejam sociais ou tecnológicas. Este trabalho tem como ponto de partida o enfoque da Construção Social da Tecnologia (SCOT, por sua sigla em inglês). Portanto, o milho transgênico é um objeto não acabado que sofre o embate, e é o resultado, das lutas, opiniões, debates, consensos, dissensos e redefinições de Grupos Sociais Relevantes (GSR). Estes grupos: *Frente Democrático Campesino*, *El Barzón*, *Agridinámica Nacional e a Unión Agrícola Regional de Productores de Maíz Amarillo* (UNIPRO), mostram que o desenvolvimento tecnológico é um processo social. Desconstruir o milho transgênico de acordo com as diferentes perspectivas dos GSR é uma operação fundamental da análise construtivista: tomar os artefatos tal como são percebidos pelos GSR. O objetivo então é descrever como os GSR, com suas ações, constroem e desconstruem o significado de milho transgênico em Chihuahua, México.

Descritores: milho transgênico; construção social; grupos sociais relevantes; controvérsia; poder semiótico.

El objeto de estudio llamado “maíz transgénico” ha abierto una serie de vetas para su análisis: como análisis caso por caso tanto en estudios *ex ante* como en estudios de impacto; como análisis de biopiratería en contraste con el conocimiento tradicional; como un asunto de la bioética y su relación con la manipulación de los genes; como daños al ambiente; como referente para los movimientos sociales; como asunto de regulación, etiquetado y derechos del consumidor.

No obstante la riqueza analítica de estas vetas, ninguna de ellas guía los siguientes párrafos. Lo que los guía es “viajar lentamente por caminos pequeños, a pie y pagando todo el costo de cualquier desplazamiento de su propio bolsillo” (Latour 2008, 42). Es decir que se propone una forma de acercarse al maíz transgénico menos explorada: analizarlo como un objeto no acabado, como una “caja negra” no cerrada. De esta manera, el maíz transgénico no es ni neutral ni beneficioso *per se*, son los Grupos Sociales Revelantes (GSR) los que lo construyen, lo reconstruyen, lo destruyen o lo desconstruyen. Se entiende, pues, que el maíz transgénico en Chihuahua es resultado de prácticas interpretativas.

De esta manera, este trabajo parte de la *Construcción social de la tecnología* (SCOT) propuesta por Trevor Pinch y Wiebe Bijker (2008), quienes realizan su análisis a partir de las relaciones socio-técnicas que se generan de la participación de los GSR. Por lo tanto, desde el constructivismo, el maíz transgénico sufre el embate y es resultado de las luchas, opiniones, discusiones, consensos, disensos y

redefiniciones de los GSR. Estos grupos demuestran que el desarrollo tecnológico es un proceso social:

des-construir esos artefactos de acuerdo con las diferentes perspectivas de los distintos GSR es una operación clave del análisis constructivista: tomar a los artefactos tal como son vistos por los GSR. En este abordaje analítico-descriptivo, los sentidos atribuidos a los artefactos por los diferentes actores relevantes constituyen el artefacto (Thomas 2008, 233).

Un propósito, entonces, es describir cómo los GSR, con su accionar, construyen y deconstruyen el significado del maíz transgénico en el municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua.

El funcionamiento o no-funcionamiento de un artefacto no depende de sus características intrínsecas sino de la evaluación socialmente construida por los GSR. Es por la flexibilidad interpretativa que un artefacto tiene diversos significados. Esta es negociada, discutida, consensuada hasta que aparecen la *clausura* y la *estabilización*. Así, otro propósito es describir cómo se dan los procesos de clausura y estabilización del maíz transgénico en el municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua.

Para conseguir tales propósitos, es necesario tener presente la dimensión del poder que, como sombra del caudillo, circula entre los GSR y sus interpretaciones de los artefactos. En la presente investigación, poder es un concepto relacional que “conciérne la capacidad de los actores de asegurar resultados, cuando la realización de éstos depende del agenciamiento de los otros” (Thomas 2008, 237), o a la capacidad de “cerrar la caja negra”. Con el concepto de poder, aparece la dimensión política como el tercer nivel de análisis constructivista porque saca a la luz que tanto en la clausura como en la estabilización está presente el poder. Este trabajo tiene, por lo tanto, otro propósito: describir cómo ciertos GSR extienden su poder “a agencia de otros”, con el fin de construir poder semiótico que fija el sentido del artefacto; en otras palabras, preguntarse qué GSR está(n) haciendo trabajar a otros para imponer su significado al maíz transgénico en el municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua. Así, el principal supuesto teórico de esta investigación es que en cada uno de los artefactos, “oculto en la misma cosa”, se encuentran sentidos que pueden ser rastreados y atribuidos a los GSR. Por lo tanto, en este trabajo circularán por la red distintos GSR como el Frente Democrático Campesino, El Barzón, Agrodinámica Nacional y UNIPRO.

Así, cuando escribimos “construcción social del maíz transgénico”, quizá valga la pena aclarar que el maíz transgénico es *social* no porque esté construido por hombres; sino que, parafraseando a Bijker, el maíz transgénico es algo sui géneris: no es la suma de lo técnico, lo económico, lo político, lo jurídico, lo social; es algo más. Para nosotros, es un objeto técnico que no está puesto a punto (Arellano 1999), a pesar de que ingenieros y tecnólogos digan lo contrario. Este estudio se interesa en el proceso.

El maíz transgénico como problema social

Los problemas sociales no son algo que se encuentra como piedras en el camino. Más que imaginar a los problemas sociales como las piedras, mejor convendría imaginarlos como joyas. Las piedras están en todos lados, pero las joyas tienen que ser creadas por las personas. Las joyas deben seleccionarse, pulirse, engastarse para que luzcan sus diferentes ángulos. Así son los problemas sociales: surgen de un trabajo de transformación de los descontentos en reivindicaciones argumentadas. Joel Best sentencia que los problemas sociales son lo que la gente hace (2000, 14); qué es un problema social y cómo se define depende de la manera en que los grupos lo construyan, en el caso que nos ocupa, todas las personas podrían estar de acuerdo con el tema (maíz transgénico), pero no en cuanto a la definición del problema.

La deconstrucción del maíz transgénico como problema social exige aplicar el principio de la “determinación recíproca de los grupos”, en este caso, de los GSR. Fue Herbert Blumer (1971) quien desarrolló la postura constructivista al sostener que un problema no es una realidad objetiva sino una producción colectiva de los grupos sociales a partir de sus propias normas:

Los sociólogos han cometido un error en la localización de los problemas sociales en las condiciones objetivas. En cambio, los problemas sociales tienen su ser en un proceso de definición colectiva. Este proceso determina cómo surgen los problemas sociales, ya sea cómo se legitiman, cómo se forman en discusión, cómo llegan a ser tratados en la política oficial y cómo se reconstituyen. La teoría sociológica y su estudio deben respetar este proceso (Blumer 1971, 298).

De esta manera empiezan las luchas por la definición que los distintos grupos hacen del “problema”. Por lo tanto, un problema social siempre es el punto focal donde se concentran los intereses, las intenciones y los fines divergentes que están en conflicto. Estas luchas por la definición del problema no se quedan exclusivamente en el terreno del discurso, van, según Blumer, hasta la formulación e implementación de políticas públicas para hacer frente al problema. Para Best, los problemas sociales son “las actividades de las personas o grupos que hacen afirmaciones de quejas y reclamaciones con respecto a algunas supuestas condiciones. En otras palabras, el estudio de los problemas sociales no debe centrarse en las condiciones, sino en las reclamaciones acerca de esas condiciones” (Best 2008, 10).

Esta perspectiva constructivista de los problemas sociales ha sido continuada, entre otros, por Spector y Kitsuse en su obra *Constructing Social Problems*, quienes definen el problema social como “las actividades de los individuos o de los grupos que hacen afirmaciones de las quejas y reclamaciones con respecto a algunas supuestas condiciones” (1987, 75). Habrá que tener en cuenta el surgimiento, naturaleza y

mantenimiento de las actividades de formulación de quejas y de respuesta. Al estudiar cómo se lleva a cabo el proceso de elaboración de quejas, a decir de Spector y Kitsuse, se puede acceder a la comprensión de las condiciones de malestar. Es Gussfeldt quien distingue entre un problema social y un problema público y hace que se desplieguen otras dimensiones del análisis, pues los problemas públicos requieren de “públicos” y de “publicitación”:

Los afectados indirecta y seriamente para bien o para mal forman un grupo lo bastante distintivo como para exigir un reconocimiento y un nombre. El nombre escogido es El Público. Este público se organiza y se hace efectivo mediante los representantes que, como guardianes de las costumbres, como legisladores, como ejecutivos, jueces, etc., se ocupan de sus intereses específicos, utilizando para ello unos métodos con los que se pretende regular las acciones conjuntas de los individuos y los grupos (Dewey 2004, 75).

El público está formado por una comunidad que aparece como telón de fondo de una acción y en el horizonte hacia donde se dirige. La concepción deweyliana del público hace referencia a la capacidad de los sujetos para intervenir individual o colectivamente en la resolución de problemas. La noción de problema adquiere, en este hilo conductor, la connotación de aquello que rompe la continuidad de la experiencia o, en palabras más sociológicas, aquello que rompe con la normalidad. De esta manera, la constitución de un “problema público” implica la acción de los afectados. Para Best, estos afectados serían los *claimsmakers*: “Esos son los que tratan de convencer a otros de que algo está mal y que se debería hacer algo al respecto” (2008, 15). Los *reclamadores* tienen la función de publicitar el problema, diciéndonos de qué tipo se trata, dando la causa y la posible solución.

¿Es el maíz transgénico un problema social en Cuauhtémoc, Chihuahua? Para responder, es necesario identificar los principales grupos interesados en el proceso, mostrar cómo sus reclamaciones están relacionadas con sus intereses y describir las principales etapas en la construcción del problema. De esto se encargará el siguiente apartado: seguir a los GSR en Chihuahua.

El maíz transgénico llega a Chihuahua

Cinco años después de que el maíz transgénico fuera sembrado en Estados Unidos, llegó de manera subrepticia a Oaxaca, pues en septiembre de 2001, los científicos Ignacio Chapela y David Quist de la Universidad de Berkeley encontraron maíz transgénico. Denunciaron el hecho en la revista *Nature* el día 29 de noviembre de 2001. Empresas biotecnológicas montaron una campaña de desprestigio y lograron que la revista *Nature* se retractara de la publicación del artículo de marras. El maíz

nativo de México se había contaminado a pesar de la moratoria de 1998 que prohibía la siembra experimental y comercial de maíz transgénico; sobra decir que también se encontraron transgenes en el almacén de Diconsa de Ixtlán destinado para consumo humano. El Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Comisión Nacional de Biodiversidad (CONABIO) confirmaron los hallazgos.

En 2005 se promulgó la Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM). En dicha Ley se establece que para lograr la siembra comercial de cualquier transgénico es imprescindible pasar primero por una etapa experimental y después por una etapa piloto; y también, aparecen ahí las sanciones correspondientes a quien incumpla con la normatividad.

En septiembre de 2007, aún con la moratoria vigente, agricultores de Chihuahua de UNIPRO y de Agrodinámica Nacional, en voz de Armando Villarreal, declararon ante representantes de la empresa Monsanto y del presidente del Sistema Producto Maíz que “el maíz transgénico incrementa los rendimientos por hectárea; es apto para consumo humano, y ayudaría a terminar con la dependencia de las importaciones estadounidenses” (Quintana 2007). También declararon que en Chihuahua “ya se estaban sembrando cuando menos 2 mil 500 hectáreas de un maíz transgénico que los productores introdujeron de contrabando”.

El 19 de septiembre de 2007 apareció en el *Diario de Chihuahua* una entrevista a Armando Villarreal, dirigente de Agrodinámica Nacional, acerca de la siembra de maíz transgénico en el ejido Benito Juárez del municipio de Namiquipa, Chihuahua. En la nota, Armando Villarreal urge al Gobierno federal reglamentar el uso de granos transgénicos en el país. Martín Solís Bustamante, de El Barzón; Rogelio Ruelas, del Frente Democrático Campesino; Carlos Ríos, de UNORCA; María Teresa Guerrero, Consultoría Técnica Comunitaria AC, al día siguiente, en la sección de cartas a la redacción, solicitaron que SAGARPA, como institución responsable, condujera las pruebas necesarias para determinar qué tipo de semilla se había sembrado en Benito Juárez y rendir el informe público correspondiente. De resultar transgénica, determinar el grado de contaminación por el polen en predios aledaños, proceder a destruir toda la semilla contaminada y aplicar la ley a los responsables.

El 21 de septiembre de 2007 apareció en el mismo periódico una nota escrita por Edna Martínez titulada: “Proponen productores cultivar maíces transgénicos”, en la que se hace mención de una conferencia con productores, organizada por UNIPRO, a cargo de su director Rubén Chávez Villagrán, para “darles a conocer la posibilidad de que en el 2008 inicien con siembras experimentales de variedades transgénicas en esta zona”. En esa conferencia estuvieron presentes Alejandro Efraín García Bello, presidente nacional del Sistema Producto Maíz; Armando Villarreal, líder de Agrodinámica Nacional, así como personal de la empresa trasnacional Monsanto.

El Barzón y el Frente Democrático Campesino presentaron, el 3 de octubre de 2007, una denuncia de hechos contra quien resulte responsable por el posible cultivo

ilegal de maíz transgénico en Chihuahua ante la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delitos Federales, Unidad Especializada en Investigación de Delitos contra el Ambiente y previstos en Leyes Especiales (UEIDAPLE), dependiente de la Procuraduría General de la República (PGR).

En agosto de 2008, los rumores sobre siembra de maíz transgénico se dispararon, sobre todo en la zona de riego menonita. Se recogieron muestras en los municipios de Cuauhtémoc y de Namiquipa y el resultado fue positivo. Se reportaron 25 mil hectáreas contaminadas. En la página electrónica de SENASICA-SAGARPA, apareció una nota titulada: “Asegura SENASICA cultivos de maíz genéticamente modificado”, en la que la autoridad anunció que “detectó y confirmó científicamente la presencia de maíz genéticamente modificado en 70 ha de cuatro predios del Distrito de Desarrollo Rural Valle de Cuauhtémoc, en Chihuahua, luego de levantar 180 muestras”.

De acuerdo con análisis de laboratorio realizados por SENASICA, se encontró la presencia de las variedades de maíz transgénico NK603, MON810 y MON863, todas propiedad de la transnacional Monsanto. SENASICA dijo que se “actuará jurídicamente en contra de quienes resulten responsables, ya que el cultivo de maíz genéticamente modificado no está permitido por la Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados, procediéndose a realizar el aseguramiento precautorio de la siembra a fin de evitar el aprovechamiento comercial del producto”.

El 29 de septiembre de 2008, en la Delegación Estatal de la PGR en Chihuahua, los ciudadanos Víctor M. Quintana Silveira, Miguel A. Colunga Martínez, Francisco Escalante Orona, Martín Solís Bustamante, Luz Estela Castro Rodríguez y Gabino Gómez Escárcega, miembros de las organizaciones sociales Frente Democrático Campesino, El Barzón Chihuahua y el Centro de Derechos Humanos de las Mujeres AC, presentaron una denuncia de hechos por la posible importación, distribución y liberación con fines agrícolas y/o siembra ilegal de variedades de maíz genéticamente modificado en la entidad federativa de Chihuahua, específicamente en los municipios de Cuauhtémoc, Namiquipa, Buenaventura y Ascensión.

En 2008 apareció el Reglamento de la LBOGM. En el mismo se normó a quienes pretendieran realizar actividades previstas en el artículo 32 de la Ley: I. La liberación experimental al ambiente, incluyendo la importación para esa actividad, de uno o más OGMs; II. La liberación al ambiente en programa piloto, incluyendo la importación para esa actividad, de OGMs; y III. La liberación comercial al ambiente, incluyendo la importación para esa actividad, de OGMs. Con el Reglamento bajo el brazo, el presidente Felipe Calderón decretó el fin de la moratoria de 1999 y dio luz verde para los permisos de siembra de maíz transgénico en México. Las empresas productoras de maíz transgénico Monsanto, Dow-AgroSciences junto con Pioneer Hi-Bred International y Syngenta solicitaron, a partir del año 2009, permisos de siembra experimental y piloto en los Estados del norte de México, entre ellos, Chihuahua.

Para el año 2013, a decir de la SENASICA, todas las solicitudes se encontraban en estatus de “análisis y dictaminación”.

Este análisis y dictaminación se consiguió gracias a la demanda colectiva que fue presentada el 5 de julio de 2013 ante tribunales federales por organizaciones que representan a productores, indígenas, apicultores y ambientalistas, como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo; la Fundación Semillas de Vida AC; ANEMA AC; Fomento Cultural y Educativo AC; Fronteras Comunes AC; Alternativas y Procesos de Participación Social AC de Tehuacán, Puebla; la Cooperativa Tosepan Titataniske de Cuetzalan, Puebla; Grupo Vicente Guerrero AC de Tlaxcala; y la Asociación Rural de Interés Colectivo en Defensa del Maíz Nativo.

El Juzgado Federal Décimo Segundo de Distrito en Materia Civil en el Distrito Federal emitió una medida cautelar, en la que ordena a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) abstenerse de realizar actividades tendientes a otorgar permisos de liberación al ambiente de maíz genéticamente modificado, prescindir de efectuar procedimientos para su liberación al ambiente, y suspender el otorgamiento de permisos de liberación en cualquiera de sus fases, sea esta comercial, experimental o piloto. La medida, que se basa en el riesgo de daño inminente al medio ambiente, impide a transnacionales liberar maíz transgénicos en el campo mexicano en tanto no se resuelva el juicio de acción colectiva (Mendoza 2013, 33).

34

Al seguir a los GRS, algo queda claro: el maíz transgénico es un objeto técnico que *no está puesto a punto* (Arellano, 1999); es decir, que a pesar de que ingenieros y tecnólogos hablen de él como algo acabado, aún falta preguntar a los usuarios. No hay, por lo tanto, maíz transgénico en “abstracto”; hay *un* maíz transgénico en Chihuahua y sus “cualidades” son una consecuencia, y no una causa, de los GSR.

El maíz transgénico como *cosa, objeto, artefacto*

En este artículo se utilizará indistintamente los términos “cosa” y “objeto” para referirnos al maíz transgénico solo para refrendar los sentidos de ambos términos. Por un lado, “cosa” es la contracción del latín “causa”, o sea, aquello que consideramos tan importante y atrayente como para movilizarnos en su defensa. Por otro lado, también lo llamamos “objeto”. El sentido que se ha buscado respetar es la noción de *objectum* que implica un desafío que precisamente “objeta” las pretensiones de dominio (Bodei 2013). Como cosa el maíz transgénico no solo tiene un nexo imprescindible con las personas, sino también con la dimensión colectiva de debatir y deliberar; y como objeto, es un impedimento que, al interponerse en el camino, lo cierra y provoca una detención. Por momentos también se denominará “artefacto”. Sin embargo, esta última forma de

nombrarlo no tiene ninguna relación con los enfoques funcional, intencional o dual (Lawler 2010). Entender al maíz transgénico desde el enfoque funcional equivaldría a entenderlo como un objeto que ha sido creado y seleccionado para desarrollar ciertas funciones y no otras. Desde el enfoque intencional, el maíz transgénico no hubiera sido otra cosa que el objeto que ha sido creado con la intención de ser precisamente ese objeto y no otro. Por último, si se entiende al maíz transgénico desde el enfoque dual, la semilla no habría pasado de la suma de los dos enfoques anteriores.

Estos tres enfoques del artefacto se vuelven relevantes por dos razones. En primer lugar, si el funcionamiento del maíz transgénico dependiera de su hechura, ¿dónde quedaría aquel principio simétrico de que el funcionamiento no debería ser el *explansans*, sino el *explanandum*? En breve, preguntarse cómo funciona el maíz transgénico es una interrogación de nivel técnico; preguntarse cómo se construye el funcionamiento del maíz transgénico o para quién funciona o para quién no funciona es una interrogación de nivel socio-técnico. En segundo lugar, entender el maíz transgénico desde el enfoque intencional anularía otro principio simétrico, aquel de la no distinción entre actores humanos y no-humanos. Al poner la agencia solo en el lado humano, el artefacto sería resultado de la deliberación de uno o de varios agentes humanos que los diseñaron desde un plan preconcebido. Y por lo tanto, se seguiría con la añeja incompreensión, por ejemplo, de suponer que los humanos actúan sin las restricciones y las posibilidades que les brindan los artefactos. “Vivimos en sociedades que tienen por lazo social los objetos fabricados”, decía Latour (2007, 44); cuando el ser humano se irguió sobre su “humanidad”, también hubo otro nacimiento: nacieron los no-humanos, las cosas, los objetos, los artefactos.

Un homínido recoge una gruesa rama del suelo. Juega con ella entre sus manos torpes y sucias. La balancea, la sopesa, la blande. Luego de largos minutos decide llevarla consigo. Se cruza con otro humanoide, extraño, ajeno a su grupo. Sin dudar, de una sola vez, aporrea a su adversario, abriéndole un claro surco de sangre en el cuero cabelludo. Un acto simple que lo convierte, al mismo tiempo, en asesino, sujeto de poder... y generador de un artefacto (Thomas 2014a).

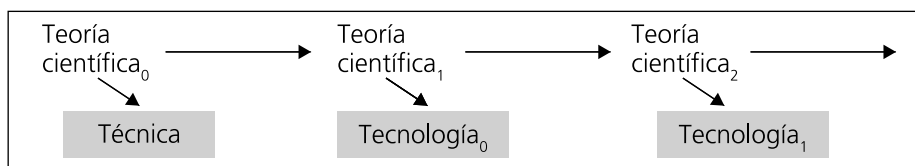
De esta manera, la llegada del maíz transgénico a Chihuahua no es el simple traslado de un objeto concluido, es un proceso de co-construcción de objetos y sujetos. Entender el maíz transgénico como una cosa, objeto o artefacto *concluido* llevaría, por un lado, al sentido común, y por otro lado, a los determinismos tecnológico y/o social con sus explicaciones lineales y mono-causales. Esto se refleja principalmente en ciertos estudios que describen en forma detallada los artefactos y sus impactos. En dichos estudios, el artefacto es pasivo y neutral. Los estudios no van más allá de valorar los aspectos positivos o negativos del buen o mal uso y hacer recomendaciones de *Technology Policy* para eliminar o mitigar los problemas.

Bajo el determinismo tecnológico yacen ciertos supuestos:

La creación y el desarrollo de los objetos científico-técnicos tienen lugar en las instituciones de investigación. Enseguida, los productos de la actividad científico-técnica, convertidos en objetos técnicos, salen de las instituciones científicas para comenzar su implantación en la sociedad gracias a la actividad de los divulgadores. La transferencia sería la actividad que relaciona la producción de tecnología con el consumo social de OT. Según esto, los divulgadores serían los actores responsables de la adaptación de las definiciones técnicas de los OT a las necesidades de los usuarios (Arellano 1999, 49).

El primer supuesto llevaría al maíz transgénico a una trayectoria rectilínea: del laboratorio de investigación básica al mercado y viceversa.

Figura 1. Visión lineal de la evolución de la tecnología como ciencia aplicada



Fuente: Sanmartín y Ortí 1992, 59.

El segundo supuesto llevaría al papel de los divulgadores que trabajan para implantar el maíz transgénico en Chihuahua. Si esto no se puede lograr, es por culpa del déficit cognitivo de los usuarios. Así, “los divulgadores tienen como tarea específica la obligación de convencer a los usuarios de las bondades de los OT y de explicar los contenidos técnicos implícitos en las innovaciones” (Arellano 1999, 50).

Ambos supuestos pueden disminuir hasta desaparecer su influencia si se guarda una postura simétrica de los actores durante todo el proceso de creación, difusión, adopción, reformulación o rechazo del maíz transgénico.

El principio de simetría generalizada refiere entidades que en su forma, significado y atributos son resultado de sus relaciones con otras entidades. En semejante razonamiento ningún material detenta cualidades inherentes o posee esencia, ya hablemos de seres humanos o agentes no humanos. Tanto las entidades que denominamos sociales como las llamadas naturales son construcciones o emergencias de redes heterogéneas, de entramados compuestos por materiales diversos cuya principal característica es precisamente la mencionada heterogeneidad que se da entre ellos (Tirado y Domènech 2008, 47).

Aquí radica la importancia de la semiótica en el presente análisis, ya que los elementos de la red socio-técnica no existen por sí mismos: ellos están constituidos en y por las redes de las que forman parte.

El estudio de cómo el significado es construido, pero la palabra “significado” es tomada en su interpretación original, no textual y no lingüística, como la construcción de una trayectoria privilegiada, fuera de un número indefinido de posibilidades; en ese sentido, la semiótica es el estudio de la construcción de órdenes o la construcción de caminos y puede ser aplicada a conjuntos, máquinas, cuerpos, así como a lenguajes de programación y textos; la palabra socio-semiótica es un pleonismo una vez que es aclarado que la semiótica no está limitada a los signos (Akrich y Latour 1992, 259).

Para definir el maíz transgénico, se debe dar cuenta de dos cuestiones: a) la definición del maíz transgénico no está dada por *default*, sino que implica otras entidades con las que está relacionada; y b) su definición tiene que ver con los lazos con aquellas entidades fundadas en el acuerdo, el desacuerdo, la negociación, la controversia. Humanos y no-humanos son *guiones* que se escriben y se reescriben simultáneamente en las relaciones de sentido.

La aparente unicidad del maíz transgénico

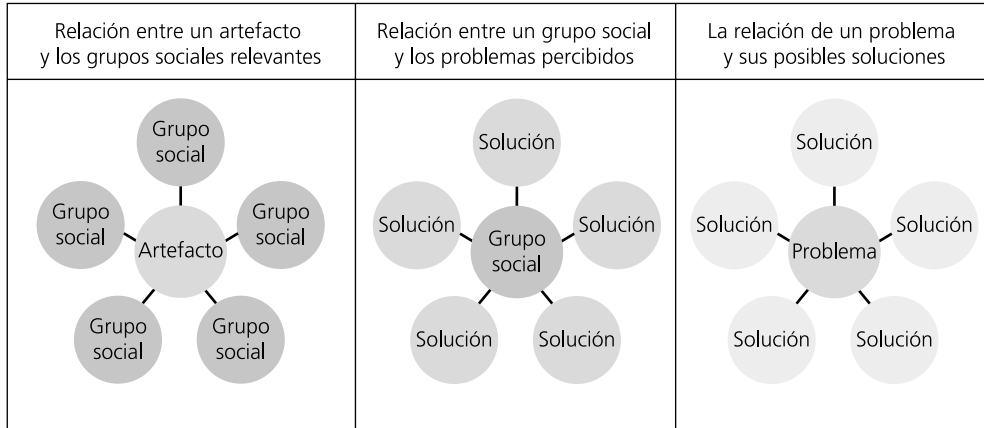
Tanto el determinismo tecnológico como el determinismo social dan explicaciones mono-causales del desarrollo tecnológico. Ambos se enfocan en la causalidad y en la diferenciación *a priori* de dos unidades: por un lado, la tecnología, y por otro lado, la sociedad. Para el enfoque propuesto por Bijker y Pinch, la sociedad no es determinada por la tecnología ni la tecnología es determinada por la sociedad. Ambas son las dos caras de la misma moneda:

Las relaciones puramente sociales sólo pueden ser encontradas en la imaginación de los sociólogos, relaciones puramente técnicas sólo se encuentran en el terreno de la ciencia-ficción. Lo técnico es socialmente construido y lo social es tecnológicamente construido. Todos los ensambles estables son estructurados al mismo tiempo tanto por lo técnico como por lo social (Bijker 1995, 273, en Thomas 2014b).

La adopción del enfoque socio-técnico apunta a evitar los reduccionismos mono-causales de los determinismos social y/o tecnológico. Para ello, es necesario partir de la deconstrucción social de la aparente unicidad del artefacto, pues en la práctica hay tantos artefactos como GSR existan. Para ello, son imprescindibles tres momentos metodológicos. Uno, identificar los GSR que pueden ser instituciones, grupos organizados de la sociedad o individuos desorganizados. Solo hay una condición: que todos los miembros de un determinado grupo social compartan el mismo conjunto de significados vinculados con un artefacto específico (Pinch y Bijker 2008, 41-42). Dos, preguntarse si el GSR es homogéneo respecto a los significados dados a un

artefacto. Y tres, considerar, en la descripción, el poder semiótico y por ende el problema que cada GSR identifica, así como su posible solución. Estos tres momentos se vislumbran en la figura 2.

Figura 2. Relaciones entre un artefacto, grupos sociales relevantes, el problema y sus posibles soluciones



Fuente: Ávila 2013, 66.

Estos momentos metodológicos no son taxativos sino abiertos a los objetivos de cada investigador. Por otro lado, en la construcción social de la tecnología propuesta por Pinch y Bijker son necesarias tres etapas. La primera etapa es la flexibilidad interpretativa. La segunda etapa ocurre cuando se ponen en funcionamiento los mecanismos de clausura y estabilización. Para la clausura existen dos momentos: por un lado, clausura retórica, y por otro lado, la clausura por la que se redefine el problema. La primera clausura conlleva la estabilización del artefacto y la “desaparición” del problema. La segunda clausura surge cuando los GSR dan un nuevo significado al artefacto y de esta manera el problema se considera resuelto. Finalmente llega la tercera etapa, la estabilización.

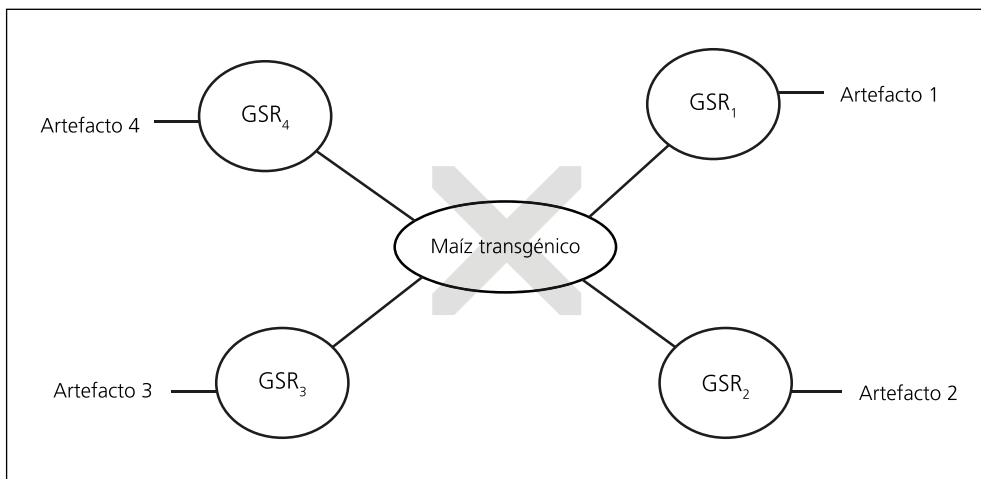
La clausura en la tecnología involucra la estabilización de un artefacto y la “desaparición” de problemas. Para cerrar una “controversia” tecnológica no se requiere resolver los problemas en el sentido común de esta palabra. El punto clave es si los grupos sociales relevantes ven resuelto el problema (Pinch y Bijker 2008, 55 y 57).

Este enfoque supera los determinismos tecnológico y/o social al considerar a la tecnología y a la sociedad como una sola unidad de análisis, lo que permite abrir la “caja negra” del maíz transgénico en Chihuahua.

La “descajanegrización” del maíz transgénico en Chihuahua

Empecemos con una obviedad: para cerrar la caja negra, es necesario tener poder. En otras palabras, en ausencia de un GSR dominante no hay obstáculos para cerrarla. En estos casos, el objeto tecnológico coincide casi completamente con su diseño, basta con un GSR que acepte la definición del problema y la integre a su discurso y acción. Sin embargo, esto no ocurre en el caso del maíz transgénico en Chihuahua. Existen ahí varios GSR que se disputan la hegemonía del significado del maíz transgénico. Por tanto, hay tantos maíces transgénicos como GSR existan.

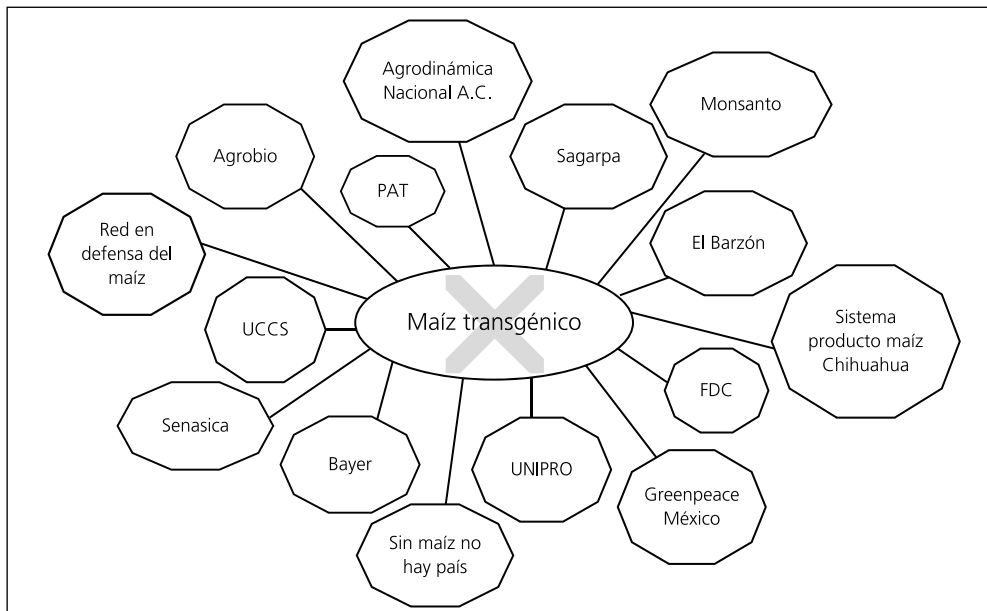
Figura 3. La deconstrucción de la unicidad del maíz transgénico



Elaboración propia.

Así, habrá que *seguir* a los GSR en sentido semiótico y visualizar el maíz transgénico formando parte de toda la vida colectiva. De aquí se desprende que no exista solo un maíz transgénico en Chihuahua. Son los GSR quienes deciden si el maíz transgénico es un problema, cuándo lo es y por qué lo es. El problema (y su solución) del maíz transgénico en Chihuahua es definido como tal, solo cuando un GSR percibe que algo en él no satisface sus requerimientos.

Figura 4. Los GSR y el maíz transgénico en Chihuahua

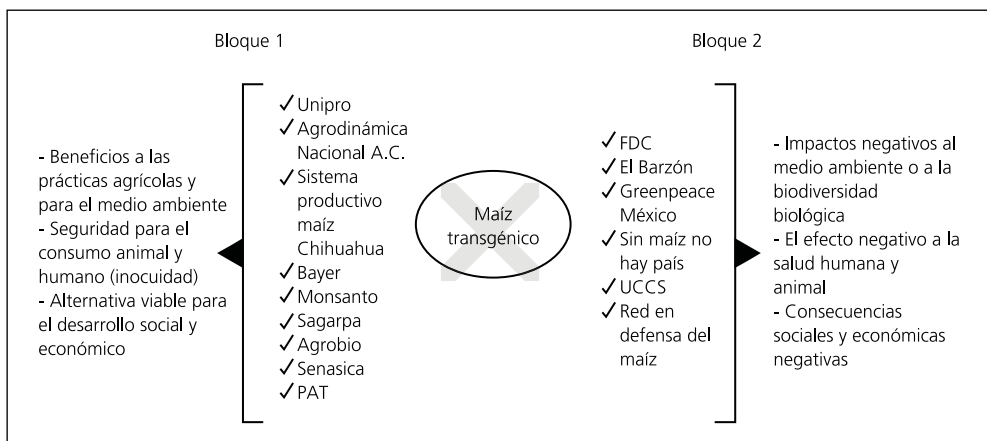


Elaboración propia.

40

En el caso del maíz transgénico en Chihuahua se necesita, primero, que el artefacto tenga un significado para alguno de los GSR anotado en la figura 3.

Figura 5. Los GSR y el significado del maíz transgénico en Chihuahua

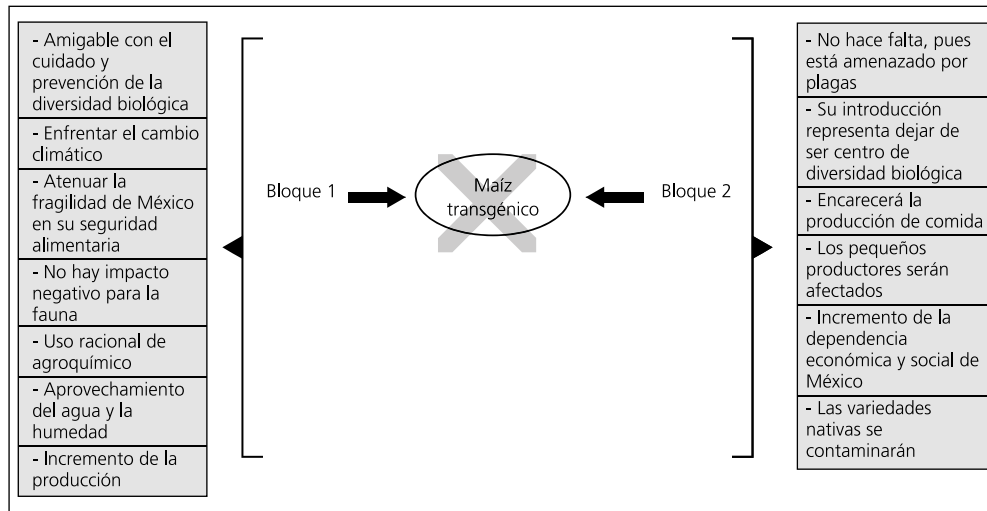


Elaboración propia.

En segundo lugar, además, se necesita que esos mismos GSR perciban un problema-solución o unos problemas-soluciones del maíz transgénico. En el entramado socio-técnico del maíz transgénico en Chihuahua se puede identificar dos bloques de GSR. Estos

dos grandes bloques perciben de manera diferente al maíz transgénico y, por lo tanto, dotan de distinto significado y evalúan de distinta manera un mismo artefacto.

Figura 6. Los GSR y el problema del maíz transgénico en Chihuahua



Elaboración propia.

Con la figura anterior se quiere apuntar que las consideraciones artefactuales, como su carácter funcional y/o intencional, no son las que ponen al maíz transgénico en su punto, sino que su desarrollo se trenza con los GSR que otorgan distintos significados a una misma innovación tecnológica. Así, como en el caso de la bicicleta *safety*,¹ el maíz transgénico en Chihuahua es interpretado de maneras diferentes, es decir, que posee flexibilidad interpretativa. Cuando de esta pléyade de interpretaciones una devenga dominante, se podría hablar de clausura. Esto no significa que se acabó la controversia sino que existe un alineamiento de las interpretaciones. Para aclarar este punto y para librarse de las acusaciones de determinista tecnológico o social, Bijker utiliza el concepto de “marco tecnológico”.

Un marco tecnológico da cuenta de todos los elementos que influyen en la interacción dentro de los GSR y contribuyen a la atribución de los artefactos tecnológicos. Estos elementos pueden ser –entre otros pues la lista no es taxativa ni definitiva– valores culturales, objetivos, teorías científicas, protocolos de testeo, problemas clave, soluciones factibles, conocimientos tácitos, métodos y criterios de testeo. La introducción del concepto de marco tecnológico ofrece a Bijker la posibilidad explicativa para superar la dicotomía sociedad-tecnología. Para nosotros, representa entender

1 La bicicleta *safety* se convirtió en el ejemplo paradigmático de la apertura de la caja negra para el enfoque SCOT. Tevor Pinch y Wiebe Bijker (2008) revelan la construcción social de la bicicleta como un proceso que llevó 19 años (1879-1898). Dicho proceso ilumina el carácter multidireccional por parte de los GSR, quienes al interpretar el artefacto, lo conducen a distintos desarrollos posteriores.

que el maíz transgénico *no es en sí*, ya que solo es *en relación* a las relaciones con las que está implicado con otros artefactos y otros GSR.

Pueden darse tres configuraciones de ensambles socio-técnicos: 1) cuando no aparece un grupo efectivo de intereses establecidos; 2) cuando un grupo dominante es capaz de sostener su definición de problemas y soluciones apropiadas; y 3) cuando hay dos o más grupos compitiendo con marcos tecnológicos diferentes y los argumentos de unos son poco o nada relevantes para los otros (Thomas 2008). En Chihuahua, al parecer, la configuración que prevalece es la tercera: dos grandes bloques en el que están nucleados los GSR y los argumentos de uno son rechazados por el otro.

Cuadro 1. Poder semiótico de los GSR en Chihuahua

Bloque 1	Bloque 2
<p>[El maíz transgénico es] un área de oportunidad magnífica, una desventaja muy grande que tenemos en México en relación a, si se puede decir, nuestros socios comerciales, que como socios no le veo mucho de dónde” (Entrevista a Rubén Chávez Villagrán, UNIPRO, 2013).</p> <p>“El maíz transgénico es para mí una oportunidad... Al hablar de maíz transgénico, ¿por qué no maíz bio-tecnológico o por qué no, maíz genéticamente modificado?” (Entrevista a Pedro Ortíz, Sistema Producto Maíz Chihuahua, 2013).</p> <p>“Pues para mí es una oportunidad excelente de mejorar los niveles de producción, de disminuir, ¡disminuir!, los efectos de la contaminación por la agricultura tradicional y ¿por qué no decirlo?, hasta de resolver, de alguna forma, el problema de la alimentación” (Entrevista a Armando Walls, Fundación Produce Chihuahua, 2013).</p> <p>“El maíz transgénico es un producto de la bio-tecnología, es muchísimas cosas más, nosotros estamos hablando del maíz genéticamente modificado” (Entrevista a Rubén Chávez Villagrán, UNIPRO, 2013).</p> <p>“Antinatural ¿por qué? Y si nosotros decimos que es un producto simplemente de la bio-tecnología, o sea, de la tecnología moderna que maneja el ADN, el gen, o sea dices: ¿antinatural; de dónde? Transgénico, si lo ves, ellos le pusieron la palabra” (Entrevista a Pedro Ortíz, Sistema Producto Maíz Chihuahua, 2013).</p>	<p>“[El maíz transgénico] significa el principio de la muerte del maíz, de los maíces nativos” (Entrevista a Pedro José Torres, FDC,* 2013).</p> <p>“Es una amenaza, significa una amenaza, porque puede contaminar todos los maíces criollos, porque es una dependencia tecnológica con las semillas, con el uso del herbicida, ¿no?, aglizar el uso de herbicida a partir de que es tolerante y bueno eso no ayuda al medio ambiente. Al contrario, se dispara el uso del herbicida y las plagas, como es el caso de los lepidópteros, de los gusanos, pues no es una plaga económica o de bajo impacto económico en la región” (Entrevista a Martín Solís, El Barzón, 2013).</p> <p>“El maíz transgénico es un avance tecnológico dentro de un cereal pero yo creo que ya no es natural, nosotros lo consideramos así porque ya se incluye ahí la genética” (Entrevista a Eraclio Rodríguez, El Barzón, 2013).</p> <p>“Son maíces depredadores de la naturaleza” (Entrevista a Jesús Cañas, FDC, 2013).</p> <p>“Es un mito que resuelve la alimentación del pueblo, es un mito que resuelve todos los problemas que hay precisamente de hambre. La realidad es que los maíces transgénicos estimulan el crecimiento de... las agroempresas, se particulariza, se hace propiedad de una empresa, de una compañía. Entonces se afecta todo el ciclo de la vida, de la propiedad comunal, contra la evolución, eso es obvio, todo eso es obvio, no necesita de argumentación” (Entrevista Eraclio Rodríguez, El Barzón, 2013).</p> <p>“El maíz transgénico es un negocio ¿no? Y nosotros vemos al maíz nativo como parte de nuestra alimentación. Nosotros no consideramos que el maíz transgénico sea la alternativa para resolver los problemas del hambre en el mundo. Sabemos que el maíz transgénico es únicamente el negocio de una trasnacional o de algunas trasnacionales que buscan patentizar todas las semillas y convertirlo en el gran negocio” (Entrevista a Miguel Colunga, FDC, 2013).</p> <p>“El maíz transgénico no es un avance de producción, es un avance de más bien en cuanto a quererse adueñar de patentizar algunos granos. No produce más que los híbridos, los transgénicos” (Entrevista a Martín Solís, El Barzón, 2013).</p> <p>“Hasta el nombre es algo extravagante: transgénico, son palabras que muchas veces ni siquiera tienen mucha relación con las palabras que en el campo se utilizan. Hablar de un transgénico, hablar de algo que muchas veces uno se puede imaginar que es como un fenómeno; algo que no es natural, que no es real, como algo que incluso la palabra transgénico pues solamente la gente que tiene más preparación en cuanto al vocabulario puede entender, a lo mejor, hasta dónde puede llegar este término pero los campesinos, realmente, pues algo que muchas veces ni se siente que es lo que se está diciendo sobre un maíz transgénico pues se necesita mucha explicación” (Entrevista a Pedro José Torres, FDC, 2013).</p>

Elaboración propia.

* Frente Democrático Campesino.

Ambos marcos tecnológicos condicionan la fijación de sentido del maíz transgénico y habilitan las estrategias de problema-solución. Se puede decir que el bloque 1 de los GSR considera que el maíz transgénico es un *objeto técnico acabado* porque es conocimiento aplicado que se pone al servicio de la humanidad. Para este bloque, el maíz transgénico en Chihuahua es solo un intermediario que sirve para incrementar la producción y disminuir costos ecológicos. El maíz transgénico es, para ellos, solo una correa de transmisión de los propósitos de los científicos. Carece de estatus ontológico: es aquello que se decide que sea, aquello para lo que ha sido creado. Contrariamente para el bloque 2 de los GSR, el maíz transgénico es un *mediador* que conecta, en una red, a las empresas multinacionales, problemas de dependencia, muerte de los maíces nativos, contaminación, seguridad de los alimentos, etc. Desde esta perspectiva, el maíz transgénico es un actor que detenta un estatus ontológico y capacidad de agencia.

El papel del maíz transgénico en la controversia

Es durante la controversia que se puede vislumbrar la co-construcción simultánea del maíz transgénico y de los GSR. En este caso la controversia no solo es científica, pues se ha extendido más allá de los científicos involucrados, tampoco tiene que ver exclusivamente con el *poco conocimiento* de los usuarios; más bien tiene relación con la tecnología literaria: “Charles Boyle, en la segunda mitad del siglo XVIII, muestra que la producción de los hechos científicos y los discursos que les conciernen no son actividades distintas” (Arellano 1999, 52). Así, científicos y usuarios están unidos por algo más que la simple dicotomía de creadores y consumidores. La creación del maíz transgénico crea también a “su” público. Foros, libros, carnavales, conferencias, páginas de Internet, entre otros, son parte de la tecnología literaria. Con la divulgación en 2001 del estudio de Ignacio Chapela y David Quist de la Universidad de Berkeley en el que se demuestra la contaminación de maíz transgénico en Oaxaca, el tema se convierte en “social”, pues este hecho ponía en duda la moratoria decretada en 1998.

A partir del debate público, el maíz transgénico dejó de ser un tema exclusivo de los científicos, expertos e investigadores para convertirse en un asunto de interés público con una creciente visibilidad en los medios de comunicación, particularmente los nuevos medios electrónicos. El proceso ha mostrado la utilidad de actuar coordinadamente entre diferentes organizaciones de diferentes sectores con diferentes especialidades, conocimientos y habilidades, que han creado sinergias y proyectos conjuntos con los pueblos indígenas afectados, a través de las autoridades locales, con sus propias formas de organización (Carreón y San Vicente 2011, 240).

Para el año 2001, organizaciones campesinas, ONG y científicos empiezan a organizarse en torno al maíz transgénico, o mejor dicho, el maíz transgénico deviene en actor capaz de asociar elementos hasta entonces aislados:

FDC: nuestro problema de siempre es ¿cómo le damos una dimensión nacional a nuestras luchas? Nosotros decíamos, somos conscientes de que nuestra lucha no puede quedarse aislada. A lo mejor las demandas son muy locales, pero tienen que tener una dimensión nacional, y a la misma lucha le tienes que dar una identidad nacional... A nosotros nos ha servido mucho darle identidad nacional a las luchas locales. Por ejemplo, el hecho de la lucha contra el TLC, le dimos una identidad nacional. La lucha contra los transgénicos se le ha dado identidad nacional, aunque sea una lucha muy local.

El Barzón: en Chihuahua ha sido importante toda la información y difusión de La Campaña y el apoyo de Greenpeace en la lucha contra los transgénicos, los estudios de las muestras se los llevan de aquí... nosotros, las organizaciones, damos la lucha recorriendo las oficinas de gobierno, denunciando donde hay sospecha de sembradíos contaminados; somos los que acompañamos a los representantes de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, de la Sagarpa y la Secretaría de Salud en los operativos... aquí estamos, es nuestra tierra, es nuestra lucha, pero juntos todos ganamos (Cobo González 2014, 158-159).

44

El maíz transgénico no ha permanecido en silencio durante la controversia, si así fuera, no sería un actor que une, desune, sugiere, influye en los GSR. Ningún grupo existe sin algún tipo de encargado de reclutamiento (Latour 2008, 53); en otras palabras, El Barzón, el Frente Democrático Campesino (FDC), UNIPRO, Sistema Producto Maíz de Chihuahua, la Campaña, la Red, Monsanto, Bayer, la LBOGM, los permisos de siembra, la UCCS, la PAT, Agrobio, etc., no pueden existir “por sí solos”.

El significado del maíz transgénico en Chihuahua no es algo que esté implícito en él. Su definición depende de dos factores: a) implica otras entidades con las que está relacionado (humanos y no-humanos); y b) tiene que ver con la condición de tales lazos: acuerdos, desacuerdos, prohibiciones, entre otras. Ambas ideas podrían quedar resumidas en la palabra “enactivismo”: co-construcción de la red por parte de toda la heterogeneidad de elementos implicados en ella.

No nos referimos ya a la construcción, sea esta social o de otro tipo: no hay un motor primario estable o individual que construya todo, no hay constructor ni marionetista [...] Más bien nos referimos a una *enacción* o una *performación*. En este mundo heterogéneo todo juega un papel, relacionamente (Law 2007, en Sánchez-Criado 2008, 47).

Las relaciones definen cosas, objetos, artefactos. Estas relaciones definen al maíz transgénico en Chihuahua. Ser es una cuestión relacional. Ser es *ser con otros*. No se está hablando de diferentes maíces transgénicos en Chihuahua, sino que el maíz transgénico en Chihuahua es un objeto técnico no acabado; lo que pasa es que el maíz transgénico en Chihuahua está conectado de distintas maneras en la red. Ninguno de los elementos mencionados: científicos, leyes, permisos, GSR, libros, videos, empresas, palabras sobre el maíz transgénico, etc. pueden ser concebidos como internos o externos, teóricos o prácticos. En este sistema circulatorio, el maíz transgénico, según circule, nunca será el mismo. En el sistema circulatorio del maíz transgénico no existe una única dirección determinada.

Estos [los materiales de análisis] están constituidos en las redes de las que forman parte. Objetos, entidades, actores, procesos –todos son efectos semióticos: nodos de una red que no son más que conjuntos de relaciones; o conjuntos de relaciones entre relaciones. Empújese la lógica un paso más allá: los materiales están constituidos interactivamente; fuera de sus interacciones no tienen existencia, no tienen realidad. Máquinas, gente, instituciones sociales, el mundo natural, lo divino –todo es un efecto o un producto (Law y Mol 1995, en Tirado y Domènech 2008, 47).

¿Qué es, entonces, el maíz transgénico en Chihuahua? Es un efecto provisional, transitorio e inacabado, resultado de la miriada de elementos distintos y heterogéneos que pueblan la red por la que todos circulan.

Conclusiones

“Hay tantos artefactos como grupos sociales relevantes”, dijo Bijker. Metafóricamente, el maíz transgénico está hecho de palabras. Es un texto que tiene que ser leído por los usuarios, en nuestro caso, por los campesinos y productores de maíz en Cuauhtémoc, Chihuahua.

El mero acto de recepción, sea por siembra ilegal o legal en los campos chihuahuenses, del maíz transgénico, representa un acto de significación a través de múltiples interpretaciones. La tarea fue entonces reconstruir los distintos significados que le atribuyen los GSR de Chihuahua al maíz transgénico. Lo anterior nos llevó al poder. Se necesita ser realmente poderoso para cerrar la “caja negra”. En el caso de este artículo, el grado de estabilización del maíz transgénico es homogéneo en los GSR pues solo se aprecian dos grandes significados: por un lado, para Agrodinámica Nacional y para UNIPRO, el maíz transgénico representa “una agricultura más limpia, menos uso de agroquímicos (insecticidas y herbicidas), combatir el hambre y dejar de importar maíz”; por otro lado, para el Frente Democrático Campesino y

para El Barzón, el maíz transgénico representa “muerte de los maíces nativos, dependencia hacia las compañías, ataque a la milpa, negocio de las empresas”. El poder semiótico está presente en la medida en que estos significados del maíz transgénico se fijan o se materializan en el marco tecnológico proporcionándole a los GSR tanto los problemas centrales como las estrategias orientadas a resolverlos. Esto origina micropolíticas del poder donde se estructura la acción de los GSR. Por lo tanto, el proceso de clausura aún no se ha llevado a cabo; de ser así, el maíz transgénico en Cuauhtémoc, Chihuahua, hubiera devenido en “caja negra”.

Se considera que la investigación sobre el maíz transgénico puede lograr mejores posiciones si se toma en cuenta el papel de los GSR. Esta idea en el plano epistemológico acercó a la investigación a una doble hermenéutica, pues si el maíz transgénico contiene un sinnúmero de significados, es en la vida cotidiana de los GSR donde esos significados se producen y reproducen. El maíz transgénico, al ser construido por los GSR, es un plexo de significados y es tarea de la sociología interpretarlos desde la *interpretación* de los GSR.

En suma, hablar del maíz transgénico es algo más que exteriorizar el pensamiento; es crear aquello de lo que se habla cuando se habla: construir el maíz transgénico. El discurso de los GSR no solo describe la realidad del maíz transgénico, también crea y transforma la realidad del maíz transgénico. El maíz transgénico *no* tiene un significado *per se*, ese significado lo adquiere en el interior de la red que una comunidad social dada define.

El maíz transgénico es un *factiche*, diría Latour. Es una mezcla de naturaleza, cultura y sociabilidad. El maíz transgénico en Cuauhtémoc, Chihuahua, es una amalgama contingente de elementos sociales, técnicos, económicos, políticos, legales, científicos, entre otros, que se articulan en un “tejido sin costuras” entre actores humanos y no-humanos. Describir el rol del maíz transgénico en esta red fue la prioridad. Desde luego que al narrar cómo se construye el maíz transgénico en Cuauhtémoc, Chihuahua, se dio cuenta también de cómo se construían los GSR: tecnología y sociedad se co-producen simultáneamente.

Bibliografía

- Akrich, Madeleine y Bruno Latour. 1992. “A Summary of a Convenient Vocabulary for Semiotics of Human and Non Human Assemblies”. En *Shapping Technology/ Building Society. Studies in Sociotechnical Change*, editado por Wiebe Bijker y John Law. Cambridge y Londres: MIT Press.
- Arellano, Antonio. 1999. *La producción social de los objetos técnicos agrícolas: antropología de la hibridación del maíz y de los agricultores de los valles altos de México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

- Ávila Domínguez, Jorge. 2013. *La política de bioseguridad en México: el control transfronterizo de los granos genéticamente modificados*. Tesis para Doctorado en Sociología. UAM, Azcapotzalco.
- Best, Joel. 2008. *Social Problems*. Nueva York: Norton.
- _____. 2000. *Damned Lies and Statistics*. Londres: University of California Press.
- Blumer, Herbert. 1971. "Social Problems as Collective Behavior". *Social Problems* 18 (3): 298-306. University of California Press.
- Bodei, Remo. 2013. *La vida de las cosas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Carreón, Areli y Adelita San Vicente. 2011. *La disputa por el maíz: comunalidad versus mercantilismo en el debate del maíz transgénico*. Tesis para Maestría en Desarrollo Rural. UAM, Xochimilco.
- Cobo González, María del Rosario. 2014. *La campaña nacional Sin Maíz No Hay País: alcances y desafíos de una red de redes en movimiento*. Tesis para Doctorado en Desarrollo Rural. UAM, Xochimilco.
- Dewey, John. 2004. *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lawler, Diego. 2010. "Intenciones y artificios". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)* 5 (14): 1-7, abril.
- Mendoza, Elvia. 2013. "Suspende tribunal federal toda siembra de maíz transgénico". *Revista Contralínea* 38, 10 de octubre.
- Pinch, Trevor y Wiebe Bijker. 2008. "La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la tecnología pueden beneficiarse mutuamente". En *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, coordinado por Hernán Thomas y Alfonso Buch, 19-62. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Quintana, Víctor. 2007. "Transgénicos a la de a fuerzas". *La Jornada*, 15 de mayo.
- Sánchez-Criado, Tomás. 2008. "Introducción: en torno a la génesis técnica de las ecologías humanas". En *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* 1, editado por Tomás Sánchez-Criado, 1-40 Madrid: AIBR.
- Sanmartín, José y Ángel Ortí. 1992. "Evaluación de tecnologías. ¿Qué es? ¿En qué contribuye a clarificar las relaciones entre tecnología y sociedad? ¿Cuáles son sus limitaciones? ¿Hay alternativas?" En *Estudios sobre tecnología y sociedad*, editado por José Sanmartín, Stephen Cutcliffe, Steven Goldman y Manuel Medina, 42-84. Barcelona: Anthropos.
- Spector, Malcolm y John Kitsuse. 1987. *Constructing Social Problems*. Hawthorne: Oxford University Press.

- Thomas, Hernán. 2014a. “El constructivismo de la tecnología (primera parte)”. Conferencia dictada durante el curso Sociología de la Tecnología. Universidad Nacional de Quilmes, 15 de mayo.
- _____. 2014b. “El constructivismo de la tecnología (segunda parte)”. Conferencia dictada durante el curso Sociología de la Tecnología. Universidad Nacional de Quilmes, 16 de mayo.
- _____. 2011. “Tecnología y sociedad”. Conferencia dictada en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco durante el seminario de Sociedad y Nuevas Tecnologías, 2 de abril.
- _____. 2008. “Estructuras cerradas versus procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico”. En *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, coordinado por Hernán Thomas y Alfonso Buch, 217-262. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Tirado, Francisco y Miquel Domènech. 2008. “Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red”. En *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* 1, editado por Tomás Sánchez-Criado, 41-78. Madrid: AIBR.

Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador*

*Moving Forward, Looking Back: On the Frontlines of
Dietary Shift in Rural Ecuador*

*Seguir adelante, olhando para trás: a primeira linha de
mudanças na dieta alimentar, no Equador*

Joan Gross
Carla Guerrón Montero
Peter Berti
Michaela Hammer

Fecha de recepción: junio de 2015
Fecha de aceptación: noviembre de 2015

Resumen

En medio de la transición nutricional global, en este artículo se examinan prácticas locales de madres de familia en la sierra norte de Ecuador, haciendo uso de métodos de investigación etnográfica. Los resultados de este estudio demuestran que las comunidades estudiadas continúan preparando alimentos enteros en su gran mayoría; no obstante, al mismo tiempo están presentes alimentos procesados que son deseados y usados en algunos hogares de la zona. Finalmente se discute sobre dos discursos que motivan las selecciones alimenticias en esta región: la nostalgia y el cosmopolitanismo.

Descriptor: transición nutricional; modernidades localizadas; sierra norte de Ecuador; métodos mixtos; diversidad de dieta; etnografía; prácticas nutricionales.

Abstract

Within the broader context of the global nutritional transition, in this article we examine local dietary practices in the northern highlands of Ecuador drawing on ethnographic research. The results of this study demonstrate that the communities studied continue to prepare whole foods for the most part.

*Esta investigación forma parte del proyecto titulado "Desviación positiva como un catalizador de la producción y nutrición sostenible de alimentos en los Andes". El proyecto fue financiado por la Organización Holandesa para la Investigación Científica bajo el programa WOTRO, Ciencia para el Desarrollo Global.

Joan Gross. PhD en Antropología Cultural por la Universidad de Texas, Austin. Profesora de Antropología en Oregon State University.
✉ jgross@oregonstate.edu

Carla Guerrón Montero. PhD en Antropología Cultural por la Universidad de Oregon. Profesora de Antropología en la Universidad de Delaware.

✉ cguerron@udel.edu

Peter Berti. PhD en Nutrición Humana Aplicada por la Universidad de Guelph. Subdirector y asesor nutricional para HealthBridge, Canadá.

✉ pberti@healthbridge.ca

Michaela Hammer. MA en Antropología Aplicada por Oregon State University. Extensionista nutricional de Oregon State University.

✉ Michaela.Hammer@oregonstate.edu

However, processed foods are also desired and consumed in some households in the area. Finally, we discuss two discourses that motivate dietary choices in this region: nostalgia and cosmopolitanism.

Keywords: nutritional transition; localized modernities; northern highlands of Ecuador; mixed methods; dietary diversity; ethnography; nutritional practices.

Resumo

Em meio à transição nutricional global, neste artigo são examinadas as práticas locais de mães de família da serra norte do Equador, mediante métodos de pesquisa etnográfica. Os resultados deste estudo demonstram que as comunidades estudadas continuam a preparar alimentos integrais, predominantemente; não obstante, ao mesmo tempo, estão presentes alimentos processados que são desejados e utilizados em alguns lares da região. Finalmente se discute sobre os dois discursos que motivam as escolhas alimentares nesta região: a nostalgia e cosmopolitismo.

Descritores: transição nutricional; modernismos localizados; serra norte do Equador; métodos mistos; dieta diversificada; etnografia; práticas nutricionais.

En las últimas décadas, se ha producido una transformación global hacia los alimentos procesados, los mismos que son más densos en energía y menos densos en nutrientes. Esta transformación se ve acompañada por un aumento en las enfermedades crónicas no comunicables (Monteiro et al. 2012; Popkin 2004). Es común referirse a las transformaciones alimentarias asociadas con estos procesos como una “transición nutricional”. Esta transición suele ser relacionada de forma general con un incremento en el consumo de aceites comestibles de precio económico, endulzantes y alimentos de fuentes animales, junto con una reducción en el consumo de leguminosas densas en nutrientes,¹ granos enteros, frutas y vegetales, los mismos que constituyen una parte importante de las dietas tradicionales (Drewnowski y Popkin 1997; Popkin et al. 2012).

A pesar de la aceptación en círculos profesionales de este patrón, el modelo ha sido criticado por su falta de atención a la heterogeneidad a nivel local (Dufour y Bender 2012). Existen variaciones sustanciales en términos de divisiones étnicas, regionales, de género y de clase entre países e indudablemente entre ocupaciones. Por ejemplo, los productores rurales de alimentos a menudo son asumidos erradamente como un grupo homogéneo inmutable (Fleuret y Fleuret 1980, 256).

En este artículo, se examinan las prácticas nutricionales inmersas en el contexto multidimensional de la vida familiar campesina en tres comunidades andinas en el norte de Ecuador, donde el sustento está basado en la producción de alimentos. Se parte de la premisa de que las transformaciones tales como las transiciones nutricionales nunca son unidireccionales, sino más bien luchas complejas “de un lado para

1 Es decir, nutrientes por gramo de alimento o por kilocaloría de energía de alimento.

otro, de arriba para abajo, y de vuelta nuevamente” entre actores, escalas, y niveles múltiples de asumida autoridad, lo cual nos permite construir una “historia del presente” (Wright y Reinhold 2011, 101). Con esto en mente, nuestro proyecto se inicia documentando la diversidad de la dieta entre las comunidades estudiadas. El siguiente paso fue una investigación etnográfica de los hábitos diarios de procurar, preparar y consumir los alimentos, con énfasis en las madres de niños pequeños. El enfoque era comprender cómo estas mujeres rurales negocian las transformaciones de la dieta, qué las mueve a incorporar nuevos ingredientes y alimentos procesados en sus cocinas y qué las alienta a retener formas de cultivar de tiempos pasados que carecen de demanda mercantil. Se presta atención particular a las familias que sobresalieron en esta investigación por ser desviantes positivas, con la esperanza de que su ejemplo pueda ser usado en la generación de desarrollo endógeno; es decir, en la promoción de patrones locales exitosos.

El sitio de campo

Aun cuando las economías mixtas de subsistencia, el peonaje y la agricultura comercial han persistido desde la época colonial en América Latina, las presiones de la mercantilización aumentan en la actualidad. Dewey define a la mercantilización como “el uso de productos agrícolas para la venta antes que para el consumo familiar” (1989, 415) y propone que este proceso se traduce en vulnerabilidad económica y nutricional, cambios en la organización social y explotación ecológica. Al mismo tiempo, este proceso afecta directamente la dieta al provocar que los alimentos tradicionales y producidos en el hogar sean sustituidos por artículos comprados, que a menudo son convenientes y de buen sabor, pero son menos densos en nutrientes. A nivel político y económico, la mercantilización genera beneficios potenciales para los pequeños agricultores, pero solo si los términos de intercambio son justos, los mercados están estabilizados y las ganancias son distribuidas de forma igualitaria en cada región o país. Estas condiciones se consiguen muy esporádicamente. El poder creciente de las corporaciones transnacionales para promover, invertir, controlar las ventas al por menor, comerciar libremente, procesar y provocar deseos en casi todas las esquinas del planeta ha impactado de forma drástica los tipos de cambios alimentarios que se producen y la velocidad en que estos cambios están ocurriendo.

Las áreas rurales de Ecuador están comenzando a exhibir algunos de los mismos efectos en la salud relacionados con la dieta y resultado de la alimentación moderna, pero no al mismo ritmo que las poblaciones urbanas donde las comidas ultraprocesadas y los supermercados están más disponibles y los porcentajes de

obesidad son los más elevados (Freire et al. 2013).² El crecimiento de los alimentos procesados comprados y el subsecuente incremento en el sobrepeso y la obesidad van paralelos con la proliferación de supermercados en América Latina (Rivera et al. 2004; 2014). En Ecuador, el número de supermercados se ha triplicado de 85 en 1998 a 300 en 2008, con casi un 89% de las ventas concentradas en cuatro cadenas principales (Zamora 2004; Lacroix et al. 2013). Áreas rurales como la cual discutimos en este artículo continúan produciendo una cantidad razonable de su propia comida y comprando alimentos adicionales en mercados al aire libre y pequeñas tiendas de víveres donde se puede acceder a crédito. Esta es, además, un área que confió en la Revolución Verde³ tempranamente y que ha sufrido las consecuencias del envenenamiento producido por los pesticidas (Sherwood 2009). Por lo tanto, como una población indiferenciada, está sujeta a un mayor riesgo por el contacto con químicos agrícolas. Al mismo tiempo, estas poblaciones continúan alimentándose en su mayor parte de una dieta de alimentos enteros. Sin embargo, en la práctica, se encuentra experiencias nutricionales heterogéneas que son motivadas por discursos tanto de tradición como de modernidad en el contexto de coerción de una economía de mercado que genera desventajas para la agricultura campesina tradicional.⁴

Para contrarrestar la influencia creciente de la alimentación moderna en la salud humana y ambiental, han surgido una serie de respuestas creativas. Los activistas de los alimentos, campesinos y defensores de los derechos indígenas colaboraron en la creación de la Constitución de 2008 de Ecuador, la misma que provee un cianotipo nacional para llevar a cabo este trabajo al privilegiar la soberanía alimentaria, la economía con compasión y el “buen vivir” (Sherwood et al. 2013). Esta Constitución apoya explícitamente la diversidad, la distribución equitativa de los alimentos y la comercialización, así como el acceso a la alimentación culturalmente apropiada y a una dieta saludable (Constitución del Ecuador 2008, artículos 13 y 281). La implantación de esta visión en una Constitución nacional fue una proeza sorprendente; sin embargo, la ejecución de la misma ha sido desalentadora. Los activistas de los alimentos en Ecuador se guían por la noción del ciudadano-consumidor, explicando que los consumidores tienen el poder económico de escoger apoyar un sistema de alimentos basado en valores agroecológicos sólidos y no en mono-culturas asistidas por los agroquímicos y los alimentos procesados industrialmente (Sherwood et al. 2013).

2 De acuerdo con Monteiro et al. (2012), los alimentos ultraprocesados son altamente lucrativos y están siendo comercializados vigorosamente en el sur global, donde la venta de estos alimentos se ha incrementado por lo menos 10% cada año (Lacroix et al. 2013).

3 La Revolución Verde se refiere al incremento de la productividad agrícola y de alimentos que se produjo entre 1960 y 1980 a nivel mundial, en gran parte como producto del uso masivo de pesticidas y otros mecanismos de aumento de producción.

4 Se entiende por agricultura tradicional aquella que incorpora granjas diversificadas y uso de abono animal en vez de aditivos químicos (ver Gangotena 1981).

Las familias de campesinos rurales son elementos centrales de esta reorientación del sistema alimentario. De acuerdo con Heifer International, estas familias producen aproximadamente 65% de los alimentos básicos de las dietas nacionales familiares.

En Ecuador se ha realizado muy poca investigación en los primeros años del siglo XXI con relación a cuáles son los alimentos que estas familias de campesinos están consumiendo (Berti et al. 2014; Oyarzun et al. 2013). Para remediar esta brecha, se realizó una investigación nutricional en tres comunidades en el norte de los Andes. Chitacspi y Jesús del Gran Poder están localizados en las tierras altas cerca al páramo en los Andes, aproximadamente a unos 3200 m sobre el nivel del mar en la provincia de Carchi; Ambuquí está localizado en el valle andino del Chota a una altura de 1860 m sobre el nivel del mar en la provincia de Imbabura. Los tres poblados fueron seleccionados debido a que representan dos zonas ecorregionales de las tierras altas de los Andes y debido a que miembros de nuestro equipo de investigación mantienen relaciones establecidas con ellos.⁵ Chitacspi es el más pequeño de los poblados con 42 hogares y Jesús del Gran Poder es el más grande con 88 hogares. Esta investigación tuvo lugar en tres barrios de Ambuquí con un total de 76 hogares.

Las familias campesinas que trabajan en la agricultura prevalecen en estas dos regiones a pesar de una fuerte presencia de producción industrial de lácteos y papas a mediana y gran escala en las tierras altas, y de caña de azúcar a gran escala en el valle. En los dos poblados de mayor altura, los sistemas de producción de apacentaderos y papas son comunes, mientras que en el valle la horticultura y producción de granos son los sistemas de mayor importancia. En los poblados de mayor altitud, los canales de irrigación pasan a través de las tierras de los campesinos; sin embargo, ellos no tienen derechos legales sobre el agua. En el valle, un porcentaje pequeño de campesinos tiene derechos legales sobre el agua de irrigación, pero la misma es mucho más escasa. Históricamente estos poblados surgieron después de la reforma agraria en las décadas de 1960 y 1970. A través del sistema conocido como *wasipungo*,⁶ se entregaron terrenos a los trabajadores de las haciendas con el fin de construir sus hogares. En algunas ocasiones, el terreno fue adquirido cerca de la casa del trabajador, pero en otras estaba relativamente distante. Algunas haciendas todavía existen en el área y mantienen la mayoría de derechos sobre la tierra y el agua. Varias de estas haciendas se han convertido en negocios agrícolas, produciendo en su mayoría rosas para exportación así como productos lácteos, y empleando a algunos habitantes de los poblados.

Los campesinos están conectados con mercados urbanos en su papel de compradores de agroquímicos y como vendedores de vegetales, fruta y leche. Algunos

5 Estos poblados también son parte de un proyecto multidisciplinario mayor, el mismo que examina las conexiones entre agua, agricultura y nutrición en esta región. El proyecto busca identificar las prácticas positivas endógenas que pueden utilizarse para informar programas de desarrollo.

6 Wasipungo se refiere a la institución económica de trabajo precario impuesta por la colonia española en las tareas agrícolas del altiplano andino. La institución fue mantenida durante la época colonial y republicana hasta el desarrollo de los procesos de reforma agraria a partir de los años 50.

pobladores poseen además trabajos urbanos. Miran la televisión, escuchan la radio y frecuentan centros de salud locales, recibiendo por tanto información sobre salud y nutrición de todas estas fuentes.

En las dos comunidades a mayor altura, las personas se identifican de forma general como mestizos, a pesar de que algunos han comenzado a identificarse como pastos y tuzas.⁷ No son reconocidos como grupos indígenas en Ecuador, pero sus familiares en la frontera colombiana sí lo son (Poats et al. 1998). Todos los rastros de las lenguas indígenas parecen estar perdidas y ninguno de los entrevistados recuerda que sus antepasados hablasen otra lengua que no fuese el español. La identidad étnica es más diversa en el valle del Chota, donde conviven poblaciones considerables de afroecuatorianos con grupos indígenas karankis (algunos de los cuales todavía hablan la lengua kichwa), así como mestizos. Este último grupo constituye la mayoría en los barrios estudiados en Ambuquí.

Métodos

Este artículo se basa en datos obtenidos en 140 recordatorios de 24 horas y trabajo etnográfico de campo con 25 familias en los tres poblados descritos anteriormente (ver cuadro 1). Se entrenó al equipo de campo para recolectar los recordatorios de 24 horas siguiendo las indicaciones de Gibson (2005) y el equipo visitó todos los hogares en los tres poblados.⁸ Los entrevistadores solicitaron específicamente hablar con las madres y pidieron permiso para fotografiar los carnés de sus hijos para análisis posteriores. Además de la información demográfica básica, se solicitó a los entrevistados que indicasen qué alimentos eran resultado de la producción familiar. Siguiendo prácticas estándares (Swindale y Bilinsky 2005), se agrupó los ingredientes de alimentos de los recordatorios en ocho categorías: granos, raíces o tubérculos, alimentos de plantas ricos en vitamina A; otros frutos y vegetales; carne, menudencias, pollo, pescado y comida de mar; huevos; leguminosas y nueces; leche y productos lácteos; aceites y grasas. La suma de los diferentes grupos alimenticios que aparecen en la dieta de un día de un individuo representa la puntuación de diversidad de dieta.⁹ También se tomó nota de los dulces, hierbas e ingredientes a

7 Los pastos y los tuzas son pueblos pre-incaicos que los españoles encontraron en la franja andina donde actualmente es el departamento de Nariño, al sur de Colombia, y la provincia del Carchi, al norte de Ecuador.

8 Todos los hogares de los poblados estudiados fueron escogidos como parte de la muestra. Si en el día de la visita de los entrevistadores nadie estaba en casa en un hogar específico, se retornaba el día siguiente. Si aún no había nadie en el hogar durante la segunda visita, ese hogar era excluido de la encuesta.

9 Como lo han notado Johansson et al. (2001), el método de recordatorio de dieta tiene algunas limitaciones que ya han sido reportadas. Existen errores en la memoria de los entrevistados, así como inconsistencias en el entendimiento de los entrevistados y entrevistadores sobre lo que necesita ser capturado con los datos del recordatorio. Nuestro objetivo principal fue capturar la variedad de alimentos consumidos y saber cuáles de estos alimentos fueron adquiridos sobre la base de la producción en el hogar. Un recordatorio de 24 horas necesariamente ocurre en un momento específico

los cuales se clasificó como “otros”, incluyendo condimentos, café y aditivos como el polvo de hornear, cubos de caldo procesados y colorantes. Se colocó cada uno de los ingredientes en la categoría más restrictiva.

Con base en los resultados de la encuesta de dieta, se seleccionó de cinco a 11 familias en cada poblado para realizar el trabajo etnográfico. Se incluyó en la muestra un mayor número de familias con niños menores de seis años de edad que mantenían un crecimiento saludable; esto significó que su peso (registrado en los carnés de crecimiento) era consistente con las normas de los estándares internacionales (De Onis et al. 2006) y su trayectoria ascendía de forma continua (sin períodos extensos de ganancia o pérdida de peso). Entre estas familias, se incluyó un mayor número de familias con una diversidad de dieta elevada en la muestra. Se identificó a estas familias como aquellas que consumían más de cinco de los grupos alimenticios mencionados anteriormente en el día observado. Esto se debió a nuestro interés en documentar las prácticas positivas que pueden ser reproducidas en otras poblaciones (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Resumen de muestreo para encuesta de diversidad de dieta y etnografía

	Ambuquí	Chitacspi	Jesús del Gran Poder	Total
Número de hogares	76	42	88	206
Número de familias participantes en la encuesta de diversidad de dieta	51	35	54	140
Número de madres participantes en la etnografía	5	9	11	25

Fuente: Encuestas y selecciones del equipo.

De marzo a agosto de 2013, los etnógrafos vivimos en los tres poblados y dedicamos de tres a siete días a cada una de estas familias, conduciendo observación participante y notando los discursos sobre alimentos. Esto incluyó obtención, técnicas de preparación y construcción de alimentos, prácticas de alimentación de los niños e higiene en el hogar. Se compartieron los alimentos que se consumían en los hogares y se mantuvo conversaciones informales con todos los miembros de la familia que estaban presentes. Además se grabaron entrevistas semiestructuradas con la madre de cada familia.¹⁰ Estas entrevistas se enfocaron en las prácticas dietéticas durante el embarazo

del año; por lo tanto, la variación de la alimentación como resultado de las estaciones no puede ser capturada. Sin embargo, al combinar el trabajo cuantitativo con el cualitativo, se generó validez en toda la información, lo que permitió contextualizar la información que se obtuvo en la etnografía. De forma general, las observaciones etnográficas fueron consistentes con la información del recordatorio.

10 Los Comités de Bioética de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) y de Oregon State University concedieron aprobación para este estudio con relación a la aplicación de normas éticas (#2012-68 y #5704, respectivamente). Se obtuvo aprobación verbal y escrita de los adultos (incluyendo los padres de todos los niños) y asentimiento verbal de los niños que participaron en la encuesta y la investigación etnográfica. Todos los nombres usados en este artículo son pseudónimos.

y la lactancia, la seguridad alimentaria del hogar, la producción de alimentos de la familia, así como remedios caseros y prácticas del cuidado de la salud. Todas las notas de campo y transcripciones de las entrevistas fueron cargadas en el *software* de análisis por Internet, Dedoose, y la primera y tercera autoras de este artículo codificaron la información para identificar temas emergentes. Se agruparon varios códigos bajo las categorías de prácticas alimentarias del pasado y del presente. Después se revisaron los extractos de las entrevistas y notas de campo y se etiquetaron con esos códigos en la última fase de análisis.

Resultado de los recordatorios de 24 horas

Se recopiló un total de 163 ingredientes diferentes en el recordatorio de las 24 horas. Los ingredientes que fueron mencionados más a menudo fueron la sal (673), azúcar (373) y aceite (292), los ingredientes básicos que se usan en la alimentación. Los cuadros 2 y 3 muestran los ingredientes más comunes mencionados por las mujeres adultas. En nuestra área de estudio, las papas continúan siendo el alimento de primera necesidad, el mismo que se sirve a menudo junto al arroz (el segundo alimento de primera necesidad más común). El trigo se consume en tortillas hechas en casa además de pan y pasta compradas en la tienda. Otros productos mencionados en el grupo de los granos, raíces y tubérculos incluyen cebada, avena, maíz, yuca y plátanos; estos son consumidos más frecuentemente en Ambuquí. Los huevos y la leche son los alimentos provenientes de animales más comunes. Otros alimentos densos en nutrientes incluyen leguminosas, pollo, carne de res, de puerco y pescado (sobre todo atún en lata). Solo se menciona el consumo de cuyes en una ocasión. En el trabajo de campo, se observó que los vegetales son cortados finamente y usados en cantidades pequeñas. En ocasiones se utilizan cantidades mayores de un vegetal en específico en las sopas. El vegetal de hoja verde más comúnmente usado es el cilantro, que se utiliza como sazónador y no como alimento principal; lo mismo ocurre con el limón, la cebolla y la zanahoria. Otros ingredientes mencionados comúnmente son tomate, café, manteca, polvo de hornear, ajo y mantequilla. Adicionalmente fueron nombradas 17 frutas diferentes, incluyendo banana, manzana, naranja, tomate de árbol, fresas, granadillas, guayaba, guanábana, mandarina, mango, naranjilla (*Solanum quitoense*), papaya, pera, piña, sandía, *taxo* (*Passiflora tripartita*) y uvas (ver cuadros 2 y 3).

Cuadro 2: Alimentos en diferentes grupos de comida mencionados al menos 10 veces por mujeres adultas en tres barrios de estudio

Comidas de origen animal	
Huevos	178
Leche	162
Pollo	33
Carne de res	23
Queso	17
Atún	10

Dulces	
Azúcar	373
Panela	21
Golosinas	10

Frutas y verduras	
Cebolla	250
Cilantro	149
Limón	76
Tomate	69
Zanahoria	66
Plátano seda	37
Pimiento	40
Ajo	43
Mora	26
Tomate de árbol	19
Repollo	25
Naranja	17
Acelga	16
Manzana	14
Cebolla paitaña	12
Aguacate	11
Naranjailla	10

Hierbas	
Hierba luisa	27
Menta	12
Cedrón	12

Granos y tubérculos	
Papa	272
Arroz	169
Pan	91
Harina	82
Fideos	58
Cebada	43
Avena	26
Maíz	24
Melloco	11

Leguminosas	
Fréjoles	50
Habas	28
Arvejas	18
Lentejas	12

Grasas y Aceite	
Aceite	292
Manteca	76
Mantequilla	46

Otro	
Sal	673
Café	119
Bicarbonato	50
Maggi*	38
Comino	51
Levadura	29
Sazón	21
Colorante	13
Canela	12

* Maggi es una marca de condimento consumida por todas las clases sociales y en grandes cantidades en Ecuador.
Fuente: Recordatorio de diversidad de la dieta, abril de 2013.

Cuadro 3. Ingredientes más comunes en la dieta de mujeres adultas, por comunidad

Jesús del Gran Poder	(n=54)	Chitacaspí	(n=35)	Ambuquí	(n=51)
Ingredientes	Frecuencia* (%)	Ingredientes	Frecuencia (%)	Ingredientes	Frecuencia (%)
Azúcar	100	Azúcar	97	Sal	100
Papa	100	Papa	97	Azúcar	96
Sal	98	Sal	97	Aceite vegetal	94
Cebolla	89	Cebolla	89	Arroz	86
Aceite vegetal	87	Arroz	86	Cebolla	86
Arroz	80	Huevo	71	Papa	84
Huevo	70	Aceite vegetal	69	Fréjol	71
Café	67	Café	69	Cilantro	69
Leche	65	Harina de trigo	63	Huevo	67
Cilantro	59	Leche	60	Limón	65
Fideos	48	Cilantro	57	Zanahoria	47
Harina de trigo	44	Pan	57	Pan	45
Pan	43	Bicarbonato	51	Tomate	41
Cubos Maggi	39	Manteca vegetal	49	Café	37
Tomate	39	Fideos	43	Leche	35
Zanahoria	37	Comino	40	Manteca vegetal	35
Limón	33	Limón	29	Plátano seda	35
Mantequilla	33	Mora	29	Hierba luisa	31
Bicarbonato de sodio	26	Habas	26	Avena	29
		Mantequilla	26	Cebada	27
		Pollo	26	Comino	27
				Fideos	27

* Frecuencia representa el porcentaje de mujeres que informaron este ingrediente en su encuesta dietética de 24 horas. Solamente los ingredientes que se muestran en al menos 25% de las encuestas en cada barrio están incluidos en este cuadro.

Fuente: Recordatorio de diversidad de la dieta, abril de 2013.

Un aspecto distintivo de la dieta es el uso frecuente de aguas aromáticas. Aun cuando no se mencionó una hierba en particular más de 33 veces, 16 hierbas diferentes fueron mencionadas al menos una vez.¹¹ El conocimiento de qué aguas aromáticas específicas se utilizan para ciertas dolencias es transmitido de madre a hija. Las relaciones inter-generacionales tan cercanas llevan a las niñas a una vida de observación cuidadosa e imitación de las prácticas alimenticias de su madre. Con unas pocas excepciones, las mujeres continúan siendo quienes preparan, sirven e instruyen a sus hijas en las prácticas alimenticias.

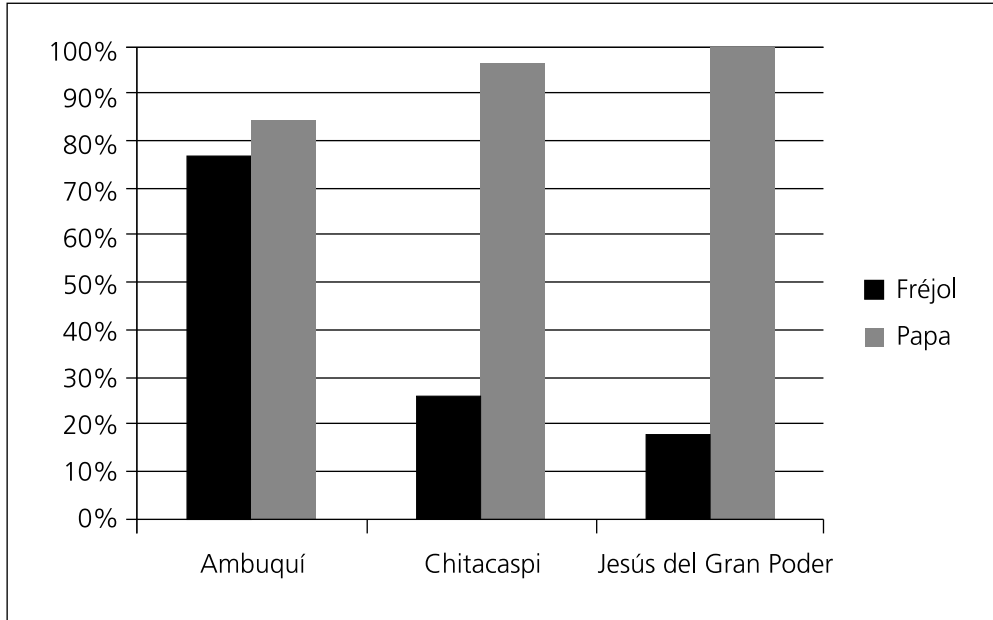
Diversidad de la dieta en contexto

Tradicionalmente la gente de Ambuquí ha intercambiado granos con amigos y familiares en las alturas elevadas y los han proveído de frutas y fréjol. Cuando no es posible realizar intercambios directos, interviene el mercado. Una o dos veces a la semana llega un camión a los poblados de altura, vendiendo frutas tropicales o pescado. Este mecanismo suplementa los viajes a mercados al aire libre en las ciudades más grandes donde las familias compran aquello que no producen y lo visitan cada semana o pasando una semana.

Las poblaciones de tierras altas de Carchi se conocen como “consumidoras de papas” sobre la base de su alimento de primera necesidad más común. Sus habitantes han retenido esta práctica a pesar de la inundación de arroz blanco refinado en las dietas ecuatorianas. En los recordatorios de 24 horas que se condujeron, el 100% de los encuestados en Jesús del Gran Poder y el 97% en Chitacaspi incluyeron papas (ver gráfico 1). Los etnógrafos que trabajaron con las diferentes familias y se alimentaron a diario en sus hogares consumieron papas en casi todas las comidas. Las personas de Ambuquí también reportaron un consumo alto de papas (84%), pero estos pobladores son más comúnmente llamados de “consumidores de fréjoles”, una etiqueta que está ampliamente aceptada. Por ejemplo, uno de los participantes de la encuesta en Ambuquí comentó que su cuñado, quien se había mudado a la ciudad y regresado para una visita, hizo el siguiente comentario: “¿Qué hay para comer? Fréjol. Fréjol para el desayuno, el almuerzo y la merienda”.

11 Anís, arquitecta, cedrón, chilca, hierba buena, hierba luisa o limoncillo, hojas de naranja, llantén, manzanilla, mejorana, menta, orégano, paico, sunfo, toronjil y valeriana.

Gráfico 1. Porcentaje de mujeres adultas consumidoras de fréjol y papa, por comunidad



Fuente: Recordatorio de diversidad de la dieta, abril de 2013.

La carne no es consumida diariamente; sin embargo, los miembros de estos poblados crían cerdos, gallinas y cuyes para el consumo del hogar, para la venta o para compartirlos con la familia. Es común que se críen cabras en las zonas más bajas y vacas en las más altas. Ambas son usadas para proveer de leche a las poblaciones; los machos son vendidos, consumidos y eventualmente se los utiliza para la reproducción. En ocasiones los toros son usados para el arado, pero en la actualidad han sido reemplazados en su gran mayoría por tractores. En las zonas de altura más elevada, la gente solía consumir carne de oveja regularmente, pero en la actualidad su consumo es muy limitado. Sin embargo, es importante notar que varias personas indicaron que la carne de oveja es más sana que la de cerdo.

La investigación etnográfica sugiere que en el censo de diversidad de la dieta realizado con toda la población, el consumo de fruta fue reportado con menor frecuencia de lo que sucede en la realidad. En las tres poblaciones estudiadas, se observó que las madres no reportaron algunos de los bocadillos consumidos diariamente; por ejemplo, la fruta es un bocadillo consumido frecuentemente entre comidas. Se pudo observar que las madres que amamantan consumen pequeñas cantidades de frutas durante el día y que las comparten con sus hijos.

Las observaciones etnográficas sugieren que aún existen tradiciones alimenticias muy fuertes que incorporan el uso de alimentos enteros. Aun así, la alimentación moderna incursiona de forma más marcada en algunas familias que en otras. Por

ejemplo, María¹² reportó el consumo de 12 ingredientes durante el recordatorio de 24 horas, mientras que Lucía reportó 52. Cuando se examinan los consumos exactos y el momento del día en que eran consumidos, se observa otras diferencias que indican estilos de alimentación diversos. El día en que se realizó la encuesta de recordatorio de 24 horas, María tomó un vaso de jugo instantáneo marca Tang con pan a las 9h00 a. m. Tuvo que omitir el almuerzo porque estaba trabajando, pero se detuvo a las 2h00 p. m. para tomar una soda y comer un pan. Para la cena, consumió habas y una sopa (papas, leche, huevos, cebolla, achiote y un paquete de condimento). A las 7h30 a. m., Lucía consumió café con azúcar, una sopa de papa (con huevo, cebolla, achiote y leche), un huevo cocido y una tortilla de trigo hecha en casa. A las 1h00 p. m. consumió habas aplastadas con cebolla, sal, manteca y achiote junto con papas, arroz y jugo de naranjilla hecho en casa. A las 5h00 p. m. consumió café y tortillas de bocadillo y a las 8h00 p. m. consumió papas y sopa (fideos, cebolla, manteca, leche y cilantro). Tanto María como Lucía están casadas con trabajadores agrícolas y reportaron que algunos de los ingredientes consumidos son producidos en casa (tres en el caso de María y 10 en el caso de Lucía). Sin embargo, el horario de Lucía le permite tener más tiempo para cocinar y comer. Aparentemente María ya ha transformado su dieta hacia a un régimen alimentario moderno, al consumir pan comprado en vez de tortillas hechas en casa, jugos instantáneos en vez de jugos hechos en casa y paquetes de condimento procesados en su sopa. Como ocurre generalmente con las comidas ultraprocesadas, todos estos productos le ahorran tiempo, pero hacen que su dieta sea menos saludable.

Los recordatorios de 24 horas capturan los diversos ingredientes consumidos en un día por una variedad de personas, pero la diversidad de la dieta tiene un aspecto estacional, basado en los calendarios religiosos, eventos del ciclo de vida y maduración de las cosechas. Por ejemplo, a pesar de que la carne rara vez se consume a diario, es la pieza central de las celebraciones. En Jesús del Gran Poder y Chitacaspi, las mujeres crían cerdos en ciclos para ser sacrificados en bautizos, primeras comuniones, confirmaciones, graduaciones, bodas y otros eventos de ciclo de vida. En la época de graduaciones y confirmaciones, por toda la región se puede observar los cuerpos sacrificados de cerdos colgando de las entradas de las puertas y los cobertizos.

Modernidades localizadas

Aun dentro de lo que parece ser una comunidad campesina homogénea, las familias crean sus propios patrones heterogéneos de consumo. Todos consumen comidas procesadas en ciertos momentos, mientras que también reproducen prácticas de gene-

12 Los nombres que se utilizan son seudónimos.

raciones anteriores, pero el peso de las formas tradicionales y recientes de consumir varía entre familias, lo cual modela nuevas modernidades localizadas. A través de la práctica de hablar sobre ellas, las comidas del pasado reciben agencia. Fundamentalmente se reconoce su habilidad para producir salud, pero también traen memorias del pasado a la mente. A pesar de que estos alimentos no son parte de la dieta diaria, su surgimiento en los discursos de los pobladores presenta la posibilidad de que sean revitalizados en el futuro.

“Antes y ahora” es un tema recurrente en los discursos de hombres y mujeres en las tres poblaciones estudiadas. Los abuelos comentan que, en su mayoría, crecieron consumiendo comidas producidas localmente como mote de trigo, arroz de cebada, máchica (una bebida endulzada hecha de cebada tostada), habas, tostado, morocho (a menudo en forma de una bebida espesa de maíz endulzada) y, por supuesto, papas. Los abuelos de las familias participantes en esta investigación aseguraron que las comidas comerciales refinadas como pan, arroz blanco, soda, pasta y azúcar blanca no estaban disponibles en el área cuando eran jóvenes. Tanto jóvenes como adultos mencionaron que la gente en el pasado era más saludable debido a sus dietas y prácticas agrícolas.

La nostalgia está presente en los discursos que rodean el consumo de granos cultivados localmente y procesados en el hogar. La cebada era un alimento fundamental hace dos décadas. La gente la consumía en la forma de arroz de cebada en vez de arroz blanco, el mismo que era considerado un alimento para los ricos (cf. Weismantel 1998). En los recordatorios de 24 horas, se menciona el arroz de cebada 31 veces; por lo tanto, a pesar de que se refiere mucho menos que el arroz blanco, no es un alimento inusual. De hecho una creencia común en Ambuquí es que se debe consumir sopa de arroz de cebada todos los lunes, con el fin de garantizar prosperidad económica el resto de la semana. Otra práctica de antaño común, particularmente en Jesús del Gran Poder y Chitacaspi, era consumir máchica con panela. Las bayas de trigo se consumían cocinadas en leche, pero también eran usadas para convertirlas en harina y preparar tortillas. Debido a los acuerdos de mercado globales, el trigo comenzó a llegar en grandes cantidades desde Canadá y Estados Unidos. Se vendía a precios muy bajos y los campesinos locales no podían pagar para cultivarlo; como resultado, comenzaron a consumir harina de trigo blanqueada y procesada en grandes cantidades (Lajo Lazo 1988).

Del mismo modo, las comidas de antaño tienen agencia al incrementar la diversidad de la tierra. Los mellocos (*Ullucus tuberosus*) solo fueron mencionados 15 veces en la encuesta, la oca (*Oxalis tuberosa*) dos veces y no hubo ninguna mención de la mashua (*Tropaeolum tuberosum*). Informaron que en general el número de variedades de cada tipo de tubérculo había decrecido. Durante la fase etnográfica del estudio, se descubrió que los pobladores conocían distintos colores y sabores de mashua, papas y mellocos, la mayoría de los cuales ya no existen. Además de la ubicua papa súper

chola –la más solicitada por las cadenas de supermercados– todavía existen algunas variedades que son menos comunes. Por ejemplo, aún está presente la papa única, con piel blanca y un proceso de cosecha de seis meses. Esta variedad es muy popular pero se adhiere a la sartén al freírse; la papa capira tiene piel morada y se puede asar con la piel, pero tiene un proceso de maduración más largo; la papa betiña, que puede crecer hasta el tamaño de un plato si es fertilizada correctamente; y el tubérculo morazulco, bastante inusual y muy solicitado a las familias que todavía lo plantan. El mismo acercamiento nostálgico con relación a los tubérculos se aplica a los fréjoles en Ambuquí. Un participante enumeró tres variedades de fréjoles que ya no existen: el rayado, el cuajareño y el conocido como “caca de cuy”.

Los participantes en nuestro estudio hablaron también sobre el rango de presencia de animales en la dieta del pasado, los mismos que eran cazados para consumir su carne. Los venados, conejos, puerco espines, armadillos, zorrillos y lobos (probablemente de la variedad zorro sudamericano) solían frecuentar los bosques, pero estos fueron talados en la década de 1970 como resultado de la presión para expandir la producción a través de mecanismos modernos (Sherwood et al. 2013). Los participantes discutieron además la diversidad de aves que existía en el pasado (perdices, palomas, pichones), las mismas que rara vez se encuentran en el campo en la actualidad. También se podía encontrar la preñadilla (*Astroblepus cyclopus*), un pez nativo que habitaba en las zanjas y que ha sido prácticamente exterminado debido a la introducción de la trucha.

Los participantes en este estudio reconocieron de forma generalizada que las dietas del pasado eran más completas y que las prácticas agrícolas presentaban menos riesgos. Estos discursos a su vez propiciaron la visión de que la generación de antaño era más saludable y más fuerte. Los miembros de las comunidades indicaron que las generaciones anteriores vivían mucho más tiempo que la gente en la actualidad. Por ejemplo, existía un entendimiento general de la conexión entre los químicos agrícolas y el cáncer. Cristina, una madre de 37 años de edad, comentó que de vez en cuando pueden observarse personas de 30 años que sufren de enfermedades que antes solo las experimentaban las personas de mayor edad. Comentó que esto se debe a que en el pasado la gente consumía habas, papas, cebada y maíz que no habían sido tratados con químicos. En el pasado, los cultivos tomaban más tiempo en madurar en el campo y se mantenían vivos entre una cosecha y otra. La combinación de nuevas variedades y químicos agrícolas incrementó la producción de forma importante, pero con consecuencias negativas. Por ejemplo, durante el período de la presente investigación, los campesinos vendían sus papas por un precio menor al costo de producción. Aurelia, una madre de 25 años con dos hijos, notó que la cebada y el maíz son más sanos porque nacieron de la tierra, al contrario de los “chitos” y las galletas, repletos de azúcar y grasa. La visión comparativa de este comentario es notable, ya que ésta se convierte en una metáfora casi espiritual en la descripción de los alimentos

enteros, al mismo tiempo que los alimentos ultraprocesados se descomponen en sus macro-nutrientes.

De igual forma, los colaboradores citaron atributos específicos relacionados con los beneficios para la salud de las comidas de antaño. Por citar un caso, el melloco es considerado un alimento importante para la curación, especialmente para las mujeres que se sometidas a una cesárea. Una madre de dos niños pequeños explicó la habilidad de los mellocos para mejorar la salud de los huesos. Los pobladores pueden escuchar discursos sobre el valor medicinal de los cultivos tradicionales de doctores alternativos o convencionales, de programas de salud de la “nueva era” en la radio o en los mercados.

En los Andes ecuatorianos, se considera que algunos alimentos altos en nutrientes (como los nabos, por citar un caso) confieren un estatus inferior a quienes los consumen. Ello simboliza pobreza e identidad étnica indígena (Weismantel 1998). Esta asociación no fue aparente en el área de estudio, excepto por la máchica, la bebida de cebada tostada pulverizada. Uno de los participantes en el estudio, de origen karanki, indicó que esta bebida era conocida como “comida de indios” y que, por tanto, le daba vergüenza decir que la consumía:

Aprendimos a comprar fideos, tallarines, Coca Cola, como costumbre, y a no valorar la máchica, por ejemplo, porque esa era comida de longos. En la escuela nos avergonzaba decir que comíamos máchica, pero hoy con todos estos talleres que hemos hecho, esa ha sido la buena alimentación, nuestros productos sanos (Entrevista 3205, 2013).

En la actualidad, estas poblaciones reciben el mensaje de que sus alimentos tradicionales son saludables y han respondido diversificando su granja y dejando de usar productos químicos. Los pobladores expresan que sus hijos ya no se enferman a partir de que dejaron de usar químicos en los sembríos. Están tratando de recordar como comían antes y buscando estos cultivos; un ejemplo de ello es la zanahoria blanca, que prácticamente ha desaparecido. Han dejado de comprar fideos y hacen todos los esfuerzos posibles por suplir sus necesidades usando los alimentos que producen.

Elogiar los alimentos del pasado no significa que exista nostalgia por las *vidas* del pasado. Una mujer describió la vida sin electricidad o agua potable como un “valle de lágrimas”, y los residentes mayores enfatizaron a menudo que la vida era más difícil en el pasado. Las mujeres reconocieron que una de las razones por las que la mayoría de ellas no prepara aquello que considera sus alimentos tradicionales se debe al prolongado tiempo de preparación, limpieza, lavado y pulverización. Aun la práctica de preparar queso prácticamente desapareció cuando se completaron los caminos y llegaron los camiones de lácteos con leche pasteurizada. Actualmente la gente critica a aquellos que “venden la leche que producen para comprar Coca Cola”. Comúnmente, la leche se añade al café y a las sopas, pero su papel más importante es generar

efectivo. Las mujeres mayores a veces acusan a las más jóvenes de perder demasiado tiempo viendo televisión, pero admiten que la falta de tiempo de sus hijas se debe en su mayoría al hecho de que se vincularon con la economía de mercado en trabajos relacionados con la industria florícola o tejiendo para los mercados regionales. Hoy en día, las familias que producen quinua prefieren comprarla en paquetes y no pasar por el largo proceso de lavado que remueve la amarga saponina de este grano. Los participantes en nuestro estudio no tenían interés en regresar al trabajo penoso del pasado, pero aun así muchos de ellos están incorporando con entusiasmo aspectos de las dietas de antaño en sus prácticas diarias. Las conexiones que realizan entre alimentos modernos y salud deficiente, versus alimentos tradicionales y buena salud, mitigan una transición rápida hacia los alimentos modernos.

En contraste con los discursos de nostalgia, se encuentran los discursos y las prácticas asociadas con la modernidad y el cosmopolitanismo. Se comprende cosmopolitanismo como las formas en que las familias campesinas de poblados rurales están conectadas en varias formas con otras prácticas alimentarias que se originan en ciudades lejanas. Así como las memorias del pasado tienen lados tanto positivos como negativos, también las prácticas influenciadas por los discursos cosmopolitas son vistas como positivas y negativas desde la perspectiva de la ciencia nutricional actual. Es posible que las personas que viven en los tres poblados estudiados nunca visiten las grandes ciudades de Quito y Guayaquil. Sin embargo, son el blanco de sistemas económicos, prácticas de salud y propaganda de estilos de vida que se origina en estas ciudades e influye en sus hábitos alimenticios. Ellos miran en la televisión las propagandas de novísimos bocadillos, comidas convenientes o productos Nestlé fortificados. El estilo de vida promovido en estos comerciales no se adecua a la vida diaria de los campesinos y ellos generalmente carecen del dinero que necesitarían para comprar estos productos. Pero el deseo de tenerlos ya ha sido creado. De igual manera, se han introducido otras formas de alimentación moderna a través de los proveedores de salud local. Por ejemplo, los suplementos de micro-nutrientes que contienen hierro, zinc, ácido fólico y vitaminas A y C son entregados a los padres de niños pequeños, pero a menudo los mismos no son usados de la forma en que han sido diseñados para hacerlo (Bardeloo 2014, 51-53). Muchas familias siguen el consejo de los doctores de evitar consumir manteca de cerdo. La han reemplazado con el aceite hidrogenado de palma, el producto económico y ultraprocesado que ha sido identificado como la fuente más importante de grasas saturadas en la dieta ecuatoriana (Freire et al. 2013, 53; Colón-Ramos et al. 2014).

Como productores de alimentos, los campesinos a menudo son llamados a satisfacer gustos internacionales. En ocasiones, son contratados por cadenas de supermercados nacionales para cultivar vegetales novedosos como el brócoli (Yumbla 2011). Otros productos novedosos como las alcachofas han sido producidos en la región pero sin influencia alguna en la dieta local. Sin embargo, a veces los nuevos cultivos

sí son incorporados en la dieta local, especialmente cuando van acompañados de los consejos de los expertos con relación a sus cualidades para la salud. Algunas mujeres con las que se trabajó comenzaron a incluir brócoli, acelga, lechuga y coliflor en sus menús, usando las recetas observadas en la televisión. Al hacerlo, usualmente recibían resistencia de sus familiares, quienes se quejaban de que comer verduras de hoja verde equivale a “comer como un animal”.

Algunas nuevas prácticas alimentarias son llevadas directamente al hogar por los inmigrantes o “cosmopolitas vernáculos” (Werbner 2008, 14). Las mujeres que trabajan en las cocinas de las haciendas de los urbanitas adinerados o que trabajan en restaurantes cercanos y aprenden formas más “sofisticadas” de cocinar traen estas prácticas a sus hogares y las enseñan a sus hijas, las mismas que se apropian de ellas con entusiasmo. Por ejemplo, una familia en Ambuquí disfrutaba de las sabrosas sopas preparadas por Gioconda, la hija mayor de la familia, quien trabajaba como cocinera en un restaurante cuyo dueño era un exmigrante que había retornado de España y quien le enseñó sus secretos de cocina. Pelaba una cebolla grande, le añadía una zanahoria y perejil y salteaba estos ingredientes con aceite y achiote. Luego mezclaba los ingredientes en la licuadora y los añadía directamente a la sopa. De acuerdo con Gioconda, este procedimiento hacía que sus sopas no tuviesen rival. Aquellos que crecieron con formas más simples de cocinar no siempre apreciaban estas innovaciones. Una mujer era regañada por su marido por “cocinar como una persona rica” y le recordaba que no quería que su comida tuviese “tantas *guaraguas* (adornos)”, es decir, que no apreciaba condimentos artificiales o especies en exceso en sus alimentos.

A decir de Monteiro et al. (2012), la presencia de comidas procesadas y ultraprocesadas en la muestra puede ser considerada también como un reflejo del cosmopolitanismo. Las fuentes más comunes de estos alimentos son los paquetes de condimentos que se añaden a las sopas y que se venden bajo diferentes marcas (Maggi, Sabora, Sazón Completo, Criollita, Ranchero) y nombres genéricos. Aunque en algunas ocasiones se mencionó el jugo procesado (Tang, JugoYa), las bebidas gaseosas y bebidas instantáneas de chocolate, los pobladores todavía preparan jugos con frutas frescas, mezclados con agua y azúcar. En algunos hogares, se añade polvo de gelatina al agua para crear una alternativa económica de preparar jugo. El yogur fue mencionado 10 veces en las entrevistas de diversidad de dieta. Con base en nuestras observaciones etnográficas, se sabe que este producto es consumido en la variedad procesada industrialmente y altamente endulzada. Todos los etnógrafos notaron que los caramelos y dulces eran golosinas comunes para los niños, especialmente en las familias que viven cerca de tiendas. Fue notorio también que las golosinas se reportaron en los recordatorios en niveles muy inferiores a la experiencia real de los entrevistados.

Si bien es importante notar la presencia de alimentos ultraprocesados en las dietas locales, los hallazgos sugieren que no son ubicuos en la zona. Puede ser que la transición nutricional afecte la dieta general de los ecuatorianos de forma profunda, pero

ciertamente no de forma uniforme. Mientras los alimentos ultraprocesados están incursionando de forma más rápida en las dietas urbanas, hasta el momento estas comunidades rurales han abrazado alimentos levemente menos procesados, tales como el arroz blanco o el azúcar refinada. Investigaciones en el futuro deben examinar los roles variados de los alimentos procesados y ultraprocesados más a fondo.

Conclusiones

En este artículo se documentaron las prácticas alimentarias de los productores de alimentos rurales ecuatorianos, quienes están en medio de la transición nutricional global. Además, se exploraron las influencias de los discursos nostálgicos y cosmopolitas en los alimentos de estas poblaciones. A nivel mundial, los activistas urbanos de alimentos participan en el discurso de la nostalgia, ensalzando las virtudes de los alimentos patrimoniales y los platos tradicionales. Se está comenzando a respetar a los campesinos por su rol en la producción de los alimentos que se consumen (Lacroix et al. 2013). Se puede observar sus rostros desgastados por el sol en las carteleras a lo largo de todo Ecuador, colocados por el partido político de turno. Al mismo tiempo, los campesinos agricultores se están transformando en cosmopolitas, algunos están uniéndose a estos activistas urbanos y participando en escuelas de campo de agricultores o ferias de recolección de semillas en Colombia y Perú. Otros están trabajando en los hogares urbanos de élite y aprendiendo novedosas técnicas de cocina usando vegetales inusuales para estas poblaciones. En cada una de las comunidades estudiadas, se interactuó con individuos que habían escogido cosechar orgánicamente y limitar el consumo de alimentos ultraprocesados. Estos individuos tienden a ser admirados. Los vecinos comentan sobre la gran variedad de comidas que estas familias producen y lo suculentas que son, y a menudo compran o intercambian algunos de sus productos. Consideramos que esta ciudadanía consumidora es la clave del desarrollo endógeno en la región.

Los técnicos y diseñadores del desarrollo a menudo asumen que los productores rurales en los países en desarrollo son un grupo homogéneo e inmutable (Fleuret y Fleuret 1980, 256). En contraste, se observó una variedad de prácticas nutricionales híbridas. Estas prácticas son tradicionales y modernas al mismo tiempo, aprendidas de parientes mayores, expertos externos, urbanitas de visita y comerciales de televisión, y siempre están en estado de fluctuación. Esta investigación argumenta que el modelo de transición nutricional basada en la hoja de balance de la FAO ignora la variación que en la realidad caracteriza a las poblaciones campesinas (Dufour y Bender 2012). Es especialmente importante reconocer esta situación con el fin de diseñar proyectos de desarrollo adecuados. Un acercamiento al desarrollo endógeno cuestiona la habilidad de generar soluciones estándares a las crisis sociales, de medio

ambiente y de salud que confronta la civilización, reemplazándola con realidades locales y conocimientos arraigados que fortalecen las prácticas sostenibles en los sistemas de alimentación.¹³

Con el reconocimiento creciente del papel que juegan los alimentos ultraprocesados en el aumento de las enfermedades no comunicables, un posible acercamiento podría ser valorizar las dietas tradicionales con la esperanza de prevenir la transición nutricional antes de que los alimentos ultraprocesados incursionen de manera irreversible en la producción de alimentos rurales. En el proceso, se podría llegar a construir más puentes entre las poblaciones urbanas y rurales ecuatorianas.

Bibliografía

- Bardeloos, Herman. 2014. "Infant and Young Child Feeding Practices in Everyday Life: An Ethnographic Study on the Construction of Infant and Young Child Feeding Practices among Households in the Ecuadorian Andes". Tesis para Master of Science en Wageningen University.
- Berti, Peter, Cynthia Fallu y Yesmina Cruz Agudo. 2014. "A Systematic Review of the Nutritional Adequacy of the Diet in the Central Andes". *Revista Panamericana de Salud Pública* 34 (5): 314-23.
- Colón-Ramos, Uriyoan, Rafael Monge-Rojas y Hannia Campos. 2014. "Impact of WHO Recommendations to Eliminate Industrial Trans-Fatty Acids from the Food Supply in Latin America and the Caribbean". *Health Policy and Planning* 29: 529-541.
- Constitución de la República del Ecuador. 2008. Acceso en noviembre de 2015. http://www.inocar.mil.ec/web/images/lotaip/2015/literal_a/base_legal/A._Constitucion_republica_ecuador_2008constitucion.pdf
- De Onis, Mercedes, Adelheid W. Onyango, Elaine Borghl, Cutberto Garza y Hong Yang. 2006. "Comparison of the World Health Organization (WHO) Child Growth Standards and the National Center for Health Statistics / WHO International Growth Reference: Implications for Child Health Programmes". *Public Health Nutrition* 9: 942-947.
- Dewey, Kathryn G. 1989. "Nutrition and the Commoditization of Food Systems in Latin America and the Caribbean". *Social Science and Medicine* 28 (5): 415-424.
- Drewnowski, Adam y Barry M. Popkin. 1997. "The Nutrition Transition: New Trends in the Global Diet". *Nutrition Reviews* 55 (2): 31-43.

13 Estos resultados fueron presentados a la ONG EkoRural. A partir de este trabajo, EkoRural ha conducido varios talleres basados en las prácticas nutricionales positivas que se observaron en la investigación. Después de ello, y junto con los participantes del proyecto, se creó una guía basada en el conocimiento local, enfatizando las prácticas nutricionales positivas.

- Dufour, Darna L. y Richard L. Bender. 2012. "Nutrition Transition: A View from Anthropology". En *Nutritional Anthropology: Biocultural Perspectives of Food and Nutrition*, editado por Darna L. Dufour, Alan Goodman y Gretel H. Pelto, 231-244. Nueva York: Oxford University Press.
- Fleuret, Patrick y Anne Fleuret. 1980. "Nutrition, Consumption, and Agricultural Change". *Human Organization* 39 (3): 250-260.
- Food and Agriculture Administration (FAO). 2014. Food and Agriculture Organization of the United Nations. FAOSTAT (Database). Acceso del 7 de marzo al 23 de septiembre de 2014.
<http://data.fao.org/ref/262b79ca-279c-4517-93de-ee3b7c7cb553.html?version=1.0>
- Freire, Wilma, María Ramírez, Philippe Belmont, María Mendieta, Katherine Silva, Natalia Romero, Kléver Sáenz, Pamela Piñeiros, Luis Gómez y Rafael Monge. 2013. *Resumen ejecutivo, tomo I*. Quito: ENSANUT-ECU 2011-2013 / Ministerio de Salud Pública / Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Gangotena, Francisco. 1981. "Peasant Social Articulation and Surplus Transference: An Ecuadorean Case". Disertación para PhD en la Universidad de Florida.
- Gibson, Rosalind. 2005. *Principles of Nutritional Assessment*. Nueva York: Oxford University Press.
- Johansson, Gunnar, Asa Wikman, Ann-Mari Ahren, Goran Hallmans, e Ingegerd Johansson. 2001. "Underreporting of Energy Intake in Repeated 24-Hour Recalls Related to Gender, Age, Weight Status, Day of Interview, Educational Level, Reported Food Intake, Smoking Habits and Area of Living". *Public Health Nutrition* 4 (4): 919-927.
- Lacroix, Pierril, Christophe Chauveau y Diana Taipe. 2013. "Soberanía alimentaria y comercialización campesina en Ecuador". En *Comercialización y soberanía alimentaria*, editado por Francisco Hidalgo, Pierril Lacroix y Paola Román, 63-68. Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE).
- Lajo Lazo, Manuel. 1988. *Dependencia Alimentaria y Reactivación de la Crisis: Perú 1970-1985*. Lima: Centro de Estudios Nueva Economía y Sociedad.
- Monteiro, Carlos, Geoffrey Cannon, Renata B. Levy, Rafael Claro y Jean-Claude Moubarac. 2012. "Ultra-Processing: The Big Issue for Nutrition, Disease, Health, Well-being [commentary]". *World Nutrition* 3 (12): 527-569.
- Oyarzun, Pedro, Ross Mary Borja, Stephen Sherwood y Vicente Parra. 2013. "Making Sense of Agrobiodiversity, Diet, and Intensification of Smallholder Family Farming in the Highland Andes of Ecuador". *Ecology of Food and Nutrition* 52 (6): 515-54.
- Poats, Susan, Jenny Valencia e Ivette Vallejo. 1998. *Hacia un desarrollo sostenible participativo en la cuenca del río El Ángel*. Quito: DESU / FLACSO.
- Popkin, Barry. 2004. "The Nutrition Transition: An Overview of World Patterns of Change". *Nutrition Reviews* 62 (7): 140-143.

- Popkin, Barry, Linda Adair y Shu Wen Ng. 2012. "Global Nutrition Transition and the Pandemic of Obesity in Developing Countries". *Nutrition Reviews* 70 (1): 3-21.
- Rivera, Juan, Simón Barquera, Teresa González-Cossio, Gustavo Olaiz y Jaime Sepúlveda. 2004. "Nutrition Transition in Mexico and in Other Latin American Countries". *Nutrition Reviews* 62 (7): 149-157.
- Sherwood, Stephen. 2009. *Learning from Carchi: Agricultural Modernization and the Production of Decline*. Disertación para PhD en Wageningen University.
- Sherwood, Stephen, Alberto Arce, Peter Berti, Ross Borja, Pedro Oyarzun y Ellen Bekkering. 2013. "Tackling the New Materialities: Modern Food and Counter-Movements in Ecuador". *Food Policy* 41: 1-10.
- Swindale, Anne y Paula Bilinsky. 2005. *Household Dietary Diversity Score (HDDS) for Measurement of Household Food Access: Indicator Guide*. Washington DC: Food and Nutrition Technical Assistance Project, Academy for Educational Development. Acceso en noviembre.
<http://www.eldis.org/vfile/upload/1/document/0708/DOC19517.pdf>
- Weismantel, Mary. 1998. *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Prospect Heights, ILL: Waveland Press.
- Werbner, Pnina. 2008. "Introduction: Towards a New Cosmopolitan Anthropology". En *Anthropology and the New Cosmopolitanism: Rooted, Feminist, and Vernacular Perspectives*, editado por Nina Werbner, 1-29. Oxford: Berg.
- Wright, Susan y Sue Reinhold. 2011. "Studying Through: A Strategy for Studying Political Transformations. Or Sex, Lies and British Politics". En *Policy Worlds: Anthropology and the Analysis of Contemporary Power*, editado por Chris Shore, Susan Wright and Davide Però, 86-104. Nueva York: Berghahn.
- Yumbra, María Rosa. 2011. "Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?" *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 2: 115-134.
- Zamora, Miguel. 2004. "La rápida expansión de los supermercados en el Ecuador y sus efectos sobre las cadenas de lácteos y de papa". *Ecuador Debate Agrario* 64 (*Regoverning Markets*).

Mundos equivocados: cuando la “abundancia” y la “carencia” se encuentran en la Amazonía colombiana

Mistaken Worlds: When “Abundance” and “Scarcity” Collide in the Colombian Amazon

Mundos equivocados: quando a “abundância” e a “carência” se encontram na Amazônia colombiana

Gerard Verschoor
Camilo Torres

Fecha de recepción: junio de 2015
Fecha de aceptación: noviembre de 2015

dosier

Resumen

Este artículo describe y analiza los efectos de la minería artesanal que involucra a comunidades Andoque del Resguardo Aduche (Amazonía colombiana) en su seguridad alimentaria. En términos analíticos, el punto de partida es la existencia de diferentes perspectivas sobre las actividades de las poblaciones indígenas. Algunas de estas –las que se basan en la noción de “carencia”– distorsionan los ensamblajes en los que participan las comunidades indígenas, involucrándolas en una disyuntiva que choca contra su concepto de “abundancia”. Lo paradójico de este caso es que en un mundo de “abundancia amazónica” se inserta un modelo deficitario basado en la extracción del oro, en donde se integran elementos exógenos que dificultan el reensamblaje inicial. Desde una perspectiva alejada de la unicidad cultural, esta investigación aborda la multiplicidad de las prácticas y realidades donde los diversos actores enfrentan dilemas de uso de los recursos comunes, se integran al “fácil” acceso al dinero y en la que se desfigura la cosmovisión local que requiere que “no se debe tocar lo que no ilumina el sol”.

Descriptor: minería artesanal; seguridad alimentaria; abundancia / carencia; Andoque; Amazonía colombiana.

Abstract

This article describes and analyzes the effects of artisanal mining on the food security of the community of Andoque del Resguardo Aduche in the Colombian Amazon. In analytical terms, the departure point for this analysis is on the different perspectives regarding the activities of the indigenous populations. Some of these activities- those which are based on the notion of “scarcity”- distort the social life of the indigenous communities. This creates a dilemma which conflicts with the concept of “abundance” in

Gerard Verschoor. Doctor en Ciencias Sociales y del Medio Ambiente. Miembro del grupo de Ciencias Sociales de la Facultad de Sociología del Desarrollo y el Cambio, Wageningen University, Países Bajos.

✉ gerard.verschoor@wur.nl

Camilo Torres. Magíster en Economía del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales por la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia.

✉ camilo.torres@utadeo.edu.co



these communities. The paradox of this case is that in a world of “Amazonian abundance” the model of gold mining, based on a notion of scarcity has been introduced. The introduction of gold mining has introduced exogenous elements into these communities that fundamentally change social life. Employing a perspective that rejects cultural uniqueness, this study examines the multiplicity of practices and realities in which the different actors confront dilemmas around the use of common pool resources. The rise of access to “easy” money through artisanal mining is ultimately transforming the local cosmo-vision, which states “one should not touch that which the sun does not illuminate”.

Keywords: artisanal mining; food security; abundance / scarcity; Andoque; Colombian Amazon.

Resumo

Este artigo descreve e analisa os efeitos da atividade mineira artesanal, que engaja a comunidade Andoque da Reserva Aduche (Amazônia colombiana), em sua segurança alimentar. Em termos analíticos, o ponto de partida é a existência de diferentes perspectivas sobre as atividades dos povos indígenas. Algumas destas, as que se baseiam na noção de “carência” – alteram o engajamento das comunidades indígenas, envolvendo-as em um dilema que tras muda o seu conceito de “abundância”. O paradoxo aqui é que, no mundo de “abundância amazônica”, se insere um modelo deficitário baseado no garimpo, ao que confluem fatores exógenos que impedem remontar ao engajamento inicial. Desde uma perspectiva afastada da unicidade cultural, esta pesquisa aborda a multiplicidade das práticas e realidades onde vários atores enfrentam dilemas de uso dos recursos comuns e integram-se ao “fácil” acesso ao dinheiro onde se desfigura a cosmovisão local: “Não se deve tocar o que não ilumina o sol”.

Descritores: mineração artesanal; segurança alimentar; abundância / carência; Andoque; Amazônia colombiana.

72

Este artículo describe y analiza los efectos de la minería artesanal que involucran a comunidades Andoque del Resguardo Aduche (Amazonía colombiana) en su seguridad alimentaria. La minería artesanal a lo largo del Medio Caquetá se desarrolla en un contexto en el cual una plétora de actores intenta, ilegalmente, controlar el uso de los inmensos recursos naturales de la región. Una de las lecturas que se puede dar a este triste episodio de saqueo medioambiental tiende a culpar a las víctimas, los indígenas, a quienes se culpa porque no tienen educación, les falta dinero, no tienen acceso a instituciones del Estado, etc. En otras palabras, se da una lectura que explica la pobreza, la inequidad o el deterioro ambiental enfatizando las debilidades. Más allá de invisibilizar la creatividad de “los pobres” en términos de su destreza para engancharse con “ensamblajes” (Deleuze 1994; DeLanda 2006) de todo tipo, el efecto más pernicioso de este llamado “modelo deficitario” surge cuando se confunde lo *diferente* con lo *deficitario* (Gorski 2010).

Si bien es importante desmitificar los discursos que recurren a las “carencias” (por ejemplo, desenmascarando las ideologías que han propiciado y perpetuado la perspectiva deficitaria), en este artículo se opta por otro tipo de crítica. Nuestra crítica propone que el modelo deficitario es problemático por dos razones. La primera tiene que ver con la naturaleza axiomática del modelo y las simplificaciones que del mis-

mo se desprenden. El argumento es que el modelo deficitario tiene sus cimientos en supuestos modernistas que postulan la existencia de una realidad única y universal. Desde esta perspectiva (y debido a su posición privilegiada para acceder esta realidad), el conocimiento occidental/académico es superior a otros saberes. Si bien Mark Twain (2004), en respuesta a la ideología deficitaria utilizada por los europeos para justificar la opresión de los aborígenes australianos ya decía que “existen muchas cosas jocosas en este mundo; entre ellas la noción del hombre blanco de que es menos salvaje que los otros salvajes”,¹ el problema central del conocimiento modernista estriba en que los objetos del conocimiento (tales como los ensamblajes) por necesidad siempre desbordan los discursos y paradigmas que tratan de tomarlos, entenderlos, ordenarlos o domesticarlos (Law 2004; Latour 2005).

De hecho, como dice Law (2004), esta perspectiva realista moderna distorsiona confusos y enmarañados ensamblajes en objetos claros y puros. Más allá de esto (y esta es la segunda razón), la heterogeneidad de los ensamblajes que no cuentan con el “privilegio” de ser considerados por el conocimiento científico, queda perfectamente eclipsada, marginalizada. Este es el caso específico de aquellos ensamblajes que incorporan y yuxtaponen, ya sea de forma explícita o no, elementos ontológicos que difícilmente son compatibles con una metafísica occidental. Por estas razones, este trabajo se articula con otros de antropología y el estudio de la ciencia en los que se propone que las realidades son múltiples. En pocas palabras, aquí la línea de razonamiento es que la realidad en la que uno convive es una realidad hecha o ejecutada en una variedad de prácticas (Mol 1999). Esto implica que la realidad no precede a las prácticas cotidianas con las que se interactúa con el mundo, sino que más bien adquiere su forma *dentro* de estas prácticas (Bacchi 2012). Debido a que las prácticas son múltiples, resulta que también las realidades que producen son múltiples: si la realidad se *hace* (es decir, si la realidad está histórica, material y culturalmente situada), por tanto también es múltiple. Annemarie Mol (1999, 75) lo señala de forma sucinta: “Las realidades se han vuelto múltiples”.

Este artículo toma esta idea de las realidades, mundos o ensamblajes múltiples que se entrelazan, coevolucionan y finalmente chocan; ensamblajes que hacen surgir preguntas en el ámbito de la ontología política (Blaser 2012) y que nuestros sujetos etnográficos presentan en términos de “equivocación”, no en el sentido de que no haya coincidencia con un mundo externo o una realidad única, sino en el sentido de que se están haciendo mundos, realidades, ensamblajes dentro de los cuales no se quiere vivir, lo que desata la pregunta cosmopolítica (Latour 2010): “¿En qué mundo queremos vivir?”.

El presente artículo retoma estas cuestiones tomando como punto de partida el hecho de que el “modelo deficitario” a menudo pasa por alto la o las realidades de “los otros” (frecuentemente las víctimas) que en muchas ocasiones ofrecen una inter-

1 Traducción propia.

pretación diametralmente opuesta de su situación. Un caso particular es el concepto que los Andoque tienen de lo que en Occidente se denomina “recurso natural” y “territorio”. Para los Andoque, todos los entes (incluyendo las personas) son humanos y tienen agencia, valores, apetitos, etc.; por lo tanto, las relaciones entre diferentes entes básicamente son relaciones sociales (y no utilitaristas) que se rigen por la reciprocidad y están sujetas a cuidado y diplomacia.

De igual manera, para los Andoque la noción de “territorio” no sugiere un espacio geográfico (o polígono) sobre el cual un individuo o una instancia (por ejemplo, el Estado) ejerce alguna forma de soberanía, sino más bien un *cuerpo* que se constituye incesantemente por medio de relaciones entre entes que viven en diferentes “niveles” o “mundos”; un cuerpo que provee “abundancia” cuando las relaciones son recíprocas y construidas con cuidado, pero que inevitablemente se “enferma” cuando las relaciones se deforman, apareciendo “castigos” tales como el cambio climático, guerras, crímenes, enfermedades o, como en este caso, la puesta en peligro de la seguridad alimentaria. Este artículo por tanto presenta una serie de disyuntivas ontológicas que son inherentes a una lectura superficial de los efectos de la minería artesanal (ilegal). Se propone que estas disyuntivas necesitan ser atendidas si uno quiere evitar un “diálogo de sordos” entre interlocutores cuyas ontologías interactúan, interfieren o se mezclan continuamente.

En lo que sigue se presenta, en primer lugar y para contextualizar el trabajo, elementos de los enmarañados ensamblajes con los cuales se encuentran enganchados los indígenas Andoque del Medio Caquetá. La temática de la discusión se constituye en tres partes: la primera sección introduce el modelo de producción tradicional de los Andoque y desarrolla los conceptos de abundancia desde la percepción indígena en función de la disponibilidad y acceso a los productos alimentarios, considerando elementos de acceso, instituciones, reglas de juego, seguridad y soberanía, equidad y especialización de labores; los conceptos se fundamentan en los modelos autóctonos de abundancia. La segunda parte se focaliza en las implicaciones que tiene la actividad minera sobre la abundancia y seguridad alimentaria de la población Andoque, partiendo del levantamiento de información primaria en la aplicación del método de investigación participativa. Finalmente se desarrolla un espacio de discusión sobre los elementos que condicionan la producción de alimentos, la actividad extractivista actual y la racionalidad de la teoría económica que, para la cosmovisión del pueblo Andoque, es otra.

Elementos contextuales

Las comunidades rurales indígenas de la Amazonía colombiana se caracterizan por desarrollar escenarios de articulación entre lo cultural, social, económico y natural, considerando los elementos que interactúan con sus sistemas de vida y el acceso al alimento

(actividades de horticultura de roza y quema, pesca, cacería y recolección de frutos y materiales silvestres). Estos procesos están muy ligados con la sucesión de estaciones bien establecidas, las cuales originan la concepción de la abundancia de recursos, acceso y disponibilidad de los mismos. De igual manera, es necesario contextualizar la diversidad cultural de estas comunidades para entender la dinámica histórica de las mismas, las cuales hacen parte del complejo lingüístico de etnias indígenas que componen el territorio amazónico del país (Echeverri 2009a; Sinchi 2006). En la amazonia colombiana se registran 53 pueblos indígenas distribuidos en los departamentos del Putumayo (12 pueblos indígenas); departamento del Amazonas (25 pueblos indígenas); y el departamento del Caquetá (16 pueblos indígenas) (DANE 2009). Cada etnia tiene sus propios resguardos o está constituida en cabildos o comunidades sumando alrededor de aproximadamente 300 en la región sur amazónica (Sinchi 2006), considerando 192 resguardos indígenas que ocupan el 51% del territorio de la región amazónica colombiana, de acuerdo con las 48 316 400 hectáreas que hacen parte de esta región (Gutiérrez et al. 2004). A esto se suma la dinámica del territorio compartido con el sistema de reservas y parques naturales en Colombia, espacios crecientes de la frontera agrícola y núcleos urbanos que se han expandido en las últimas décadas.

En esta complejidad del territorio, se desarrollan diversas interacciones culturales con las poblaciones exógenas de colonos, instituciones del Estado y organizaciones sociales que hacen presencia en la región. Esto ha constituido espacios propios de desarrollo durante el transcurso del tiempo, en función de actividades extractivistas que han involucrado de diversas formas de desarrollo a los pueblos indígenas. Para el caso específico de la presente investigación, se pretende contextualizar al pueblo Andoque, el cual comparte el territorio de los departamentos de Caquetá y Putumayo con las familias lingüísticas *witoto* y *bora-miraña* (Echeverri 2009a). Estas comunidades indígenas han interactuado de manera intrínseca dentro del proceso histórico que ha enmarcado su estructura productiva y sistema alimentario a partir de la generación de instituciones, escalamiento de conflictos, desarrollo de modelos de producción, adaptación a cambios ambientales, distorsión de mercados y procesos de adaptación cultural y de conocimiento tradicional. Esto conduce la pregunta de la presente investigación, la cual se centra en cómo dos tipos de ensamblaje (uno que gira en torno a la minería ilegal y otro cuyo punto clave es conseguir alimento abundante) se entrelazan y coevolucionan hasta finalmente chocar. Ello se puede deducir a partir de la tradición histórica que tiene este pueblo de tener un alto grado de resiliencia cultural a las intervenciones socioeconómicas, las cuales han afectado a esta etnia desde principios del siglo XX con la extracción imperativa e intensiva del caucho (*Hevea brasiliensis*), consolidando a este pueblo en su conformación tradicional, la cual se niega a desaparecer.

En este discurso referente a la abundancia se debe entender la dinámica histórica del pueblo Andoque, en donde las intervenciones de actores exógenos han marcado

procesos de esclavitud, exterminio y mortalidad de esta población. Esto ha sido un factor perturbador de los elementos propios del día a día de la etnia y de su cosmovisión del entorno, donde cada elemento tiene su función dentro del mundo y su forma de interactuar entre sí, despojado de su forma y su ser. Esto solo se percibe cuando se puede compartir una serie de vivencias con el pueblo Andoque, lo cual permite evidenciar las múltiples realidades de las que forman parte y de cómo estas realidades se conciben localmente.

A partir de esta posición, se puede direccionar el entendimiento de la dinámica histórico-social del pueblo Andoque, el cual ha estado sumergido en dinámicas propias de la economía extractiva a través de los tiempos, considerando etapas que han traído abundancia de recursos económicos transitorios y momentáneos. Esta dinámica se inició en 1908 con el primer ejército contingente de explotación del caucho liderado por comerciantes peruanos (Argüello 1988; Landaburu 2000; Echeverri 2009b), con un repunte de extracción que se fortaleció a principios de la década de 1940 como efecto de la demanda de este recurso para la Segunda Guerra Mundial (Uribe 2013), seguido por el comercio ilegal de pieles a principios de la década de 1970 (Guyot 1979), el narcotráfico (Gutiérrez et al. 2004) y, de manera contemporánea (desde 2008), la extracción artesanal de oro, que es el eje central de la discusión del presente artículo.

76

El concepto de abundancia y el suministro de alimento de los Andoque

El valor supremo para los Andoque es la abundancia. Esto se evidencia, entre otros, en los *Planes de vida* que localmente se llaman *Planes de abundancia*. Para que exista la abundancia (de hombres, animales, peces, plantas, entre los demás elementos ofertados por el entorno), es necesario establecer un equilibrio en las relaciones hombre-naturaleza:

Este principio de equilibrio, es también uno de los fundamentos del saber ancestral indígena, donde “la maloca² es la expresión máxima del conocimiento” porque allí se genera y se protege la Palabra de Vida, Palabra que es fuente de autoridad y poder. El poder entendido como autocontrol de todas las debilidades a nivel personal y la autoridad que posee la persona que tiene el Poder de la Palabra de Gobierno; donde poder no es de dominio sino de servicio, ya que mediante su ejercicio se concilian los mundos material y espiritual para generar la convivencia pacífica que trasciende hacia las personas y las sociedades indígenas y genera Vida, Crecimiento y *Abundancia* para sus criaturas (AZICATCH 2007, énfasis nuestro).

2 Término indígena usado para referirse a la unidad vital o hábitat. Se expone en el texto la percepción tradicional en donde los animales también tienen sus malocas.

Un papel central para la generación de abundancia cumplen la maloca y sus dueños, los *maloqueros*. La maloca actual se constituye como una institución simbolizada por un recinto residencial plurifamiliar y ceremonial, así mismo como el hábitat funcional. Este espacio rige los intercambios de cada familia nuclear o entre diferentes familias, dependiendo de si cohabitan o no en un mismo lugar. Tiene una organización fraccionada en los diferentes estadios de la vida, la dormida y la comida. Idealmente la maloca tiene que ser capaz de autosostenerse. Es obligación de los maloqueros que siempre exista una disponibilidad abundante de alimento y sustancias rituales (específicamente coca y tabaco). Los maloqueros tienen también el deber (y el derecho) de asegurarse de que el saber ancestral y las plantas heredadas se mantengan y se trasladen a futuras generaciones. Por lo tanto, tienen la responsabilidad de asegurar que exista una fertilidad equilibrada y una abundancia de alimento, animales y humanos (Kronik 2001).

Los Andoque llaman a su territorio "la tierra de la abundancia" (Griffiths 1998); un territorio que, según un sabedor Andoque (Fissi),³ se rige por el principio de la relacionalidad, es decir, por la mutua dependencia entre todo lo que existe. La reciprocidad entre todos los entes que co-constituyen el territorio Andoque es fundamental para mantener el flujo de energía que sostiene al territorio. La relación entre los Andoque y los no-humanos (entre ellos animales, espíritus, plantas) se tiene que entender en este contexto. Desde la perspectiva de muchos Andoque (y en especial de los abuelos sabedores), los animales y las plantas, por ejemplo, emanan de un "dueño"⁴ (un ser sobrenatural) quien los posee. A menudo, los Andoque establecen relaciones de reciprocidad con estos dueños por intermediación de los maloqueros o chamanes. Los dueños dan regalos que benefician a toda la comunidad Andoque (acercando los animales a los cazadores en abundancia, curando enfermedades u otorgando un monte lleno de frutos, por citar algunos casos). Estos regalos tienen que ser reciprocados por los maloqueros, por ejemplo, otorgando acceso a alimento a todos quienes se encuentren en territorio Andoque y según instrucciones explícitas de los dueños. La indiferencia o el descuido de estas instrucciones puede resultar en enfermedades, muerte, inundaciones o (lo que es crucial) una merma en la disponibilidad de alimento, ya sea porque los dueños esconden a los animales o porque ordenan a las plantas a no madurar sus frutos. En el territorio Andoque, por tanto, el nexo crítico entre el comportamiento humano y la disponibilidad de alimento reside en la reciprocidad que debe prevalecer entre los humanos y los dueños. La falta de abundancia (la escasez de peces, animales, frutos, cosechas) significa que en ciertos puntos del "ensamblaje", el flujo de reciprocidad está fallando, usualmente en la interfase entre humanos y humanos, como se verá más adelante.

3 Nombre de un actor clave dentro de la territorialidad cultural del pueblo Andoque, el cual es el cacique y mediador entre los espacios humanos y los espirituales.

4 En adelante se utilizará la denominación dueño y dueños en este sentido.

La comida es un elemento importante dentro del sistema de vida del pueblo Andoque –o como también lo conocen, la Gente de Hacha (Echeverri 2009a; Andoque et al. 2009; Pineda 1975)–. Desarrollan actividades de horticultura, pesca, cacería y recolección de frutos y materiales silvestres con el fin de suplir su dieta alimentaria. Asimismo, es importante exponer que estas actividades están muy ligadas con la sucesión de estaciones. Los indígenas son conscientes de índices ecológicos complejos que ordenan la interrelación de los ciclos del agua, los vientos y la temperatura, los efectos de los mismos en los ciclos reproductivos de los peces, la fauna terrestre y los frutales silvestres, así como la regulación de las actividades rituales y productivas de la gente.

Paralelamente el consumo de pescado en la comunidad ha sido constante a través de generaciones, donde el acceso a este recurso ha estado motivado para mejorar su estado anímico y mejorar la condición nutricional. La preferencia de consumo se da en peces de tamaño pequeño que tienen recubrimiento de escamas y cuyos puntos de captura más importantes se ubican en pequeños arroyos de aguas negras. El consumo de proteína se complementa con el consumo de animales silvestres como aves y mamíferos de tamaño pequeño, lo cual se complementa con la recolección de frutos y semillas. Las cuantificaciones numéricas son muy complejas de registrar, ya que el acceso a los alimentos se da en períodos que cambian de acuerdo con el período climático (Echeverri 2009a). De igual manera, se considera la actividad pesquera indígena para dos fines: peces para consumo e intercambio local, donde las comunidades tienen preferencia por los peces de escama de menor tamaño –Bocachico (*Prochilodus nigricans*), Palometa (*Mylossoma aerum*), Sardina (*Triportheus elongatus*), entre otros–. En esta disyuntiva de extracción, se generan conflictos en las faenas de esta tarea debido al uso inapropiado de peces que son para la dieta indígena y la demanda de mercados nacionales por los grandes peces de piel. A pesar que estos peces pequeños de escama no son objeto de una gran comercialización, no se evidencia presiones de extracción intensiva o sobrepesca, o así lo declara la gente local.

El consumo de peces en la dieta indígena es importante y presenta amplias variaciones en preferencias, considerando el número de integrantes de cada familia y los rangos de edades. Se puede registrar valores de cero de extracción en algunos meses del año, lo cual es declarado por las personas y es ratificado en el estudio de Rodríguez y Van der Hammen (2002); por otro lado, se registran picos máximos de consumo anual per cápita que oscilan entre 100 kg y 400 kg por persona. Tradicionalmente el consumo de pescado en la comunidad ha sido constante durante el paso de las generaciones (como dicen los sabios Andoques, “comer pescado para mejorar su estado”).

En esta dinámica de cacería por subsistencia, el entorno ambiental del bosque ofrece una diversidad enorme de mamíferos de diferentes tamaños (los cuales complementan la dieta de consumo), en donde los pobladores han definido unos principios espirituales de uso a partir de una relación armónica con el bosque, considerando la cantidad limitada de energía que debe fluir entre el bosque y las comunidades

(Rodríguez y Van der Hammen 2012). De igual forma, se parte del principio que la fauna natural posee un dueño espiritual el cual evita el sobreconsumo y se le debe pedir permiso de extracción. A cada grupo étnico le ha correspondido desarrollarse en un espacio determinado, el cual debe mantener y cuidar. Estas poblaciones deben cuidar los hábitats de estos animales, los cuales interactúan en espacios sociales propios. En estos casos, el chamán (líder espiritual que intercede entre los hombres y los espíritus) es el encargado de mediar el uso de la naturaleza con los dueños espirituales, realizando pagos con la hoja de coca como planta sagrada (Farekatde 2004).

Las condiciones sociales actuales exponen un incremento de la mano de obra de la población femenina en términos de pesca, caza y manejo de la chagra (unidad agrícola productiva indígena). Los registros tomados en 2015 exponen cosechas en la comunidad Andoque (resguardo indígena Andoque de Aduche, corregimiento de Puerto Santander, departamento de Amazonas, Colombia) de tres productos básicos en 20 chagras, mostrándose una oferta mensual de consumo de yuca brava por familia promedio (41,3 kg), piña (34 piñas, cada piña es de 1,2 kg aproximadamente) y plátano (40 racimos, donde pesa en promedio aproximado unos 5 kg cada uno). Los pobladores exponen que esto se ha disminuido drásticamente los últimos cinco años debido a las condiciones socioeconómicas actuales las cuales giran en torno a la extracción de recursos mineros, lo que será abordado en la siguiente sección.

La agricultura de tumba, roza y quema de los Andoque se denomina localmente como chagra. El ciclo de chagra consiste en una serie de labores tales como el desmontar y rozar, seguido por un período de secado, la quema de la biomasa seca (una primera que toma unas cuatro horas en total y una secundaria u *hoguereada* en donde se juntan y queman los restos de la primera quema), un período de descanso de unos cuantos días para dejar que la tierra se enfríe, la siembra de hasta 40 especies de plantas útiles (aunque predominantemente la yuca y el plátano), un período de crecimiento que incluye entre cuatro y ocho visitas periódicas de control, la erradicación continua de malezas, la cosecha (que siempre se hace poco a poco, excepto cuando se necesitan grandes cantidades de yuca para organizar una minga) y la resiembra. Después de esto la chagra se deja "remontar"; durante este período (que puede durar varios años) se coleccionan frutas periódicamente, se caza y se utilizan maderables y no maderables sembrados previamente (Peña-Venegas et al. 2015). Después de seis a 40 años se vuelve a tumbar y rozar para así establecer una nueva chagra. Antes de abrir una chagra, el maloquero o chamán pide permiso a los espíritus y dueños del bosque (que pueden ser tanto animales como plantas). Los Andoque consideran muy importante este diálogo (el que singularmente equiparan con la consulta previa y el consentimiento previo de moda en proyectos de desarrollo) ya que esto previene los accidentes, aleja las plagas y enfermedades y asegura una producción plena y abundante. De igual manera, estos diálogos se realizan antes de la tumba (una actividad muy riesgosa) para prevenir encuentros con culebras o eliminar la posibilidad de la

llegada de vientos o lluvias que pudiesen causar accidentes durante la tumba con hachas y machetes. Las chagras generalmente se abren (tumba), cultivan y cosechan haciendo uso de mingas, la cual es una institución de trabajo colectivo en donde la familia o persona que inicia la labor invita a trabajar a otros miembros de la comunidad a cambio de comida y/o el consumo de masato/chicha de yuca fermentada en abundancia. La minga es una institución basada en la reciprocidad. Según los relatos de los Andoque, las mingas eran más frecuentes hace 10 ó 15 años; de ahí en adelante, las mingas han ido desapareciendo para ser reemplazadas por trabajo familiar. En los dos últimos años incluso el trabajo de los varones adultos ha sido reemplazado por el de niños y mujeres debido a la atracción que ejerce la minería artesanal en los hombres (ver la siguiente sección).

Mediante el diálogo continuo con las poblaciones locales se pueden identificar centenares de plantas que ofrecen frutas, nueces, fibras, remedios y resinas. Las actividades de recolección no se diferencian por género ni estatus, y se programan de acuerdo a las necesidades locales particulares de cada familia. La recolección de productos forestales no maderables no ha cambiado en los últimos años y se debe a la constante disponibilidad de los mismos, así como al conocimiento de su uso y la sabiduría de la dinámica ecológica de estos elementos. Estos recursos siguen siendo elementos indispensables para las dinámicas culturales propias del entorno social, como por ejemplo el acceso a la medicina tradicional indígena (Andoque et al. 2009).

La población Andoque se articula con la dimensión ambiental del entorno bajo una conciencia del entendimiento propio de los índices ecológicos que ordenan la interrelación de los ciclos del agua, los vientos y la temperatura, y de sus efectos en los ciclos reproductivos de los peces (Echeverri 2010), la fauna terrestre y los frutos silvestres, y en la regulación de las actividades rituales y productivas de la gente (Echeverri 2009a).

Otro elemento interesante es el rol de género y la especialización de labores al interior de la comunidad. El primer tema se evidencia en la importancia que tiene la mujer en la selección del espacio para el desarrollo de la chagra, incorporando el régimen hidrológico y climático del entorno, donde las lluvias y el viento juegan un papel fundamental. En el momento de la selección del espacio productivo, la mujer Andoque selecciona las semillas de los productos clave, considerando temporalidad agronómica de los cultivos, estrategias del manejo cultural y necesidades específicas de productos que garanticen un suministro de alimentos en el tiempo. Uno de los ejemplos más importantes es el desarrollo de técnicas de agricultura propias del género femenino, considerando el desarrollo de huertas caseras de pequeña escala (bancos genéticos de variedades vegetales), alternadas con las chagras de producción. Así mismo, el desarrollo de las técnicas de modificación de estos espacios demanda alta exigencia física y conocimiento tradicional aplicado por parte de las mujeres.

"Sacando un poquito de oro, ya que hay mucho"

El contexto de esta población indígena se ha desarrollado desde comienzos del siglo XX en ciclos continuos de actividades extractivas que han distorsionado su contexto social al introducir escenarios que pasan desde la esclavitud hasta la llegada de nuevas enfermedades. En este último caso, se evidencia la incursión de sintomatologías nunca antes reportadas en estas poblaciones a partir de la actividad de extracción de oro, la misma que se desarrolla de manera artesanal mediante la succión del sedimento aluvial del río Caquetá. De forma paralela, se desarrolla una percepción indígena de uso del territorio y de los recursos que allí se albergan a partir de suplir unas necesidades específicas y en donde el oro es un recurso más que está disponible para ser extraído, al igual que los demás elementos que constituyen el entorno del pueblo indígena. Tanto es así que la extracción del oro es justificada por la población local, ya que consideran que hay una "gran" cantidad disponible que está esperando ser extraída, la cual no se va a agotar, así como no se han agotado los peces de los ríos y los demás recursos de la selva (afirmación declarada por los propios indígenas). Esto marca la señal de la "percepción de la abundancia" en la oferta de recursos que han tenido estas poblaciones durante cientos de años.

Para entender lo anterior, se desarrolló el trabajo de campo a partir de varias sesiones de articulación vivencial y con un enfoque estructural (es decir, estudiar sistemáticamente la totalidad de los fenómenos sociales) en el análisis de los elementos que son evaluados y bajo su significado intrínseco de las comunidades indígenas del Medio Caquetá. Esto se realizó en un período que se inició en 2010 y terminó en 2015. En este ejercicio, se evidenciaron las dinámicas culturales tradicionales y el efecto de las economías locales "distorsionadas" a partir de acciones extractivistas que infieren en los ensamblajes que se entrelazan, incluso con elementos ontológicos locales y altamente diferenciados con la visión del "blanco" o visión de ese actor exógeno que genera influencia en la dinámica cultural de estos pueblos. Esta intervención en la economía local, la cual la hace atípica, se plantea dentro del contexto de la extracción del oro a partir de elementos que están interrelacionados con la cosmovisión indígena, así como otros elementos interdependientes de esta. A continuación se explican estos elementos mediante una breve narrativa de la actividad.

La actividad de extracción de oro se desarrolla por medio de la remoción y dragado de los sedimentos en el lecho del río, donde se usa una serie de maquinarias ensambladas en balsas de fácil armado, las cuales demandan altas cantidades de gasolina, mano de obra y uso de metales pesados como el mercurio. El propietario de la balsa es una persona externa a las poblaciones locales, quien ha invertido un capital considerable en la estructura flotante. Este actor incorpora a las poblaciones indígenas como la mano de obra de extracción (usando entre cuatro y seis hombres por turno de 72 horas), en diferentes roles de especialización. Un hombre se sumerge hasta el fondo

del río para ubicar la draga hasta el fondo (actividad más peligrosa la cual ha cobrado varias vidas), desde donde se envía una serie de señales con una cuerda que comunica la profundidad con la superficie de la balsa. Esto, con el fin de modular la fuerza y longitud de la draga. Posteriormente otro operario sube el sedimento dragado en una serie de tamices que seleccionan el material particulado que se impregna con el mercurio, el cual separa los metales no relevantes (estaño en mayor cantidad). Los demás operarios separan los sedimentos del metal. El oro puro es seleccionado de los sobrantes, los cuales se arrojan nuevamente al río, cargados de altas concentraciones del metal pesado. El turno es pagado mediante los respectivos descuentos que hace el propietario o administrador de la balsa a los indígenas. Los descuentos son por el derecho a trabajar en esa balsa y la comida de los días de trabajo. El pago está sujeto a las cantidades extraídas del metal.

La gran mayoría de los trabajadores toma este dinero y lo gasta de manera inmediata en alcohol (evidenciado para el presente caso de estudio en el período mencionado). Esto ha incrementado los niveles de alcoholismo en la población (expuesto por los mismos pobladores), así como escenarios de violencia y nuevas tendencias de consumo de productos introducidos al mercado a altos precios, como en el caso de latas de alimentos procesados. En términos generales, el escenario actual muestra una disminución en el consumo de productos tradicionales de la dieta Andoque, en términos de disminución en las faenas de pesca y caza, considerando menos tiempo y esfuerzo dedicado para estas actividades. El capital humano se ha direccionado hacia las mujeres y adultos mayores, y paralelamente se están rompiendo las dinámicas culturales que conectan a la gente con el bosque. Esto ha excluido los procesos espirituales del uso de la fauna silvestre, donde ya no se respetan las malocas de los animales, donde la misma gente habla de persecución y exterminio (evidenciado en campo y ratificado con el estudio de Rodríguez y Van der Hammen de 2012). De forma paralela, se manifiesta una discontinuidad temporal en las sesiones de caza. La principal razón es la fractura de las relaciones de intercambio con los “espíritus” del bosque.

Un ejemplo importante de cómo la desviación de la mano de obra indígena (de la chagra a la minería) afecta la disponibilidad de alimentos es el de la agricultura de tumba, roza y quema. Dentro de este tipo de agricultura se considera como mínimo 12 productos que son indispensables en cada chagra, o un grupo de estos mismos. Los productos clave son: caña (*Saccharum officinarum*); plátano (*Musa paradisiaca*); tubérculos (*Ipomoea batatas*); ají (*Capsicum sp*); piña (*Ananas comosus*); maní (*Arachis hypogaea*); yuca (*Manihot esculenta*); chontaduro (*Bactris gasipaes*); uva caimaronera (*Pourouma cecropiifolia*); marañón (*Anarcáidium occidentale*); tabaco (*Nicotiana tabacum*) y coca (*Erythroxylum coca*). En la medida en que se han pausado las actividades agropecuarias por la actividad minera, se ha podido evidenciar que el número de productos clave es cada vez menor. Tanto así que el

consumo de alimentos procesados y empacados en latas se ha comercializado en grandes proporciones. Basta tan solo mirar los espacios de almacenamiento de los pequeños mercados locales, los cuales ofertan productos sustitutos a los producidos en las unidades agrícolas familiares.

Discusión y conclusiones

Según manifestaciones de los habitantes de la comunidad, los impactos de las actividades mineras sobre el sistema de chagras han afectado tanto la disponibilidad de carbohidratos (pequeñas chagras en bosque secundario no producen la cantidad de yuca necesaria para una familia) y la diversidad de otros tubérculos y frutos cultivados (las chagras son menos diversas) que enriquecen y complementan la dieta. Fuentes de proteína (fauna terrestre y acuática, avifauna, insectos) y de vitaminas y minerales (frutas silvestres) han sido directamente afectadas también. Esto se debe sobre todo a la falta de mano obra masculina que, al usarse en la minería, ya no está disponible para la horticultura, la cacería, la pesca y la recolección. De igual manera, también se dejan de realizar trabajos que requieren de resistencia y fuerza física como el desmonte y la construcción de las malocas, para lo cual se organizan trabajos colectivos (mingas) de hombres y mujeres.

Durante el desarrollo de la actividad de extracción de oro, se puede evidenciar el inconformismo femenino hacia esta actividad en la comunidad Andoque, donde las mujeres han perdido toda participación en la toma de decisiones y donde se ha incrementado la violencia intrafamiliar como producto del alcoholismo. La producción de comida (agricultura y pesca) ha sido transferida hacia el género femenino por la falta de apoyo del hombre en estas actividades; ello implica limitaciones serias en términos de seguridad y soberanía alimentaria.

Los Andoque valoran, en gran medida, las chagras en bosque maduro plantadas con gran variedad de especies; así mismo dependen fuertemente de la pesca y la cacería como fuente de proteínas y cuidan su salud con sus propios medios y conocimientos (relación intrínseca con las amenidades y servicios ambientales). Su subsistencia se basa en su capacidad para interpretar los ciclos naturales regulares y de actuar en consecuencia. Esta subsistencia depende de su conocimiento, uso y manejo de los recursos del bosque y del agua. Todo esto hace paradójico la participación activa de los Andoque en actividades de extracción minera, sobre todo si se considera que las personas son cada vez más conscientes de las perturbaciones (sociales, culturales, económicas y ambientales) generadas por la minería y conociendo la vulnerabilidad que afrontan. De forma contraria y según las declaraciones locales, se puede decir que la extracción de los materiales del bosque para la construcción se ha realizado de manera continua, sin exponer ninguna alteración de los espacios de recolección, a pesar de que las actividades actuales

de minería han demandado la elaboración de cuerdas, balsas y demás materiales usados en esta actividad. Por otro lado, la extracción de madera como fuente de energía ha disminuido, sobre todo debido a que las mujeres han repartido su tiempo en otras actividades que no han sido de su especialidad o tradición.

Las dificultades que afligen al pueblo Andoque a raíz de la participación de muchos de ellos en la minería artesanal de oro –disminución de la abundancia de peces, carne de monte, cosechas y frutos– ponen en peligro su seguridad y soberanía alimentarias. Sin embargo, lejos de entender esto como consecuencia de la carencia de los pobladores indígenas (falta de educación, de organización colectiva, de empleo remunerado digno, entre otros), la lectura que hacemos de la situación es la opuesta. Es precisamente la noción de abundancia y la excesiva confianza en que “no hay nada de malo” en gozar de esta abundancia (incluyendo la aurífera) lo que ha llevado a la situación actual. Lo que arroja este caso es que la carencia no radica en las víctimas sino, más bien, apunta a un déficit de los modelos conceptuales de Occidente. Como dice Holbraad (2010, en Blaser 2012, 53), “el hecho de que la gente que estudiamos pueda decir o hacer cosas que a nosotros nos parezcan equivocadas no necesariamente implica que realmente estén haciendo o diciendo cosas equivocadas; más bien, indica que hemos tocado fondo y llegado a los límites de nuestro repertorio conceptual” (y que, en consecuencia, necesitamos usar la etnografía para repensar conceptos analíticos como el déficit).

Siguiendo esta pista, lo que enseñan los Andoque (esto es un tema frágil) es que la actual escasez de alimentos que atraviesa la región se debe a que, en ciertos puntos de conexión entre los ensamblajes que giran en torno a la minería y en torno a la abundancia, el flujo de reciprocidad está fallando. No se respeta ni a los dueños de las tortugas (cuyos criaderos son arrasados por la minería) ni a los de peces, animales y plantas que sufren al contacto con el mercurio. Y ya no se respetan más las reglas de reciprocidad entre los humanos mismos: llagas, sopores, hambre, muertos, tristeza de las mujeres, las latas vacías de cerveza que tapizan la selva son mudos testigos de que algo anda mal, de que los dueños han retirado su apoyo y su abundancia (incluyendo la del oro).

Esto es evidente por la reciente reacción de los abuelos: rezos para que los dueños escondan el oro, expulsiones de hijos de las malocas, entre otros. Y aquí se vuelve a las preguntas sobre el tipo de políticas y saberes que acompañan la heterogeneidad de ensamblajes o realidades. Aproximarse a mundos en los que la coexistencia entre humanos y no-humanos no es una elección sino una condición implica la responsabilidad política de preguntar, evaluar y, en el fondo, quizá solo aceptar algunos de estos ensamblajes (Bingham 2006). Detrás de este enunciado está la noción latouriana (2010) de que la multiplicidad ontológica requiere una “composición progresiva del común”. Y es esto precisamente lo que están haciendo los sabedores Andoque: inventando, creando las reglas bajo las cuales se pueden aceptar (o rechazar) nuevos entes en su espacio; un espacio problemático que refiere a la relación entre, por un

lado, políticas indígenas, cosmologías y epistemologías y, por otro lado, procesos de globalización y la difusión de supuestos y valores modernistas sobre lo que es el conocimiento, el buen vivir, la justicia o el buen gobierno.

Bibliografía

- Andoque, Hernando, Delio Andoque, Mario Andoque y Henry Andoque. 2009. *Plantas medicinales de la Gente de Hacha*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arguello, Heliodoro. 1988. "Prácticas agrícolas y consecuencias genéticas que permitieron una mejor adaptación de los indígenas de la Amazonía colombiana". *Agronomía Colombiana* 5: 86-95.
- Asociación Zonal Indígena de Cabildos y Autoridades Tradicionales de La Chorrera (AZICATCH). 2010. *Plan de vida de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce y Plan de abundancia de La Chorrera*. Colombia: Programa Amazónico, Codeba - Ecofondo y el auspicio de la Embajada del Reino de los Países Bajos.
- Bacchi, Carol. 2012. "Strategic Interventions and Ontological Politics: Research as Political Practice". En *Engaging with Carol Bacchi: Strategic Interventions and Exchanges*, editado por A. Bletsas y C. Beasley, 141-153. Adelaide: University of Adelaide.
- Bingham, Nick. 2006. "Bees, Butterflies and Bacteria: Biotechnology and the Politics of Nonhuman Friendship". *Environment and Planning A* 38: 483-498.
- Blaser, Mario. 2012. "Ontology and Indigeneity: On the Political Ontology of Heterogeneous Assemblages". *Cultural Geographies*, 1-10.
- DeLanda, Manuel. 2006. *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Deleuze, Gilles. 1994. *Difference and Repetition*. Londres: AC & Black.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). 2009. *Población indígena en Colombia*. Bogotá: DANE.
- Echeverri, Juan Álvaro. 2010. "Percepciones y efectos del cambio climático en grupos indígenas de la Amazonía colombiana". *Folia Amazónica* 1 (2): 85-93.
- _____. 2009a. "Pueblos indígenas y cambio climático: el caso de la Amazonía colombiana". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38 (1): 13-28.
- _____. 2009b. "Siete fotografías: una mirada obtusa sobre la Casa Arana". En *Imaginario e imágenes de la época del caucho*, editado por C. Chaparro y A. Chirif, 42-57. Lima: CAAP.
- Farekatde, Norberto. 2004. *La cultura de tabaco y coca: análisis crítico sobre su reconstrucción socio-cultural, después de la explotación cauchera*. Bogotá: FLACSO.
- Gorski, Paul. 2010. "Unlearning Deficit Ideology and the Scornful Gaze: Thoughts on Authenticating the Class Discourse in Education". Acceso el 23 de junio 2015. <http://www.edchange.org/publications/deficit-ideology-scornful-gaze.pdf>

- Griffiths, Tom. 1998. "Ethnoeconomics and Native Amazonian Livelihoods". Tesis para Doctorado en la Facultad de Antropología y Geografía de la Universidad de Oxford, Gran Bretaña.
- Gutiérrez, Franz, Luis Eduardo Acosta y Carlos Ariel Salazar. 2004. *Perfiles urbanos en la Amazonía colombiana*. Bogotá: SINCHI.
- Guyot, Mireille. 1979. "La historia del mar de Danta, el Caquetá. Una fase de la evolución cultural en el noroeste amazónico". *Journal de la Société des Américanistes* 66: 99-123.
- Kronik, Jakob. 2001. "Living Knowledge: Institutionalizing Learning Practices about Biodiversity among the Muinane and the Uitoto in the Colombian Amazon". Tesis para Doctorado en el Instituto del Medio Ambiente, Tecnología y Estudios Sociales de la Universidad de Roskilde, Dinamarca.
- Landaburu, Jon. 2000. "Lengua andoque". En *Lengua indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, editado por J. Landaburu, 275-288. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Latour, Bruno. 2010. "An Attempt at a 'Compositionist Manifesto'". *New Literary History* 41: 471-490.
- _____. 2005. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Law, John. 2004. *After Method: Mess in Social Science Research*. Londres: Routledge.
- Mol, Annemarie. 1999. "Ontological Politics: A Word and Some Questions". En *Actor-Network Theory and After*, editado por J. Law y J. Hassard, 74-89. Oxford y Keele: Blackwell / Sociological Review.
- Peña-Venegas, Clara Patricia, TjeerdJan Stomph, Gerard Verschoor, Juan Álvaro y Paul Struik. 2015, en prensa. "Classification and Use of Natural and Anthropogenic Soils by Indigenous Communities of the Upper Amazon Region of Colombia". *Human Ecology*.
- Pineda, Roberto. 1975. "La Gente de Hacha. Breve historia de la tecnología según una tribu amazónica". *Revista Colombiana de Antropología* 18: 441-477.
- Rodríguez, Carlos y María Clara van der Hammen. 2012. *Manejo indígena de la fauna en el medio Caquetá (Amazonía colombiana). Tradición, transformaciones y desafíos para su uso sostenible*. Bogotá: Tropenbos.
- Sinchi, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas. 2006. *Los pueblos indígenas de la Amazonía*. Leticia: SINCHI.
- Twain, Mark. [1897] 2004. *Following the Equator*. Whitefish (MT): Kessinger Publishing Co.
- Uribe, Tomás. 2013. "Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía". *Memoria y Sociedad* 34 (17): 34-48.

Agricultura ecológica al sur de Brasil: de alternativa a contratendencia

*Ecological Agriculture in Southern Brazil:
From Alternative to Counter-Tendency*

*Agricultura Ecológica ao Sul do Brasil:
de alternativa à contra-tendência*

Flávia Charão Marques
Daniela Oliveira

Fecha de recepción: junio de 2015
Fecha de aceptación: noviembre de 2015

dossier

Resumen

Este artículo plantea una reflexión sobre los cambios sociotécnicos en la agricultura, entendidos como respuestas contratendenciales al desarrollo orientado por la modernización. A partir del caso emblemático del territorio *Ipê-Antônio Prado* en el extremo sur de Brasil, se confirma que la vinculación de distintos actores resulta en nuevas prácticas productivas, discursos, performances y múltiples procesos sociales que repositionan modos locales de organización. Se identifica la emergencia de una expresión nativa de “agricultura ecológica” que se inicia bajo el signo de la agricultura alternativa, sin embargo, desencadena cursos de acción heterogéneos que configuran potenciales agendas de cambio para la producción de alimentos.

Descriptor: agroecología; sostenibilidad; acción social; organización social; cambios sociotécnicos.

Abstract

This article presents some reflections about the socio-technical changes in agriculture understood as counter-movements to development strategies based on modernization. By examining the emblematic case of *Ipê-Antônio Prado* in the far south of Brazil, this study confirms that through the collaboration of various actors new productive practices, discourses, performances and multiple social processes emerge that reposition local forms of organization. The study identifies the emergence of an endogenous expression of “ecological agriculture” that was initiated within the broader framework of alternative agriculture. However this shift has triggered heterogeneous courses of action in the region that have configured new processes of change for agricultural production.

Keywords: agro-ecology; sustainability; social action; social organization; socio-technical change.

Flávia Charão Marques. Doctora en Desarrollo Rural. Profesora del Programa de Posgraduación en Desarrollo Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

✉ flavia.marques@ufrgs.br

Daniela Oliveira. Doctora en Desarrollo Rural. Departamento de Planificación de la Municipalidad de *Antônio Prado*, Brasil.

✉ danioliveira02@yahoo.com.br



Resumo

O artigo propõe uma reflexão sobre mudanças sociotécnicas na agricultura, entendidas como respostas contra-tendentes ao desenvolvimento orientado pela modernização. A partir do caso emblemático do território Ipê-Antônio Prado no extremo sul do Brasil, demonstra-se que o engajamento de distintos atores resulta em novas práticas produtivas, discursos, performances e múltiplos processos sociais, que reposicionam modos locais de organização. Identifica-se a emergência de uma expressão nativa de “agricultura ecológica”, que inicia sob o signo da agricultura alternativa, todavia, deflagra heterogêneos cursos de ação que configuram potenciais agendas de mudança para a produção de alimentos.

Descritores: agroecologia; sustentabilidade; ação social; organização social; mudança sociotécnica.

El presente artículo aborda fundamentalmente los cambios sociotécnicos en la agricultura, entendidos como respuestas contratendenciales al desarrollo orientado por la modernización. Se plantea una reflexión sobre transformaciones en un territorio en el extremo sur de Brasil, señalando específicamente la vinculación de distintos actores en la construcción de un proyecto heterogéneo que se inicia bajo el signo y discurso de la agricultura alternativa y posibilita la emergencia de nuevas prácticas, discursos, performances e instituciones para un reposicionamiento de modos locales de organización en forma de una “agricultura ecológica”.

Según Almeida (1998), la idea de desarrollo surge como un campo específico de estudio a partir de 1945, cuando los países occidentales comenzaron a preocuparse por el futuro de los territorios coloniales y los países recientemente independizados. Según Navarro (2001), desde la posguerra hacia el final de la década de 1970, la posibilidad del desarrollo como proyecto futuro alimentó esperanzas y estimuló iniciativas diversas en todas las sociedades. Estas iniciativas fueron sustentadas en teorías desarrollistas que, de forma general, se inspiraban en las sociedades occidentales al proponer modelos para el mundo como un todo (Navarro, 2001).

Escobar (2002) apunta el período entre los años 1950 y 1970 como aquel en el cual la teoría de la modernización predominó como receta para el desarrollo. “A partir de un ideario modernizador, se juzgaban los países del tercer mundo. A fin de superar el subdesarrollo, los países del tercer mundo deberían convertirse en países del primer mundo, pues allá estaban los modelos” (Escobar 2002, 4). Este etnocentrismo condujo a la aplicación, en todo el mundo, de un modelo único de modernización que, a pesar de algunas particularidades, concebía la existencia de apenas dos tipos fundamentales de sociedad humana: la sociedad tradicional (estado inicial) y la sociedad moderna (punto de llegada). De esta forma, el cambio social se redujo a la transición de un estado tradicional a un estado moderno y la preocupación central de los teóricos fue la explicación de cómo ocurría la transición de un estado a otro.

En la agricultura brasileña, la noción de desarrollo y el contenido ideológico de la modernización encontraron un campo bastante favorable de aplicación que, sumado al predominio de un determinismo tecnológico neoclásico, influyó sobremanera el

establecimiento de un estándar productivo moderno y desarrollista. Durante la década de 1950, se iniciaron las importaciones de máquinas y equipos para la producción agrícola. Más tarde, a partir de la década de 1960, debido a la importación de tecnologías inadecuadas a las condiciones brasileñas, la estrategia se alteró hacia la implementación de un conjunto de instrumentos de políticas públicas modernizadoras para la agricultura.¹ Desde el punto de vista del alcance de los objetivos (los cuales eran integrar la producción agrícola al crecimiento económico del período llamado “milagro brasileño” y profundizar las relaciones de la agricultura con la industria), hay autores que afirman que la política fue significativamente positiva. Sin embargo, su implementación sucedió de manera muy desigual y contribuyó a la profundización de problemas, históricamente arraigados, de concentración de tierras, desequilibrios regionales, exclusión social y deterioro ambiental; así, el proceso fue designado como “modernización conservadora” (Graziano da Silva 1996; Gonçalves Neto 1997). No tardaron las críticas a la insostenibilidad ambiental, que comenzó a ser percibida y asociada con el modelo agrícola que se consolidaba (Brandenburg 1996; Almeida 1999).

Pero no solo de denuncias se constituyen las reflexiones sobre la modernización. Las determinaciones universalizantes, sean económicas o sociotécnicas, provocaron el surgimiento de diversas respuestas, construidas prácticamente en varios niveles, desde actores individuales hasta esfuerzos político-institucionales colectivos (Arce y Long 2000), en general, propugnados de abajo hacia arriba. Es en esta perspectiva que se puede entender las primeras experiencias alternativas de producción de alimentos implementadas en Brasil. En el inicio de la década de 1980, se crearon grupos de agricultores y entidades no gubernamentales con el objetivo de rescatar, generar y difundir soluciones tecnológicas y organizativas compatibles con las necesidades de las poblaciones rurales desfavorecidas por la política modernizante (Schmitt 2001). A pesar de las diferencias y particularidades del gran número de experiencias alternativas brasileñas que se originaron durante este período, la tónica pareció ser la construcción de salidas viables y sostenibles que intentaban garantizar la reproducción social y material de familias rurales.

El énfasis de este trabajo está en la expresión local de la agricultura ecológica² que emergió en *Ipê* y *Antônio Prado*, en el Estado de Rio Grande do Sul, como producto

1 Asentada en el crédito rural subsidiado, en la investigación agronómica (generación de innovaciones) y en la extensión rural (difusión de tecnologías), la política miraba la transformación de la base técnico-productiva de modo de aumentar la producción y la productividad agrícola. Dentro de este contexto, se crearon el Sistema Nacional de Crédito Rural (SNCR) en 1965; la EMBRAPA en 1972; y la Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMBRATER) en 1974.

2 Agricultura ecológica se refiere a un término nativo cuya emergencia será aclarada más adelante; no corresponde a un conjunto de procedimientos técnicamente clasificables, aunque las prácticas agrícolas desarrolladas se encuadren en términos normativos. En Brasil, la Ley 10831 (diciembre de 2003) estableció como “sistema orgánico de producción agropecuaria todo aquél en que se adoptan técnicas específicas, mediante la optimización del uso de los recursos naturales y socioeconómicos [...] abarca los denominados: ecológico, biodinámico, natural, regenerativo, biológico, agroecológico, permacultura y otros” (Brasil 2003).

de la capacidad de agencia de los actores frente a las tendencias del desarrollo, representadas, en gran parte, por los procesos asociados con la modernización de la agricultura. Todavía no se considera esta nueva propuesta sociotécnica solamente como expresión *desde abajo*, sino como reflejo de interfaces que involucraron diálogos entre ideas e ideales introducidos desde un contexto más amplio de movilización social y ambientalista en el inicio de la década de 1980.

La investigación que origina las reflexiones aquí planteadas fue realizada entre 2011 y 2013 y tuvo como base el análisis de documentos y una combinación de métodos que implicaron la observación directa y entrevistas con profundidad, totalizando 27 interlocutores (muchos de ellos entrevistados en varias ocasiones). Es conveniente apuntar que las autoras tienen participación directa con la agricultura ecológica desde la década de 1990, sea por el compromiso con el movimiento agroecológico o por la actuación profesional en el ámbito local en cuestión. En las secciones que siguen, se delinea la emergencia de los movimientos contestatarios de la agricultura en Brasil, de modo de contextualizar y analizar el surgimiento de la agricultura ecológica en *Ipê* y *Antônio Prado*, considerando especialmente los actores sociales involucrados, sus objetivos, perspectivas, trayectorias y formas de actuación.

90

Crítica y respuesta a favor de “otra agricultura”

En Brasil, las primeras manifestaciones de contrariedad al modelo de desarrollo agrícola instituido por la política modernizante, intensificada durante la dictadura militar (1964-1985), tuvieron origen en el final de la década de 1970 e inicios de 1980, cuando se inició la llamada “apertura política”. Los primeros movimientos contestatarios en la agricultura orientaron sus críticas a los impactos sociales del modelo agrícola, cuestionando principalmente la concentración de la posesión de tierra, el agravamiento de las disparidades entre regiones del país y la intensa migración hacia los centros urbanos en el contexto del proceso de industrialización, visto prácticamente como sinónimo de desarrollo.

Esta trayectoria de crítica y respuesta pasó a ser incorporada por un número significativo de organizaciones de la sociedad civil para posibilitar el surgimiento de iniciativas a favor de una agricultura alternativa (Almeida 1999; Schmitt 2001; Luzzi 2007) cuyas primeras directrices estaban ancladas en las denuncias de impacto ambiental de la agricultura moderna y de la contaminación de los trabajadores rurales por el uso de agrotóxicos, así como en la diseminación de tecnologías favorables a la producción agrícola sustentable. En la misma época, emergió el llamado movimiento socioambiental, en general, a partir de la constatación por parte de ambientalistas de que la problemática ambiental comprendía también la social

(Santilli 2005). Para completar el escenario de efervescencia política en el cual se establecía el movimiento de la agricultura alternativa, es importante considerar el agravamiento de la crisis inflacionaria y la intensificación de la liberalización de la economía.

Son expresiones significativas de este momento la implantación de la *Estância Demeter*, como una experiencia de agricultura biodinámica, en el interior de São Paulo, al final de la década de 1970; los Encuentros Brasileños de Agricultura Alternativa (EBBA)³ (ocurridos en 1981, 1984, 1987 y 1989); y el establecimiento de la red Proyecto Tecnologías Alternativas (PTA), vinculada inicialmente con la Federación de Órganos de Asistencia Social y Educacional (FASE) y, a partir de 1990, coordinado por la Asesoría y Servicios a Proyectos en Agricultura Alternativa (ASPTA),⁴ constituida específicamente para esta finalidad (Schmitt 2009).

En la región sur, la red contribuyó a la articulación de varias organizaciones como el Centro de Tecnologías Alternativas Populares (CETAP), instituido por movimientos sociales; el Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor (CAPA), entidad creada y mantenida por la Iglesia luterana de Brasil (IECLB); el Centro Vianei de Educación Popular, creado con el apoyo de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), vinculado con la Iglesia católica; la Fundación RURECO, creada por agricultores familiares organizados en Sindicatos de Trabajadores Rurales; la Asociación de Estudios, Orientación y Asistencia Rural (ASSESOAR), entidad de agricultores familiares, que ya existía desde 1966 en el Estado de Paraná, con el apoyo de entidades de la Iglesia católica.

Durante la década de 1990, a través de una articulación entre la red PTA y el Centro Latino de Agroecología y Desarrollo (CLADES), la noción inicial de agricultura alternativa fue gradualmente sustituida por la noción de agroecología y de transición agroecológica en la agricultura (Petersen y Almeida 2004; Luzzi 2007). En 2002, se creó la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) que reúne movimientos, redes y organizaciones comprometidas con experiencias concretas de promoción de la agroecología, de fortalecimiento de la producción familiar y de construcción de alternativas sustentables de desarrollo rural.⁵ La articulación tiene como referencia importante la realización de los Encuentros Nacionales de Agroecología (ENA) en los años 2002, 2006 y 2014; este último tuvo como tema central “cuidar de la tierra, alimentar la salud y cultivar el futuro”, reuniendo 2100 personas en la ciudad de Juazeiro en Bahia. Maluf (2013) indica también la relevancia de la actuación, en los últimos años, del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CON-

3 La cuarta edición del EBAA, en 1989, sucedió en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, reuniendo cerca de 4 mil personas. Sin embargo, en 1986 se llevó a cabo el Primer Encuentro Regional de Agricultura Alternativa (ERAA) en la ciudad de Bagé (Rio Grande do Sul), siendo significativo el hecho de haber sido realizado en las dependencias de un cuartel del Ejército brasileño, en una región considerada conservadora y dominada por las grandes propiedades.

4 Ver <http://aspta.org.br>

5 Ver <http://www.agroecologia.org.br>

SEA)⁶ en lo respectivo a la aproximación del debate sobre el derecho humano a la alimentación y la agroecología.

Actualmente, la red Ecovida de Agroecología⁷ es una de las organizaciones expresivas en el sur de Brasil. Estimaciones realizadas indicaron que en 2012 cerca de 2500 familias de agricultores organizados en 213 grupos, 85 entidades de asesoría, 21 organizaciones de consumidores y 113 unidades de procesamiento de alimentos ecológicos se encontraban vinculados con 21 núcleos de articulación de la entidad (Pérez-Cassarino 2012).

La trayectoria del hoy llamado movimiento agroecológico fue brevemente recompuesta de modo de aclarar cómo diversos actores sociales y sus organizaciones asumieron posiciones críticas frente a lo que Brandenburg (2005) identifica como la desestructuración de los ecosistemas y los continuos procesos de exclusión social, de pérdida de identidad y masificación cultural causados por procesos homogeneizadores de la producción. La movilización brasileña en torno a la agroecología asume varias facetas y no está aislada, es parte del conjunto de movimientos disidentes que Sevilla Guzmán y Martínez-Alier (2006) identifican como emergentes y que reivindican políticamente alternativas a la globalización neoliberal y prácticamente construyen resistencias en dirección a la creación de espacios para el desarrollo del potencial endógeno de la agricultura.

Recientemente estas “disidencias” asumen también críticas al sistema alimentario. Holt-Giménez y Shattuck (2011) las identifican como “movimientos alimentarios” posicionados contra un orden global hegemónico. Según los autores, dichos “contra-movimientos”, con el fin de dar consecuencia a su tendencia progresista y radical, buscan formas de construir alianzas estratégicas para provocar cambios y redireccionar el sistema alimentario.

Pese al alto grado de homogenización propuesto por la modernización agrícola, que se refleja en los regímenes alimenticios basados en la estandarización por la industrialización, parece importante reconocer que no necesariamente se necesita partir de la idea de hegemonía para reconocer contra-movimientos (y en nuestro caso, contra-tendencias). Un argumento de orden práctico que puede contrariar esa idea surge de la constatación de que la centralización y la homogenización del desarrollo tecnológico (intensificación, aumento de escala, especialización e integración a las cadenas del agonegocio) no fueron suficientes para hacer desaparecer prácticas locales, más allá de que

6 El CONSEA es un órgano asesor de la Presidencia de la República cuya función es formular propuestas en el campo de la seguridad alimentaria y nutricional, así como monitorear políticas públicas y programas sociales. Es también un instrumento de articulación entre el Gobierno y la sociedad civil en la construcción de directrices para la alimentación y la nutrición.

Ver <http://www4.planalto.gov.br/consea>

7 Fundada en 1998, la red es formada por agricultores familiares, técnicos, comerciantes y consumidores reunidos en asociaciones, cooperativas, grupos informales y pequeñas agroindustrias comprometidas con el desarrollo de la agroecología y con procesos participativos de certificación.

Ver <http://www.ecovida.org.br>

los agricultores no son receptores pasivos de tecnologías o dictámenes de mercado. De este modo, el uso del aparato moderno en la agricultura fue internalizado por muchos, pero deconstruido y redibujado por otros, provocando diferenciaciones y distanciamientos en relación a la directriz prevalente (Van Dijk y Van der Ploeg 1995).

Otro argumento que puede corroborar en el mismo sentido es la perspectiva de que las múltiples interrelaciones entre agencia social y materialidades son productoras de heterogeneidades importantes, considerando que las personas no viven la llegada de la modernidad como una desintegración de sus viejos mundos, marcados por un establecimiento de “nuevos y puros códigos” (Arce y Long 2000). Por el contrario, la capacidad de las personas de adaptar mundos diferentes hace que no haya vinculación de prácticas sincréticas que sinteticen visiones contrastantes del mundo; tampoco existe una homogenización de prácticas globalizantes que siempre encuentran organizaciones significantes y experiencias locales (Arce y Long 2000). En este sentido, Sherwood et al. (2013) proponen entender tales “contra-movimientos” como representantes y promotores de agendas alternativas de cambio que, en determinadas circunstancias, pueden desafiar formas aparentemente dominantes y altamente intransigentes de autoridad y orden. Sin embargo, sin perder de vista que son los actores situados localmente que reciben, traducen y trabajan mensajes comunicados, recursos materiales, tecnologías y repertorios culturales.

Así, en contraposición a los posicionamientos teóricos que reducen los “movimientos disidentes” a una menor categoría, la propuesta es tomarlos como iniciativas heterogéneas, evitando con eso invisibilizar posibles distinciones de las experiencias, así como las variadas perspectivas de los actores involucrados. El cuidado en no tomar las disidencias como aglutinadoras de una propuesta única de contraposición o como portadoras de las soluciones definitivas tiene también un alcance de orden empírico, en la medida en que un posible potencial transformador no está en la sustitución de una agricultura contaminante por otra verde y limpia. Los contra-movimientos incorporan al debate y a las propuestas otros elementos como autonomía, inclusión, justicia y, fundamentalmente, un carácter distributivo, siendo ellos generadores de subjetividades que alejan la posibilidad de la instauración de una oposición dicotómica entre “dos agriculturas”.

Heterogeneidades emergentes: el caso de Ipê-Antônio Prado

La ocupación del territorio *Ipê-Antônio Prado* se intensifica en el siglo XVII con la llegada de *tropeiro*⁸ originarios de la región sureste que venían en búsqueda de ganados distribuidos luego de la destrucción de las misiones jesuitas en la primera mitad del

8 Eran hombres que cazaban y llevaban el ganado desde el sur hasta el sureste brasileño para venderlo, luego de caminar largas distancias. En general, estos hombres eran de origen portugués.

mismo siglo. En el siglo XVIII, las áreas de campo, al norte, pasaron a ser ocupadas por portugueses en función de la concesión de *sesmaria*⁹ aún en la época del Brasil colonial. Estas áreas originaron las haciendas productoras de ganado de la corte, donde acudían los esclavos de origen africano que, más tarde, fueron también instalándose en el territorio. A partir de 1889, cuando se inició el asentamiento de inmigrantes italianos (los llamados colonos), los hacendados vendieron las tierras de *mato* (o *roças* de la sierra),¹⁰ que aún estaban bajo la posesión de los inmigrantes (Orth y Lucatelli 1986).

En el área de la sierra se instaló la “agricultura colonial” que se caracterizaba por el sistema de corte y quema, la baja utilización de insumos externos, el uso de la tracción animal y de equipamientos agrícolas como el arado y la charrúa. La producción excedente de trigo, maíz y cerdos se vuelve la más significativa, alcanzando una gran expansión en las décadas de 1930 y 1940. Sin embargo, a partir de la década de 1950, el sistema colonial entró en crisis llegando a la incapacidad de garantizar la reproducción económica de las familias, debido al uso intensivo del suelo especialmente. También contribuyó el cierre de la frontera agrícola en el norte de la región meridional, que acabó por modificar los patrones de herencia,¹¹ pasando las propiedades a ser divididas entre todos los herederos (Conterato 2004), multiplicando las pequeñas fincas.

No obstante, algunas familias de colonos acumularon capital en esta fase, reinvirtiéndolo en actividades vinculadas con la industria y el comercio, o con la propia agricultura, a partir de la década de 1960 con el apoyo de la política modernizante. Los cultivos de manzana en el territorio fueron los primeros impactados por la adopción de pesticidas y la fertilización química. En la década de 1980, la pauta agrícola incluyó los cultivos de durazno, ajo y tabaco. La uva, cultivada desde fases anteriores, se mantuvo pero con la introducción creciente de insumos externos. La fertilización, que hasta el momento se restringía a la utilización de abonos, materia verde y cenizas, pasó a realizarse también con fertilizantes químicos. Con la introducción de herbicidas, el control de yerbas dejó de realizarse exclusivamente con métodos mecánicos y se produjo una serie de fungicidas para el control de enfermedades.

Las nuevas actividades e insumos modificaron los vínculos con el mercado. Las unidades productivas se especializaron en productos para la venta, y la producción para el autoconsumo disminuyó así como la comercialización local del trigo, maíz y cerdos. Surgió la producción de pollo y cerdo integrada a la industria y algunos productos pasaron a ser comercializados a través de empresas con infraestructura (*packing houses*, cámaras frigoríficas, camiones, etc.), que asumieron la intermediación entre la producción local y el mercado global de alimentos. En muchos casos, estas empresas perte-

9 Corresponde a un área de aproximadamente 15 mil hectáreas, las cuales fueron tierras que la Corona portuguesa donaba a ciertas personas para garantizar la ocupación del territorio, especialmente en el sur de Brasil.

10 Se refiere a áreas de bosques donde después de derribar los árboles, los inmigrantes plantaban las *roças*, es decir, hacían sus cultivos.

11 El patrón común de sucesión practicado en la época, conocido como *minorato*, establecía que la tierra fuera heredada por un único hijo, en general, el más joven o el último en casarse.

necían a familias de agricultores, ahora también comerciantes. Las cooperativas, en el territorio, remodelaron su actuación asumiendo un perfil cada vez más empresarial. En esta remodelación, la Cooperativa Pradense ingresó en el sistema agroindustrial, prestando servicios de beneficios e industrialización, y la cooperativa de *Ipê* (Cooperativa São Luís) quedó restringida a la comercialización de productos agrícolas.

A pesar de los fuertes estímulos públicos y privados para modernizar la agricultura, la transformación de la agricultura colonial a moderna no fue homogénea. Es importante enfatizar que las inversiones necesarias para la implantación de huertos de manzana y durazno, así como el cultivo de cebolla y tabaco, exigían grandes volúmenes de recursos. Estas actividades, en general, fueron incorporadas por las familias que habían acumulado capital en fases anteriores o fueron introducidas en áreas antes ocupadas por haciendas, por los propietarios o arrendatarios de otras regiones. Para aquellos que no poseían recursos, una alternativa era el Sistema Nacional de Crédito Rural.

Sin embargo, el acceso al crédito también fue desigual. En parte, debido a la desigualdad intrínseca en la política modernizante que favoreció a los monocultivos de productos exportables como soya, trigo y caña de azúcar (Matine 1990). No obstante, figuran también desigualdades en las condiciones locales de acceso al crédito y a las nuevas tecnologías. Los informes de nuestros interlocutores indican que eso se dio en función de la dificultad de acceso a las agencias bancarias, debido a la existencia de localidades con carreteras precarias o porque la influencia de la Cooperativa Pradense no fue igual en todas las comunidades, siendo esta la principal introductora de las “nuevas técnicas”. Tales desigualdades se expresaron objetivamente en diferentes grados de integración al mercado, en los gastos con consumo intermediario (costos de producción) y en el capital inmovilizado (equipamientos y mejoras) (Oliveira 2007). Es reconocible, por lo tanto, el establecimiento de un proceso de modernización desigual, responsable de provocar heterogeneidades relevantes en el territorio, además de aquellas que ya venían desde la agricultura colonial.

Agricultura ecológica, un proceso localizado

Asumiendo que la agricultura ecológica surge en *Ipê-Antônio Prado* como parte del movimiento amplio de respuesta socioambiental, pero también como un modo de organización local emergente de las heterogeneidades en el territorio, pasamos a enfatizar aspectos que fueron importantes en la reformulación de prácticas sociales y de cursos de acción que alteraron materialidades y crearon múltiples potenciales.

La investigación revela que compartir ciertas representaciones entre la población local parece haber tenido influencia sobre algunas decisiones respecto a la modernización. Se enfatizan las representaciones en relación al crédito y a las agencias bancarias o, de acuerdo con la expresión utilizada por los entrevistados, “el miedo que el colono

tiene del banco”, refiriéndose al riesgo que una deuda puede representar para la posesión de la tierra. El rechazo a los agrotóxicos también aparece cuando mencionan el “miedo a los venenos”. Juntos, estos factores parecen haber asumido un papel central en la mediación entre la modernidad y las decisiones de las familias. El discurso de los entrevistados enseña aspectos de resistencia de los colonos de *Ipê* y *Antônio Prado* hacia los bancos y los venenos:

Hay hombres más agresivos, más inversionistas, otros no lo son. *Ipê* es diferente de otros municipios de la sierra. Aquí en *Ipê* el colono es una mezcla del colono italiano con la gente del campo, el tiempo de convivencia hace al colono agarrar la forma ser de la gente del campo, que es más tranquila, menos agresiva, menos preocupada por crecer económicamente. Otra cosa es que la gente siempre tuvo mucho miedo del banco, y para invertir había que recurrir al banco (entrevista 30).

Yo nunca tuve la ambición de tener muchas cosas, de hacer grandes inversiones, ni cuando veía a los parientes diciendo que se estaban volviendo ricos con la manzana y los químicos. Yo siempre pensé que era más seguro mantener a mi familia sin tener deudas; hasta hoy creo que es mejor hacer las cosas de a poco (entrevista 2).

Quienes estaban yendo a trabajar con tecnología eran aquellos agricultores de la manzana, nosotros no íbamos a trabajar con la manzana. Desde el *nono* (abuelo) nosotros no quisimos saber nada de usar veneno (entrevista 4).

También es verdad que hay mucho colono que, en realidad, no quería y aún no quiere trabajar con veneno. Ellos saben que el veneno es un riesgo para la salud, y trabajar cultivando manzana, cebolla o ajo es complicado, se usa mucho veneno (entrevista 5).

Cabe reiterar que este período coincide con la emergencia de los movimientos contestatarios posdictadura, con rasgos socioambientales. Se trata justamente de la fase de la “agricultura alternativa”. El discurso transcrito trae esta dimensión:

Quienes más comentaban contra los venenos eran los más viejos porque tenían miedo de las enfermedades. Aquí en casa, al *nono* Joaquim nunca le gustó el veneno. Ahí, cuando vino la idea de la feria de la ecología, nosotros pensamos que era una buena idea, no se necesitaba hacer un préstamo para comenzar trabajar, ni se necesitaba usar venenos para cultivar la manzana y el tabaco (entrevista 1).

El marco inicial de la agricultura ecológica en el territorio fue la fundación del Proyecto Vacaria en la primera mitad de la década de 1980 que, más tarde, se transformaría en el Centro Ecológico.¹² La fundación del Proyecto Vacaria fue resultado

12 En el año de 1991, el Proyecto Vacaria se convirtió en una asociación civil sin fines de lucro: el Centro de Agricultura de *Ipê* (CAE-*Ipê*). En 1997, el nombre de la entidad sería una vez más alterado por el de Centro Ecológico.

del trabajo de articulación de algunos profesionales ambientalistas¹³ del campo de la agronomía que, desde la década de 1970, estaban vinculados con procesos de denuncia de los impactos de la agricultura moderna y de movilización por la aprobación de la Ley Estadual y posteriormente de la Ley Nacional de los Agrotóxicos.¹⁴ El proyecto fue desarrollado en una propiedad rural de 70 hectáreas pertenecientes a la familia de una de las agrónomas que propuso esta iniciativa, desde entonces el municipio de Vacaria (más tarde *Ipe*) fue concebido como un centro de producción, demostración y experimentación de prácticas agrícolas alternativas, buscando oponerse a afirmaciones, muy comunes en la época, de que no era posible producir alimentos sin el uso de los agroquímicos en escala comercial. El testimonio que sigue es de una de las fundadoras del Proyecto Vacaria:

No sé quién fue que escribió que era una propiedad modelo de agricultura alternativa, y no era. El objetivo era probar otro modelo de agricultura, esa era la idea, nunca fue una propiedad modelo. El objetivo era probar cosas de otro modelo sin insumos químicos. Esta idea surgió porque en todas las discusiones dentro de la asamblea legislativa, durante la discusión de la Ley de Agrotóxicos, la gente decía “ah, pero no hay pruebas, ustedes no saben si será cierto, no tienen ejemplos concretos, no tienen nadie que haya hecho eso, todo bien si se quedan jugando en huertitos sin veneno, pero un trabajo serio no se puede hacer”. Este era el argumento de los que eran contrarios a la regulación de los fertilizantes y nosotros estábamos muy presionados por la industria y por sus representantes durante la discusión de la Ley, de presentar ejemplos concretos. De ahí surgió la idea del Proyecto Vacaria (entrevista 21).

97

En este punto es preciso subrayar que en aquel momento en Brasil no había experimentación en producción agrícola alternativa. Los técnicos involucrados en el Proyecto Vacaria tuvieron como base experiencias europeas en agricultura biológica y biodinámica, incluso contando con la cooperación de extranjeros. La principal referencia brasileña en tecnologías alternativas en la época era el Proyecto Tecnologías Alternativas de la FASE (PTA/FASE). A pesar del surgimiento del Proyecto Vacaria en la misma época y del contexto de construcción del PTA/FASE, los objetivos y el formato de actuación eran diferentes. Mientras el PTA/FASE enfocaba su trabajo en la sensibilización política y en la discusión de las consecuencias de la agricultura moderna, en el mapeo y rescate de tecnologías alternativas (Luzzi 2007), el trabajo del Proyecto Vacaria estaba volcado hacia la demostración y experimentación.

13 Tanto el establecimiento del Proyecto Vacaria como la Fundación Coolmeia (cooperativa de consumidores fundada en 1978 en Porto Alegre) son, en buena medida, reflejo del Movimiento Ecológico *Gaúcho*, tributario a la Asociación *Gaúcha* de Protección al Ambiente Natural (AGAPAN), fundada en 1971 e identificada como la primera asociación ecologista en América Latina (Viola 1987).

14 La Ley Estadual es de 1982 (Ley 7747 del 22 de diciembre de 1982); y la Ley Federal es de 1989 (Ley 7802 del 11 de julio de 1989).

En el testimonio siguiente queda clara la opción por la experimentación de una agricultura sin fertilizantes químicos, aunque la entrevistada señale no haber uniformidad de prácticas y procesos entre las entidades de la red PTA:

Cuando la red PTA nos llamó para integrar esta red, ya hacía algunos años que nosotros estábamos aquí en *Ipê* con la idea de mostrar que era posible producir sin agroquímicos. Inicialmente nosotros no éramos miembros de la red PTA, pues el trabajo de ellos era más de articulación política, trabajo en asentamientos. Ellos estaban más vinculados con los movimientos sociales y la lucha por la tierra. Nuestra entrada fue el ámbito ambiental, nuestra puerta de entrada era la propuesta de que no se necesita de todos esos insumos para producir comida. Tanto que, hasta hoy, existe una entidad que es parte de la red PTA, que trabaja con agricultores que usan abonos químicos. Pero nosotros, desde el principio, teníamos el objetivo de trabajar sin insumos químicos. Solamente en 1994 pasamos a ser parte de la red PTA y fuimos una de las primeras entidades de la red con la propuesta de agricultura ecológica de trabajar sin fertilizantes y sin insumos químicos, tanto que nosotros produjimos una serie de conocimientos y técnicas aquí en el Proyecto de *Ipê*, las cuales luego pasaron a ser utilizadas y probadas por otras organizaciones miembros de la red PTA (entrevista 21).

98

Mirar hacia una propuesta de agricultura alternativa e identificarla como un contra-movimiento o como una resistencia respecto al patrón hegemónico puede esconder ciertas relaciones y distinciones que comienzan a aparecer. En principio, la red PTA y el Proyecto Vacaria hacían parte de un mismo movimiento compuesto por una diversidad de actores, sin embargo, con un propósito claro de contrarrestar el modelo de agricultura convencional. No es que se haya dejado de operar en un mismo sentido, lo importante es percibir que hay proyectos heterogéneos entre distintos actores. Reiteramos que esta “otra tendencia” toma cuerpo a partir de heterogeneidades anteriores, o sea, no es apenas ella misma productora de proyectos heterogéneos, lo que corrobora nuestra noción de que el proceso modernizador no fue tan hegemónico, ya que se delinearón distintos cursos de acción en sus intersticios.

Otro aspecto que debe ser percibido es cómo surge localmente la denominación “agricultura ecológica” para designar una agricultura que se ha propuesto como alternativa a la agricultura modernizada. En 1996, el II Encuentro de las Asociaciones de Agricultores Ecologistas realizado en *Ipê* legitimó la idea de que, si la propiedad es ecológica, ella produce productos “ecológicos”. Los agricultores marcaron allí definitivamente la diferencia entre la relación de su entendimiento sobre producción orgánica, que sería aquella que tenía el mercado como principal motivación para la sustitución de insumos, sin promover la transición a una agricultura que incorporara perspectivas de preservación ambiental y justicia social (Meirelles 2000). Un análisis más reciente realizado por Abreu et al. (2012) apunta que la agricultura orgánica y la agroecología avanzaron siguiendo cada cual su propio movimiento, no obstante,

reiteran que la discusión sobre las distinciones se ubicó en el campo de las disputas políticas y definió principios, criterios de pertenencia y legitimidad científica.

Sin embargo, de acuerdo con nuestros interlocutores, la expresión nativa fue deliberadamente creada para demarcar su posición a favor de lo que definirán como “ecologización constante” (Meirelles 2000). El testimonio de uno de los pioneros refuerza estas observaciones:

El Proyecto Vacaria no era para ser confundido con agricultura orgánica de sustitución de insumos, ni tenía como objetivo un mercado diferenciado, *elitizado*. La idea de agricultura ecológica era para marcar una diferencia de la agricultura orgánica en el sentido de la inclusión social, como alternativa de producción para agricultores que estaban siendo excluidos, sin alternativa (entrevista 21).

La incorporación de tales agricultores al proceso de innovación que avanzaba no fue automática. En los primeros años, el trabajo se restringió a la demostración y experimentación en el área del Proyecto, siendo en 1985 cuando se inició el diálogo con la comunidad local. En este momento, la acción de religiosos de la parroquia *Antônio Prado* juntamente con jóvenes de la Pastoral de la Juventud Rural (PJR) fue fundamental. La agricultura ecológica ganó espacio entre los jóvenes de la Pastoral y el debate sobre las “alternativas” tenía alta adherencia una vez que se problematizaba sobre el éxodo rural de familias que no habían logrado adecuarse a los nuevos y modernos tiempos de la agricultura. También se volvían cada vez más públicos los casos de intoxicación de agricultores por el uso de agrotóxicos, principalmente entre los productores de manzana. Así, el debate sobre las consecuencias de los fertilizantes reforzaba aún más la necesidad de una aproximación con el Proyecto y viceversa. En este proceso, la iniciativa del Padre Schio es relatada como fundamental:

Todo comenzó con el Padre Schio. El Padre Schio escuchó hablar de María José y el trabajo que ella estaba realizando en *Ipê*, él hacía un trabajo para la Pastoral con jóvenes. En esa época, ellos [PJR de *Antônio Prado*] trabajaban políticamente contra el veneno, contra las multinacionales y la cuestión de la salud, sin embargo, no había respuesta técnica. Entonces él conoció que María José estaba haciendo un trabajo aquí, que sabía producir, y el Padre se interesó y fue a hablar con ella. Esa asociación fue muy importante (entrevista 23).

Al mismo tiempo que existía un trabajo por parte de la Iglesia, en el sentido de organizar y estimular jóvenes agricultores a experimentar tecnologías alternativas, existía un esfuerzo por parte de los técnicos del Proyecto Vacaria, en el sentido de construir lazos más estrechos con las comunidades rurales. Una de las estrategias utilizadas fue organizar palestras, pronunciadas al final de las misas, en las capillas de prácticamente todas las comunidades.

Los agricultores, aunque motivados por cuestiones “prácticas” para comenzar a experimentar las alternativas, fueron muy claros cuando mencionaron que la agricultura ecológica representaba la posibilidad de resistencia ideológica a un tipo de agricultura:

Excluyente y degradadora del medio ambiente [...] En la PJR, discutíamos mucho este modelo de agricultura que estaba llegando aquí en la región. El Padre traía esta discusión y al mismo tiempo nosotros ya estábamos viendo que algunas cosas sucedieran. Jóvenes yendo a trabajar en las fábricas en Caxias, gente enfermándose en las comunidades. Nosotros discutíamos que, en este tipo de agricultura, el lucro y la riqueza se queda con las fábricas de abonos; era por ahí la discusión (entrevista 8).

De cierta manera, se puede entender este debate como una forma de “política radical” (Beck 1997) en la medida en que esos actores *outsiders* pasan a moldear cambios de abajo hacia arriba. Se iniciaba allí un proceso de organización de grupos que pasaban a desarrollar acciones y estrategias deliberadas de resistencia a situaciones objetivas identificadas como críticas, al mismo tiempo que contrarias al desarrollo conservador en la agricultura. En términos generales, ampliaban su capacidad de agencia al procesar nuevas experiencias sociales y delinear formas de enfrentar la vida (Long y Van der Ploeg 1994), aunque las fuerzas impuestas por la modernización condicionaran ciertas dinámicas excluyentes en el territorio.

Sin embargo, lo que sigue deja percibir subjetividades relacionadas con el establecimiento de los movimientos en dirección contraria al desarrollo evidente, es decir que quien no se adhiriese al patrón agrícola modernizado estaría fuera del mundo productivo:

Nosotros teníamos una convicción muy profunda, sabíamos lo que queríamos. Teníamos una idea muy clara y nítida, no queríamos eso para nuestra familia, para nuestros hijos, para nuestra sociedad. Nosotros no queríamos este tipo de modelo en que las personas se enfermaran, en que se contaminara el suelo y el agua, eso era algo que estaba dentro de nosotros. Teníamos esa ideología y también otra cosa muy importante en esta trayectoria: teníamos una mística, un principio, el principio de la vida. Nadie va a vencer el principio de la vida. Y fue por eso que entramos en esta búsqueda de alternativas (entrevista 10).

Aunque el factor económico pesara bastante para que varias familias de agricultores “ingresasen en la ecología”, es interesante notar cómo otros elementos dan lugar a discursos que incorporan metáforas, representaciones, imágenes, narrativas y afirmaciones que no solo delimitan la “verdad” sobre objetos, personas, eventos y relaciones entre ellos (Long 2007), sino que también producen “textos” que se incorporan a las materialidades interrelacionadas.

A partir de los primeros agricultores que se adhirieron a la propuesta de la agricultura ecológica, se originó en 1989 la primera Asociación de los Agricultores Ecologistas de *Ipê* y *Antônio Prado* (AECIA). Nuestros interlocutores fueron claros al explicar que la idea no era formar una gran organización, pero sí estimular el surgimiento de otros grupos. Argumentaron que la experiencia con el gran crecimiento de las cooperativas no fue bueno: “El agricultor solo iba a la asamblea de fin de año para aprobar las cuentas y votar el nuevo presidente. Esa crítica nosotros ya la hacíamos desde nuestras reuniones de la Pastoral” (entrevista 10).

Como sugiere Long (2007, 50), la agencia social puede ser reconocida “cuando acciones particulares producen una diferencia en un estado preexistente de asuntos o curso de eventos”. Precisamente en este sentido esos actores hacen que la lógica sea alterada, pasan a organizarse en “núcleos”, formalmente crean varias asociaciones. Entre 1993 y 1999 se formaron las siguientes asociaciones de agricultores ecologistas en los municipios: Asociación de los Agricultores Ecologistas de la Línea Pereira de Lima (APEMA); Asociación de los Agricultores Ecologistas de la Vila Segredo (APEVS); Asociación de Agricultores Ecologistas de la Línea São João (AESBA); Asociación de los Agricultores Ecologistas de São José (APEJ); Asociación de los Agricultores Ecologistas de la sede de *Ipê* (APESI); Asociación de los Agricultores Ecologistas de Santo Antão (APESA). Más tarde, el movimiento se expandió y actualmente existen 29 organizaciones de agricultores ecologistas en la región, que involucran 320 familias, cuatro cooperativas, 25 asociaciones y 30 agroindustrias ubicadas en 18 municipios diferentes, predominando la producción primaria de uva, tomate, verduras en general, durazno y manzana.

Las experiencias vividas por los agricultores (que se transformaron en ecologistas) movilizaron efectivamente capacidades de agencia en lo que se refiere a la manipulación estratégica de una red de relaciones sociales (Long y Van der Ploeg 1994), de modo que canalizar elementos específicos (por ejemplo, parentesco, contingencias económicas, tecnología, políticas e instituciones diversas, entre otros) los hace interactuar. Principalmente la agencia obtenida se manifiesta en la influencia sobre “los otros” para modificar estados establecidos notablemente por la capacidad de la organización.

Tomando la AECIA¹⁵ como ejemplo de esta capacidad de organización, se destaca que actualmente comprende 25 familias de agricultores ecologistas que optaron también por el registro como cooperativa (COOPAECIA, Cooperativa AECIA de Agricultores Ecologistas), a modo de formalizar una persona jurídica que permitiera realizar compra y venta de productos no agrícolas, ya que cuentan con cuatro unidades de procesamiento de frutas y verduras y una pauta de 35 productos procesados,¹⁶

15 Ver <http://www.aecia.com.br>

16 Las unidades de procesamiento de alimentos son gestionadas por las familias y son reconocidas como agroindustrias familiares por el Estado, aunque no todos los aspectos burocráticos estén resueltos.

destacando los derivados de tomate (salsa de tomate aliñada y extracto de tomate) y de uva (jugo de uva integral de las variedades Isabel, Bordô y Niágara).¹⁷ La comercialización de los productos a través de la venta al por menor ocurre en ferias, en Caxias do Sul y en Porto Alegre. En el comercio al por mayor, las ventas son realizadas a través del sistema de ventas y distribución de la cooperativa que distribuye los productos en ferias, tiendas de productos naturales y supermercados de 20 Estados de Brasil.

Debido a la posibilidad y ampliación del mercado institucional para la agricultura familiar, en función de la implementación de las Políticas de Adquisición de Alimentos y de Alimentación Escolar (PAA y PNAE),¹⁸ la evaluación es que la comercialización de alimentos ecológicos creció en la región. Las especificidades de la demanda y logística requerida como la entrada para estos programas públicos de abastecimiento alimentario llevan a los actores locales a crear otro dispositivo organizacional, la ECONATIVA (una cooperativa regional de productores ecologistas de la sierra y litoral norte de Rio Grande do Sul y sur de Santa Catarina), por medio de la cual son comercializados alimentos ecológicos que atienden a 145 escuelas de la región de Serra do Rio Grande do Sul.

En el testimonio que sigue, el entrevistado asocia la necesidad que la AECIA encontró de desarrollar nuevos productos con la propuesta de producir alimentos diferenciados y en pequeña escala. El diferenciado, en este caso, se refiere principalmente a la no utilización de conservantes y otros aditivos químicos en la producción de los alimentos. En este sentido, no había equipamientos ni tampoco la legislación vigente reconocía los nuevos “modos de hacer”. Así, fue necesario innovar estableciendo no solo nuevas prácticas, sino también un inédito conjunto de reglas:

Nosotros no teníamos ningún producto que me acuerde ahora, agarramos una receta, compramos equipos y comenzamos a hacer. Nuestros productos eran diferentes, siempre con la idea de ser saludables, sin conservantes, sin azúcar, era jugo integral, un jugo de tomate sin agregados para espesar. Y nuestra escala era pequeña, era producción casera, en el sótano, en ese entonces no teníamos cómo copiar las recetas ni el equipamiento. Fue necesario inventar casi todo (entrevista 15).

La entrada de los grupos en el procesamiento de alimentos comenzó con la experimentación de la producción de jugo de uva integral, cuyo proceso no tenía precedentes. Este constituyó apenas uno entre un conjunto de cambios interrelacionados que dieron forma a la agricultura ecológica. En años recientes, la producción de uva y de

17 Oliveira (2007), comparando a familias ecologistas y no ecologistas en *Ipê* y *Antônio Prado*, indica que las primeras obtienen renta líquida superior, especialmente debido a un menor consumo intermediario y a la presencia de rentas no agrícolas (agroindustrias). La renta es la oportunidad de trabajar con el procesamiento sumado a la valorización de “ser agricultor” en las unidades familiares ecologistas; ello es indicado por jóvenes como factor para la permanencia en el campo.

18 El Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) fue creado en 2003 y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), en 2009. Ambos fueron creados por el Gobierno Federal y posibilitan que el Estado realice la adquisición de géneros alimenticios de la agricultura familiar.

jugo ecológicos dejó de ser exclusiva de los “pioneiros”, tornándose una alternativa recurrente entre aquellos que buscan nuevos caminos para la vitivinicultura de la región, no sin la existencia de tensiones y disputas en torno a los mercados y el uso de las tecnologías.¹⁹

En términos históricos, la economía fue desarrollada a partir de la idea de “falta” y el papel de la tecnología fue principalmente aumentar la producción a partir de recursos escasos (Redclift y Woodgate 2002), dislocando el sistema económico hacia un ciclo de producción, consumo y crecimiento (Naredo 2007). Al mismo tiempo, lo “económico” no está necesariamente, en el caso de la agricultura ecológica de *Ipê-Antônio Prado*, orientado por un individualismo competitivo que busca un crecimiento infinito. Como sugieren Arce, Sherwood y Paredes (2015), la contratendencia estaría, entonces, en la manera en que los actores reaccionan ante valores y discursos dominantes, reconfigurando prácticas sociales en distintas y múltiples realidades y reformulando cursos de acción.

Consideraciones finales

Inicialmente se destacaron algunos aspectos sobre el proceso de desarrollo, pensado y establecido a partir de las lógicas modernizadoras y homogenizantes, cuyos impactos socioambientales causaron el surgimiento de movimientos contestatarios. Tales movimientos en Brasil se ampliaron sobre la noción de agricultura alternativa que, mientras construya un discurso fuerte contra el productivismo y el desarrollo, tiene en las prácticas sociotécnicas su principal motivación.

Sin embargo, se argumenta que las experiencias situadas en la agricultura alternativa son también generadoras de heterogeneidades importantes, aun cuando más tarde pasaron a estar cubiertas por el movimiento agroecológico. A partir del caso emblemático de la agricultura ecológica en el territorio *Ipê-Antônio Prado*, se ha mostrado que son varios los elementos que contribuyen a la emergencia de múltiples cursos de posibles contratendencias en relación con el desarrollo; así, es difícil afirmar que esos procesos se presentan como una única alternativa. La multiplicidad de actuaciones, el procesamiento de alimentos, el tensionamiento de la legislación vigente, las diversas estrategias, acaban por establecer nuevas experiencias aprehendidas empíricamente a partir de cómo los actores desarrollan prácticas y construyen nuevos discursos sobre lo que es “producir sin veneno”. Es así como fundamentalmente emerge la expresión nativa de “agricultura ecológica”, refiriéndose al conjunto interrelacionado de prácticas productivas y procesos sociales que conforman y dan significado a un tipo de agricultura que incorpora valores socioambientales a la producción agrícola.

19 Ver Oliveira 2014.

Al mismo tiempo, surgen nuevos desafíos que ejercen influencias e implicaciones diversas, forzando a los actores a constantes reposicionamientos, a modo de garantizar flujos materiales, simbólicos, institucionales, cognitivos y otros. Esto lleva a acoger la idea de que los actores no están “fijos” en posiciones determinadas, cumpliendo funciones establecidas por un orden modernizador que se impone. De este modo, las posibilidades de transformaciones sociotécnicas en la agricultura parecen proporcionales al grado de articulación que los proyectos de los actores pueden brindar aun siendo heterogéneos.

Bibliografía

- Abreu, Lucimar, Stéphane Bellon, Alfio Bradenburg, Guillame Ollivier, Claire Lamine, Moacir R. Darolt y Pascal Aventurier. 2012. “Relações entre agricultura orgânica e agroecologia: desafios atuais em torno dos princípios da agroecologia”. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 26: 143-160.
- Almeida, Jalcione. 1999. *A construção social de uma nova agricultura*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- _____. 1998. “Da ideologia do progresso à ideia de desenvolvimento (rural) sustentável”. En *Reconstruindo a agricultura: ideias e ideais na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável*, organizado por Jalcione Almeida y Zander Navarro, 33-55. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Arce, Alberto y Norman Long. 2000. “Reconfiguring Modernity and Development from an Anthropological Perspective”. En *Anthropology, Development and Modernities. Exploring Discourses, Counter-Tendencies and Violence*, editado por Alberto Arce y Norman Long, 1-31. Londres: Routledge.
- Arce, Alberto, Stephen Sherwood y Myriam Paredes. 2015. “Repositioning Food Sovereignty: Between Ecuadorian Nationalist and Cosmopolitan Politics”. En *Food Sovereignty in Geographical Context: Discourse, Politics and Practice in Place*, organizado por Amy Trauger, 125-144. Londres: Routledge.
- Beck, Ulrich. 1997. “A reinvenção da política: rumo a uma teoria da modernização reflexiva”. En *Modernização reflexiva*, organizado por Ulrich Beck, Anthony Giddens e Scott Lash, 11-72. São Paulo: Editora da Unesp.
- Brandenburg, Alfio. 2005. “Ciências Sociais e ambiente rural: principais temas e perspectivas analíticas”. *Ambiente e Sociedade* 8 (1): 51-64.
- Brandenburg, Alfio. 1996. “Modernidade, meio ambiente e interdisciplinaridade”. *Cadernos de Desenvolvimento e Meio Ambiente* 3: 49-59.
- Brasil. 2003. “Dispõe sobre a agricultura orgânica e dá outras providências”. *Lei 10831*. Presidência da República, 23 de diciembre de 2003. Acceso el 25 octubre de 2015.
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/2003/L10.831.htm

- Conterato, Marcelo A. 2004. "A mercantilização da agricultura familiar do Alto Uruguai/RS: um estudo de caso do município de Três Palmeiras/RS". Tesis para Maestría en Desarrollo Rural. Porto Alegre: Facultad de Ciencias Económicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Escobar, Arturo. 2002. "Globalización, desarrollo y modernidad". *Planeación, participación y desarrollo*: 9-32. Medellín: Corporación Región.
- Gonçalves Neto, Wenceslau. 1997. *Estado e agricultura no Brasil: política agrícola e modernização econômica brasileira, 1960-1980*. São Paulo: Hucitec.
- Graziano da Silva, José. 1996. *A nova dinâmica da agricultura brasileira*. Campinas: UNICAMP.
- Holt-Giménez, Eric y Annie Shattuck. 2011. "Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumbblings of Reform or Tides of Transformation?" *Journal of Peasant Studies*: 109-144.
- Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis.
- Long, Norman y Jan Douwe van der Ploeg. 1994. "Heterogeneity, Actor and Structure: Towards a Reconstitution of the Concept of Structure". En *Rethinking Social Development: Theory, Research and Practice*, editado por David Booth, 62-90. Inglaterra: Longman.
- Luzzi, Nilsa. 2007. "O debate agroecológico no Brasil: uma construção a partir de diferentes atores sociais". Tesis para Doctorado en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad. Rio de Janeiro: Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro.
- Maluf, Renato. 2013. "Prefácio". En *Agroecologia. Práticas, mercados e políticas para uma nova Agricultura*, organizado por Paulo Niederle, Luciano de Almeida y Fabiane Machado Vezzani, 6-9. Curitiba: Kairós.
- Martine, George. 1990. "Fases e faces da modernização agrícola brasileira". *Planejamento e Políticas Públicas* 1 (3): 3-44.
- Meirelles, Laércio. 2000. "Produto orgânico ou produto ecológico?" Acceso el 5 de mayo de 2013.
http://www.centroecologico.org.br/artigo_detalhe.php?id_artigo=20
- Naredo, José Manuel. 2007. *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- Navarro, Zander. 2001. "Desenvolvimento rural no Brasil: os limites do passado e os caminhos do futuro". *Estudos Avançados* 15 (43): 1-18.
- Oliveira, Daniela. 2014. "Produção de conhecimentos e inovações na agricultura ecológica: o caso da Associação dos Agricultores Ecológicos de Ipê e Antônio Prado (AECIA)". Tesis para Doctorado en Desarrollo Rural. Porto Alegre: Facultad de Ciencias Económicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

- Oliveira, Daniela. 2007. "Mercados e reprodução social: um estudo comparativo entre agricultores ecologistas e não ecologistas de *Ipê*". Tesis para Maestría en Desarrollo Rural. Porto Alegre: Facultad de Ciencias Económicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Orth, Miguel y Paulo Lucatelli. 1986. *Vila Ipê: 50 anos de história*. Porto Alegre: Escola Superior de Teologia e Espiritualidade Franciscana.
- Perez-Cassarino, Julian. 2012. "A construção de mecanismos alternativos de mercados no âmbito da Rede Ecovida de Agroecologia". Tesis para Doctorado en Medio Ambiente y Desarrollo. Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- Petersen, Paulo y Sílvio Gomes de Almeida. 2004. *Rincões transformadores: trajetória e desafios do movimento agroecológico brasileiro, uma perspectiva a partir da Rede PTA*. Río de Janeiro: ASPTA.
- Redclift, Michael y Graham Woodgate. 2002. "Sostenibilidad y construcción social". En *Sociología del Medio Ambiente. Una perspectiva internacional* por Michael Redclift y Graham Woodgate, 45-52. Madrid: McGraw Hil.
- Santilli, Juliana. 2005. *Socioambientalismo e novos direitos: proteção jurídica à diversidade biológica e cultural*. São Paulo: Peirópolis, Instituto Internacional de Educação do Brasil, Instituto Socioambiental.
- Schmitt, Claudia Job. 2009. "Transição agroecológica e desenvolvimento rural: um olhar a partir da experiência brasileira". En *Agroecologia e os desafios da transição ecológica*, organizado por Moisés Balestro y Sergio Sauer, 177-204. São Paulo: Expressão Popular.
- _____. 2001. "Tecendo as redes de uma nova agricultura: um estudo socioambiental da Região Serrana do Rio Grande do Sul". Tesis para Doctorado en Sociología. Porto Alegre: Universidad Federal do Río Grande do Sul.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Joan Martinez Alier. 2006. "New rural social movements and agroecology". En *Handbook on Rural Studies*, editado por Paul Cloke, Terry Marsden y Patrick Mooney. Londres: Sage.
- Sherwood, Stephen, Alberto Arce, Peter Berti, Ross Borja, Pedro Oyarzunm y Ellen Bekkering. 2013. "Tackling the New Materialities: Modern Food and Counter-Movements in Ecuador". *Food Policy* 41: 1-10.
- Van Dijk, Gert y Jan Douwe van der Ploeg. 1995. "Is Here Anything Beyond the Modernization?" En *Beyond Modernization*, organizado por Jan Douwe van der Ploeg y Gert van Dijk, VII-XII. Assen: Van Gorcum.
- Viola, Eduardo. 1987. "O movimento ecológico no Brasil (1974-86): do ambientalismo à ecopolítica". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 1 (13): 5-26.

Paro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social

The National Agricultural Strike: The Paradoxes of Political Action for Social Change

Greve Agrária Nacional: paradoxos da ação política para a mudança social

Mónica Arias
Manuel Preciado

Fecha de recepción: junio de 2015
Fecha de aceptación: noviembre de 2015

Resumen

El Paro Nacional Agrario colombiano como acontecimiento político fue una movilización social que puso en cuestión los márgenes de la acción política, transformándose en un hecho irreductible a sus actores y causas, evidenciando la condición precaria de la agricultura en Colombia: la concentración de la tierra y la producción agrícola, la seguridad del territorio y el modelo desarrollo económico. Se aborda este acontecimiento político a partir del pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes desarrollan una serie de conceptos que permiten analizar la forma en que la resistencia y la movilización social ocupan un lugar inherente dentro del ejercicio del poder estatal. A partir de la pregunta por las condiciones que posibilitan un cambio social y el lugar que ocupa la movilización social en el mismo, se desarrolla una mirada crítica que posibilita problematizar el lugar que tiene la sociedad en la construcción de alternativas para el cambio social.

Descriptores: movilización social; resistencia; agricultura; Paro Nacional Agrario; neoliberalismo; Deleuze y Guattari.

Abstract

The National Agricultural Strike in Colombia as a political event was a social mobilization that brought into question the margins of political action. It was an event that cannot be reduced only to the actors implicated and causes but brought into focus the precarious condition of agricultural production in Colombia: the concentration of land and agricultural production, questions of local security and the model of economic development. This strike is analyzed drawing upon the thought of Gilles Deleuze and Felix Guattari, who develop a number of concepts that serve to analyze the ways in which resistance and social mobilization occupy an inherent space inside the exercise of state power. From the question about the conditions that make social change possible and the place of social mobilization within this panorama, this study develops a critical take that allows problematizing the role of society in the construction of alternatives for social change.

Keywords: social mobilization; resistance; agriculture; National Agricultural Strike; neoliberalism; Deleuze and Guattari.

Mónica Arias. Politóloga por la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Historia con especialidad en Mundos Contemporáneos por la Universidad París - IV Sorbonne, Francia.

✉ moniquitha@gmail.com

Manuel Preciado. Filósofo por la Universidad de Antioquia de Colombia. Magíster en Filosofía y Crítica Contemporánea de las Artes y la Cultura por la Universidad París VIII - Vincennes - Saint Denis, Francia.

✉ manuel.preciado@gmail.com

Resumo

A Greve Agrária Nacional colombiana, como um evento político, foi uma mobilização social que contestou os limites da ação política, constituindo-se em um fato irredutível para seus atores e causas, que evidenciou a condição precária da agricultura na Colômbia: a concentração de terra e produção agrícola, segurança interna e modelo de desenvolvimento econômico. Este acontecimento político é abordado a partir do pensamento de Gilles Deleuze e Félix Guattari, que desenvolveram uma série de conceitos que permitem analisar a forma em que a resistência e a mobilização social ocupam um lugar inerente ao contexto do poder estatal. A partir da questão das condições que permitem a mudança social e o lugar que, neste contexto, ocupa a mobilização social, desenvolve-se um olhar crítico que possibilita problematizar o lugar que a sociedade ocupa na construção de alternativas para a mudança social.

Descritores: mobilização social; resistência; agricultura; Greve Agrária Nacional; neoliberalismo; Deleuze e Guattari.

El sector agrario colombiano se encuentra confrontado actualmente con dos grandes problemáticas: las transformaciones del capitalismo y las consecuencias del conflicto armado. En efecto, el campo colombiano es objeto de un modelo de desarrollo de corte neoliberal, con medidas como la flexibilización del empleo y precarización de las condiciones laborales, así como la tecnificación de la explotación agrícola bajo la figura de proyectos agroindustriales en forma de monocultivos de grande extensión, con el objetivo de competir en el mercado internacional. A estos problemas económicos se suma el conflicto armado con más de 60 años de historia, cuyo principal espacio ha sido el campo colombiano y cuya principal víctima ha sido el campesinado colombiano, con cerca de 6 millones de desplazados forzados y 5,5 millones de hectáreas despojadas (Garay 2009).

La movilización social –y en particular la campesina– se ve actualmente confrontada con la criminalización de su movimiento, la aniquilación del campesinado por los diferentes actores armados (Ejército, paramilitarismo y guerrilla), la insuficiencia de los partidos políticos y sindicatos para hacer efectivas sus exigencias y la desconfianza en los líderes campesinos o el temor producido por su asesinato.¹ Los avatares de la contestación han vislumbrado los márgenes de la situación social.

El 19 de agosto de 2013 fue convocada una movilización masiva de diversos sectores de la producción nacional, principalmente agraria. En ella confluyeron campesinos, cocaleros, caficultores, camioneros, mineros, trabajadores de la salud, entre otros, con el objetivo de manifestar su inconformismo frente a las políticas económicas y sociales del Gobierno. Dicha movilización, prevista para un día, se prolongó durante cerca de un mes sobre una gran parte del territorio nacional, generando

1 Son numerosos los intentos académicos por analizar el trasiego de la resistencia y la participación social del campesinado en Colombia (Archila 2001). El objetivo de este trabajo no es abordar las características de la movilización social en Colombia, sin embargo, se considera que es posible constatar, en los análisis históricos realizados sobre las formas de la protesta social en Colombia, un enfoque problemático. Buena parte de estos trabajos se han fundado sobre la base de la situación social precaria en Colombia como condición para la resistencia. Serían entonces la pobreza y la desigualdad la condición bajo la cual la protesta social, como forma de resistencia, podría emerger en países como Colombia.

bloqueos de carreteras, desabastecimiento alimentario en las grandes ciudades y un fuerte apoyo de los habitantes urbanos solidarizados con los problemas agrarios del país. Una gran movilización que interpeló a la población colombiana tuvo lugar y es hoy conocida como el Paro Nacional Agrario (PNA). El PNA es el efecto de la conjugación de los márgenes de la situación social generando una incontenible movilización; es la oportunidad para pensar los retos coyunturales de la movilización campesina y los límites de la misma.

Se propone en este artículo analizar el lugar que ocupa la renovada preocupación por la tierra y el campesinado con la pluralidad de sus urgencias, a la luz del impacto del PNA en tanto hecho social que llama a la reflexión sobre las condiciones de la movilización social. El objetivo no es abordar las características de la movilización social sino proponer un marco de análisis alternativo sobre las formas de la movilización actual en tanto formas de resistencia frente a las condiciones sociales del campesinado.

La presente reflexión se encuentra articulada en tres partes; en primer lugar, el análisis del paro como agenciamiento colectivo de enunciación, es decir, como conjugación de voces dispares cuyos efectos son tan fuertes como inesperados; segundo, el análisis del lugar de los líderes en el PNA y la emergencia de una forma rizoma en su organización; finalmente, un análisis sobre el PNA como retranscripción del territorio colombiano en un espacio liso y estriado develando una serie de vectores que dibujan otro territorio nacional.²

El PNA: un agenciamiento entre estratos

Previo al 19 de agosto de 2013, diversas manifestaciones habían tenido lugar: por una parte los caficultores se movilizaron durante el mes de abril frente a los efectos de los precios internacionales del café sobre su producción. Por otra parte, durante el mes de junio, los campesinos del Catatumbo se manifestaron por la creación de una Zona de Reserva Campesina en su región y contra la política gubernamental de erradicación de cultivos ilícitos, pues en la ausencia de acompañamiento, estas acciones son generadoras de pobreza en la región. Igualmente, durante el mes de julio, los mineros informales se manifestaron frente a las políticas gubernamentales que buscan detener su funcionamiento. Estos antecedentes configuran el panorama sociopolítico en el que tuvo lugar el PNA.

El documental 9.70 de Victoria Solano, emitido a principios de agosto de 2013, expuso de manera flagrante los estatutos de la Resolución 970 de 2010, según la

2 Este análisis se enmarca en una lectura de la noción de territorio como eje problemático. Como territorio definimos un espacio móvil y modificable por dos procesos heterogéneos y constituyentes: la reterritorialización y la desterritorialización. Ambos procesos transforman la lectura del territorio como estado cosas dado previamente, evidenciando la contingencia de su configuración. En rigor, el PNA es una desterritorialización para el Gobierno y la sociedad, pero es a su vez una reterritorialización en razón de la configuración de un nuevo orden del mismo territorio.

cual se prohibía el uso de semillas no certificadas, el almacenamiento de semillas para el comercio y su recultivo, obligando así a las familias campesinas a ponerse en consonancia con monocultivos tecnificados. El documental retrataba una realidad que ya golpeaba al campesinado desde la apertura neoliberal: una reterritorialización sistemática del sector agrario para la producción competitiva del mercado exterior, es decir, una reorganización que modifica las condiciones de producción del trabajador de la tierra.

El PNA comenzó el 19 de agosto de 2013 y finalizó el 12 de septiembre del mismo año. Durante este período, se presentaron movilizaciones en 30 ciudades del país, teniendo como epicentros críticos los departamentos de Valle, Antioquia, Meta, Boyacá, Nariño, Cauca, Cundinamarca, Putumayo y Caquetá, cubriendo la casi totalidad del territorio colombiano. Estas movilizaciones bloquearon las vías nacionales dejando como resultado problemas de abastecimiento y numerosos disturbios con las fuerzas del orden. La militarización de las ciudades se operó a causa de la intensidad de las manifestaciones, cuyos disturbios no siempre fueron ocasionados por los manifestantes. El Gobierno, a pesar de sus intentos por recuperar el orden en los focos de las movilizaciones, trató de negociar con los representantes de algunos sectores agrícolas (paperos y lecheros de Cundinamarca, Nariño y Boyacá), luego de que las declaraciones del Presidente de la República negaran la existencia del PNA (*Revista Semana* 2013c). El despliegue de los intentos de negociación o de represión por parte del Gobierno se entiende en este artículo como reterritorialización relativa, es decir, el mecanismo establecido de uso de la fuerza policial para recuperar el orden, normalizando así el funcionamiento social del territorio. Sin embargo, dichos intentos no contuvieron el PNA, pues los flujos de los que se compone operaron una desterritorialización múltiple: movilizaciones, bloqueos, “cacerolazos”, marchas, etc. Es decir, dado que la configuración particular de los diferentes modos, medios y formas del PNA no tenían precedente, los mecanismos de reterritorialización propios del Estado se hicieron ineficientes.

Lo que el PNA puede decir sobre los movimientos sociales no es su relativa eficacia, sino las aspiraciones ampliamente dispares de unos sectores con otros en la conjunción de los diferentes movimientos del sector agrario. El PNA tuvo lugar en el encuentro en las calles de diversos actores sociales. Este vínculo inicial devino en un paro generalizado que produjo un profundo impase para la acción gubernamental, que a su vez incitó respuestas democráticas (como la negociación) y represivas (como el uso de la fuerza policial y armada), dejando como evidencia una inquietud sobre las posibilidades de movilización del sector agrario teniendo en cuenta la notoria dificultad actual para la acción política en el marco de una democracia liberal.³

3 El antecedente más cercano que se tiene del PNA es el Paro Nacional Cívico (PNC) del 14 de septiembre de 1977, en Bogotá. Esta movilización, mayoritariamente sindical, demandó la aplicación de un pliego de peticiones concernientes a la mejora de las condiciones laborales. Las centrales de trabajadores, los estudiantes y la ciudadanía bloquearon

Los múltiples actores junto con sus diferentes formas de expresión presentan un conjunto de elementos heterogéneos que el PNA conjura como un solo aparato provisorio, es decir, como un ensamble de piezas con un funcionamiento preciso. Lo que este conjunto significa es una máquina. La forma excepcional de esta protesta entendida como una confrontación en un contexto social es una máquina de guerra. La guerra no hace referencia únicamente a la confrontación bélica entre contrarios, sino a una economía de fuerzas que establece una forma precisa de relación conflictual. Las condiciones y el espacio propios a esta relación conflictual modifican sustancialmente el territorio, transformando las relaciones sociales entre los implicados y sus vínculos con el espacio. Presentar el PNA como una máquina de guerra permite identificar la singularidad de esta movilización y su relación conflictual tanto con el proyecto de desarrollo económico que le es adyacente, como con el conflicto armado colombiano. Esta correspondencia problemática se establece como dos límites o estratos que configuran la resistencia en el sector agrario.

Dos estratos se encuentran en el nacimiento del PNA dibujando el agenciamiento colectivo del mismo: la relación entre la guerra y el sector agrario, como primer estrato, y la implantación de medidas económicas neoliberales en el campo, como segundo estrato. Proponemos las nociones de estratos como formas de lectura que permiten comprender la doble articulación del PNA, constituyendo los límites que lo enmarcan. Es al interior de los estratos que el agenciamiento colectivo de enunciación se compone (Deleuze y Guattari 1998), es decir, entre dos formas heterogéneas y constitutivas que tejen los conflictos concernientes al territorio. Estos dos estratos son el marco de lectura del espacio rural que no solo ha hecho del campo un escenario intolerable, sino que ha acompañado el devenir político, social y económico del campesinado.

Relación entre guerrilla y sector agrario o primer estrato

La afirmación de Juan Carlos Pinzón, Ministro de Defensa durante el PNA, según la cual el mismo estaba infiltrado por miembros de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) (*El Nuevo Siglo.co* 2013) no es una novedad en la historia de las acusaciones contra las protestas campesinas. La idea de que el PNA fuera guerrillero y no agrario resultaba plausible a los ojos del Gobierno como explicación de la naturaleza de los disturbios y, de alguna manera, las condiciones de las demandas. ¿Por qué esta amalgama podía ser posible?

la capital colombiana dejando como antecedente la única movilización que unió varios de los sectores proletarios y subalternos (Camargo 2010). El PNC duró tres días y se restringió al área urbana; sus consecuencias derivaron en el llamado “pánico antisubversivo” con la protesta popular y en los peligros para el orden público que podían suscitar. Sin embargo, este antecedente se aleja sustancialmente del PNA, no solo porque los campesinos y en general el sector agrícola fueron quienes iniciaron la movilización sino por su duración e implicación en el territorio nacional.

El nacimiento y fundación de las FARC-EP encuentra sus raíces en los problemas relacionados con la propiedad de la tierra y su uso. Marquetalia, región ubicada al sur del departamento del Tolima, tenía una condición política problemática a comienzos de la década de 1960: se consideraba una región independiente del Estado dado que había conglomerados campesinos que se defendían de latifundistas, grandes detentores de la tierra. Los campesinos, entre los que se encontraba Pedro Antonio Marín alias “Manual Marulanda” o “Tirofijo”, fueron atacados por el Ejército nacional con vistas a erradicar cualquier tipo de foco comunista que brotara en el territorio. Estos hechos, ocurridos en 1962, hicieron parte del mito fundacional de las FARC-EP (Pizarro Leongómez 2004). Dos años después se presentó el *Programa agrario de los guerrilleros*, un texto que consigna las principales demandas y medidas que las FARC-EP. En sus enunciados, resaltan gratuidad de tierras, capacitación técnica y bienestar social para las comunidades campesinas. Los intereses originales de las FARC-EP están así fundamentalmente ligados con una forma de explotación de la tierra.

La historia colombiana de los últimos 50 años muestra un conflicto real por la tierra. Si bien las FARC-EP nacen con una clara intención de cambiar las condiciones de la propiedad de la tierra, esto no quiere decir que hayan logrado abarcar las necesidades del campesinado a través del territorio nacional. La preocupación del campesinado por sus derechos y su supervivencia no los identifica como guerrilleros, pero pone de manifiesto el estado precario del campo. Que el campesinado, y más ampliamente el sector agrario, exija condiciones de vida dignas no los hace insurgentes. Sin embargo, el mecanismo de amalgama entre las reivindicaciones campesinas y las guerrilleras no es solo una táctica para desvirtuar las reivindicaciones de los primeros sino que pone en riesgo su vida. Pensar que el devenir de la movilización campesina es similar al proyecto político de la guerrilla no es más que un prejuicio, una forma de capturar la contestación social para rotular el campesinado como víctimas o criminales. Se tiene entonces un territorio que no se ha dejado resignificar como enteramente productivo ni como completamente militar; cualquiera sea la patología del campo, esta pone en cuestión la existencia de grupos armados así como las políticas del Gobierno de turno.

Neoliberalismo y el campo o segundo estrato

La Constitución de 1991 marca no solamente un nuevo pacto político, sino también la transformación del modelo de desarrollo económico del país. Esta operación tiene lugar bajo dos modelos, un modelo de inserción al mercado internacional y un modelo interno de explotación agraria *competitiva*.

El modelo de inserción al mercado internacional comienza a operar a partir de la política de “apertura económica” del Gobierno de César Gaviria (1990-1994) quien

“señala la necesidad de abrir la economía a las fuerzas del mercado para mejorar la eficiencia y acelerar el crecimiento” (Ocampo Gaviria et al. 2007, 342). Esta política se materializó por la supresión de los límites a la inversión extranjera directa y la apertura comercial. La inversión extranjera en las empresas presentes en el territorio fue autorizada hasta un 100% y sin limitaciones a la salida de utilidades al exterior. Asimismo se eliminó progresivamente el control directo a las importaciones bajando así los aranceles de un promedio del 43,7% en 1989, al 11,7% en 1992 (Ocampo Gaviria et al. 2007, 356).

Esta política económica lanzada por el Gobierno de Gaviria no fue exclusivamente programática, estableció más bien las bases de un modelo de desarrollo neoliberal que ha tenido continuidad en los gobiernos posteriores. El Gobierno sucesor de Ernesto Samper (1994-1998) firmó la entrada formal de Colombia a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995, quien desde 1981 ya hacía parte del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El ingreso a la OMC tiene un impacto fundamental en la agricultura colombiana; contrario al GATT, la OMC no restringe su impacto al comercio de bienes sino que extiende su espectro de influencia a temas como la agricultura. De igual manera, los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2000-2010) y Juan Manuel Santos (2010-2018) han dado continuidad a esta política con medidas como la firma de los Tratados de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos (2006) y con la Unión Europea (2012). Los impactos de estas medidas no son menores, el valor agregado de la agricultura en el PIB colombiano pasó de representar el 17,4% en 1991 a representar apenas el 6,1% en 2013 (Banco Mundial 2015a); su impacto se redujo así en un 65%.

Las transformaciones políticas y económicas operadas desde finales de siglo XX en Colombia representan la implantación de un modelo de desarrollo neoliberal. Este modelo tiene su correlato en las formas de explotación agrícola. La política agraria actual se centra en los macroproyectos de gran extensión como la palma africana, intensiva en capital (maquinaria y extensión de tierra), con un bajo empleo de mano de obra. La agricultura ha pasado de representar en 2001 el 22% del empleo colombiano al 17% en 2014 (Banco Mundial 2015b). Estas políticas han generado fuertes impactos en la concentración de la tierra tanto como en las posibilidades de la vida campesina.

El conflicto armado y las políticas neoliberales son así las dos articulaciones que comprometen al campesinado y al campo; los dos estratos que producen el PNA. Tenemos entonces tres elementos que permiten comprender la emergencia del PNA: una máquina de guerra y dos estratos que la atraviesan, conformando el diagrama de la movilización social y las paradojas de su efectuación.

La categoría de estratos es propuesta por Deleuze y Guattari en el marco de dos formas interdependientes y de ningún modo intercambiables: el poder soberano del rey, cuya fuerza impone el dominio territorial, y el legislador, cuyo credo legitima

el poder soberano; dos estratos, uno ejecutivo y otro legislativo (Deleuze y Guattari 1998, 359-360). Sin embargo, el análisis del PNA presenta la estratificación del territorio colombiano en dos claves distintas a aquellas de los pensadores franceses. Para explicar la pertinencia de los estratos para el PNA, se ha tomado la guerra como primer estrato, la cual se presenta como la efectuación del combate contra la disidencia o contestación, y el neoliberalismo como segundo estrato, que configura la imposición de lógicas de desarrollo y organización política. En este sentido, ser resignifican las categorías de los pensadores franceses guardando no obstante la relación entre los estratos y la emergencia de una máquina de guerra.

Componentes y elementos del PNA: una máquina social

Si bien la firma de los TLC llamó a debate a los campesinos, los actuales diálogos de paz con la guerrilla de las FARC-EP no podían suscitar menos preocupación. Estas conversaciones buscan dar un final al conflicto armado, poniendo de manifiesto que sus orígenes también debían resolverse. El primer punto del Acuerdo General sobre la *Política de desarrollo agrario integral* concierne directamente a los campesinos. ¿Por qué? Dado que la guerrilla también ha atacado a los campesinos, el hecho de que la guerrilla negocie directamente la política agraria sin voz ni voto de quienes son concernidos parece, a todas luces, un exabrupto. La preocupación de los campesinos es menos la futura transformación del campo que la injerencia que pueda tener la guerrilla en la decisión de su porvenir. De esta manera, es evidente cómo los miembros del sector agrario están marginalizados de la discusión sobre su propio futuro social, económico y político. Cuestionar las medidas de los TLC y la apuesta por la paz, tal cual como el Gobierno y la guerrilla la han desarrollado, parece suficiente aliciente para tomar las calles. Pero el PNA no se redujo a estas dos preocupaciones.

Con el malestar social y los problemas políticos y económicos del Gobierno, tres organizaciones se lanzaron con pliegos de demandas al momento de llamar al PNA: el Coordinador Nacional Agrario de Colombia (CNA), el Movimiento por la Dignidad Agropecuaria Nacional (MDAN) y la Mesa Nacional Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA). El CNA se proclamó vocero de los pueblos: campesinos y campesinas, indígenas, afrodescendientes, pequeños mineros y mineras, pescadores y pescadoras, estudiantes, etc. El CNA buscó el cumplimiento de los acuerdos pactados con el Gobierno así como el respeto por la lucha agraria. Por otra parte, el MDAN es una organización basada en dignidades, las cuales construyeron su pliego de peticiones de manera representativa según su producción agrícola: dignidades arrocera, cacaoera, papera, cafetera, entre otras. Al igual que el CNA, el MDAN exigió el cumplimiento de los acuerdos pactados en torno a la protección de la producción, aunque apelaron a una política de desarrollo sostenible y competitivo.

La MIA demandó una participación protagónica del campesinado en la construcción de alternativas productivas; es decir, la posibilidad de jugar un rol estratégico dentro del desarrollo de las políticas concernientes a la producción agrícola y la propiedad de la tierra. Estas tres organizaciones encauzaron así los flujos del campesinado en su descontento social y su preocupación por el trabajo rural, comprendido como ancestral, artesanal y autosostenible.

La MIA acogió igualmente las demandas de la Asociación Nacional de las Zonas de Reserva Campesina (ANZORC). Esta asociación, implantada en diferentes zonas del país, defendió principalmente la puesta en marcha de la figura jurídica de las Zonas de Reserva Campesina, reivindicando la titulación de terrenos baldíos ocupados y cultivados junto con la protección y apoyo del Estado a la economía campesina.

A estos movimientos se sumaron igualmente los cocaleros, quienes han sido objeto de políticas de destrucción de cultivos ilícitos pero sin algún apoyo del Estado que les permita generar otras formas de subsistencia. Estos campesinos, además de vivir una situación precaria, han sido señalados como aliados indirectos de la guerrilla, poniendo en riesgo sus vidas.

El MDAN instaló así su manifestación en la producción, el CNA y la MIA lo hicieron en las formas de tenencia y explotación de la tierra. Las “dignidades” campesinas y agrarias no esperaban un cambio sustancial en la propiedad de la tierra, sino una participación dentro del concurso económico de la nación. Esto distaba de las otras dos organizaciones, quienes consideraban la propiedad y producción de la tierra un tema crucial. No es paradójico que el Gobierno comenzara las negociaciones con los representantes de las dignidades. Hay una pluralidad de voces dispares, una serie de enunciados que no parecen armonizar. La multiplicidad de demandas se traduce en un ruido campesino, popular y social.

Finalmente los estudiantes de las universidades públicas y privadas se sumaron al PNA. Ellos se habían movilizado en 2011 en un paro que logró detener la reforma a la Ley 30 de Educación Superior. En dicha movilización lograron conformar la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), cuyo objetivo fue recoger las aspiraciones y críticas del sector educativo, fundamentalmente universitario. En el marco del PNA, los estudiantes decidieron llamar la atención en las ciudades sobre las condiciones formativas de la juventud y la precarización del trabajo calificado, exigiendo la gratuidad educativa y una amplia cobertura.

Se puede agrupar de manera provisoria las demandas de los sectores que se han enunciado. Mercado interno, entendido como los subsidios para el trabajo agrario, la propiedad de la tierra y el control de los oligopolios de producción química y semillas certificadas. Mercado externo, subsidios para la exportación y protección de la depreciación del peso colombiano. Junto con estas exigencias de naturaleza económica, es necesario añadir las problemáticas sociales y políticas del sector agrario. Seguridad para los movimientos sociales, protección al campesinado víctima de la guerra, posi-

bilidad de pensar en una reforma agraria que brinde un nuevo estatuto de propiedad de la tierra, la protección y puesta en marcha de las Zonas de Reserva Campesina. Se puede constatar cómo la multiplicidad de demandas desborda la coyuntura política y económica del contexto nacional de principios del siglo XXI. Así como no es posible sustituir las peticiones de un movimiento social, de un territorio o de un pueblo autóctono, no lo fue tampoco pensar en coordinar todas las demandas en un solo pliego de exigencias.

El PNA permite ver una verdadera crisis de la acción política en la democracia: no es que los canales de la movilización social estuvieran cerrados, sino que sus formas tradicionales habían caducado. Las demandas de los campesinos son la expresión múltiple de una comunidad que se relaciona con la tierra y con su historia. En este análisis, el ruido que todas las demandas produjeron al momento del PNA es la constitución de una máquina de guerra nómada, es decir, de un flujo revolucionario en potencia. Creer que la solución aparece en la armonización del movimiento social es ignorar la potencia inherente de una comunidad, región o pueblo para buscar el cambio social.

Para decirlo en palabras de Deleuze y Guattari, un *agenciamiento colectivo de enunciación* se produjo en el corazón de la PNA. Una potencia revolucionaria en acto, compleja entre sus elementos, problemática en su constitución e irre recuperable por algún tipo de estratificación, entendida como órgano político o económico. La emergencia del PNA es un agenciamiento social, es decir, una composición de expresiones plurales en un momento específico, trayendo a la luz las condiciones intolerables de la vida en el campo (Deleuze y Guattari 1998). El PNA es entonces la manifestación de una lucha compuesta por diferentes actores atravesados por la crisis en el sector agrario.

La acción colectiva en discusión: líderes y arborescencias

Las luchas agrarias en Colombia tienen una larga historia que atraviesa los diferentes momentos de la vida nacional. Asimismo las formas de organización de dichas luchas han pasado por diversas estrategias y transformaciones. Desde una perspectiva general, se puede identificar dos grandes momentos: por una parte, las luchas agrarias del siglo XX articuladas bajo las formas sindicales y de partido; por otra parte, las formas de lucha de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI articuladas principalmente bajo la forma de movimientos sociales y organizaciones locales.

Durante el siglo XX, fuerzas tanto conservadoras como de resistencia tuvieron lugar en el escenario colombiano. Dentro de las primeras es posible ver principalmente las posiciones de la Federación de Ganaderos (FEDEGAN) y las del Partido Conservador. Dentro de estas últimas, las formas de partido como las de sindicato fueron fundamentales. El Partido Liberal, a pesar de tener en su seno fuerzas regionales de

apoyo a la estructura latifundista, también estaba llevado por fuerzas nacionales que propendían por una modernización del campo. Ejemplos de estas posturas son la primera Presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y la segunda de Alberto Lleras Camargo (1958-1962). El Partido Liberal no logró integrar completamente dentro de su plataforma las exigencias campesinas. No obstante, articuló en ciertos momentos parte de ellas, buscando dar respuesta a las transformaciones de la economía internacional.

En contraste con los partidos tradicionales, el Partido Comunista jugó un papel central dentro de las luchas agrarias del siglo XX del lado de la resistencia campesina. Sin embargo, en 1964, luego del bombardeo de Marquetalia, la defensa del Partido de las luchas campesinas se articuló mucho más bajo las formas de la lucha armada y la autodefensa campesina que del vehículo partidista (Gilhodes 1974).

Los sindicatos y asociaciones jugaron un papel importante dentro de las formas de organización de las reivindicaciones campesinas. El siglo XX fue el escenario, entre otras, de la formación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Esta organización surgió por un llamado del Presidente liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), consciente de que el éxito de las políticas agrarias liberales debía asegurarse con el apoyo de base campesina. Sin embargo, la ANUC comenzó a formular fuertes críticas a gobiernos como el del mismo Lleras, quien era contradictorio entre sus discursos favorables a la reforma agraria y sus actos, buscando prolongar la condición de aparcería del campesinado y bajar la tensión para reconducir la mano de obra rural (Gilhodes 1974).

Estas formas de movilización campesina perdieron fuerza con el paso del tiempo, a causa de las transformaciones políticas y económicas. Por un lado, la fuerza de las guerrillas, del conflicto armado y la criminalización de la protesta debilitaron la militancia dentro de estas organizaciones. Por otro lado, las transformaciones del capitalismo y la llegada de las políticas neoliberales diluyeron la subjetividad campesina entre las reivindicaciones salariales, propias de las formas sindicales, y su marginalización bajo las formas precarias del trabajo rural (Archila Neira 2008).

Desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, las formas de organización local y de movimiento social cobraron fuerza. Ejemplo de esto fueron las marchas cocaleras de la década de 1990, y en particular, la marcha de 1996 organizada por el Movimiento Cívico Nacional del Putumayo (MCNP). Este Movimiento se expresó en contra de la intensificación de las fumigaciones con glifosato y propuso no solo la erradicación de cultivos ilícitos sino también la inversión social (Ramírez 2001). El MCNP reivindicó así la generación de condiciones de vida digna para los cocaleros.

El cambio paulatino de las formas de organización de las luchas campesinas va de la mano con las transformaciones coyunturales. Si bien ninguna de estas formas de organización se ha ausentado completamente, parecería que ninguna ha centralizado el conjunto de las reivindicaciones campesinas. Frente a esto, varios autores

se han expresado. Siguiendo a Archila, quizá se trata de transformaciones políticas y económicas que han dado lugar al paso de las formas de reivindicación por mejores condiciones sociales a las reivindicaciones por una inclusión ciudadana (Archila Neira 2008). Tomando análisis como los de Negri y Hardt, las formas de resistencia se adaptan a las ocasiones históricas concretas y a las fuerzas coyunturales que le son propias, teniendo presente que las formas de organización política cambian en coordinación con los movimientos de la economía (Hardt y Negri 2005). Bajo estos términos, se puede decir que las formas de organización de la lucha campesina colombiana se han transformando al ritmo de los cambios en el modelo de desarrollo y de las circunstancias históricas del devenir político del país.

Quizás entonces el PNA permite observar cambios en las formas de organización que se articulan con las transformaciones que se operan en el seno de la resistencia haciendo frente a las formas de la política y la economía. Las formas de la resistencia parecen hacerse cada vez más locales, dando paso a la diversidad de las reivindicaciones y organizaciones. Esto no implica una “desorganización” de los movimientos, esto implica más bien una forma rizomática de la organización, en términos de Deleuze y Guattari, aquella en la que cualquier punto de la organización puede conectarse con cualquier otro y bajo este mismo principio no existe líder más allá de fines puramente coyunturales, en otras palabras, dicho líder puede emerger siempre y cuando este no se sustituya a la multiplicidad y sea completamente intercambiable.

Sin duda las sociedades primitivas tienen jefes. Pero el Estado no se define por la existencia de jefes, se define por la perpetuación o la conservación de órganos de poder. El Estado se preocupa por conservar. Se necesitan, pues, instituciones especiales para que un jefe pueda devenir hombre de Estado, pero también se necesitan mecanismos colectivos difusos para impedirlo (Deleuze y Guattari 1998, 354).

Diversas organizaciones se encontraron en el PNA, todas llegaron con sus propias reivindicaciones, sus estructuras y sus formas de acción. Los camioneros bloquearon las carreteras nacionales, los campesinos salieron a las calles, las inundaron de sus manifestaciones, los estudiantes marcharon en las grandes ciudades, se hicieron presentes bajo mecanismos diversos, con demandas diversas y en algunos casos divergentes. Estas voces dispares juegan con la forma rizoma. Los presentes en el PNA estaban así conectados y podían ser conectados en diversos puntos de su accionar, de sus reivindicaciones y al mismo tiempo eran heterogéneos. No es posible distinguir en el PNA una unidad, lo que se visibiliza es una multiplicidad de manifestaciones, de organizaciones. Opera entonces la multiplicidad, conexidad y heterogeneidad en el PNA. “Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones”. (Deleuze y Guattari 1998, 14).

El rizoma, en términos de Deleuze y Guattari, no se reduce a una unidad sino que lo distingue su multiplicidad de dimensiones, esta ausencia de unidad lo hace $n-1$ entendido este como la inexistencia de un UNO, una cabeza, una centralidad (Deleuze y Guattari 1998, 12). Al rizoma se oponen las arborescencias, aquellas formas racinales que estratifican, ordenan, codifican y que le son propias a las formas de organización del Estado. Una vez que estas arborescencias aparecen en una forma rizoma, este pierde su cualidad constitutiva de $n-1$, de multiplicidades irreductibles a la unidad.

Dentro del PNA no se distingue unidad sino diversos flujos que confluyen. No quedó una organización, ya sea un movimiento social, un partido político o una forma sindical, quedaron diversas organizaciones, algunas que ya existían, otras que se conformaron posteriormente, pero no se gestó una organización central, dado que todas se agenciaron unas a otras. Ciertamente las organizaciones que confluyeron en el PNA tienen arborescencias, sin embargo, la fuerza de los eventos y de los bloqueos que marcan al PNA no estuvo bajo el control de alguna de ellas ni de su conjunto.

Durante el PNA, los participantes se encontraban en las calles y al mismo tiempo se dispersaban luego de las manifestaciones, en algunos casos se reunían, pero por las dimensiones y la diversidad de los movimientos, sus actores no conformaban una unidad. Cuando las negociaciones con el Gobierno se entablaron y los primeros pactos se firmaron, los actores del PNA comenzaron a retirarse, pero no en conjunto, ello se hizo por agendas compartidas, de manera paulatina. Se puede distinguir así dos elementos propios al PNA que hicieron posible una forma rizomática de la organización: por un lado, la multiplicidad de actores y organizaciones; por otro lado, la multiplicidad de discursos y agendas.

No negamos la aparición de líderes y organizaciones, afirmamos que si bien líderes y organizaciones emergieron durante el PNA, ninguno de ellos logró capturar completamente su flujo maquínico. El PNA tuvo lugar ocho meses antes de las elecciones parlamentarias en Colombia; por su fuerza y la de sus líderes, se esperaba que varios de ellos lograsen curules dentro de los diferentes órganos. Sin embargo, entre los 32 líderes identificados dentro de los diversos movimientos solo dos lograron llegar al Parlamento colombiano (Bermúdez Liévano 2014), hecho que marca la imposibilidad de reabsorber la totalidad de los flujos del PNA para reconducirlos.

El PNA como máquina de guerra es la expresión de una forma singular de la movilización, su operación se llevó a cabo mucho más allá de las organizaciones sociales existentes y quizá su más grande fuerza haya sido su disparidad. Sin embargo, esta forma rizomática fue igualmente una de sus más grandes dificultades pues, la ausencia de unión, si bien en principio generó dificultades al Gobierno para la negociación, con el pasar de los días, el Gobierno supo adoptar otros mecanismos y emprendió así una negociación por organizaciones comenzando por aquellas cuyos pliegos de negociación se basaban más en subsidios económicos que en transformaciones del modelo de desarrollo (*Revista Semana* 2013b).

No se puede entonces dejar de lado la complejidad de un movimiento de tal magnitud, no solo en su conformación sino en su continuidad. El PNA permite pensar la emergencia de nuevas formas de acción social frente a las condiciones de vida de los campesinos y habitantes del campo en general, así como de otras minorías, dejándola la pregunta por su continuidad. De este modo se observa cómo el PNA no es una excepción dentro de la historia de los movimientos sociales en Colombia, sino que responde a las coyunturas del modelo desarrollo y del conflicto armado, dos estratos bajo los cuales se han articulado históricamente las estrategias de movilización agraria. Si bien no es posible anticipar que la movilización agraria vuelva a configurarse como una máquina de guerra, el PNA se establece como un precedente de su devenir.

El territorio y el PNA: un espacio estriado que se alisa

Durante las jornadas del PNA, se produjeron manifestaciones masivas en las calles y plazas de diferentes ciudades del país. Se produjo igualmente un bloqueo importante de vías nacionales, lo que condujo a un desaprovechamiento paulatino de productos en las urbes. Es así como la Panamericana, vía que conecta el suroccidente colombiano con Bogotá y que lleva hasta las fronteras con Ecuador, estaba bloqueada tal como la vía que conduce de Boyacá a la capital y la vía que llega desde el departamento del Huila, entre otras (*Revista Semana* 2013a). Tanto los bloqueos y sus consecuencias como la salida masiva de manifestantes a las plazas de las ciudades generó una transformación del territorio durante el PNA, se operó así un alisamiento nomádico del mismo.

La forma nómada de la máquina de guerra se distingue del Estado por su distribución en el territorio, dado que el Estado distribuye sus órganos, asignando funciones en un espacio delimitado, estriado. Por el contrario, los nómadas siguen trayectos en un espacio abierto, no lo delimitan, lo ocupan en un espacio liso. Tal como no existen rizomas sin arborescencias, tampoco existe un espacio liso o uno estriado absoluto: el espacio liso se encuentra entre dos espacios estriados que se oponen a los procesos de alisamiento (Deleuze y Guattari 1998). Es así que el PNA, como máquina de guerra, opera en el territorio colombiano como un espacio liso; a ella se opone el espacio estriado propio del Estado con sus órganos y sus funciones.

El espacio estriado constituye la forma constantemente operante de las estratificaciones o segmentaciones. Si bien estos estratos se han transformado, no se han implantado totalmente, pues esto devendría en una parálisis del sistema rizoma-árbol. En el caso del PNA, es en el preciso momento en el que el *estriaje* operado por la guerra y el neoliberalismo no funciona eficientemente que se da pie a un espacio liso de la protesta. Estos dos procesos son simultáneos porque hay estriaje en la constitución de la MIA, el MDAN y el CNA, y lisaje en la emergencia del PNA. El espacio liso opera así entre la inoperancia de los estratos.

Conclusiones

El territorio colombiano se encuentra estriado al menos por dos estratos, el conflicto armado interno y las políticas neoliberales sobre la base de un modelo de desarrollo desigual poniendo en cuestión las formas de vida del campesino. En medio de estos estratos y de las diferentes arborescencias, el PNA ha tenido lugar como acontecimiento que ha marcado un agenciamiento colectivo.

La fuerza de este agenciamiento fue configurada tanto por sus contenidos como por sus formas de organización. El ruido de las demandas constatado por la diversidad y contraposición de las mismas así como las formas de la ocupación nómada del espacio han gestado, durante el evento, una máquina de guerra. Esta máquina parece haber operado un espacio liso entre los estriados. Sin embargo, esto no niega la violencia del acontecimiento que invita a cuestionarnos sobre la emergencia de la máquina de guerra como forma de resistencia.

El PNA, como evento irreductible a sus actores o a sus causas, pone en cuestión las formas de la movilización social. Es posible constatar que las aspiraciones de cambio social de los diferentes rincones de este diagrama no anticipan ni prescriben los efectos de la conjunción de estas luchas. Es quizás gracias a la imposibilidad de conjurar en un mismo sujeto social el lugar legítimo de la oposición política, que la configuración de las organizaciones no abarca la totalidad del diagrama político, sino que muestra una multiplicidad cuyo carácter novedoso no está inscrito en sus exigencias sino en las condiciones actuales del impase en el ejercicio de la resistencia.

Las reivindicaciones agrarias han pasado históricamente por diferentes formas y organizaciones que han intentado vehiculizarlas, desde las formas de partido hasta los movimientos sociales. El PNA propone una forma nómada de la movilización social en la que se encuentran actores diversos, ausentes de unidad, formados de manera rizomática frente a los estratos que los ponen en cuestión.

El PNA invita entonces a pensar las formas de la movilización social. No obstante, el PNA, en tanto que máquina de guerra, nos cuestiona la violencia del evento y su posible continuidad. ¿Cuáles pueden ser las formas de la movilización social que podemos pensar frente a los retos contemporáneos del campo en general? Al respecto, Deleuze y Guattari han dejado algunas pistas para comprender el lugar de la resistencia desde el sector agrario. Al campesinado colombiano le es propio el agenciamiento maquínico y colectivo con el fin de hacer frente a los problemas de la concentración del capital y los recursos (Deleuze y Guattari 1998, 475).

El campesinado y el sector agrario no desaparecen ni desaparecerán. En ellos se constituye una resistencia en potencia como latencia de los dos estratos y su operación, pues tanto a la guerra, como al neoliberalismo, les es fundamental –esencial en todo caso– el campo y los campesinos. No es una relación de interdependencia, sino el espacio de la reterritorialización del campo. Una paradoja se instala en el lugar de

la movilización social: la resistencia se materializa al compás de la transformación de los estratos. Se evidencia que la movilización social se enfrenta a otros modos de efectuarse, pero también se encuentra con las dificultades de su finitud y de sus contingencias; desear perpetuar la máquina de guerra es una misión que diluye inmediatamente el agenciamiento social de toda movilización. Si bien la movilización no transforma la relación de fuerzas, acompaña la providencia del territorio. Siguiendo a Deleuze y Guattari, no es propio de las minorías la constitución de la forma Estado, la cual busca continuamente la ruina de ellas. Más bien, es propio de las minorías responder a las formas del neoliberalismo actual a través de nuevos mecanismos de expresión y de enunciación.

Bibliografía

- Archila Neira, Mauricio. 2008. "Los movimientos sociales (1958-2006)". *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- _____. 2001. "Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia". *Movimientos Sociales, Estado y Democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Banco Mundial. 2015a. "Agricultura, valor agregado (% del PIB)". Acceso en mayo de 2015.
<http://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS>
- _____. 2015b. "Empleos en agricultura (% del total de empleos)". Acceso en mayo de 2015.
<http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.AGR.EMPL.ZS>
- Bermúdez Liévano, Andrés. 2014. "Los líderes de los paros no lograron movilizar los votos", 23 de marzo. Acceso en mayo de 2015.
<http://lasillavacia.com/historia/los-lideres-de-los-paros-se-desinflaron-en-las-urnas-46898>
- Camargo, Frank. 2010. "El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá: las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad". *Ciudad Paz-ando* 3 (2). Acceso en mayo de 2015.
<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/view/7356/9076>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1998. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia II*, traducido por José Vazquez Pérez. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- El Nuevo Siglo.co*. 2013. "Paro Agrario: concluyó Consejo de Ministros". 29 de agosto. Acceso en mayo de 2015.
<http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/8-2013-paro-agrario-concluy%C3%B3-consejo-de-ministros.html>

- Garay, Luis Jorge, ed. 2009. "XI Informe: cuantificación y valoración de las tierras y los bienes valorados o despojados a la población desplazada en Colombia". Acceso en mayo de 2015.
http://www.codhes.org/index.php?option=com_seg&templateStyle=9
- Gilhodes, Pierre. 1974. *La Question Agraire En Colombie*. París: Fondation de Sciences Politiques.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. 2005. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Nueva York: Penguin Books.
- Ocampo Gaviria, José Antonio, Carmen Astrid Romero Baquero y María Ángela Parra. 2007. "La búsqueda, larga e inconclusa, de un nuevo modelo (1981-2006)". *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. 2006. "Marquetalia: el mito fundacional". *UN Periódico*, 5 de septiembre. Acceso en mayo de 2015.
<http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/57/03.htm>
- Ramírez, María Clemencia. 2001. "Los movimientos cívicos como movimientos sociales del Putumayo: el poder visible de la sociedad civil y la construcción de una nueva ciudadanía". *Movimientos sociales, Estado y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Revista Semana*. 2013a. "Permanecen bloqueos y no hay acuerdo frente al Paro", 8 de marzo. Acceso en mayo de 2015.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/permanecen-bloqueos-no-acuerdo-frente-paro/354916-3>
- _____. 2013b. "Este martes podría levantarse el Paro Agrario", 26 de agosto. Acceso en mayo de 2015.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/este-martes-podria-levantarse-paro-agrario/355349-3>
- _____. 2013c. "El Paro Nacional Agrario no existe", 28 de agosto. Acceso en mayo de 2015.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-el-paro-nacional-agrario-no-existe/355264-3>

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Tesis

Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado

Leonardo García

FLACSO Ecuador, 2015

229 Páginas

Leonardo García analiza los discursos y prácticas de resistencia antipatriarcales producidos por el Colectivo Hombres y Masculinidades de la ciudad de Bogotá. Postula que esta acción política desafía la supuesta imposibilidad de que las organizaciones de hombres rompan el cerco patriarcal y dejen de ser cómplices de la dominación social sobre las mujeres y lo feminizado.

El autor cuestiona la linealidad con la que es tratada la relación hombre-masculinidad-patriarcado. Propone que esta secuencia, socialmente naturalizada, no es tautológica; no responde a una esencia, y sus contenidos no son fijos; por el contrario, son significados que disputan la legitimidad de su representación. Su investigación se enriquece mediante la observación de los procesos de diferentes organizaciones de hombres en América Latina y las estrategias que utilizan para posicionar la lucha antipatriarcal. García introduce un nuevo campo en los estudios de masculinidades: el análisis de la relación masculinidades y hombres con experiencia de vida trans, otra práctica de resistencia frente al patriarcado.

Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena

Inter-subjectivity and Domestication in the Making of a Global Region: Territorialization of Salmon in the Chilean Patagonia

A intersubjetividade e domesticação no porvir de uma região global: territorialidade do salmão na Patagônia chilena

Gustavo Blanco Wells
Alberto Arce
Eleanor Fisher

Fecha de recepción: junio de 2015
Fecha de aceptación: noviembre de 2015

dossier

Resumen

Este artículo examina transformaciones en la Patagonia chilena, región líder en la producción de salmón para mercados globalizados. Utilizando una aproximación etnográfica, se abordan las posibilidades de considerar las intersubjetividades en los procesos de conformación de regiones importantes para la producción global de alimentos, argumentando contra algunas perspectivas que enfatizan en la interobjetividad al explorar relaciones humanas y no humanas. En un mundo complejo y globalizado, la teoría del ensamblaje permite comprender cómo las transformaciones regionales son estimuladas por formas de biopoder que generan nuevas relaciones entre vida, agencia y naturaleza. Se rastrean experimentos, encuentros y afectos, descentrando así miradas convencionales sobre domesticación de especies, desarrollo regional y producción de alimentos, y abriendo un debate sobre las potencialidades y límites de interpretaciones no lineales de la realidad.

Descriptores: teoría del ensamblaje; intersubjetividad; domesticación; etnografía; desarrollo regional; Chile; salmón.

Abstract

This article examines transformations in the Chilean Patagonia, a region that has become a world leader in Salmon production for global markets. Employing ethnographic methods, this study examines the possibilities of considering inter-subjectivities in the processes of conforming important regions in the global production

Gustavo Blanco Wells. Doctor en Sociología del Desarrollo por la Universidad de Wageningen, Países Bajos. Profesor auxiliar e investigador del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.

✉ gblanco@uach.cl

Alberto Arce. PhD en Sociología por la Universidad de Manchester, Reino Unido. Profesor asociado de Sociology of Development and Change Group, Wageningen University, Países Bajos.

✉ alberto.arce@wur.nl

Eleanor Fisher. PhD en Antropología Social por la Universidad de Hull, Reino Unido. Profesora asociada de School of Agriculture, Policy and Development, University of Reading, Reino Unido.

✉ e.fisher@reading.ac.uk



of foods in contrast to some perspectives that emphasize inter-objectivity in analyzing human and non-human relations. In a complex and globalized world, assembly theory permits us to understand how forms of bio-power stimulate regional transformations that then generate new relationships between life, agency and nature. The analysis focuses on experiments, encounters and affects, decentering conventional perspectives about the domestication of species, regional development and food production. It opens a debate about the potentialities and limits of non-linear interpretations of reality.

Keywords: assembly theory; inter-subjectivity; domestication; ethnography; regional development; Chile; salmon.

Resumo

Este artigo analisa mudanças na Patagônia chilena, região líder na produção de salmão para mercados globais. Mediante uma aproximação etnográfica, abordam-se as possibilidades de considerar as inter-subjetividades nos processos de conformação de regiões importantes para a produção global de alimentos, argumentando contra algumas perspectivas que se enfocam na inter-objetividade, ao explorar as relações humanas e não humanas. Em um mundo complexo e globalizado, a teoria do engajamento permite compreender como as transformações regionais são estimuladas por formas de bio-poder, que geram novas relaciones entre vida, agência e natureza. Rastreamos-se experimentos, reuniões e emoções, desfocando assim as miradas convencionais sobre a domesticação de espécies, o desenvolvimento regional e a produção de alimentos e abrir um debate sobre as potencialidades e limites de interpretações não lineares da realidade.

Descritores: teoría do engajamento; intersubjetividade; domesticação; etnografia; desenvolvimento regional; Chile; salmão.

En este artículo se exploran las relaciones entre grupos humanos y el salmón en la constitución de una región, con enfoque en Aysén, Patagonia chilena. Utilizando una ontología relacional¹ (Deleuze y Guattari 1988), se describe cómo el potencial de la región se transforma, mientras la producción de salmón para el mercado global se moldea a partir de relaciones de mutua domesticación. Junto con características relacionadas con la geografía del lugar y la ocupación del territorio y maritorio, se incluyen tanto las prácticas tecno-científicas como la familiaridad que ha adquirido la población local y los trabajadores con el salmón en este proceso. Frente a concepciones que enfatizan el control y la explotación de la naturaleza y la primacía del capital y la tecnología, la evidencia empírica demuestra espacios y relaciones de intersubjetividad y afectos que también son constitutivos de regiones globales de producción de alimentos. Estas relaciones parecen disolver las dicotomías sociedad/naturaleza y sujeto/objeto, o al menos desafían parcialmente la comprensión de lo social en estos procesos.

La Teoría del Actor-Red (TAR) ha estimulado gran cantidad de trabajos que destacan la redistribución de nociones de objetividad en el ámbito técnico-científico (Latour 2005). Una crítica de larga data de la TAR se relaciona con la “simetría generalizada” que se postula para relaciones entre seres humanos y no-humanos, entre sujetos y objetos, no dando adecuada importancia a la agencia humana dentro de

1 Según esta orientación, la relación entre entidades es ontológicamente más fundamental que las propias entidades.

esta relación (Bloor 1999; Collins y Yearley 1992; Golinski 1998). En este artículo, el punto de partida para comprender lo social en estos procesos es la crítica propuesta por Krarup y Blok (2011, 42), quienes argumentan que “Latour puede que no sea suficientemente simétrico en su tratamiento de (cuasi-) objetos y sujetos, pues pone más atención a los primeros que a los segundos”. Desde esta perspectiva, el énfasis en la redistribución de la objetividad no ha prestado la debida atención a sujetos y subjetividades. La pregunta sobre cómo enfocar las subjetividades e intersubjetividades cobra relevancia en el caso de la producción contemporánea de alimentos, pues vivimos en una época de reconsideraciones fundamentales sobre lo que constituye vida, agencia y naturaleza, con un profundo impacto en la comprensión de las relaciones entre agentes humanos y no-humanos.

Parte importante de la literatura presenta a la acuicultura chilena como una innovación técnica ejemplar en un contexto nacional orientado a la economía de exportación (Bjørndal y Aarland 1999; Katz 2004). En esta línea, la naturaleza de la configuración industrial, el desarrollo tecnológico, de mercados y de “competencias laborales” se han considerado como elementos clave para el éxito de la industria (Montero 2004). Sin embargo, persisten también las críticas a su deficiente desempeño ambiental y laboral (Barton 1997; Lindbergh 1999; Claude y Oporto 2000; Buschmann 2005; Gajardo y Laikre 2003; Niklitschek et al. 2013), lo que llevó a una crisis sanitaria y económica de gran escala en 2007 provocada por la irrupción del virus de la anemia infecciosa del salmón (Bustos-Gallardo 2013). Aunque estos aspectos son relevantes y se podrían analizar desde la distribución de interobjetividad al interior de una red (peces, jaulas, barcos, cámaras submarinas, líneas de producción, empaques y virus, entre otros), se argumenta que la imagen del país como un actor importante a nivel global, producto de un desarrollo económico impulsado por tecnología y capital, genera una separación del salmón, la población humana y el medio ambiente, respecto de contingencias y eventos particulares que han generado una región productora de salmón y que continuarán transformándola en el futuro (Amtmann y Blanco 2001; Barret et al. 2002; Blanco 2009). Esto señala la necesidad de “descentrar” algunas miradas convencionales sobre las fuerzas que impulsan el desarrollo regional y de materializar estos elementos en relación con lugares, tiempos y eventos específicos.

En esta perspectiva no se desconoce la centralidad del capital y la tecnología para el cambio regional ni las relaciones de poder precedentes o resultantes en un escenario neoliberal, como en el caso chileno. Se afirma, sin embargo, que recurrir a mecanismos lineales de causa y efecto puede ser demasiado reduccionista para explicar transformaciones regionales complejas en el contexto señalado. De ahí que, sin desconocer los procesos globales vinculados con expansión de capital, producción y consumo, esta investigación etnográfica se centra en la importancia de estudiar la formación de nuevas relaciones entre seres humanos y no-humanos en un contexto de domesticación temprana del salmón que devino en transformación regional.

Considerando el trabajo de Deleuze y Guattari (1988), se entiende una región como correspondencia de relaciones y recursos, en este caso el salmón, en que el desarrollo de la vida social, las instituciones y los procesos políticos también se construyen como suma de intersubjetividad y afectos. Así, las relaciones humanas y no-humanas forman parte de un permanente devenir en la dinámica regional que no puede ser explicado simplemente como el resultado de relaciones instrumentales entre sujetos y objetos.

Al desafiar posiciones que dan por hecho las formas en que ocurre el cambio regional, la aproximación a la ontología relacional posibilita repensar puntos de referencia conceptual para considerar cómo la constitución de una región salmoneira “re-pliega” influencias externas y simultáneamente “des-pliega” afectos y genera nuevo valor (Van der Tuin y Dolphijn 2010). Aunque se asume esta perspectiva, se entiende que, junto con preguntas sobre potencial, hay también asuntos de poder irresolutos: describir entidades en simetría es una herramienta metodológica útil que facilita la comprensión acerca de cómo nuevas potencialidades –comprendidas como líneas de fuga– se desarrollan sin prejuzgar un orden de importancia; sin embargo, es importante reconocer que estos elementos heterogéneos rara vez se encuentran en simetría y que modos de producción capitalista justamente son efectivos en apropiarse de la creatividad desplegada por los sujetos en estas potencialidades emergentes.

Con este trasfondo teórico, se intenta dar cuenta de la pregunta sobre ¿cómo se puede reconceptualizar lo social en el contexto de relaciones humanas y no-humanas? Además: ¿cómo se puede reinterpretar estas relaciones posicionándolas dentro de transformaciones regionales más amplias? El artículo se organiza del siguiente modo: la primera sección considera literatura sobre la territorialización del salmón en el hemisferio sur y define la aproximación conceptual. En la segunda sección se describe la metodología utilizada y en la tercera se presenta el caso de estudio, asociando literatura histórica secundaria sobre la introducción de los *salmonídeos* en Chile con investigación etnográfica sobre el cultivo de salmón en la Patagonia chilena, específicamente en la región de Aysén. La conclusión reflexiona sobre el reposicionamiento de lo social en la transformación regional.

El salmón-público

En este trabajo se propone utilizar la teoría del ensamblaje para abordar el problema de entender el cambio regional tomando en cuenta especificidades locales y multiplicidades globales y manteniendo en foco las relaciones entre lo humano y lo no-humano. Esta teoría ha servido para rastrear cómo la constitución social y material alrededor del salmón expande interacciones más allá de la inversión de capital en esta industria chilena. El cómo los teóricos conceptualizan un en-

samblaje y el nivel de énfasis puesto en su complejidad varía significativamente, sin embargo, los ensamblajes se pueden entender como totalidades compuestas de elementos heterogéneos externos u objetos que entran en relación unos con otros, abarcando diversos actores y vastas distancias (De Landa 2006). Para De Landa, los procesos de territorialización constituyen ensamblajes, es decir, la articulación de estas totalidades (organizaciones o instituciones sociales, pero también el sustrato material que permite su existencia) que tienen relaciones de interioridad entre sus componentes y relaciones de exterioridad con otras totalidades. Hernando y Blanco (2016) brindan un ejemplo:

Una región se compone de las organizaciones territoriales y las relaciones cotidianas entre sus miembros que le dan identidad y existencia autónoma (relaciones de interioridad) y, por otra parte, se relaciona con otras regiones de un país a través de ciertas instituciones o intercambios lo que le otorga propiedades emergentes diferentes a las primeras (relaciones de exterioridad) pero que no condicionan su existencia. De modo esquemático: una totalidad (región X) en su relación con otras totalidades (regiones W, Y, Z) conforman un ensamblaje y sin embargo la autonomía de las partes no está amenazada frente a un cambio en esa relación, sólo cambian las propiedades de la interacción (Hernando y Blanco 2016, 189).

129

La teoría del ensamblaje se destaca en investigaciones que problematizan la forma y el contenido de procesos globales, pues no privilegia un nivel de organización, convirtiéndose en una herramienta útil para analizar la composición de elementos heterogéneos en la expresión de “totalidades múltiples” (Ong y Collier 2005; Li 2007; Thrift 2008; Dittmer 2014). Bajo la influencia de Deleuze y Guattari (1988), y luego de De Landa (2006), el ejercicio de “pensar a través el ensamblaje” (McFarlane y Anderson 2011) ha generado trabajos académicos diversos que sin embargo convergen en una crítica a la comprensión lineal del cambio socio-técnico. Este cuerpo de trabajo permite repensar cómo configuraciones heterogéneas de actores se asocian para establecer una comprensión de la región como algo distinto a un campo de acción coherente y delimitado.

Existe un cuerpo de trabajo académico sobre la territorialización de las especies del salmón en diferentes países que es relevante para esta discusión. Las especies de salmón y trucha son parte de la familia *salmonidae* y fueron introducidas en el hemisferio sur para fines recreativos y de consumo. Siguiendo una nueva perspectiva materialista, Franklin (2011) considera la aclimatación de los *salmonídeos* con respecto a la co-constitución de las relaciones entre lo humano y lo no-humano cuando, al estudiar la pesca de trucha en Australia, señala que esta se hizo parte activa en el proceso de aclimatación. Similar énfasis tiene la descripción hecha por Lien (2005) sobre el rol del salmón atlántico de Tasmania en la creación de un espacio, con prácticas, imágenes y experiencias que configuran redes híbridas de conexiones entre distintos lugares.

En su investigación sobre el cultivo de salmón en los fiordos de Noruega, Lien y Law (2011, 70) introducen el concepto de “salmón múltiple”, cuestionando el marco de pensamiento binario sobre naturaleza y cultura. Los salmones se establecen como actores emergentes; salmón y naturaleza actúan en conjunto mediante relaciones de prácticas que crean orden y simetría. Aquí encontramos ecos de la fenomenología de Ingold (2011, 69) sobre la primacía del ser-en-el-mundo, en contraposición a la separación de él. Según Ingold, los seres se constituyen relacionamente mediante movimientos que construyen una “senda por la cual la vida es vivida” dentro de una red de líneas entretejidas. Para Deleuze y Guattari (1988, 232-309) –autores que Ingold refiere directamente–, este potencial se asocia con lo imperceptible: siempre hay movimiento en el devenir, sin llegar nunca a un punto determinado, produciendo relaciones con otros cuerpos a través del tiempo y el espacio, y evitando así una resolución definitiva en la forma de objetos y sujetos (De Landa 2006).

Mientras que Lien y Law (2011) propusieron el concepto de salmón múltiple para establecer cómo el salmón y la naturaleza se desempeñan dentro de regímenes de domesticación, la atención en esta investigación se dirigirá hacia un plano diferente: los encuentros entre el salmón y la gente en el contexto de la constitución de una región. Desde esta perspectiva, el salmón múltiple es una metáfora de trabajo, un concepto medio para señalar el potencial presente en los *salmonídeos*; esta noción es creativa y se asocia con condiciones de posibilidad (o incertidumbre) visibles en diferentes expresiones de domesticación y territorialización alrededor del mundo (Dittmer 2014). En el caso chileno, el salmón forma alianzas con un público que se constituye mediante diferentes prácticas de domesticación.

Un asunto metodológico crucial es cómo enfrentar multiplicidades sin perder la integridad de lo social para entender su maleabilidad en relación con materialidades y afectos entre agentes humanos y no-humanos. Como se ha sugerido, la TAR, particularmente en la formulación de Bruno Latour, enfatiza la distribución de la interobjetividad dentro de una red heterogénea de actores (que él denomina actantes para incluir a los no-humanos). Se reconoce la contribución de la TAR en dar debida importancia a los objetos y la materialidad en la constitución relacional de lo social, sin embargo, para nosotros, la atención se debe redirigir a las relaciones y posibilidades creadas por las intersubjetividades como un modo activo de considerar los afectos y efectos entre agentes y especies, sin limitar ese campo de afección a los humanos. En este sentido, siguiendo a Guattari (2006, 22), se propone descentrar el sujeto hacia el espacio de la intersubjetividad² y construir una antropología que explore lo intersubjetivo como complemento a una distribución de

2 Intersubjetividad se refiere a alianzas formadas en una interfaz por la cual entidades (“reales” o no) se construyen, reconstruyen y desmantelan al cruzar los límites de unas y otras para constituir nuevas individualidades, ya sean lingüísticas o corpóreas, capaces de generar un grado de poder o potencial (Deleuze y Guattari 1988). Mediante la intersubjetividad, la experiencia de creatividad se hace disponible no solo a los individuos, sino también a los otros (no-humanos), asociando individualidad, lo social, el yo y el otro.

lo objetivo. Y si bien en este propósito hay una comunidad de intereses con las etnografías inter/trans y multi-especies (Kohn 2007; Kirksey y Helmreich 2010), también hay diferencias cuyas especificidades exceden el objetivo de este artículo, pero que pueden resumirse en la opción narrativa de atribuir valor político a esa intersubjetividad de múltiples agentes. Mientras los discursos dominantes solo se refieren al capital, la tecnología y las políticas, en el presente texto se da crédito a un conocimiento local distribuido en múltiples agentes y a los afectos emergentes de esas relaciones como historias constitutivas, pero omitidas, del éxito de la salmonicultura en Chile.

Krarup y Blok (2011) trabajan estos elementos de intersubjetividad utilizando la noción de “cuasi-actante” para analizar el desempeño relacional de la subjetividad y, de paso, proponiendo una teoría de la virtualidad. En este trabajo se identifica en el “salmón-público” ese cuasi-actante, reconociendo que no son los peces ni la gente quienes crean una región, sino las consecuencias inesperadas derivadas de la domesticación del salmón y su capacidad para convertirse en un proceso central en las relaciones regionales contemporáneas. Aquí, público se refiere al campo de actores que emerge, coexiste o desaparece según las situaciones cambiantes, constatando dimensiones de negociación, conflicto y fluidez que generan interfaces entre grupos (humanos y no-humanos) (Bennett 2010). Metzger (2013, 1369), siguiendo a Marres (2005), caracterizó al “público” como actores heterogéneos y potencialmente dispersos que se asocian con asuntos específicos dentro de una región. Aunque se comparte esta definición, nuestra noción de “salmón-público” es más amplia, pues abarca prácticas y materialidades en la íntima familiaridad que se desarrolla entre humanos y no-humanos, proceso que incluye el activo intercambio de afectos, los que pueden considerarse resultado de negociaciones o conflictos en la producción de salmón chileno.

Estas prácticas y materialidades emergen en relación con la creciente importancia del biopoder, que alimenta nuevas dinámicas de transformación regional. Llevado al extremo, el biopoder reduce los cuerpos vivientes a cuerpos vitales que transportan información, atrayendo valor financiero e inversión de capitales (Braidotti 2013; Bowker 2005; Franklin 2005). Braidotti (2013, 116-117) señala que hoy vamos más allá de análisis foucaultianos sobre lo biopolítico hacia lo biogenético y el cultivo de información. El biopoder hace surgir preguntas sobre cómo la sociabilidad se expresa en la relación entre actores humanos y no-humanos, puesto que ellos co-crean y experimentan una realidad compartida en procesos de devenir global, aportando a la consolidación del ensamblaje regional e incorporando los efectos del avance tecnológico que desdibujan líneas demarcadoras claras.

De esta manera, el salmón-público puede caracterizarse como una pluralidad singular, enfatizando cómo los actores situados reciben, traducen y reelaboran mensajes, recursos materiales y repertorios culturales, creando una pluralidad de acciones que conducen a cambios en relación con influencias más amplias. Desde nuestra pers-

pectiva, las diferencias conceptuales entre el salmón múltiple y el salmón-público delinean las capacidades y énfasis de diferentes regiones productoras de salmón. Así como en el caso noruego se enfatiza la expresión material de salmón y naturaleza (Lien y Law 2011), en el caso chileno se evidencia que son las relaciones intersubjetivas del salmón-público las que territorializan salmón y gente mediante prácticas de domesticación.

A continuación, se utiliza la teoría del ensamblaje para explorar estos temas. Tras describir la metodología, se expone una panorámica histórica sobre la introducción del salmón en la Patagonia chilena.

Metodología

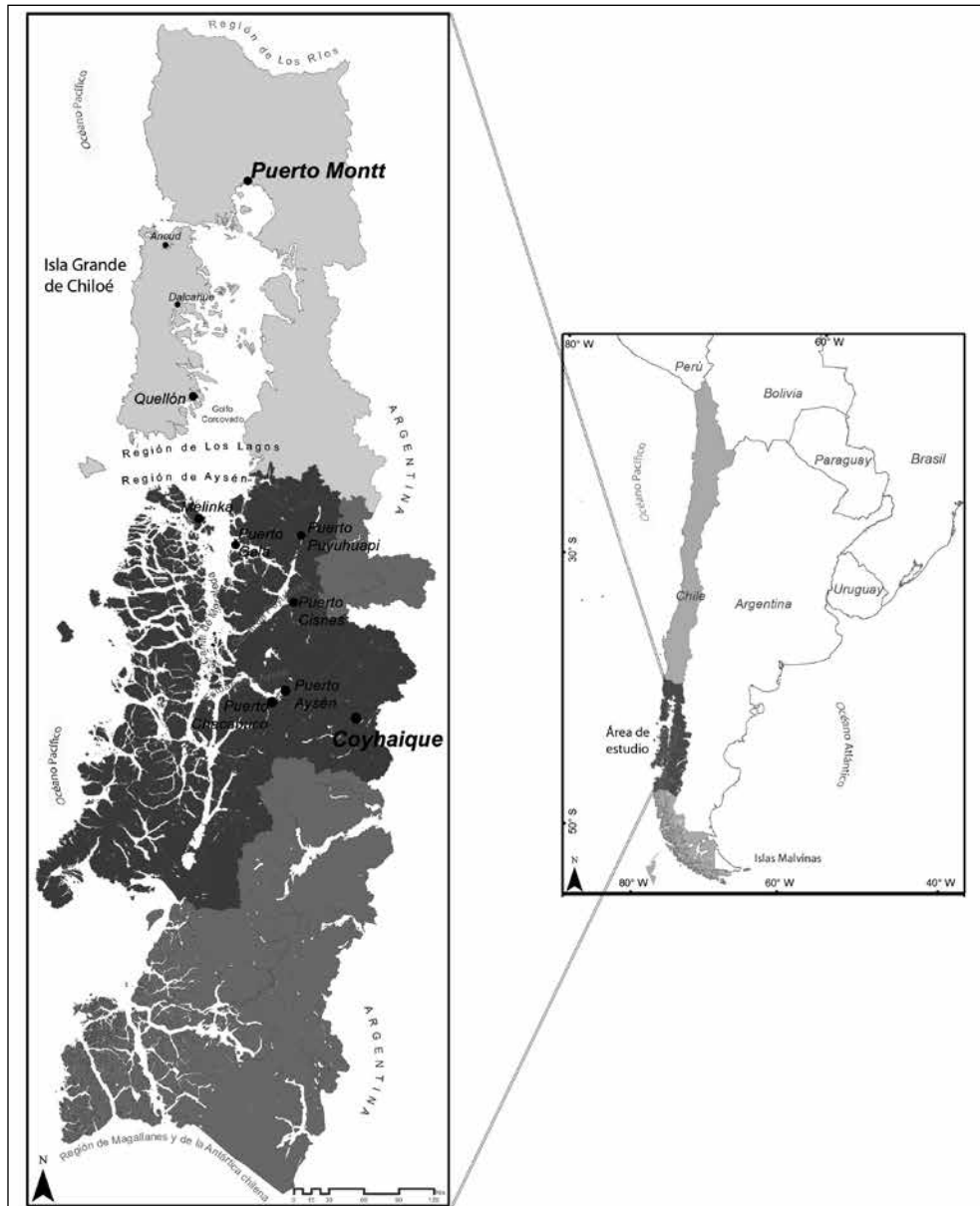
La investigación se basa en una aproximación etnográfica que apunta a lograr el estudio de “campos sociales concretos en momentos específicos” (Deleuze y Parnet 2002, 135). Para la antropología, la etnografía está en el corazón mismo de la disciplina, sin embargo, se reconoce que la vinculación del marco conceptual con indagaciones etnográficas genera interesantes desafíos que nosotros, tentativamente, denominamos “etnografía conceptual”. Para Deleuze y Guattari (1994), existe un cúmulo de “devenires” continuos que el investigador interrumpe en momentos específicos, al intentar capturar ciertas dinámicas. Estos desafíos estimulan el diálogo interdisciplinario sin establecer conclusiones simples; al contrario, se reconoce la necesidad de añadir, como elementos de análisis, complejidad, conexiones y más relaciones a la indagación, en vez de utilizar condiciones presupuestas de antemano (Kohn 2007, 14; Latour 2005).

Nuestra etnografía utiliza cuatro métodos primarios: entrevistas semiestructuradas, observación participante e historias de vida y de carreras económicas. Asimismo se levantó información secundaria a través de rescate histórico y de archivo. Estos métodos ayudan a encontrar, revelar y valorar relaciones entre la población humana local y el salmón, identificando prácticas que se invisibilizan en los relatos oficiales de la industria salmonera chilena.

La investigación fue realizada en la región de Aysén, en la denominada Patagonia Norte, una de las últimas áreas de Chile en ser poblada y cuya historia de colonización puede ser recuperada mediante dos o tres generaciones de historias de vida. El trabajo de campo llevó 12 meses entre 2004 y 2005, más un trabajo de campo de actualización de datos en 2007 en la misma región. La localidad que concentró el mayor trabajo de campo fue Puerto Cisnes; sin embargo, se recorrieron localidades del Archipiélago de las Guaitecas y de la región de Los Lagos (figura 1). Las locaciones se seleccionaron por su creciente importancia en la expansión hacia el sur austral del cultivo de salmón.

La observación participante en 2004-2005 fue realizada en diversos asentamientos y sitios de cultivo de salmón. Durante este período, se realizaron 30 entrevistas semiestructuradas y cinco historias de vida/carreras económicas. De este cuerpo de datos, se elaboraron ilustraciones aptas y, consecuentemente, nuestro argumento.³

Figura 1. Área de estudio y locaciones del trabajo de campo



Elaboración propia.

3 Ver Blanco (2009) para más información.

La territorialización del salmón en la región

Al explorar cómo emerge esta región productora de salmón, se intenta descentrar narrativas sobre la industria chilena del salmón, en la cuales la tecnología y el capital se consideran los principales motores del cambio regional. En su lugar, se rastrea la multiplicidad de modos mediante los cuales surgen los ensamblajes y el salmón-público se forma y fluye. Este proceso aparece en relatos locales reconstruidos a través de historias de vida y revisión documental que capturan los encuentros experienciales de la gente con los *salmonídeos*.

Un nicho ecológico vacante: el devenir del salmón público

Un informe de 1848 sobre recursos naturales señala: “Chile tiene un número muy pequeño de peces de agua dulce; en las regiones de los lagos andinos hoy no existe ninguno y sólo hay unos pocos en los ríos de las provincias centrales” (Aimé, en Basulto 2003, 19). Se promocionaba la necesidad de llenar “los nichos ecológicos vacantes” (Lever 1994, 3), proceso impulsado por intereses recreacionales europeos, basado en la percepción de poca agresividad en los peces nativos para la pesca recreativa (Goycolea y Sandoval 2003). Tras un período de reconocimiento geográfico del territorio nacional, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) supervisó la aclimatación de peces altamente “valorados” traídos desde Europa (Basulto 2003, 32-34). Esta traslocación biológica fue facilitada por “sociedades de aclimatación” para especies foráneas (Anderson 1997, 474; Dunlap 1997), tal como la SNA en Chile, que se extendían por lugares tan lejanos del hemisferio sur como Tasmania, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

El primer intento de introducción de *salmonídeos* data de 1865: el diario *El correo del sur* celebró los esfuerzos del adinerado minero carbonífero Luis Cousiño para importar huevos y aclimatar especies en ríos sureños. Para 1903, hay reportes históricos sobre truchas apareciendo en ríos, con un ejemplar embalsamado en el Museo de Historia Natural de Chile (Basulto 2003, 42-44). En 1907, el acuicultor escocés William Anderson Smith escribía un informe para el Gobierno chileno titulado: “Introducción del salmón en Chile”. En 1905, el Gobierno financiaba un criadero de peces en el Río Blanco (Chile central), junto con criaderos en Maullín (1910) y Lautaro (1916).

El floreciente interés en la aclimatación de los *salmonídeos* decreció; aun cuando hay registros sobre la diseminación del salmón hasta 1947 (Blanco 2009, 129), el interés por los *salmonídeos* se suspendió hasta la segunda mitad del siglo XX. No obstante, un conjunto de afectos estableció un potencial para el desarrollo de futuros salmónes-públicos en la región. Cada devenir estimuló un juego de límites, un proceso de ambigüedad e imperceptibilidad, con lo social reposicionado en la ontología del

cuasi-actante que hemos denominado salmón-público, en formas que estimularán futuras territorializaciones relacionadas con nuevas formas de biopoder. A continuación, se rastrea tres líneas de fuga en el proceso de territorialización a través de las cuales se ha ido formando la región salmonera de la Patagonia chilena.

Experimentos con el salmón: del “rancheo” oceánico al cultivo marino

Los *salmonídeos* continuaron su expansión al sur mediante intermitentes iniciativas de introducción y su propio impulso (Blanco 2009, 126-127). El interés por desarrollar una industria pesquera despertó nuevamente en la década de 1960, cuando agencias de gobierno y organizaciones internacionales apuntaron al potencial existente para el desarrollo comercial mediante recursos científicos. Se realizaron esfuerzos conjuntos, buscando introducir salmones mediante la modalidad del “rancheo” oceánico.⁴ Durante este proceso, las agencias gubernamentales se especializaron, gatillando el intercambio global de técnicas de acuicultura, tecnología y huevos de peces, estimulando con ello los flujos de información, gente y materiales que entraban como elementos centrales en el desarrollo regional del sur de Chile.

Entre las organizaciones internacionales que trabajaron en Chile en las décadas de 1960 y 1980, fue relevante la Asociación Pesquera Japonesa, fundada por la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA) (Shimazu y Puchi 1985; Basulto 2003). Las regiones de Los Lagos y Aysén se tornaron en centros de experimentación para la introducción de cuatro especies de salmón del Pacífico (Shimazu y Puchi 1985; Basulto 2003, 217).⁵ Hasta comienzos de la década de 1980, estos experimentos se centraron en el “rancheo oceánico”, produjeron gran cantidad de información científica y desarrollaron conocimiento local sobre la cría de peces. Sin embargo, al producirse una evolución en las técnicas de cultivo en Japón y Noruega, se dio un vuelco decisivo hacia el cultivo de peces en balsas-jaulas ubicadas en el mar.

Esta década también anunció la entrada del sector privado en la producción nacional de salmón. La Fundación Chile, consorcio público-privado para la promoción de innovación tecnológica, se transformó, bajo el nombre Salmones Antártica, en la primera organización promotora de la producción de salmón en granjas marinas. Esto fue seguido por Mares Australes, compañía que comenzó a cultivar salmones del Pacífico en el río Pescado, región de Los Lagos. Otras nueve compañías comenzaron

4 El rancheo oceánico es un término que “se aplica al salmón lanzado como juveniles en aguas naturales, donde crecen al tamaño del mercado en base a alimentación natural. Las áreas de alimentación pueden ser un gran lago o en el mar”. La principal diferencia con el cultivo de salmón es “que los animales son libres de migrar a las zonas de alimentación que se encuentran más allá de la zona de la liberación. La recolección puede ocurrir en aguas abiertas o cuando los peces maduros migran de nuevo al punto de liberación” (Isaksson 1988, 2).

5 Salmón chum (*Oncorhynchus keta*), salmón cereza (*Oncorhynchus masou*), salmón plateado o coho (*Oncorhynchus kisutch*) y salmón rosado (*Oncorhynchus gorbuscha*) (Shimazu y Puchi 1985).

sus operaciones entre 1983 y 1984. Hasta 1985, los cultivos de peces se mantuvieron a pequeña escala, ubicándose en la región de Los Lagos, principalmente en la Isla de Chiloé (Amtmann y Blanco 2001). Sin embargo, la segunda mitad de la década trajo una consolidación de la fase exportadora y las compañías competían por concesiones acuícolas, apuntando a la región de Aysén y los pueblos que habían sido recientemente conectados a una carretera, con el fin de asegurar trabajo asalariado y una base logística para las operaciones (Blanco, 2009). En 2001, el número de concesiones acuícolas solicitadas en Aysén había ascendido a 2800, y aunque solo el 10% había sido otorgada, los empresarios de la industria ya consideraban a Aysén (y Magallanes) como “el escenario de proyección de la salmonicultura” (Saavedra 2001, 1265) o de “expansión de frontera” (Montero 2004, 58), en parte debido a la escasez de sitios en la región de Los Lagos, y el peligro de una saturación del agua que provoca el crecimiento de algas y la contaminación del mar.

En las alianzas emergentes entre gente y salmón, el rol de la población local es muchas veces pasado por alto en la literatura sobre cambio regional. Nosotros capturamos este rol mediante el caso de dos mujeres –doña Eugenia y doña Quina–, quienes fueron importantes en la introducción del cultivo del salmón en Aysén. Doña Eugenia, una italiana que se había asentado como colona en Puerto Cisnes en la década de 1960 y que se transformó en alcaldesa, motivaría a un grupo de japoneses para introducir salmónidos en esa localidad. Años después, en la década de 1980, doña Quina, una colona y agricultora local, tuvo una importancia crucial por la ayuda que brindó para instalar la primera compañía en la costa de Puerto Cisnes. Dado que ambas mujeres habían fallecido al momento de realizar el trabajo de campo, los investigadores, en distintos períodos, encontraron y ensamblaron estas historias a partir de las intersubjetividades, también de afectos y contingencias, que emergen con pobladores locales, trabajadores, salmones y lobos marinos.

Encuentros contingentes I: la alcaldesa, los científicos japoneses y los lobos marinos

En 1981, doña Eugenia supo de los experimentos realizados por la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional y las autoridades pesqueras chilenas cerca de Coyhaique. Ella convenció a los investigadores para realizar experimentos en la bahía de Puerto Cisnes y reclutó a un profesor rural para dictar un curso llamado Recursos Marinos. Doña Eugenia contactó a personal del Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) y ofreció contratar a dos cuidadores bajo la supervisión del profesor. Ellos fueron entrenados para alimentar y medir el crecimiento de los peces y construyeron una jaula de 5 m² con madera de ciprés –material conocido por su resistencia al agua– y barriles de metal vacíos que actuaban como flotadores. Así, se formó una temprana alianza entre gente y salmón, generando un primer antecedente del salmón-público en Aysén.

En 1982, comenzaron a criar variedades de salmón del Pacífico: salmón cereza (*Oncorhynchus masou*), salmón coho (*Oncorhynchus kisutch*) y trucha arcoíris (*Oncorhynchus mykiss*). Según el profesor, el crecimiento más impresionante fue el del salmón coho, descartando la cría de trucha por su menor valor comercial. El proceso se dio de forma rudimentaria, requiriendo gran improvisación. Uno de los antiguos cuidadores explicaba:

Yo remaba a la jaula rutinariamente dos veces al día durante casi tres años. Cada vez alimentaba a los peces con 5 kilos de *pellets* para pescados, y una vez a la semana tomaba las medidas de algunos peces. La jaula era bastante pequeña por lo que podía maniobrar yo solo. Tuve un asistente por algún tiempo pero ella (doña Eugenia) no podía pagar los salarios de dos trabajadores. Improvisábamos constantemente. Muchas veces se nos acababa totalmente nuestro *stock* de comida y los alimentaba (a los peces carnívoros) ¡con arroz! Ellos siempre estaban bien después de todo y, luego de subir un poco de peso, los japoneses venían y los soltaban. Ellos (los japoneses) simplemente querían estar seguros de que pudieran crecer aquí (Carlos, entrevista realizada en 2005).

El proyecto terminó tras la pérdida de peces por una tormenta, dificultades financieras y el daño causado por el ataque de lobos marinos. Pese al aparente fracaso, se desarrolló una intersubjetividad mediante las prácticas descritas. Según el cuidador, esto les enseñó que cuando los salmones alcanzan cierta cantidad de biomasa, su tamaño los hace irresistibles para los lobos marinos. En Puerto Cisnes, el ataque de estos lobos se recuerda como un asunto de preocupación pública y un golpe fatal para el primer criadero público (municipal) de salmón.

El proyecto japonés buscó determinar la viabilidad del “rancheo oceánico” en el sur de Chile (Shimazu y Puchi 1985). La información generada tenía dos mensajes para las compañías: la calidad del agua de Puerto Cisnes era excelente para criar salmón y la población humana –familiarizada con la acuicultura– proveería fuerza de trabajo. Los ingresos del rústico criadero municipal fueron exiguos, por lo que –para las expectativas de desarrollo local– el experimento fue un fracaso, pero marcó un precedente, pues se generaron conocimientos y habilidades para futuros intentos de producción con fines comerciales; se preparó personal en Japón, adaptaron la tecnología de los criaderos y estudiaron las condiciones hidrológicas, la fisiología y el comportamiento del salmón en la zona (Basulto 2003). Esta fue la primera concesión marina solicitada por una municipalidad en la Patagonia para cultivo de salmón, con la población local comprometiéndose en las prácticas diarias de alimentación de peces y lidiando con las contingencias de esta nueva actividad; la población desarrolló habilidades y relaciones de afecto en los procesos de domesticación de salmón, lo que incidirá favorablemente en el asentamiento y desarrollo industrial a largo plazo en la zona.

La descripción de los experimentos de cría de peces en cautiverio y el compromiso de la población local en estos, destacan las alianzas entre agentes (humanos y no-humanos) y sus intersubjetividades, mientras se comienza a formar un salmón-público en la región. La creatividad y experiencia de la población alimentó el potencial transformador de un campo de relaciones: el mar, fiordos, balsas-jaulas marinas, botes, científicos, salmón, administradores, trabajadores, el poder y posicionamiento de doña Eugenia, junto al flujo de la diaria alimentación de peces y observación científica, cristalizándose unos con otros en una existencia material.

Encuentros contingentes II: un ensamblaje cambiante

La segunda historia transcurre alrededor de otra mujer, doña Quina. En 1942, ella y su marido se instalaron como colonos en la Isla Tortuga, a una hora en bote desde Puerto Cisnes. En 1989, cinco años después del experimento antes descrito, doña Quina envidió y estaba entre los últimos residentes de la isla. Un día, su yerno, don Luis, recibió la visita de un vecino, quien le pidió transportar a dos visitas que venían desde Santiago. Ellos buscaban sitios para el cultivo de peces. Don Luis aceptó y los embarcó.

Tras horas de navegación, don Luis sugirió visitar a su suegra para descansar. Ella les ofreció té, y cuando el señor Ortúzar —una de las visitas— describió el proyecto de cultivo de peces, ella respondió que Punta Tortuga era el mejor lugar para criar salmónidos. Sorprendidos, los visitantes la acompañaron al río. Ella dijo: “Yo he alimentado personalmente a estos *salmoncitos* —truchas— con pedazos de pan en este río. Ellos vienen corriente arriba y se instalan en esta pequeña piscina natural. Se acostumbraron a mí rápidamente... Cuando ahora ven gente, empiezan a saltar pidiendo comida” (Luis, entrevista realizada en 2005).

Esto grafica cómo el salmón se hizo parte de la vida diaria, con una intersubjetividad y maleabilidad social expresada en la representación del salmón como animal doméstico. Según doña Quina, Punta Tortuga ofrecía aguas templadas donde las especies de salmón podrían crecer en condiciones ideales. Ella señalaba que, pese a que la gente de Puerto Cisnes no era pescadora antes del *boom* de la merluza (década de 1980), siempre había pescado con cañas *salmoncitos*, los naturales, en lagos y ríos.

En las semanas subsiguientes, el señor Ortúzar visitó nuevamente a doña Quina. Tal como explica don Luis: “Él estaba fascinado por la visión de esta anciana. Su entusiasmo era una de las cosas que gatillaba todo los demás. Más aún, algunas de las personas que conocían sus ideas en Puerto Cisnes habían expresado incredulidad respecto a que algo como esto pudiera realizarse y pensaban que el hombre estaba hablando puras leseras”.

En las visitas siguientes, el señor Ortúzar llevó trabajadores para construir una jaula experimental, con doña Quina conduciendo el proceso. Al recomendar la madera

de ciprés de las Guaitecas por su resistencia al agua, él se rió y dijo a los trabajadores que hicieran todo lo que ella sugiriera. Don Luis recuerda:

Luego del experimento, él le preguntó a mi suegra: ¿qué piensa usted de que yo venga a Isla Tortuga para operar un criadero y cultivar peces? Su respuesta fue decisiva: yo no tengo ningún problema, cómo podría yo ser un obstáculo para algo que traerá trabajo al pueblo. Ella ofreció el uso de la playa a lo largo de sus tierras como base para futuras operaciones y dio su palabra con un apretón de manos (Luis, entrevista realizada en 2005).

Un año después, el señor Ortúzar regresó. Traía trabajadores y jaulas metálicas, y estableció una base en los terrenos de doña Quina. Este fue el origen del Centro Tortuga, primer cultivo de peces en agua marina en Puerto Cisnes. Este fue otro paso hacia la formación de un salmón-público.

Don Luis narró una historia que subraya la manera en que el capital y la tecnología establecieron una alianza con el conocimiento local y las características medioambientales para producir salmón:

Muy pronto llegaron los alevines. Llegaron al muelle de Puerto Cisnes en camión. Habían viajado todo el camino desde Coyhaique durante 193 km de camino de tierra en estanques plásticos. Todo se llevó a cabo muy cuidadosamente, con temor a cada paso; ¡nadie había vivido la experiencia de manipular pececitos apropiadamente! Los pusieron en una jaula pequeña en el agua y los amarraron a un ferri para que los remolcara. Un viaje que uno normalmente realiza en una hora, llevó todo el día para prevenir que la jaula se hundiera demasiado o que flotara demasiado o que la remolcaran muy fuerte, todo lo cual hubiera dañado a los pececitos. Fue una pesadilla logística... Pero finalmente lo lograron. Nadie sabía nada sobre esta actividad. Yo volví a mi trabajo en la pesca y un año después me reuní con el señor Ortúzar por segunda vez y me pidió que fuera con él a visitar el Centro Tortuga. Los peces estaban listos para su cosecha y ahí fue cuando me ofreció trabajo en la compañía, como piloto del nuevo ferri de la compañía. Yo nunca antes había piloteado una barcaza pero dije que sí. Era una oportunidad de tener un trabajo cerca de donde estaba mi familia. El ferri fue bautizado como "Doña Quina" (Luis, entrevista realizada en 2005).

La primera cosecha de 1990 se consideró un éxito. Primero, descargaron un envío de hielo y, al hombro, lo subieron al ferri y luego al Centro Tortuga. La fuerza de trabajo para la cosecha constó de 15 personas y se realizó tras ponerse el sol, cuando la temperatura baja, para que los peces estuvieran tranquilos y para reducir las posibilidades de descomposición. Atraparon los salmones con mallas; un grupo los noqueó con varillas, otros cortaban sus agallas, luego los pusieron en baldes para dejarlos desangrar; un tercer grupo los empacó en cajas de *plumavit* con hielo. Tras completar 200 cajas, el ferri volvió a Puerto Cisnes y los salmones fueron transferidos a un camión

que los llevaría a Puerto Chacabuco, donde fueron procesados por un exportador de merluza, subcontratado para este propósito. El ferri hizo cuatro viajes y los hombres trabajaron hasta las cuatro de la mañana. Cosecharon 160 toneladas de salmón del Pacífico, mucho más de lo estimado en las proyecciones iniciales. Como describió don Luis:

Todo en la cosecha estaba sujeto a una experimentación que se daba minuto a minuto, así como el resultado que llegó al día siguiente. Trabajadores y administradores estaban ansiosos por saber qué había pasado con el pescado cosechado la noche anterior. Chacabuco estaba a seis horas en camión y el camino era pésimo. Por supuesto, pasó que la calidad no era muy buena. Los pescados estaban llenos de moretones y fuera de los estándares adecuados debido a la intensa manipulación. Aun así, sin importar el tema de la calidad, el que se debió a la inexperiencia, los resultados para la compañía fueron buenos (Luis, entrevista realizada en 2005).

Tras este éxito, sin servicios ni infraestructura, la compañía invirtió en instalaciones, creando un criadero y espacios para los trabajadores en el fiordo. La actividad productiva fue organizada asegurando suministros para el cultivo, sobre todo alimento, lo que era realizado por una fuerza de trabajo de 30 hombres que cargaban al hombro hasta 14 toneladas de sacos para cada sitio de cultivo. Además, cada sitio tenía un *staff* permanente de 14 hombres que alimentaban manualmente a los peces, labor que demandaba mucho tiempo. A principios de la década de 1990, la fuerza de trabajo creció a 300 personas. Don Luis y su bote Doña Quina sirvieron como transporte entre Puerto Cisnes, los sitios de cultivo y los sitios de trabajadores.

Esta historia destaca elementos contingentes del cambio social: el rol de doña Quina revela cómo el conocimiento local se involucra en la identificación del cultivo de salmón. El capital y la tecnología se descentran en la línea de fuga: la casualidad llevó al jefe de la compañía hacia doña Quina y a valorar su opinión, identificando una ubicación adecuada para el cultivo. Se forma una alianza y se construye intersubjetividad, donde el biopoder se establece; un apretón de manos sella un acuerdo que conlleva más territorialización del ensamblaje regional. La línea de fuga no produce salmón de calidad según estándares internacionales, pero estimula la territorialización del biopoder en la región mediante la expansión del cultivo hacia las aguas del sur.

Conclusiones

Se ha utilizado una ontología relacional para examinar el desarrollo regional y la industria salmonera en la Patagonia chilena. Datos etnográficos permiten explorar el potencial en las relaciones humanas y no-humanas en la transformación regional.

Se establecieron líneas de fuga, moviéndose a través de la identificación de un “nicho ecológico vacante” y la traslocación de “especies extrañas” –proceso estimulado por intereses relacionados con la pesca deportiva– hasta la íntima relación de los habitantes con el mar y los fiordos y el comienzo de experimentos científicos y transferencias tecnológicas. Las alianzas e intercambios posteriores entre empresarios chilenos, noruegos y japoneses, estimulados por el aprendizaje de otras industrias de alimentos, permitieron a la industria salmonera expandirse rápidamente hacia la Patagonia chilena, vinculándose con cambios tecnológicos, segmentación de mercados y un giro gradual hacia la calidad del producto. Las características físicas de la Patagonia han moldeado los procesos de territorialización (aislamiento, ausencia de infraestructura en tierra firme, medio ambiente y clima adverso), como también la manera en que la tecnología se utiliza para aprovechar las ventajas del territorio (balsas-jaulas marinas y campamentos distribuidos en las islas y fiordos). Metodológicamente, la investigación se desarrolló practicando el principio de simetría entre diferentes actores (mujeres locales, capitalistas entrantes y el propio salmón) y reconociendo que el crecimiento potencial del biopoder crea nuevas asimetrías principalmente capitalizadas por agentes industriales, en tanto la información genética, el salmón, los virus y otras bioentidades desplazan relaciones de poder y estimulan nuevas líneas de fuga.

Al examinar las relaciones entre la gente y los *salmonídeos*, la teoría del ensamblaje permite observar la generación de un salmón-público, con aprendices en el nuevo mundo formado, que aplicando conocimiento y recreando prácticas, constituyen un paisaje emergente. Domesticación, conocimiento, reconocimiento y afectos surgen progresivamente entre los *salmonídeos* y grupos humanos que con la acción creativa contribuyen al devenir de una región global. Las asociaciones transversales descen- trar el argumento que señala a las regiones como simple resultado de prácticas institucionales respaldadas por fuerzas motoras del capital y la tecnología. Las regiones son, en lugar de ello, combinaciones de entidades mutuamente constituidas y valores públicos emergentes con capacidad para asociar agentes. Como contrapartida, la desterritorialización de estos procesos ocurre cuando se homogenizan los relatos, se reducen las líneas potenciales de fuga, se disputan los valores públicos que emergen del biopoder y se disocian los actores, generando asimetrías capitalizadas por grupos reducidos del espacio regional y nacional.

La ontología relacional permite comprender la transformación regional como un campo social marcado por la fluidez y ofrece nuevas metáforas metodológicas como el salmón-público, para repensar dónde reside lo social en estos procesos, contra perspectivas que enfatizan la interobjetividad y el constructivismo social. En su lugar, relevamos el potencial creativo entre procesos de intersubjetividad y conocimiento local. Atender a la intersubjetividad posiciona los debates sobre desarrollo regional en una sociología de asociaciones, en tanto un ensamblaje emerge y un salmón-público se forma y fluye. Pensamos que asumir la intersubjetividad entre humanos y

no-humanos como constitutiva de lo social plantea modos de superar las dicotomías tradicionales sujeto/objeto y sociedad/naturaleza.

La ontología relacional permite ir más allá de la noción de interacción entre actores singulares y de la camisa de fuerza de una trayectoria lineal entre la planificación y el desarrollo regional, para observar cómo la materia se moldea con diferentes grados de vitalidad, poniendo en primer plano el cruce de mundos y agentes diferentes que eventualmente se territorializan expresando una nueva región.

Bibliografía

- Amtmann, Carlos y Gustavo Blanco. 2001. "Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 5: 93-106.
- Anderson, Kay. 1997. "A Walk on the Wild Side: A Critical Geography of Domestication". *Progress in Human Geography* 21, 4: 463-485.
- Barret, Gene, Mauricio Caniggia y Lorna Read. 2002. "There are More Vets than Doctors in Chiloé: Social and Community Impact of the Globalization of Aquaculture in Chile". *World Development* 30, 11: 1951-1965.
- Barton, Jonathan. 1997. "Environment, Sustainability and Regulation in Commercial Aquaculture: The Case of Chilean Salmonid Production". *Geoforum* 28, 3-4: 313-328.
- Basulto, Sergio. 2003. *El largo viaje de los salmones. Una crónica olvidada. Propagación y cultivo de especies acuáticas en Chile*. Santiago: Sernapesca.
- Bennett, Jane. 2010. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Bjørndal, Trond y Kristin Aarland. 1999. "Salmon Aquaculture in Chile". *Aquaculture Economics and Management* 3: 238-253.
- Blanco, Gustavo. 2009. "The Social Life of Regions: Salmon Farming and the Regionalization of Development in Chilean Patagonia". Tesis para Doctorado, Universidad de Wageningen.
- Bloor, David. 1999. "Anti-Latour". *Studies in History and Philosophy of Science* 30, 1: 81-112.
- Bowker, Geoffrey. 2005. "Time, Money, and Biodiversity". En *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*, editado por Aihwa Ong y Stephen Collier, 107-123. Oxford: Blackwell Publishing.
- Braidotti, Rosi. 2013. *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press.
- Buschmann, Alejandro. 2005. *Marea Roja y salmonicultura en el sur de Chile. Documento 14*. Santiago: Oceana.

- Bustos-Gallardo, Beatriz. 2013. The ISA Crisis in Los Lagos, Chile: A Failure of Neoliberal Environmental Governance? *Geoforum* 48: 196-206.
- Claude, Marcel y Jorge Oporto. 2000. *La ineficiencia de la salmonicultura en Chile: aspectos sociales, económicos y ambientales*. Santiago: Terram Publicaciones.
- Collins, Harry y Steven Yearley. 1992. "Epistemological Chicken". En *Science as Practice and Culture*, editado por Andrew Pickering, 301-326. Chicago: Chicago University Press.
- De Landa, Manuel. 2006. *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Nueva York: Continuum.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1994. *What is Philosophy?* Nueva York: Verso.
- _____. 1988. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Londres: Athlone Press.
- Deleuze, Gilles y Claire Parnet. 2002. *Dialogues II*. Nueva York: Continuum.
- Dittmer, Jason. 2014. "Geopolitical Assemblages and Complexity". *Progress in Human Geography* 38, 3: 385-401.
- Dunlap, Thomas. 1997. "Remaking the Land: The Acclimatization Movement and Anglo Ideas of Nature". *Journal of World History* 8, 2: 301-319.
- Franklin, Adrian. 2011. "Performing Acclimatization: The Agency of Trout Fishing in Postcolonial Australia". *Ethnos* 76, 1: 19-40.
- Franklin, Sarah. 2005. "Stem Cells R Us: Emergent Life Forms and the Global Biological". En *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*, editado por Aihwa Ong y Stephen Collier, 59-78. Oxford: Blackwell Publishing.
- Gajardo, Gonzalo y Linda Laikre. 2003. "Chilean Aquaculture Boom is Based on Exotic Salmon Resources: A Conservation Paradox". *Conservation Biology* 17, 4: 1173-1174.
- Golinski, Jan. 1998. *Making Natural Knowledge: Constructivism and the History of Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goycolea, Luis y Rodrigo Sandoval. 2003. *Chile, la aventura de pescar con mosca*. Santiago: El Mercurio / Aguilar.
- Guattari, Félix. 2006. *Chaosmosis: An Ethico-Aesthetic Paradigm*. Sydney: Power Publications.
- Hernando, Maite y Gustavo Blanco. 2016. "Territorio y energías renovables no convencionales: aprendizajes para la construcción de política pública a partir del caso de Rukatayo Alto, Región de Los Ríos, Chile". *Gestión y Política Pública* XXV, 1: 165-202.
- Ingold, Tim. 2011. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Abingdon: Routledge.
- Isaksson, Arni. 1988. "Salmon Ranching: A World Review". *Aquaculture* 75: 1-33.

- Katz, Jorge. 2004. *Economic, Institutional and Technological Forces Inducing the Successful Inception of Salmon Farming in Chile*. Washington DC: DFID / World Bank.
- Kirksey, S. Eben y Stefan Helmreich. 2010. "The Emergence of Multispecies Ethnography". *Cultural Anthropology* 25, 4: 545-576.
- Kohn, Eduardo. 2007. *How Forests Think*. Berkeley: University of California Press.
- Krarup, Troels y Anders Blok. 2011. "Unfolding the Social: Quasi-Actants, Virtual Theory, and the New Empiricism of Bruno Latour". *The Sociological Review* 59, 1: 42-63.
- Latour, Bruno. 2005. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Lever, Christopher. 1994. *Naturalized Animals: The Ecology of Successfully Introduced Species*. Londres: T&AD Poyser.
- Li, Tania. 2007. "Practices of Assemblage and Community Forest Management". *Economy and Society* 36, 2: 263-293.
- Lien, Marianne. 2005. "'King of Fish' or 'Feral Peril': Tasmanian Atlantic Salmon and the Politics of Belonging". *Environmental Planning D: Society and Space* 23: 659-671.
- Lien, Marianne y John Law. 2011. "'Emergent Aliens': On Salmon, Nature, and their Enactment". *Ethnos* 76, 4: 65-87.
- Lindbergh, Jon. 1999. "Salmon Farming in Chile: Do the Benefits Exceed the Costs?". *Acquaculture Magazine* 25, 2: 33-37.
- Marres, Noortje. 2005. "Issues Spark a Public into Being: A Key but often Forgotten Point of the Lippmann Dewey Debate". En *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*, editado por Bruno Latour y Peter Weibel. Cambridge: MIT Press.
- McFarlane, Colin y Ben Anderson. 2011. "Thinking with Assemblage". *Area* 43, 2: 162-164.
- Metzger, Jonathan. 2013. "Raising the Regional Leviathan: A Relational-Materialist Conceptualization of Regions-in-Becoming as Publics-in-Stabilization". *International Journal of Urban and Regional Research* 37, 45: 1368-1395.
- Montero, Cecilia. 2004. *Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile*. Santiago: CEPAL.
- Niklitschek, Edwin, Doris Soto, Alejandra Lafon, Carlos Molinet y Pamela Toledo. 2013. "Southward Expansion of the Chilean Salmon Industry in the Patagonian Fjords: Main Environmental Challenges". *Reviews in Aquaculture* 5: 172-195.
- Ong, Aihwa y Stephen Collier, eds. 2005. *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Saavedra, Gonzalo. 2001. El rostro de una nueva identidad: la expansión de la industria salmonera en el Archipiélago de los Chonos. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* 2: 1260-1266.

- Shimazu, Kohsuke y Mario Puchi. 1985. *The Development of Salmon Stock in Aysen*. Santiago: Servicio Nacional de Pesca / JICA.
- Thrift, Nigel. 2008. *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Van der Tuin, Iris y Rick Dolphijn. 2010. "The Transversality of New Materialism". *Women: A Cultural Review* 21.2: 153-171.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Tesis

**Cultura política en Ecuador:
estudio sobre la creación de
la Casa de la Cultura**

Martha Cecilia Rodríguez

FLACSO Ecuador, 2015

223 Páginas

Una investigación sociológica e histórica sobre la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana con énfasis en los procesos político-culturales del lustro 1941-1945. Como elementos fundamentales del contexto, la autora identifica dos matrices culturales vigentes y repasa los debates sobre la nación que éstas propiciaron. Revisa además las políticas culturales que propuso la sociedad civil entre 1925 y 1945. Se detiene en el llamado Grupo de Guayaquil, para establecer quiénes lo lideraron, sus fines y medios/mecanismos de intervención, así como sus redes.

En Cultura y política en Ecuador: estudio sobre la creación de la Casa de la Cultura, Martha Rodríguez proyecta una mirada humana y desmitificadora de Benjamín Carrión. Destaca su esfuerzo por configurar redes sociales, su habilidad para posicionar en la prensa la tesis de la nación pequeña y su lucidez para usar los lazos débiles en una compleja coyuntura política.

La investigación se nutre de fuentes diversas que incluyen archivos, prensa, textos literarios, biografías, memorias y cartas de los protagonistas de la época.

debate

d

Cambio de políticas en América Latina: ampliando el debate

*Policy Change in Latin America:
Broadening the Debate*

*Mudança de políticas na América Latina:
ampliando o debate*

María Velasco

dossier

El interés por el cambio en las políticas ha crecido de manera paulatina en el área de las políticas públicas. En las pasadas décadas, se ha realizado un notable esfuerzo teórico que ha derivado en el desarrollo de diferentes enfoques y teorías que son testadas de manera sistemática por la comunidad investigadora. Pero la suma de propuestas, conceptos y casos presentan un panorama complejo que puede hacer pensar que se trata de un área desordenada, sin bases teóricas comunes y llena de propuestas incapaces de establecer debate entre ellas.

Esta falta de estructura teórica y de claridad en conceptos y metodologías desalienta a investigadores que se aproximan al tema, aunque un esfuerzo para comprender el panorama devuelve un espacio de debate de gran riqueza. Para explicarlo, se utilizará la metáfora que Schlager (1997) propuso para describir el campo de las políticas públicas. Para ella, el área de las políticas no era un territorio teórico desértico, como otros afirmaban, sino más bien un conjunto de “islas montañosas de estructura teórica, entremezcladas y ocasionalmente unidas por colinas de conceptos y métodos compartidos, y un gran trabajo empírico rodeado por océanos de esfuerzo descriptivo alejado de cualquier montaña teórica” (Schlager 1997, 14).

Esta imagen es mucho más exquisita y justa. También en el análisis del cambio y la estabilidad de las políticas se encuentran “islas teóricas”, generalmente separadas entre sí, aunque en ocasiones, como afirmaba Schlager, unidas por conceptos o métodos. Junto con ellas, múltiples trabajos empíricos, parte de los cuales pretenden replicar o refutar las teorías sobre cambio mediante estudios de caso, junto a otros que se limitan a describir cambios en políticas sin apoyo en ningún tipo de teoría previa. El número 53 de *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* sobre *Cambio de políticas públicas en América Latina* es un ejemplo de esta variedad. De la riqueza y también de la necesidad de promover algunas propuestas que mejoren este ámbito concreto.

María Velasco. Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Profesora del Departamento Ciencia Política y de la Administración II, Facultad de Ciencias Políticas, UCM.
✉ mvelasco@ucm.es

Paso previo: precisar la idea de cambio

La idea de cambio y su correlato, la estabilidad, son dimensiones del mismo fenómeno e implican algunas cuestiones de gran interés. El cambio es un concepto dinámico, opuesto a la imagen detenida que el modelo sinóptico o de fases supone. Además, exige reflexionar sobre las relaciones entre los diferentes elementos que interactúan en una política pública. Por último, apunta hacia un elemento clásico de la reflexión sobre políticas públicas que, sin embargo, quedó oculto por la necesidad de trabajar con elementos inconexos: las políticas son artefactos para solucionar problemas y trasladar valores (Lasswell 1970). Estos dos objetivos, mejorar la forma en que se abordan los problemas y trasladar ideologías y valores, podrían ser las dos respuestas más simples a la pregunta de por qué cambia una política.

Si este ámbito de las políticas públicas es tan complejo y resbaladizo, se debe a que la determinación del objeto de investigación, el cambio, es la mayor dificultad. Capano lleva tiempo insistiendo en que no es posible que la comunidad científica mejore sus propuestas sobre el cambio de las políticas si antes no se reflexiona cuidadosamente sobre el concepto (Capano 2009). Este autor señala tres cuestiones que deberían ser abordadas previamente a cualquier reflexión sobre cambio y cuya respuesta todos los investigadores e investigadoras que pretendan entrar en este terreno deberían explicitar (Capano 2013).

En primer lugar, están las que denomina cuestiones básicas: qué cambia, cómo se desarrolla el cambio, por qué cambia y con qué *tempo*. Todas ellas son reflexiones sobre las características del propio proceso “cambio”. Y todas ellas, como Capano ya había trabajado, presuponen opciones epistemológicas y metodológicas previas al análisis de un caso. Las respuestas a estas cuatro cuestiones deberían encabezar cualquier estudio de caso si se pretende que las investigaciones sean, no solo leídas, en el mejor de los casos, sino utilizadas por otros para rebatir, comprobar y replicar, para lograr fortalecer y avanzar en el diálogo científico.

En segundo lugar, según el autor, se identifican los mecanismos causales fundamentales y, dado que cada una de las propuestas teóricas tiene una respuesta específica, en los estudios de caso es necesario utilizar alguno de los enfoques para poder seleccionar los más relevantes entre el conjunto de factores potencialmente intervinientes.

Por último, es imprescindible plantearse el problema del rol del agente en el cambio de las políticas (Capano 2013, 452). Solo las investigadoras o investigadores muy familiarizados con el conjunto de enfoques, teorías y conceptos podrían dar respuesta en sus trabajos a estas tres dimensiones. Quizás es un enfoque demasiado exigente pero ciertamente no es posible el diálogo si, al menos, no se da respuesta a las preguntas básicas sobre el cambio.

El trabajo que abre el número 53 de *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* es precisamente una reflexión cuyo objetivo es esclarecer las propuestas teóricas que abordan

el cambio, proponiendo tres grandes enfoques, cada uno de los cuales privilegia una causa que explicaría el cambio. El primero de los enfoques agrupa diversas propuestas que consideran la toma de decisión como el mecanismo más relevante en los procesos de cambio. En este sentido, las teorías de la racionalidad limitada, el incrementalismo, el modelo de cubo de basura y el equilibrio puntuado comparten, según Fontaine (2015), el acento en la centralidad del modelo de toma de decisión. Al retomar la imagen inicial, estas estructuras teóricas sobre cambio pueden ser consideradas de manera aislada, pero es también posible defender que comparten el conjunto conceptual y analítico de las teorías de la decisión, cuyas raíces son profundamente interdisciplinarias, y las propuestas—más propias del análisis de políticas públicas— han tratado de explicar la dinámica de la agenda.

La segunda orientación defiende que son las ideas el factor que más peso asume en los procesos de cambio. Aquí encontramos el enfoque de las coaliciones promotoras y los referenciales globales o sectoriales. Los esfuerzos por fortalecer la investigación en el campo de las políticas públicas deben gran parte de su impulso a los investigadores del enfoque de las coaliciones promotoras. Todos estos trabajos sobre políticas públicas consideran las ideas, creencias y valores como los motores básicos del cambio. De este modo, cada una de estas teorías destaca una determinada combinación de elementos, pero a todas les une el concepto de argumentación y la imagen tripartita de Hall (1993) con el referente del paradigma en el nivel superior. A pesar de que esta referencia es, para Fontaine, una parte del tercero de los enfoques.

El tercer y último enfoque agrupa las teorías que comparten el acento en las instituciones como el elemento más significativo en los procesos de cambio y estabilidad. La dependencia de la trayectoria, la lógica de lo adecuado y los tres órdenes de cambio constituirían las estructuras de este enfoque. El cambio parece traer asociada la idea del paso del tiempo, lo que explica el creciente protagonismo del institucionalismo histórico. La lógica es simple y parece reflejar bastante bien la realidad, puesto que una coyuntura crítica precipita una decisión concreta. Esta nueva decisión, en forma de política pública, desata mecanismos de retroalimentación positiva que refuerzan un patrón, y el paso del tiempo consolida esta lógica (Pierson y Skocpol 2008).

Pero el que la historia importa no es suficiente; se necesita reflexionar sobre continuidad y cambio con “instrumentos que nos permitan ordenar y secuenciar y que reconozcan la importancia del vínculo causal temporal entre eventos” (Piersons 2004). Esta idea, junto con la posibilidad —comprobada— de que la secuencia de ajustes pequeños puede significar a la larga un gran cambio (Rose 1990), da paso a nuevas propuestas más interesadas en conocer los mecanismos que provocarían estos pequeños cambios en los eventos que determinan la modificación ulterior, hablamos del *Process Sequencing* (Daugbjerg 2013).

Cualquier intento por ordenar y discutir las teorías que pueden explicar los procesos de cambio es bienvenido, y por tanto, este primer artículo del *dossier* es valioso.

Se trata de mejorar nuestra capacidad de observación del complejo territorio de las políticas y sus propios componentes, de su relación con la política, del papel de los actores y del incuestionable hecho de la multidimensionalidad de los factores que pueden finalmente desatar una modificación en la forma de abordar los problemas sociales.

El análisis del cambio de políticas en América Latina: comparando reflexiones

El resto de los trabajos que componen el *dossier* de revista *Íconos 53* son diversos y reflejan bien esta idea de coral de voces en un territorio disímil. Son seis aportes que, desde miradas muy diferentes, tratan de observar cómo se produce el cambio en determinadas políticas públicas. Cuando se termina la lectura del *dossier*, surge una primera pregunta: ¿qué pueden estos seis casos enseñarnos sobre el cambio de políticas en América Latina? La respuesta es corta: por un lado, el hecho de que cada artículo trabaje una política distinta señala la importancia de las arenas concretas para el análisis de las políticas. Por otro lado, el que cada autor o autora escoja un marco teórico distinto para abordar su caso nos lleva de nuevo a la riqueza del campo, pero también a la dificultad de la comparación de los resultados. Y, finalmente, el hecho de que cada política esté determinada por el sistema político específico del país en que se implanta, señala la importancia del contexto.

Un planteamiento más interesante es ¿qué nos pueden enseñar estos seis trabajos sobre la investigación acerca del cambio en las políticas públicas? Y aquí sí hay aprendizajes beneficiosos. La intención no es resumir los aportes de los diferentes artículos, sino dialogar con ellos sobre cuestiones concretas: la primera, cuáles son las diferencias que supone partir de un caso o partir de una teoría; la segunda, cuáles son las consecuencias de considerar la política como variable dependiente o independiente; en tercer lugar, cuáles son los aportes que pueden extraerse cuando se considera un elemento concreto de la política lo que cambia y, finalmente, cuáles son las dificultades para presentar conclusiones convincentes sobre la cualidad y calidad del cambio ocurrido.

La primera cuestión lleva al dilema entre el empuje de la teoría o la fuerza del caso. Se trata de observar si la estrategia que parece haber guiado a los autores y autoras está más cerca de una investigación cuyo punto de partida es una teoría o un modelo sobre el cambio en políticas públicas, o de una investigación cuyo origen es una política concreta. Ya se ha afirmado, y está muy presente en la literatura del campo de las políticas públicas, la importancia del contexto delimitado de la política y la coherencia y especificidad que acaba dominando cada una de las arenas. Esto permite explicar la coexistencia y mutuo enriquecimiento de expertos y expertas en políticas públicas y en políticas concretas.

Cuando el investigador o investigadora conoce con profundidad la evolución de una política determinada, sus principales acciones, quiénes fueron los actores, en qué momento se modificaron, qué factores internos o externos a la política provocaron cambios; o por el contrario, no supusieron ninguna modificación significativa de la arena, en ese caso el proceso de investigación puede seleccionar la propuesta teórica que mejor se adapte al caso. Esta estrategia concuerda con el sesgo de selección de un caso que replique la teoría (Landman 2011), aunque a la inversa: se forzaría la selección de un marco teórico que se adaptara bien al caso. Para que el debate científico fuera posible, sería más recomendable que los análisis tomaran la teoría como motor y permitieran así un intercambio real con otros investigadores.

Tomemos como ejemplo el artículo “Mecanismos de difusión de los Programas de Transferencia Condicionada en América Latina. El caso chileno”, escrito por Cecilia Osorio Gonnet. El estudio del programa de transferencia de rentas en Chile describe cómo se abre una ventana de oportunidad cuando un tema que no estaba en la agenda de gobierno se enfrenta a un cuestionamiento creciente tras la toma de conciencia de que puede empeorar. Es un trabajo que conecta de manera impecable una propuesta teórica con un tema concreto, en este caso, la difusión como mecanismo de aprendizaje, coerción y emulación. Se destaca el esfuerzo por determinar indicadores de los conceptos y la propia concreción de estos, ya que es la única manera de poder testar la teoría y la manera de operacionalizarla en otro contexto. Dada la lógica del propio marco teórico, son los actores, especialmente burócratas y expertos externos quienes se convierten en los factores impulsores del cambio en el texto de Osorio (2015).

En segundo lugar, es importante el cambio de mirada que supone considerar la política como variable dependiente o no. En el *dossier* hay dos contribuciones muy interesantes cuya pregunta no es cómo cambia la política, sino cómo un cambio de política afecta, o no, a otros elementos.

El trabajo “Transformación de las políticas de vivienda social. El Sistema de Incentivos para la Vivienda en la conformación de cuasi-mercados en Ecuador”, elaborado por Marco Antonio Córdova, se centra en el cambio de la política de vivienda social. El autor considera cómo el factor que explicaría el origen del cambio en la política de vivienda social es la extensión de la ideología neoliberal, cuyo factor impulsor básico son los decisores que asumen como propias estas ideas. El análisis se concentra en si han sido los instrumentos de política de vivienda los responsables de la conformación de un modelo de cuasi-mercado. Las conclusiones apuntan que, a pesar de observarse un cambio profundo en el modelo de la política, el modelo resultante tiene problemas serios para resolver la situación para la que fue diseñado. En este caso, la variable dependiente no es la política de vivienda social, sino el propio mercado de ésta.

El artículo “El modelo de Gobierno Abierto en América Latina. Paralelismo de las políticas públicas de transparencia y la corrupción”, escrito por Martín Cutberto Vera, David Rocha y María Concepción Martínez, describe la implantación de la po-

lítica de transparencia en tres países: México, Honduras y Guatemala. El objetivo del artículo es determinar hasta qué punto la nueva política es capaz de introducir dinámicas de modernización o mejora de la administración, o de modificar un fenómeno político administrativo concreto, en este caso, la corrupción. Los resultados señalan que la sola introducción de la política no permite que se detecte ningún cambio en estas dinámicas. Es un estudio interesante sobre los impactos de una herramienta aunque no habla específicamente de cambio de políticas.

La tercera cuestión tiene que ver con otra pregunta: ¿cómo se manifiesta el cambio en una política? Esto no tiene una respuesta sencilla. Las políticas públicas son fenómenos con múltiples dimensiones y capas. El cambio puede estar relacionado con cualquiera de ellas: puede cambiar la definición del problema que se maneja en la política, lo que cambiaría los grandes fines de la misma, pero también podrían cambiar los objetivos concretos, los instrumentos que utiliza el gobierno para implantar las acciones y procurar los impactos o, incluso, sus calibraciones. Ello ha sido objeto de reflexión previa y de propuestas sobre los componentes de la política. Howlett y Cashore (2007, 2009) han señalado en varios trabajos una taxonomía que pretende aclarar algo el panorama y que se presenta a continuación:

154

Tabla 1. Componentes de las políticas

		Contexto		
Foco de la política	Objetivos o fines	Alto nivel de abstracción	Nivel del programa y operacionalización	Decisiones específicas sobre el terreno
		Grandes metas y propósitos	Objetivos concretos	Ajustes del programa
	Medios o instrumentos	Selección de instrumentos	Diseño de los mecanismos	Calibración
		Instrumentos coercitivos o de fomento	Mecanismos concretos	Acuerdos y arreglos sobre los detalles

Fuente: Howlett y Cashore 2009, 39.

El trabajo “Instrumentalización de la acción pública en educación superior en Argentina. Políticas sobre trabajo académico y negociación colectiva”, escrito por Pedro Enríquez Pérez y Facundo Solanas, también plantea la difusión de las ideas y prácticas de políticas, específicamente sobre la política de educación superior. Este artículo constituye un buen ejemplo de análisis del cambio o continuidad de una política, centrándose en un mecanismo concreto, la negociación paritaria.

Otro asunto está relacionado con el tipo de cambio que se observa: incremental o radical; linear o no-linear; reversible o irreversible (Capano 2013, 453). Es cierto que esta cuestión es también compleja de responder y que está presente, de una u otra manera, en los trabajos sobre la materia. La idea es que el cambio no es un fenómeno siempre análogo. Al menos será más o menos progresivo y planteará una mayor o menor intensidad (ver tabla 2).

Tabla 2. Tipos de cambio en las políticas públicas

		Desarrollo	
		Progresivo	Discontinuo
Intensidad	Leve	Incremento	Terminación
	Importante	Sucesión	Innovación

Fuente: Harguindegú 2013, 195.

En este sentido, es muy interesante el artículo “Ideas, intereses e instituciones en la política de desarrollo territorial brasileña: un estudio en el *Território Meio Oeste Contestado*”, elaborado por Andréia Tecchio, Catia Grisa, Luiza Zitzke Oliveira y Ademir Antonio Cazella. Los autores estudian la implantación de la política de desarrollo rural en un territorio concreto del Estado de Santa Catarina. En esta política, la ventana de oportunidad fue la llegada al poder del Gobierno de Lula, que supone un cambio profundo en los objetivos de los programas y la creación de una nueva Secretaría de Desarrollo Territorial. El nuevo programa proponía, entre otras cosas, cambiar la estructura y la forma de trabajo en común de los actores territoriales, empoderándolos para convertirlos en protagonistas de su desarrollo. Los autores abordan el estudio desde un marco teórico que considera ideas, intereses e instituciones. Su trabajo se concentra en entender los procesos de delimitación del territorio y del diseño de las instituciones generadas para la gestión del mismo, a través de las negociaciones de actores. El análisis permite concluir que los intereses que prevalecen son los más estructurados, dejando fuera a los sectores más desfavorecidos; que el modelo de desarrollo también se concentra en alguna tipología concreta; y que la implantación de la política se enfrenta a realidades que modifican lo previsto. Es un buen ejemplo de cómo hay diferencias entre el tipo de cambio que se pretendía impulsar –en este caso importante y discontinuo, o radical y no linear– y el cambio que de hecho se produce.

El último de los artículos de *dossier* de revista *Íconos* 53 es también un buen ejemplo de las dificultades a la hora de calificar el tipo de cambio producido. En el artículo “Construyendo una coalición para romper el paisaje congelado: alcances y límites de la reforma de la salud en Uruguay (2005-2014)”, Martín Freigedo, Guillermo Fuentes y Martín Rodríguez Araújo analizan la reforma del sistema de salud en Uruguay. Los autores identifican una ventana de oportunidad el cambio del partido de gobierno, a pesar de que el asunto ya estaba en la agenda de la ciudadanía y de los actores antes de que se produjese la llegada de nuevo gobierno. Para ellos, el mecanismo que tendría una mayor capacidad explicativa es la estrategia política de los gestores, que fueron capaces de seleccionar los temas que generaban menos controversia e incorporar de forma paulatina las demandas de diferentes actores, que van desarrollando mecanismos de resistencia corporativos. A pesar del interés del caso y de sus conclusiones, no se distingue con claridad si los autores plantean que el cambio que se pro-

duce es radical y profundo, o si es un “reenmarque” de la situación anterior, aunque sí se afirma que el nuevo modelo tiene características muy diferentes.

Todas estas cuestiones señalan los problemas que supone el uso de conceptos y teorías distintas, de escalas de análisis de grado diverso, o de comparación de casos que pertenecen a contextos muy diferentes. La lectura no permite generar una visión de conjunto del objeto, sin embargo, construye un panorama rico con una alta densidad de contenidos sobre la variedad en los análisis.

En todo caso, el avance en el estudio del cambio de las políticas públicas, especialmente si se centra en una región, debería plantearse como un programa de investigación más estable que permitiera generar algunos modelos con variables contextuales y comprobar su validez. No hay necesidad de converger en todo, la diversidad es un valor propio del análisis de políticas, pero no habrá posibilidad alguna de comparar avances y construir teorías sin la existencia de objetivos coordinados que, valorando la importancia de los casos, se concentren en determinadas dimensiones del diálogo teórico.

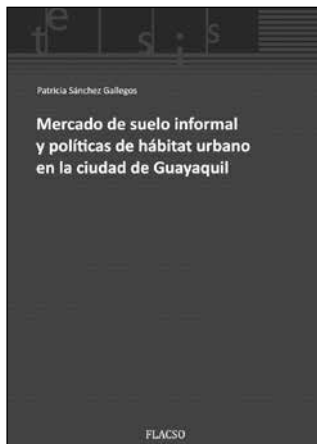
Bibliografía

156

- Capano, Gilberto. 2013. “Policy Dynamics and Change”. En *Routledge Handbook of Public Policy*, editado por E. Araral Jr., S. Fritzen, M. Howlett, M. Ramesh y X. Wu. Nueva York: Routledge.
- _____. 2009. “Understanding Policy Change as an Epistemological and Theoretical Problem”. *Journal of Comparative Policy Analysis* 11(1): 7-31.
- Córdova, Marco. 2015. “Transformación de las políticas de vivienda social. El Sistema de Incentivos para la Vivienda en la conformación de cuasi-mercados en Ecuador”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 127-149.
- Daugbjerg, Carsten. 2013. “Process Sequencing”. En *Routledge Handbook of Public Policy*, editado por E. Araral Jr., S. Fritzen, M. Howlett, M. Ramesh y X. Wu. Nueva York: Routledge.
- Fontaine, Guillaume. 2015. “Presentación del dossier. Lecciones de América Latina sobre las dimensiones racionales, cognitivas e institucionales del cambio de políticas”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 11-30.
- Freigedo, Martín, Guillermo Fuentes y Martín Rodríguez. 2015. “Construyendo una coalición para romper el paisaje congelado: alcances y límites de la reforma de la salud en Uruguay (2005-2014)”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 49-66.
- Hall, Paul. 1993. “Paradigms, Social Learning and the State. The Case of Economic Policymaking in Britain”. *Comparative Politics* 25(3): 275-296.
- Harguindéguy, Jean Baptiste. 2013. *Análisis de políticas públicas*. Madrid: Tecnos.

- Howlett, Michael y Benjamin Cashore. 2009. "The Dependent Variable Problem in the Study of Policy Change: Understanding Policy Change as a Methodological Problem". *Journal of Comparative Policy Analysis* 11(1): 33-46.
- Howlett, Michael y Benjamin Cashore. 2007. "Revisiting the New Orthodoxy of Policy Dynamics: The Dependent Variable and Re-Aggregation Problems in the Study of Policy Change". *Canadian Political Science Review* 1(2): 50-62.
- Landman, Tood. 2011. *Política comparada. Una introducción al objeto y métodos de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lasswell, Harold. 1970. "The Emerging Conception of the Policy Sciences". *Policy Sciences* 1: 3-14.
- Osorio, Cecilia. 2015. "Mecanismos de difusión de los Programas de Transferencia Condicionada en América Latina. El caso chileno". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 31-48.
- Pérez, Pedro y Facundo Solanas. 2015. "Instrumentalización de la acción pública en educación superior en Argentina. Políticas sobre trabajo académico y negociación colectiva". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 67-84.
- Pierson, Paul. 2004. *Policy in Time. History, Institutions and Social Analysis*. Princeton University Press.
- _____. 2000. "Increasing Returns, Path Dependence and the Study of Politics". *American Political Science Review* 94(2): 251-267.
- Pierson, Paul y Theda Skocpol. 2008. "El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 17(1): 7-38.
- Rose, Richard. 1990. "Inheritance Before Choice. Public Policy". *Journal of Theoretical Politics* 2: 263-291, julio.
- Schlager, Edella. 1997. "A Response to Kim Quail Hill's in Search of Policy Theory". *Policy Currents* 7: 14-17.
- Tecchio, Andréia, Catia Grisa, Luiza Oliveiray Ademir Cazella. 2015. "Ideas, intereses e instituciones en la política de desarrollo territorial brasileña: un estudio en el Territorio Meio Oeste Contestado". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 105-125.
- Vera, Martín, David Rocha y María Concepción Martínez. 2015. "El modelo de Gobierno Abierto en América Latina. Paralelismo de las políticas públicas de transparencia y la corrupción". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 53: 85-103.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Tesis

**Mercado de suelo informal y políticas
de hábitat urbano en la ciudad
de Guayaquil**

Patricia Sánchez Gallegos

FLACSO Ecuador, 2015

181 páginas

El origen de los asentamientos informales en Guayaquil se remonta a la crisis cacaotera de las primeras décadas del siglo XX. Se convirtieron en fenómenos masivos en los años 60 y resurgieron con fuerza en los 90 enmarcados por las políticas neoliberales y la agudización de la pobreza. Ya entrado el siglo XXI constituyen la forma predominante de crecimiento urbano de la ciudad y fuente de dinamismo de los mercados informales de tierras.

A las causas estructurales que explican dichos asentamientos se suman una oferta insuficiente de vivienda social, una legislación urbana elitista y excluyente, y una institucionalidad que la autora juzga débil e incapaz de controlarse. Patricia Sánchez sostiene, incluso, que las políticas públicas de regularización han reproducido la irregularidad. Su investigación detalla, sustentada en estadísticas históricas, cómo la aparición de mercados informales se articula con otros importantes factores sociales y con las políticas públicas habitacionales y de legalización de suelo.

ensayo
visual

V

Tiempo Pemón*

Pemón Time

Tempo Pemón

Carlos Alfonso Pacheco**

Yo estoy en el conuco, si quieren vayan, allí estoy porque soy el alimento, soy la yuca, la yuca dulce, el ñame, la batata, el ocumo, el cambur, la caña... , a partir de ahí creemos en Küse chiwon, nosotros la llamamos la esencia de la yuca y de la tierra, porque es la tierra misma, la tierra fértil, la que hace que crezcan auyamas, lechosas, todo lo que comemos, su nombre es Akuwamani.

Anónimo

El presente ensayo visual denominado Tiempo Pemón es parte de una investigación de maestría (2012- 2013) que se realizó con el pueblo Pemón¹ de filiación lingüística Caribe, conformado por las familias indígenas Arekunas, Kumarakotos y Taurepanes, ubicado al sur de Venezuela en el Estado Bolívar, municipio Gran Sabana. El principal interés de esta investigación visual fue capturar los procesos diarios y la cotidianidad de esta comunidad, no desde un punto de vista exótico, sino intentando capturar la riqueza de la vinculación entre tradición, cultivo y alimentación.

* Esta muestra fotográfica es parte de una investigación para una tesis de Maestría en Desarrollo Sustentable para la Universidad Nacional de Lanús en la República Argentina. La muestra "Tiempo Pemón" se presentó en el *V Festival de arte para la inclusión social* de la misma universidad en el año 2013, con el patrocinio de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela y de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) - Argentina. De igual forma, se presentó de manera itinerante en varios centros culturales de la ciudad de Buenos Aires (Guica y Yauss).

** Ingeniero Agrónomo por la Universidad Central de Venezuela, con Maestría en Desarrollo Sustentable por la Universidad Nacional de Lanús de Buenos Aires, Argentina. Actualmente es director de Desarrollo Sustentable del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Sigchos, en Cotopaxi, Ecuador.

✉ carlospacheco83@yahoo.es

1 El artículo 119 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela señala, en el capítulo VIII sobre los derechos de los pueblos indígenas: "El Estado reconocerá la existencia de los pueblos y comunidades indígenas, su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones, así como su hábitat y derechos originarios sobre sus tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan...".

Si bien esta investigación se basó en el pueblo Pemón² en general, la protagonista de este estudio fue la yuca (*manihot esculenta*), vista no solo como un alimento capaz de saciar el hambre de las personas sino como el principal alimento de este pueblo, el cual tiene un alto nivel de sacralidad al ser el centro de su cultura. Como afirma el capitán Juvencio Gómez,³ dirigente de la comunidad Paraitepuy de Roraima, “la yuca y más la yuca amarga es nuestra vida, de ahí sale el casabe, el kachire, el cumache, almidón, las hojas secas sirven para hacer el parakiri y las hojas frescas para cocinar”.

Tiempo Pemón significa para este pueblo que cada cosa tiene su tiempo: tiempo para comer, tiempo para reír, tiempo para amar, tiempo para pensar, para relacionarse entre ellos, tiempo para cocinar. El tiempo para este pueblo transcurre “despacio” donde la prioridad y la preocupación son diferentes al tiempo moderno y occidental; la preocupación para este pueblo es tener un tiempo para sembrar, para cuidar el cultivo, para preparar el alimento, para relacionarse entre ellos, en la preparación de su alimento.

Lo que reflejan las imágenes de este ensayo es la resistencia de este pueblo al sistema hegemónico que tiene como propósito estandarizar las culturas; este pueblo se empeña en mantener vivo un proceso ancestral que es la elaboración del casabe a partir de la yuca. El casabe es un proceso de elaboración familiar que sirve principalmente para alimentar a la comunidad Pemón, cada familia posee pequeños huertos donde además de la yuca existen otros cultivos que utilizan para su alimentación. A esto denomina un proceso en resistencia porque en cada paso se observa ritualidad, sacralidad, la importancia de lo lento, de lo simple, de lo artístico, de lo metódico. Es un proceso ordinario que no deja de ser extraordinario al permitir capturar las expresiones corporales de satisfacción y de placer del pueblo de Pemón al elaborar el casabe.

2 La palabra Pemón en la lengua de este pueblo significa “gente”.

3 Denominación que se proporciona a la máxima autoridad de cada comunidad de los pemones.



Cosecha. La raíz de la yuca se extrae mediante proceso manual y se lleva al espacio denominado “casabera” para su procesamiento.



Pelado. Se quitan manualmente los extremos y la corteza de cada una de las raíces de la yuca. Una vez pelada, se la acumula al interior de la corteza de un árbol.



Molienda de la yuca. Este proceso es realizado por un molino rallador denominado “cigüña”, el cual es impulsado por un motor de gasolina. Esto da como resultado una masa húmeda que se deja reposar por una noche para que se fermente y se pueda pasar al prensado.



Exprimido de la yuca. La masa fermentada se exprime en un cilindro elaborado con la palma del moriche (palma de la sabana cuyas hojas sirven como utensilios de cocina), llamado "sebucán". De este proceso se obtiene la harina de yuca y su afluente (el yare). Este líquido se cocina con leña por un tiempo de ocho a 10 horas para obtener la base para picantes u otras bebidas.



Haciendo el casabe. Consiste en verter una determinada cantidad de masa cernida sobre la superficie del budare (horno de barro con una plancha metálica), el cual se calienta con leña. Se realiza un tendido uniforme para, después de tres minutos aproximadamente, realizar el orillado con una espátula de madera. Luego se voltea para que reciba cocción por el otro lado.



Cocción de la torta de casabe. La persona que hace de tendedora de cada familia “imprime” una figura a la torta que le confiere una identidad única, un “sello personal”.



Secado del casabe. Se efectúa en tendaderos de malla de alambre que deben estar a un metro del suelo. Estas tortas de casabe permanecen en mallas de secado entre cinco y seis horas.



Tortas de casabe listas para el consumo.

t
temas

Análisis del desarrollo sostenible en espacios locales. Aplicación de la teoría de conjuntos difusos

*Analysis of Sustainable Development in Local Spaces.
The Application of the Theory of Fuzzy Sets*

*Análise do desenvolvimento sustentável em áreas locais.
Aplicação da teoria de conjuntos difusos*

María Luisa García Bátiz
Lucio Flores Payan
Beatriz Adriana Venegas Sahagún

Fecha de recepción: octubre de 2014

Fecha de aceptación: octubre de 2015

Resumen

La medición del desarrollo sostenible presenta considerables dificultades que han limitado la capacidad de conocer y comprender la situación de los sistemas locales en cuestiones ambientales, por lo que este trabajo tiene la intención de hacer contribuciones para medir el desarrollo sostenible a nivel local. Para realizar esta medición, se presenta la construcción de un Índice de Desarrollo Sostenible Local (IDSL), el cual se construyó utilizando la teoría de la lógica difusa. Este índice permite analizar y comparar el desarrollo sostenible en tres dimensiones específicas del sistema ambiental a nivel local: social, ambiental y económica. Como evidencia empírica, se presentan los resultados de 11 municipios del Estado de Jalisco, México. Estos municipios integran las tres mayores zonas metropolitanas de la región.

Descriptores: desarrollo sostenible; lógica difusa; municipios de México; conjuntos difusos; índice difuso; zonas metropolitanas.

Abstract

The measurement of sustainable development presents considerable difficulties that have limited the capacity in analyzing environmental questions in local systems. The intention of this study is to make a contribution in the measurement of sustainable development at the local level. In order to undertake this study, an Index of Sustainable Local Development (IDSL) was created drawing on the theory of fuzzy logic. This index permits us to analyze and compare sustainable development in three dimensions of the environmental system at the local level: social, environmental and economic.

María Luisa García. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora Investigadora en el Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

✉ maluisagarciaabatiz@gmail.com

Lucio Flores. Doctor en Ciencias Económico-Administrativas. Profesor Investigador en el Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

✉ florespayan@hotmail.com

Beatriz Adriana Venegas. Maestra en Ciencias de la Salud Ambiental. Profesora de Asignatura en el Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

✉ beatrizvenegas@hotmail.com

Empirical evidence is presented from the results of the application of the Index in 11 municipalities in the State of Jalisco, Mexico. These municipalities include the three largest metropolitan areas of the region.

Keywords: sustainable development; fuzzy logic; municipalities in Mexico; fuzzy sets; fuzzy index; metropolitan areas.

Resumo

Medir o desenvolvimento sustentável apresenta dificuldades consideráveis, o que há limitado a capacidade de conhecer e compreender a situação dos sistemas locais em questões ambientais, de modo que este trabalho tem a intenção de contribuir no tocante às medições do desenvolvimento sustentável a nível local. Para executar esta medição, apresenta-se a construção de um Índice de Desenvolvimento Sustentável Local (IDSL), que foi construído utilizando a teoria da lógica difusa. Este índice permite analisar e comparar o desenvolvimento sustentável em três dimensões específicas do sistema ambiental local: social, ambiental e econômica. Como evidência empírica, apresentam-se os resultados de 11 municípios do Estado de Jalisco, no México. Estes municípios constituem as três maiores áreas metropolitanas da região.

Descritores: desenvolvimento sustentável; lógica difusa; municípios de México; conjuntos difusos; índice difuso; áreas metropolitanas.

En política pública, el término “desarrollo sostenible” ha cobrado gran relevancia y ha sido incluido en las agendas de diferentes organismos internacionales, gobiernos nacionales y locales. Si bien es un término ya en la actualidad muy popular, es aún complejo conceptualizarlo de forma universal y más aún medirlo.

El término desarrollo sostenible ha tomado fuerza en los últimos años, teniendo sus inicios en 1987 en el reporte llamado *Nuestro futuro común* realizado por la *World Commission on Environment and Development* (WCED), en el cual se lo define como “aquel desarrollo que satisface las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades” (WCED 1987, 43). En esta definición, el desarrollo fue determinado a partir de una visión global y de respeto hacia el futuro de nuestro planeta.

A pesar del consenso¹ logrado con el concepto de desarrollo sostenible, se reconocen problemas conceptuales intrínsecos al concepto mismo, el cual se presenta, en la amplia literatura que existe sobre él, como una definición polisémica, cargada de matices, multidimensional y de gran complejidad que no incluye características claramente medibles. Algunas críticas más radicales señalan que el concepto resulta

1 La definición de desarrollo sostenible ha llevado a una evolución de conceptos desde aquel acuñado en la Comisión de Brundtland en 1986, hasta aquella definición en donde se incluye al desarrollo sostenible “como una base para superar los retos ambientales” (Mebratu 1998, 493). Dentro de las definiciones y percepciones sobre el desarrollo sostenible, es usualmente presentado y dividido en tres dimensiones: económica, social y ambiental. Estas tres dimensiones son sistemas independientes, los cuales se encuentran interrelacionadas entre sí (Holmberg et al. 1994; Hardi y Zdan 1997; ICLEI 1996; Harris 2003).

ser “vago, elusivo, contradictorio” e incluso se ha devaluado a tal punto de ser un “cliché” (Daly 1996; Goldin y Winters 1995; Tryzna 1995 y Holmberg 1994, en Mebratu 1998, 503).

Estas características que señalan las críticas al desarrollo sostenible dificultan su evaluación, su medición y las posibilidades de conocer y entender la situación que guardan los sistemas ambientales a escala local.

En este contexto, durante los últimos 30 años se ha gestado un interés creciente por la cuantificación del nivel del desarrollo calificado como sostenible. Sin embargo, los avances en la evaluación y medición del desarrollo sostenible son heterogéneos, difusos y varían de acuerdo con la escala de análisis, las regiones y países donde se lleven a cabo las mediciones.

Los esfuerzos por evaluar y medir el desarrollo sostenible se han concentrado en proponer indicadores e índices compuestos con la intención de conocer o señalar el grado de avance o alcance de los objetivos y metas del desarrollo sostenible.

Dentro de estos esfuerzos, se puede identificar al menos dos tipos de aportes, el primero incluye aquellos dirigidos a la propuesta de mediciones del desarrollo sostenible a partir de la construcción de indicadores e índices generales o globales más adecuados para ser aplicados a escala nacional; entre estos encontramos: el desarrollo de los Sistemas de Contabilidad Ambiental y Económica Integrada (SCAEI),² el Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES), el Índice de Sostenibilidad Ambiental (ISA), el Índice del Planeta Vivo (*World Wildlife Fund International*) y la Huella Ecológica.

El segundo tipo de aportes está relacionado con las mediciones del desarrollo sostenible a escala local; estas intenciones dan seguimiento a las propuestas iniciales que resultaron de la Agenda 21 (United Nations 1992) y los indicadores de desarrollo sostenible realizados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su “libro azul”, entre los que se incluyen el modelo Presión-Estado-Respuesta (PER) y sus desarrollos conceptuales: Fuerza Motriz-Estado-Respuesta (FER), Fuerza Motriz-Presión-Estado-Impacto-Respuesta (FPEIR), Modelo-Flujo-Calidad (MFC), Presión-Estado-Impacto/Efecto-Respuesta (PEI/ER) y Presión-Estado-Impacto/Efecto-Respuesta-Gestión (PEI/ERG) (Polanco 2006), la propuesta de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Comisión Europea (JRC) (OECD, JRC 2008) para construir indicadores compuestos –los cuales no son exclusivos para la sostenibilidad–, así como las intenciones regionales de construcción de indicadores locales en materia de sostenibilidad entre los que se incluye la iniciativa europea “hacia un perfil de la sostenibilidad local. Indicadores comunes europeos” (Comunidades Europeas 2000), la medición de indicadores urbanos propuestos por las Naciones Unidas y Habitat, en los cuales no solo se miden las tres di-

2 Propuestas en el *Manual de operaciones de contabilidad ambiental y económica integrada* (MCEAI), elaborado por la División de Estadística de las Naciones Unidas. En esta línea, países como Noruega, Estados Unidos, Francia y México, entre otros, las han aplicado (United Nations 2002).

mensionaciones de la sostenibilidad, si no que se agrega la medición de la gobernanza y de los alcances a los Objetivos del Milenio (UN-Habitat 2009), así mismo se cuenta con el *Reporte del estado de las ciudades del mundo*, donde uno de sus objetivos es medir la prosperidad de las ciudades y zonas urbanas mediante la construcción del Índice de Prosperidad de la Ciudad (UN-Habitat 2013), en donde se integra la sostenibilidad ambiental como una dimensión más a la prosperidad.

Estas propuestas han sido importantes por las aportaciones metodológicas que hacen a la medición del desarrollo sostenible y evidencian el gran empeño en medirlo, con la intención de que los gobiernos y agencias internacionales puedan tomar decisiones y diseñar políticas públicas para la atención de los problemas ambientales.

Sin embargo, también han sido objeto de críticas importantes relacionadas con la imprecisión de sus resultados. En el caso de los indicadores generales o globales, las críticas principales están relacionadas con el uso de la ponderación relativa, en donde el investigador y la dependencia encargada de elaborarlos asignan la ponderación de estos, tal es el caso de los Indicadores de Desarrollo Sustentable en México (INE e INEGI 2000), los que no pueden competir con los estándares internacionales y a su vez cuentan con una gran cantidad de indicadores, logrando tener 113 en las dimensiones ambiental, social y económica. En estas líneas, la Unión Europea cuenta con *The European Common Indicators Towards a Local Sustainability Profile* (Tarzia 2003), los cuales no pueden ser comparados con el caso mexicano, ya que estos cuentan con tan solo 10 indicadores estructurados de acuerdo con las necesidades y la cultura de sus países.

Ahora bien, si mencionamos los indicadores propuestos en la Agenda 21, estos se dividen en cuatro grandes dimensiones: económicas, recursos naturales, institucionales y sociales, los cuales tienen los mismos estándares para todos los países miembros de la ONU; sin embargo, para el año 2007 se creó el documento *Indicators of Sustainable Development: Guidelines and Methodologies*, donde se proponen indicadores en los que el valor ideal depende de las condiciones y el contexto del país, tal es el caso de indicadores económicos donde el salario mínimo de cada país es referencia. Por ello, no se podría hacer una comparación internacional en cuestiones de indicadores de sostenibilidad, ya que el contexto económico, social y ambiental varía. Un ejemplo de lo mencionado se ve en el ámbito ambiental, principalmente en cuestiones de calidad de agua para uso y consumo humano, en donde la normatividad mexicana tiene límites máximos permisibles más amplios que los que maneja la Organización Mundial de la Salud en las *Guías de calidad del agua* del año 2006.

Se puede ver que el uso de estándares internacionales no necesariamente representa las condiciones locales de donde se aplican, en este sentido, la *Food and Agriculture Organization* (FAO 1999) comenta que “un conjunto de indicadores debe ser el mismo o debe estar estrechamente relacionado con los conjuntos de indicadores utilizados en otros países y en otras regiones del mismo país”, lo que da la pauta de que, si bien no pueden ser iguales, se puede intentar aplicarlos.

Mientras que en los indicadores de sostenibilidad local, las críticas apuntan a los problemas en su lógica de razonamiento que se sostiene en una relación causal y lineal que no responde a la complejidad del concepto de desarrollo sostenible. Además, los cálculos de estos indicadores e índices dependen de la disponibilidad de datos en cada país o región, lo que complejiza su utilización, disminuye su confiabilidad y las posibilidades de comparación; a su vez, existe un problema para la obtención de la información, la cual no se encuentra disponible en su totalidad en países menos desarrollados o aún no se genera tal cual.

Sin embargo, lo mencionado puede subsanarse si se logra proponer indicadores de sustentabilidad que combinen los aspectos sociales, económicos y ecológicos, así como explicar las relaciones entre estos tres factores. Una buena oportunidad de contribuir es a partir de la solución en los temas de integración de los componentes de un sistema, diseñando indicadores vinculantes o sinérgicos. Hasta el momento, las iniciativas de diseño lo están trabajando desde la perspectiva de agregación, incorporando variables relevantes en índices (Rodríguez y Gabaldón 2002).

Los problemas anteriores se agudizan en aquellas regiones o países menos desarrollados donde la generación de información adecuada, sistemática y continua, en especial en temas no tradicionales como el medio ambiente, es escasa y de baja calidad.

Con la intención de hacer aportaciones a la medición del desarrollo sostenible en espacios locales de países menos desarrollados, en este trabajo se presenta la construcción exploratoria de un Índice de Desarrollo Sostenible Local (IDSL), el cual se construye a partir de la teoría de la lógica difusa. Este Índice permite analizar y comparar el desarrollo sostenible en las tres dimensiones específicas de los sistemas ambientales locales: ambiental, económica y social. Como evidencia empírica inicial, se presentan resultados para 11 municipios del Estado de Jalisco, México, los cuales integran tres zonas metropolitanas importantes en la región. Se eligieron estos municipios porque presentan un grado de homogenización mayor, ya que representan municipios urbanos relativamente grandes en el Estado de Jalisco, pero además, por su tamaño y desarrollo en sus esquemas de gestión y porque a su vez cuentan con información más accesible.

Definición de un Índice de Desarrollo Sostenible Local (IDSL)

De la literatura revisada, se desprende que la propuesta de un IDSL debe partir de la definición de lo que se quiere medir, es decir, el desarrollo sostenible a escala local. El concepto de desarrollo sostenible expuesto antes, “aquel desarrollo que satisface las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades” (WCED 1987) presenta problemas de partida al ser un concepto ambiguo que debe ser trabajado y acotado, para

ello, se retoman los esfuerzos de algunos autores que han tratado de descomponer el concepto para acotarlo y hacerlo más operativo. Siguiendo esta línea, se recogen las propuestas que identifican al menos tres dimensiones del desarrollo sostenible como una base para superar los retos conceptuales (Mebratu 1998) y poder avanzar en su evaluación y medición económica, social y ambiental; estas tres dimensiones son consideradas sistemas independientes pero con una alta interrelación entre sí (Holmberg et al. 1994; Hardi y Zdan 1997; ICLEI 1996; Harris 2003, 1). Harris (2003, 1) define a las tres dimensiones como siguen:

- Dimensión económica, se refiere a que un sistema económicamente sostenible debe producir bienes y servicios de manera continua, manteniendo niveles manejables de deuda pública y externa, y evitando desequilibrios extremos que perjudiquen la producción agrícola o industrial.
- Dimensión ambiental, se debe mantener una base de recursos estables, evitando la sobreexplotación de los recursos renovables, mantenimiento de la biodiversidad, estabilidad atmosférica y otras funciones de los ecosistemas, así como la innovación en sustitutos a aquellos recursos no renovables.
- Dimensión social, se debe lograr la equidad en la distribución y la oportunidad, la adecuada prestación de servicios, equidad de género, responsabilidad política y participación.

178

Tomando en cuenta lo anterior, se puede acotar el concepto de desarrollo sostenible como aquel que satisface las necesidades de toda la población en cuanto a los servicios básicos para garantizar una buena calidad de vida a las generaciones presentes como a las futuras.

La intención del IDSL es medir la condición de sustentabilidad general de estos municipios buscando un índice adecuado que cumpla con ciertas características que permitan su viabilidad y rigurosidad, las cuales, de acuerdo con Sarandón (2002, 401), son las siguientes:

- a) Estar relacionados con aspectos de sustentabilidad.
- b) Ser adecuados al objetivo a perseguir.
- c) Ser sensibles a los cambios del tiempo.
- d) Presentar poca variabilidad durante el período de muestreo.
- e) Tener habilidad predictiva.
- f) Ser de fácil recolección.
- g) Ser confiables.
- h) No ser sesgados.
- i) Deben ser sencillos de interpretar y no ambiguos.
- j) Ser robustos e integradores.

- k) De características universales pero adaptados a una condición particular.
- l) Deben de tener validez.

Además, se utilizó el modelo metodológico presentado por Castro (2004), el cual permite superar las desventajas que se les han atribuido a las mediciones más conocidas, señaladas en la introducción de este documento, las que Polanco (2006, 36) resume de la siguiente manera:

- Debido a la lógica causal y lineal (vectorial) de los indicadores basados en el modelo PER, no es posible establecer relaciones entre distintos indicadores; cada uno es válido por sí solo y como tal debe ser abordado.
- La información obtenida solo permitirá establecer el diagnóstico de la situación pero no puede ser empleada en programas o políticas donde se aplique el principio de prevención.
- No es un modelo preventivo.
- Los parámetros e indicadores aumentan y resulta mucho más difícil medir los efectos ocasionados tanto a los ecosistemas como a la población.

Con la intención de hacer aportaciones en el sentido señalado, proponemos –siguiendo el trabajo de Castro (2004)– explorar la metodología de la lógica difusa, como la base para la construcción del IDSL para los municipios mexicanos.

Índice de Desarrollo Sostenible Local (IDSL)

La incapacidad del modelo de desarrollo actual de atender las condiciones ambientales ha desencadenado problemáticas severas del tipo de cambio climático, pérdida de la biodiversidad, degradación de los ecosistemas, serios impactos en el deterioro de la calidad del agua, aire y suelo, lo que provoca una crisis social.

En dicho contexto, los gobiernos y en especial los gobiernos locales tienen el gran desafío de implementar herramientas de administración, económicas y de gestión que les permitan generar iniciativas y políticas públicas con el objetivo de obtener mejoras en la sostenibilidad.

Así, desde diferentes perspectivas, los estudios de la gestión pública han planteado que los gobiernos locales son actores protagónicos en la promoción del desarrollo, ya que son el ámbito público más cercano a la ciudadanía, lo que “los convierte en un actor clave en la recuperación y promoción de la participación ciudadana, la provisión de servicios públicos y sociales y el fortalecimiento de la gobernabilidad” (Ziccardi 1995; Guillén 1996; Brugué y Gomá 1998; Finot 2002; Montecinos 2005, en Sánchez y García 2010, 357). En este sentido, se reconoce que los gobiernos locales son clave para fortalecer esquemas de gobernanza ambiental que ayuden al logro de

objetivos ambientales locales y globales, es decir, que lleven a la práctica el axioma “pensar globalmente y actuar localmente” (United Nations 1992), admitiendo que los gobiernos locales son actores clave en la gestión de los problemas ambientales y por ende en el desarrollo sostenible, ya que son estos los que están en contacto directo con la población y pueden atender aquellos problemas ambientales puntuales.

En este marco, se han realizado esfuerzos importantes por impulsar el desarrollo sostenible en la esfera local, un ejemplo son los procesos de *Agenda local 21*, que se han definido como un instrumento que coadyuva a la gestión ambiental, social y económica de las regiones. Sin embargo, el avance en la evaluación y medición de los resultados generados por los esfuerzos de los gobiernos locales por alcanzar objetivos de sustentabilidad ha sido menos claro y se han quedado en la propuesta de una variedad de indicadores que muchas veces se convierten en intenciones no replicables por la complejidad que suponen.

Una limitación importante de la generación de indicadores ha sido que estos no pueden ser replicables y, en muchas ocasiones, tampoco se pueden utilizar para hacer comparaciones. Con la intención de aportar un instrumento de medición que supere dicha limitación, se propone el IDSL con la metodología de la lógica difusa. El uso e implementación de esta teoría desarrollada por Zadeh (1965) faculta el diseño de modelos donde la incertidumbre, la vaguedad y la multidimensionalidad están presentes en la caracterización de las variables analizadas. En general, el estudio de los fenómenos sociales y, en particular, de los que involucran la sostenibilidad tienden a disminuir la fiabilidad de acuerdo con el aumento del número de variables a estudiar. En el caso de la sostenibilidad, el uso de una gran cantidad de indicadores y la inherente subjetividad en su cálculo puede complejizar y deteriorar la validez de los resultados.

En este sentido, como argumentan Castro y Morillas (1998, 91), el propio concepto de “sostenible” es inherente a un alto grado de incertidumbre de tipo difusa, lo cual puede verse manifestado en los siguientes hechos:

- Ambigüedad conceptual. La lógica dual tradicional resulta incapaz de clasificar sin ambigüedad ciertas situaciones como “sostenibles” o “no sostenibles”. Ello es debido a que esta categorización no obedece a criterios estrictamente objetivos y cuantificables, dada una indefinición manifiesta en el propio concepto de sostenibilidad. El enfoque difuso permite, entre otras ventajas conceptuales, el establecimiento de “umbrales blandos” (*soft thresholds*) o progresivos entre ambos términos lingüísticos.
- Calidad de la información de partida. En este tipo de análisis, junto a la información objetiva existen otras fuentes de información importantes de naturaleza subjetiva. Asimismo, numerosas estadísticas son incompletas, imprecisas o ambiguas en algunos casos, hecho que dificulta las comparaciones entre ámbitos distintos,

sobre todo a escala urbana donde no existe una base estadística en materia de indicadores de desarrollo sostenible. El enfoque difuso permite afrontar este tipo de problemáticas asociadas a la información subjetiva o ambigua (asignando distintos grados de pertenencia a la misma).

El uso de un modelo basado en la teoría de la lógica difusa para el cálculo de la sostenibilidad permitirá realizar una simplificación de la información contenida en un conjunto de indicadores referidos a diversas facetas de la sostenibilidad de los gobiernos locales. Por la propia estructura del modelo, es posible determinar el peso relativo de cada variable y realizar análisis de sensibilidad específicos, partiendo de una definición en términos relativos de la sostenibilidad.

Es pertinente mencionar que este trabajo se concibe como una primera aproximación al uso de este tipo de modelos construidos a partir de la lógica difusa para el análisis de la sostenibilidad en los municipios mexicanos. Esto, con la intención de verificar su aplicabilidad para posteriormente desarrollar un trabajo más amplio donde se pueda analizar una muestra mayor de municipios; para esto se encuentra en proceso la identificación y obtención de la información necesaria por indicador, así como la incorporación de un mayor número de indicadores que pudieran darle mayor robustez al análisis mediante el modelo difuso.

Metodología para el cálculo del IDSL

Previo a presentar la metodología aplicada para el cálculo del IDSL, se presentan elementos básicos de la teoría de la lógica difusa; no se pretende profundizar sino presentar lo más significativo y dejar como opción al lector interesado en conocer más sobre esta teoría y su aplicación práctica, revisar los trabajos de Zadeh (1965), Flores y Camarena (2013). Lo anterior, con el propósito de mostrar las principales características de esta teoría y su aplicabilidad de forma general en el análisis de fenómenos sociales y, en lo particular, en la cuantificación de la sostenibilidad.

Actualmente el principal uso que ha desarrollado la teoría de la lógica difusa es para encontrar soluciones en procesos informáticos y de control en las áreas de ingeniería, debido a la facilidad que otorga de trabajar con información imprecisa e incompleta, facultando la formalización y mesurado de información subjetiva a partir de la creación de un Sistema de Inferencia Difuso (SID), el cual es la representación de conocimientos y datos inexactos en forma similar a como lo hace el pensamiento humano.

El SID es diseñado a partir de la correspondencia no lineal entre una o varias variables de entrada y una variable de salida, pasando por un proceso de transformación y recuperación de los datos (*fuzificación-defuzificación*), esto facilita una base desde la cual pueden tomarse decisiones o definir patrones. Las etapas que conforman los

sistemas de inferencia difusa están divididas en tres: procesos de incorporación de información (PII), procesos de operaciones recursivas (POR) y procesos de respuesta o salida de información procesada al medio (PRIM). La descripción de cada proceso se muestra en el la tabla 1.

Tabla 1. Etapas del Sistema de Inferencia Difuso (SID)

PII
A través de la lógica difusa, los modelos de inferencia difusa son capaces de introducir a su dominio de operación una gran variedad de datos de diversa naturaleza. Este proceso implica una transformación de los datos perteneciente a un dominio determinado en términos de enunciados, a los datos como valores numéricos dentro de variables en un dominio difuso.
POR
Al interior del sistema de inferencia difusa los datos se encuentran ya en un dominio numérico y se transmiten como información para ser procesada mediante operaciones elementales de diferenciación, integración, comparación, ponderación y repetición, formando funciones representativas de pertenencia a cada valor lingüístico determinado.
PRIM
En la salida del sistema de inferencia difusa, los valores resultantes de las operaciones de los conjuntos difusos son nuevamente trasladados a términos propios del lenguaje del entorno; este proceso es nombrado <i>defuzzificación</i> .

Fuente: Flores y Camarena 2013.

Esta teoría fue presentada en su representación matemática por Zadeh en 1965 a partir de la estructuración de conjuntos difusos, los cuales son una colección de objetos donde a cada uno de estos objetos le corresponde una función de membresía, la cual asigna un cierto grado de pertenencia a un conjunto definido.

Para ejemplificar lo anterior, la representación matemática de un conjunto difuso cuando X es una colección de objetos (universo) denotados por x , $X=\{x_1, x_2, x_3, \dots\}$, así un subconjunto difuso A en X es un conjunto de pares ordenados:

$$A=\{\chi, \mu_A(\chi), |\chi \in U\}$$

Donde: $\mu_A \rightarrow [0,1]$ es la función de pertenencia, $\mu_A(\chi)$ es el grado de pertenencia de la variables x , y U es el dominio de la aplicación, en términos difusos es lo referente al universo de estudio, es decir, mientras más cercano sea el valor de " $\mu_A(\chi)$ " a la unidad, mayor será la pertenencia del objeto x al conjunto A .

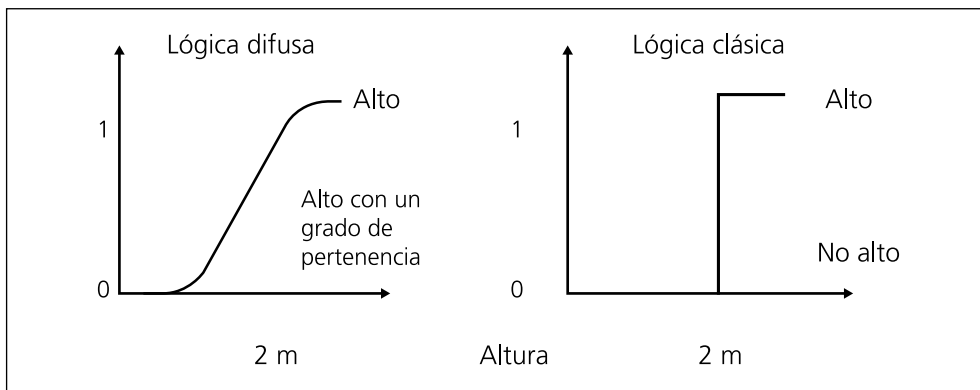
En la perspectiva de Zadeh, no todo el comportamiento humano es bajo la lógica clásica binaria o de dos valores, sino una lógica de verdades difusas, de reglas de deducción difusas y que es experimentado en el actuar diario al mencionar infinidad de

conjuntos difusos, es decir, conceptos que no tienen fronteras nítidamente definidas o exactas, características que difícilmente podría tener un solo valor numérico, por ejemplo: “claro, oscuro, veloz, viejo, impactante”, cualquier nombre de color “azul, gris, púrpura”.

El término “difuso” corresponde a los valores o grados de significancia que toma cualquier concepto en la medición de la incertidumbre como variables lingüísticas; para estas representaciones lingüísticas, se establecen correspondencias con valores numéricos en un conjunto entre cero y uno, estos conjuntos en unión con las etiquetas lingüísticas forman pares con los cuales se construye una función matemática, dicha función contiene los grados de significancia de las etiquetas lingüísticas mediante las cuales pueden crearse los conjuntos difusos listos para desarrollar operaciones aritméticas. Para ejemplificar lo mencionado, se retoma el presentado por Flores y Camarena (2013, 11):

Un individuo puede ser considerado alto si mide más de 2 m, pero, ¿qué pasaría con una persona que mide 1,99 m?, ¿tendrá que ser excluida del conjunto de personas altas para considerarla como una persona baja? La respuesta a la cual nos llevaría el uso de la lógica clásica o binaria sería que efectivamente no podría ser considerado dentro del conjunto de personas altas, sin embargo, lo que permite la lógica difusa, es encontrar un valor que indique en qué grado la persona que mide 1,99 m pertenece al conjunto de personas altas, pues es claro que dicha persona pertenecerá con mayor valor al conjunto de personas altas que al conjunto de personas bajas, lo anterior se aprecia en la figura 1.

Figura 1. Lógica difusa versus lógica clásica



Fuente: Flores y Camarena 2013.

En este sentido, se puede argumentar que la idea detrás de la lógica difusa es bastante sencilla pero con gran potencialidad para el análisis. En esencia, ofrece un camino intermedio entre las mediciones cualitativas y cuantitativas con la bondad de tras-

cender al superar algunas de las limitaciones de ambas aproximaciones al realizar una adecuada unificación de saberes e información (Ragin 2008).

El principal argumento que justifica el uso y aplicación de esta teoría es la posibilidad de generar un puente entre dos aproximaciones, ya que emplea la “precisión” que caracteriza el análisis cuantitativo y el uso de “conocimiento sustantivo” que distingue al análisis cualitativo. La superioridad analítica de estos modelos proviene del grado de pertenencia que alcanza un determinado elemento a cada conjunto difuso, encontrando una posición dentro del rango de 0,0 el cual representa la exclusión total al conjunto, hasta 1,0 que indica una inclusión plena.

Una vez mostrado lo más significativo de la teoría de la lógica difusa, la propuesta para el presente trabajo es la estimación de un IDSL que se construye a partir de esta teoría y mediante su representación matemática de los conjuntos difusos. La construcción de este índice tiene como antecedente lo presentado por Castro (2004), quien propone la construcción de un índice difuso para medir la sostenibilidad de algunos de los municipios andaluces.

Sin embargo, para la creación de indicadores mediante los cuales se calcula el IDSL, fue necesario realizar adecuaciones debido a la diversidad en la adaptación y medición de los mismos. Los indicadores que se eligieron representan y aportan sustancialmente a la dimensión conceptual misma del desarrollo sostenible; asimismo, en el contexto mexicano, la estimación y cálculo de una gran cantidad de los indicadores internacionales de sostenibilidad se encuentra restringida dado que son propuestos para contextos donde la información sistematizada y su calidad son superiores. En México, la mayoría de las veces no se cuenta con la información a escala local necesaria, por lo que en el presente trabajo se proponen inicialmente 33 indicadores para el cálculo del IDSL, los cuales fueron obtenidos de fuentes oficiales (como el INEGI, INE y documentos oficiales de los gobiernos municipales). Estos indicadores son clasificados en tres subsistemas: 1) subsistema ambiental, 2) subsistema socioeconómico y 3) subsistema demográfico (tabla 2).

Tabla 2. Indicadores para la estimación del IDSL

Subsistema ambiental	Indicadores
Agua	V_{SA1} : Contar con una red de agua potable que llegue a todos los habitantes de los municipio.
Drenaje	V_{SA2} : Contar con una red de drenaje que llegue a todas las viviendas del municipio.
Tratamiento de agua	V_{SA3} : Contar con plantas de tratamiento de aguas residuales.
	V_{SA4} : Diseñar e implementar programas gubernamentales para concientizar a la población en el buen uso y manejo del agua potable.
	V_{SA5} : Contar con talleres y/o cursos para que la gente aprenda a valorizar el uso del agua.
	V_{SA6} : Establecer medidas de protección a las fuentes de agua de los municipios.
Aire	V_{SA7} : Monitorear la calidad de aire.
	V_{SA8} : Acciones para mejorar la calidad del aire.
Transporte	V_{SA9} : Programas de concientización para incentivar el uso de transporte no motorizado y el uso de transporte colectivo en los municipios.
	V_{SA10} : Contar con ciclovías adecuadas para el uso de la bicicleta como medio de transporte.
Ruido	V_{SA11} : Monitorear la intensidad de ruido.
	V_{SA12} : Contar con estaciones de monitoreo para el ruido.
Residuos	V_{SA13} : Contar con un relleno sanitario.
	V_{SA14} : Contar con programas de concientización de separación y reciclaje de basura.
Zonas verdes	V_{SA15} : Contar con espacios de bosque, jardines.
	V_{SA16} : Contar con programas de concientización.
Subsistema socioeconómico	Variable (práctica gubernamental)
Empleo	V_{SS1} : Total de población económicamente activa.
	V_{SS2} : Iniciativas y/o programas para el fortalecimiento y creación de empleos.
Educación	V_{SS3} : Total de centros de educación.
	V_{SS4} : Porcentaje de la población con rezago educativo.
	V_{SS5} : Iniciativas y/o programas para el fomento de la capacitación y educación formal.
Salud	V_{SS6} : Clínicas y hospitales per cápita.
	V_{SS7} : Total de población derechohabiente de sistemas de salud.
	V_{SS8} : Iniciativas y/o programas para la salud.
Endeudamiento	V_{SS9} : Nivel de endeudamiento.
Pobreza	V_{SS10} : Porcentaje de pobres.
	V_{SS11} : Iniciativas y/o programas para combatir la pobreza.
Marginación	V_{SS12} : Índice de marginación.
Índice de Desarrollo Humano	V_{SS13} : Grado de desarrollo humano.
Subsistema demográfico	Variable (práctica gubernamental)
Población	V_{SD2} : Densidad de población (hab/km ²).
	V_{SD3} : Iniciativas y/o programas para la planeación demográfica.
Educación	V_{SD4} : Población de 15 años de edad o más sin escolaridad.

Elaboración propia.

Cada uno de los indicadores es sometido al cálculo normalizado y acotado entre el intervalo $[0,1]$ en función a los valores de referencia observados, donde estos valores quedaron establecidos por los mínimos y máximos de cada indicador. En la tabla 3 se muestran estos rangos de valores para cada indicador.

Tabla 3. Valores de referencia para cada indicador utilizado para el cálculo del IDSL

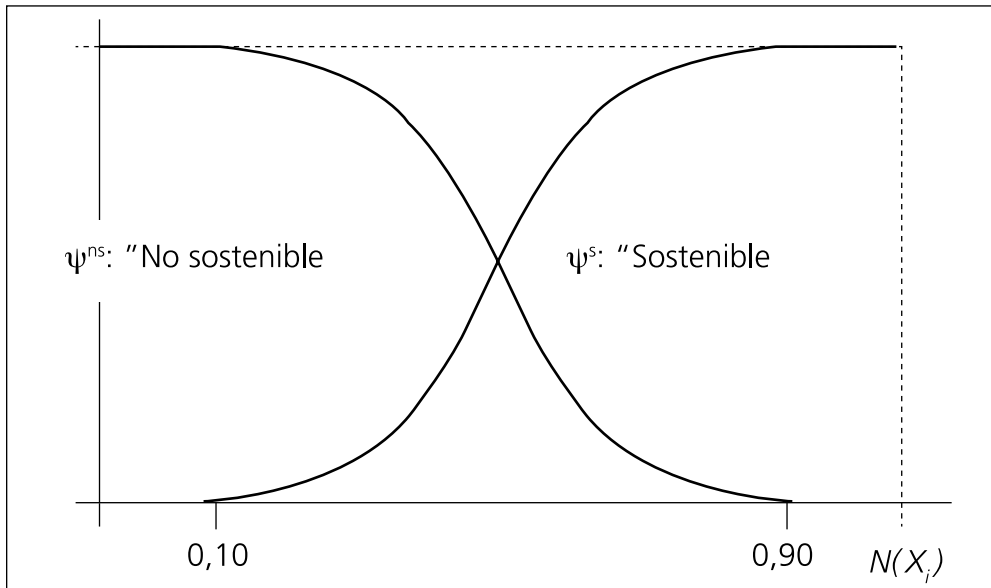
Indicadores	mín.	máx.	Indicadores	mín.	máx.	Indicadores	mín.	máx.
VSA1	264	10 141	VSS1	16 866	808 895	VSD1	0	1
VSA2	190	3359	VSS2	0	5	VSD2	65	9874
VSA3	1	6	VSS3	75	1226	VSD3	0	1
VSA4	0	1	VSS4	15,1	28,3	VSD4	40 128	1 471 824
VSA5	0	1	VSS5	0	5			
VSA6	0	1	VSS6	4,595E-05	0,00024			
VSA7	0	4	VSS7	25 307	945 326			
VSA8	0	1	VSS8	0	2			
VSA9	0	1	VSS9	61	1237			
VSA10	0	4	VSS10	22,5	65,2			
VSA11	0	1	VSS11	0	3			
VSA12	0	1	VSS12	5,223	14,388			
VSA14	0	1	VSS13	0,767	0,839			
VSA15	5	366						
VSA16	0	1						

Elaboración propia.

Una de las principales bondades del uso e implementación de un modelo de lógica difusa para la medición del desarrollo sostenible es que permite la determinación del peso relativo de cada indicador para realizar análisis de sensibilidad, es decir, se puede diferenciar la influencia de cada variable analizada en el desarrollo sostenible parcial y total, y así poder calcular un IDSL para cada municipio analizado y para cada uno de los tres subsistemas que finalmente puede ser aglomerado en un IDSL total que permita identificar una jerarquía en los municipios de acuerdo con sus niveles de sostenibilidad.

El procedimiento para el cálculo del IDSL consiste en la definición una variable lingüística ψ : “Sostenibilidad”, que representa la evaluación difusa de la distancia del valor real de cada variable al valor máximo que puede tomar (operativizado a partir de la conceptualización de desarrollo sostenible), esta variable se categoriza en dos valores ψ^s : “Sostenible” y ψ^{ns} : “No sostenible”. El conjunto difuso que representa esta variable lingüística se construye con la forma de tipo “S” debido a que esta función faculta mayor distinción en la progresividad de las variables evaluadas.

Figura 2. Conjunto difuso "Sostenibilidad"



Fuente: Castro 2004. Elaboración propia.

A partir de este conjunto difuso, se calculan los valores difusos de pertenencia de cada variable, las variables tendrán una pertenencia elevada al conjunto "Sostenible" si tiene valores cercanos a los valores ideales.

Los resultados difusos correspondientes al conjunto de sostenibilidad son agregados para obtener una medida del grado de pertenencia general para el total de las variables y para cada subsistema. El operador de agregación usado es el de promedio ponderado generalizado de Dubois y Prade (1985):

$$\mu_p = \left[\frac{\sum_{i=1}^n (w_i \mu_i(\chi))^\alpha}{\sum_{i=1}^n w_i} \right]^{1/\alpha} ; \alpha > 0$$

Donde "n" es el número total de variables, "w_i" son las ponderaciones para cada variable³ y "α" es un factor de compensación⁴ del grado de sostenibilidad entre las variables.

Con lo anterior se obtiene para cada municipio un nivel de pertenencia agregado al conjunto "Sostenible", cuyo valor μ_p correspondiente al índice difuso faculta realizar una clasificación de municipios de acuerdo con el IDSL.

3 Con la idea de mantener neutralidad en la importancia de cada variable con relación a la sostenibilidad, se considera igualdad en la ponderación (w = 1).

4 La compensación está regida bajo el siguiente rango: cuando α → 0 la compensación es nula, siendo completa cuando α → +∞ para fines del presente trabajo se opta por tener una compensación intermedia adoptándose un valor de → 0,4, por la razón de tener una compensación menor a la plena sustentabilidad.

Contextualización para el análisis

El territorio mexicano está dividido en 32 entidades federativas (Estados), para lo cual existe otra división denominada municipio. El municipio tiene capacidad de administrar sus recursos, sin embargo, estos recursos se conforman exclusivamente por las atribuciones e ingresos determinados por las legislaturas estatales. En México, actualmente existen 2440 municipios; cada entidad federativa la constituyen una cantidad diferente de municipios, como ejemplo: el Estado de Oaxaca se conforma por 570 municipios, mientras que el Estado de Baja California Sur solamente se conforma por cinco municipios.

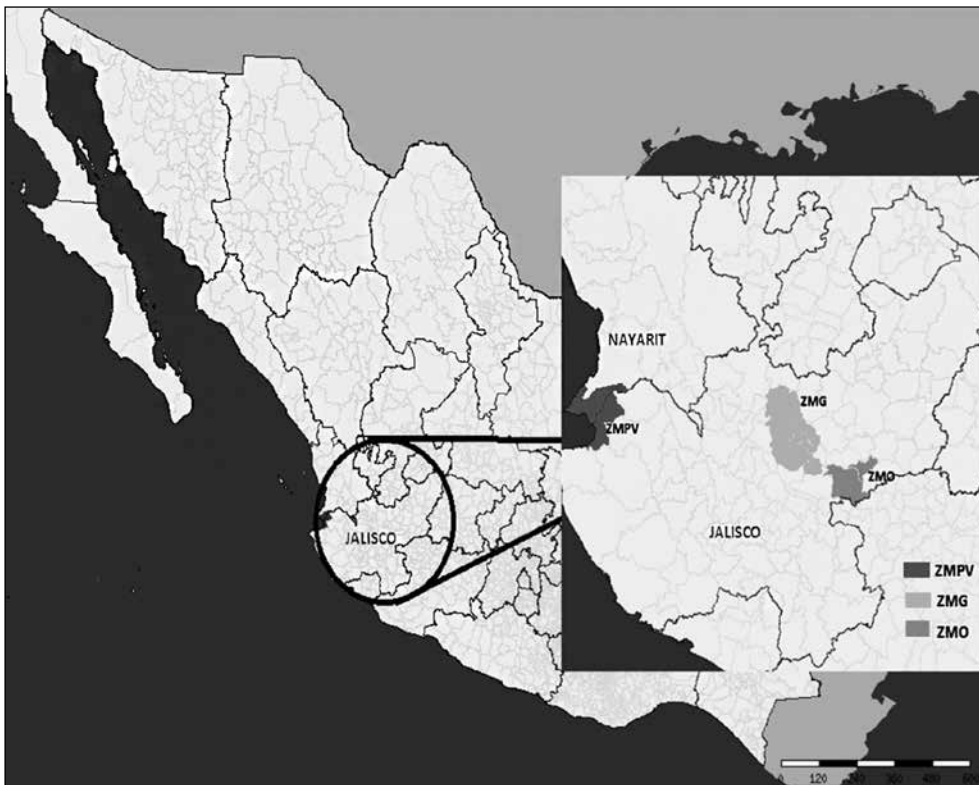
Para el caso de estudio, fueron considerados 11 municipios que conforman las zonas metropolitanas (ZM) del Estado de Jalisco, siendo tres: la ZM de Guadalajara (ZMG), la ZM de Ocotlán (ZMO) y la ZM de Puerto Vallarta (ZMPV) y son mostrados en la figura 3, todos con una población mayor a 30 mil habitantes (tabla 4). Los municipios de la muestra fueron seleccionados bajo el criterio de analizar la conformación de las ZM. En el mapa 1 se muestra los municipios de análisis diferenciados por su ubicación geográfica en la conformación de las tres zonas metropolitanas.

Tabla 4. Municipios seleccionados

Zona metropolitana	Municipio	Población
Guadalajara	Guadalajara	1 495 189
	Ixtlahuacán de los Membrillos	41 060
	El Salto	138 226
	Tlajomulco de Zúñiga	416 626
	Tlaquepaque	608 114
	Tonalá	478 689
	Zapopan	1 243 756
Ocotlán	Ocotlán	92 967
	Poncitlán	48 408
Puerto Vallarta	Puerto Vallarta	255 681
	Bahía de Banderas	124 205

Fuente: INEGI 2010. Elaboración propia.

Figura 3. Conformación de las zonas metropolitanas a partir de los 11 municipios de análisis



Fuente: INEGI 2010a. Elaboración propia.

En la descripción de los 11 municipios en estudio, pueden encontrarse algunas particularidades entre ellos y entre las tres ZM; la tabla 5 muestra algunas características de acuerdo con las características de sus viviendas. Se hace evidente en relación al promedio de ocupantes por vivienda o hacinamiento que es similar para los 11 municipios, sin embargo, sobresale el municipio de Poncitlán para el caso de viviendas, que tiene la menor disponibilidad de computadora y el municipio de Guadalajara con el mayor porcentaje. En realidad todos los datos son en gran medida similares, lo que podría considerarse acertado debido a que se trata de la conformación de las zonas metropolitanas.

Tabla 5. Acceso a servicios y equipamiento de las viviendas

Nombre del municipio	Promedio de ocupantes por vivienda particular	Viviendas particulares que disponen de energía eléctrica %	Viviendas particulares que disponen de agua de la red pública en el ámbito de la vivienda %	Viviendas particulares que disponen de drenaje %	Viviendas particulares que disponen de excusado %	Viviendas particulares que disponen de televisión %	Viviendas particulares que disponen de computadora %
Guadalajara	4,0	97,4	96,7	97,1	97,2	96,4	47,9
Ixtlahuacán de los Membrillos	3,9	98,7	95,5	98,1	98,0	97,0	20,4
El Salto	4,3	98,4	82,2	96,9	97,7	96,8	22,9
Tlajomulco de Zúñiga	4,0	95,6	92,8	95,0	95,2	94,4	31,1
Tlaquepaque	4,3	98,1	94,1	97,4	97,7	97,0	36,8
Tonalá	4,4	97,0	86,9	95,9	96,5	95,9	31,3
Zapopan	3,9	97,6	93,8	97,0	97,2	96,4	53,3
Ocotlán	4,0	98,8	89,7	97,6	98,0	97,5	31,1
Poncitlán	4,5	98,2	93,7	96,3	96,4	92,5	18,2
Puerto Vallarta	3,7	96,1	92,5	95,1	95,4	93,3	39,5
Bahía de Banderas	3,7	96,9	92,8	96,1	96,0	93,4	30,0

Fuente: INEGI 2010. Elaboración propia.

Los niveles de educación que tiene la población de cada municipio de análisis, se aprecian en la tabla 6. El grado promedio de escolaridad más alto lo tiene el municipio de Puerto Vallarta, mientras que el menor se encuentra en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, sin embargo, para el caso del nivel de educación profesional es el municipio de Guadalajara el que tiene el mayor promedio.

Tabla 6. Niveles de escolaridad

Nombre del municipio	Grado promedio de escolaridad de la población de 15 años de edad y más años	Población de 18 años de edad y más años con nivel profesional %
Guadalajara	10,0	15,1
Ixtlahuacán de los Membrillos	8,2	5,4
El salto	8,4	3,5
Tlajomulco de Zúñiga	7,1	7,4
Tlaquepaque	9,4	8,6
Tonalá	8,0	5,9
Zapopan	9,1	17,6
Ocotlán	8,9	9,5
Poncitlán	8,5	3,7
Puerto Vallarta	10,4	10,9
Bahía de Banderas	8,7	8,0

Fuente: INEGI 2010. Elaboración propia.

Es importante entender la magnitud en términos no solo de tamaño y población sino también de recursos económicos que dispone cada municipio, estos se muestran en la tabla 7. En esta variable sobresale el municipio de Guadalajara en la primera posición e Ixtlahuacán de los Membrillos en el último lugar.

Tabla 7. Ingresos totales por municipio para 2010

Nombre	Ingresos totales en pesos mexicanos	Posición en nivel de ingresos totales
Guadalajara	6 238 269 764	1
Ixtlahuacán de los Membrillos	94 306 934	11
Ocotlán	208 530 509	9
Poncitlán	98 228 436	10
Puerto Vallarta	991 661 680	6
El Salto	313 912 498	8
Tlajomulco de Zúñiga	1 075 921 840	5
Tlaquepaque	1 235 392 991	4
Tonalá	1 290 869 879	3
Zapopan	3 786 520 690	2
Bahía de Banderas	567 568 572	7

Fuente: INEGI 2010. Elaboración propia.

Se evidencia, a partir de la descripción anterior de algunas particularidades socioeconómicas, que existen similitudes entre cada entidad municipal debido a que precisamente son los municipios con mayor potencialidad para el desarrollo, si se parte de la idea de considerarlos como zonas metropolitanas. Lo anterior, bajo el conocimiento de que los municipios que conforman ZM tienen acceso a fondos adicionales a los asignados a cada municipio.

Cálculo del IDSL para los municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara

Como resultado de la aplicación del modelo de lógica difusa para los municipios elegidos, se obtiene la ordenación de la tabla 8, donde se muestra el valor del IDSL, asumiendo que la cercanía al valor de 1 representa mayor pertenencia al conjunto sostenible, es decir, mayor sostenibilidad.

El municipio de Guadalajara se posiciona de entre los 11 municipios analizados como el que tiene mayor tendencia en materia de sostenibilidad y siendo el municipio de Ocotlán el que presenta un IDSL menor.

Resalta el hecho de que el tamaño poblacional y la cantidad de ingresos de los municipios no se ve reflejado en el grado de sostenibilidad, ejemplificándose con el municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos que, a pesar de ser el de menor población, obtiene un IDSL superior al de Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Bahía de Banderas, Poncitlán y Ocotlán, todos estos con poblaciones mayores.

Tabla 8. IDSL por municipio

Municipio	IDSL
Guadalajara	0,650
Zapopan	0,547
Tlaquepaque	0,256
Puerto Vallarta	0,229
Tonalá	0,212
Ixtlahuacán de los Membrillos	0,177
Tlajomulco de Zúñiga	0,169
El Salto	0,121
Bahía de Banderas	0,109
Poncitlán	0,083
Ocotlán	0,058

Elaboración propia.

Asimismo, debido a la flexibilidad que permite el uso de un modelo basado en la lógica difusa, se pudo calcular un IDSL para cada uno de los subsistemas analizadas por cada municipio, para lo cual se aprecia que las escalas se mueven en los tres subsistemas. El caso del municipio de Tonalá resalta, pues mientras que para el sistema ambiental toma la cuarta posición con un IDSL superior al de Puerto Vallarta, para el subsistema socioeconómico baja hasta la posición nueve. Lo anterior es de vital importancia si se considera que a partir de estos datos se puede dar prioridad a las áreas, o en este caso subsistemas, de tal forma que la sostenibilidad total del municipio se vea beneficiada en un resultado integral. Lo mencionado puede ser apreciado en el caso del municipio de Tonalá, pues mientras que para el subsistema demográfico alcanza valores significativos en sostenibilidad, no es así en el subsistema socioeconómico, esta subclasificación del cálculo del valor del IDSL ofrece una ventana de posibilidades a partir de la cual se pueden visualizar los puntos que deberán reforzarse.

Tabla 9. IDSL por subsistema

Municipio	IDSL subsistema ambiental	Municipio	IDSL subsistema socioeconómico	Municipio	IDSL subsistema demográfico
1. Guadalajara	0,639	1. Guadalajara	0,592	1. Guadalajara	0,901
2. Zapopan	0,579	2. Zapopan	0,534	2. Tlaquepaque	0,461
3. Tlaquepaque	0,280	3. Puerto Vallarta	0,247	3. Zapopan	0,440
4. Tonalá	0,274	4. Tlajomulco de Zúñiga	0,229	4. Tonalá	0,109
5. Puerto Vallarta	0,253	5. Bahía de Banderas	0,228	5. Tlajomulco de Zúñiga	0,035
6. Ixtlahuacán de los Membrillos	0,215	6. Tlaquepaque	0,189	6. El Salto	0,002
7. Tlajomulco de Zúñiga	0,135	7. Poncitlan	0,183	7. Puerto Vallarta	0,002
8. El Salto	0,134	8. Ixtlahuacán de los Membrillos	0,173	8. Ixtlahuacán de los Membrillos	0,001
9. Bahía de Banderas	0,014	9. Tonalá	0,167	9. Ocotlán	0,002
10. Ocotlán	0,010	10. El Salto	0,130	10. Poncitlan	0,001
11. Poncitlan	0,001	11. Ocotlán	0,118	11. Bahía de Banderas	0,001

Elaboración propia.

Conclusiones

La complejidad para medir el desarrollo sostenible de una región ocasionada por la diversidad y amplia cantidad de indicadores que responden a diferentes concepciones del desarrollo sostenible fue motivo para que en este trabajo se planteara como objetivo principal hacer una contribución metodológica para medir el desarrollo sostenible a nivel local. En este sentido, se presentó la construcción del IDSL, el cual se construyó utilizando la teoría de la lógica difusa. Este Índice permite analizar y comparar el desarrollo sostenible en tres dimensiones específicas del sistema ambiental a nivel local: ambiental, socioeconómica y demográfica. Como evidencia empírica exploratoria, se presentaron los resultados de 11 municipios del Estado de Jalisco de México que integran las tres mayores zonas metropolitanas del Estado. La definición operativa vista a partir de la construcción del IDSL posibilitó la definición de indicadores en las tres dimensiones señaladas antes y la distinción del nivel de desarrollo sostenible por municipio analizado.

Los resultados obtenidos, en términos de la ordenación de los municipios estudiados de acuerdo con su respectivo IDSL, apuntan a que la utilización de la lógica difusa para la medición del desarrollo sostenible posibilita determinar el peso relativo de cada variable analizada de forma específica o de forma general. Ello permitió calcular el IDSL para cada municipio y cada dimensión del desarrollo sostenible definida inicialmente (ambiental, socioeconómica y demográfica) que finalmente es agregado en el IDSL general.

Lo anterior permite un conocimiento más preciso sobre cuáles son las variables que explican el IDSL para cada caso estudiado, lo que permitiría hacer propuestas de políticas públicas diferenciadas para cada municipio y para cada dimensión. En este sentido, los resultados permiten observar que el desempeño ambiental de cada municipio, medido por su IDSL, no deriva necesariamente de su tamaño demográfico ni su nivel socioeconómico. Por ejemplo, Poncitlán, que es el segundo municipio con menor población entre los municipios estudiados, es el penúltimo lugar en el IDSL general y el último lugar en su dimensión ambiental, sin embargo, se encuentra en el cuarto lugar por el nivel de ingresos totales.

A pesar de las limitantes que se tuvieron en la incorporación de una cantidad más abundante de indicadores al modelo de lógica difusa, los resultados encontrados en el análisis presentado dan cuenta de que la lógica difusa y su representación matemática de los conjuntos difusos son de gran utilidad en el análisis de la sostenibilidad, debido a la flexibilidad y multidimensionalidad que proporciona el tratamiento diferenciado de los indicadores de sostenibilidad, así como su potencial para hacer comparaciones en un contexto determinado.

Sin embargo, la muestra utilizada es aún pequeña tanto en la cantidad de variables estudiadas como en el número de casos incorporados, por lo que será necesario dar

seguimiento a este trabajo ampliando sus alcances, de tal forma que pudiera realizarse un análisis del total de municipios mexicanos, diferenciando comportamientos regionales y de tipos de municipios (urbanos y rurales). Asimismo, en el seguimiento de esta línea de investigación que incorpora la cuantificación de la sostenibilidad en el desarrollo municipal, se pretende como continuidad realizar el comparativo entre la metodología de la lógica difusa y otras convencionalmente utilizadas, aunque esto implica la distinción de ambas formas desde términos metodológicos hasta la robustez de sus resultados.

Bibliografía

- Castro, Marcos. 2004. *Indicadores de desarrollo sostenible urbano. Una aplicación para Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Castro, Marcos y Antonio Morillas. 1998. *Alternative Design for the City Development Index Based on Distance Measure*. Research Parthnership for the Analysis of the Global Urban Indicators Database and Design of Urban Indices. Urban Indicators Programme. Global Urban Observatory. Nairobi.
- Comunidades Europeas. 2000. “Hacia un perfil de la sostenibilidad local”. *Indicadores comunes europeos*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Dubois, Didier y Henri Prade. 1985. “A Review of Fuzzy Set Aggregation Connectives”. *Information Sciences* 6: 85-121.
- Flores, Lucio y Margarita Camarena. 2013. “Evaluación de programas públicos en el marco de la realidad social. Metodología basada en la lógica difusa como instrumento para el análisis de fenómenos sociales”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 5, año 3 (abril-septiembre): 8-23. Buenos Aires.
- Food and Agriculture Organisation of the United Nations (FAO). 1999. *Livestock and Environment Toolbox*. European Comission / FAO / LEAD. Acceso en septiembre de 2015.
<http://www.fao.org/ag/againfo/programmes/en/lead/toolbox/Start.htm>
- Hardi, Peter y Terrence Zdan. 1997. *Assessing Sustainable Development: Principles in Practice*. Winnipeg, Canadá: International Institute for Sustainable Development.
- Harris, Jonathan. 2003. “Sustainability and Sustainable Development”. *International Society for Ecological Economics*, 1-12. Acceso en septiembre de 2014.
<http://isecoeco.org/pdf/susdev.pdf>
- Holmberg, John, Karl-Henrik Robert y Karl-Erik Eriksson. 1994. *Socio-Ecological Principles for a Sustainable Society. Scientific Bakground and Swedish Experience*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional *Down to Earth: Practical Application of Ecological Economics*, 24-28 de octubre. Heredia, Costa Rica.

- Instituto Nacional de Ecología (INE) e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2000. *Indicadores de desarrollo sustentable en México*. México: Instituto Nacional de Ecología.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2010. *Censo de población y vivienda 2010*. Acceso en septiembre de 2014.
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2010a. *Cartografía geoestadística urbana 2010*. Acceso en septiembre de 2014.
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&up-c=0&s=est&tg=3604&f=2&cl=0&pf=prod&ef=0&ct=201100000&pg=2>
- International Council for Local Environmental Initiative (ICLEI). 1996. *The Local Agenda 21 Planning Guide: An Introduction to Sustainable Development Planning*. Toronto: ICLEI.
- Mebratu, Desta. 1998. "Sustainability and Sustainable Development: Historical and Conceptual Review". *Environmental Impact Assessment Review* 18 (6): 493-520.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y Comisión Europea (JRC). 2008. *Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User Guide*. OECD / JRC.
- Polanco, Camilo. 2006. "Indicadores ambientales y modelos internacionales para toma de decisiones". *Gestión y Ambiente* 9 (2): 27-41. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ragin, Charles. 2008. *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez, Manuel y Arnoldo Gabaldón. 2002. Evolución de las políticas e instituciones ambientales: ¿hay motivos para estar satisfechos? En *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, compilado por E. Leff, E. Ezcurra, I. Pisanty y P. Romero, 35-60. México: PNUMA.
- Sánchez, Antonio y Luisa García. 2010. "El desempeño económico de los gobiernos municipales mexicanos en los procesos de desarrollo a escala local". *Economía, Sociedad y Territorio* 10 (33): 355-412.
- Sarandón, Santiago. 2002. "El desarrollo y uso de indicadores para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas". En *Agroecología. El camino para una agricultura sustentable*, editado por Santiago Sarandón, 393-414. Buenos Aires: Ediciones Científicas Americanas.
- Tarzia, Valentina. 2003. *European Common Indicators: Towards a Local Sustainability Profile*. Milán: Ambiente Italia Research Institute.
- United Nations. 2007. *Indicators of Sustainable Development: Guidelines and Methodologies*. Nueva York: United Nations Publications.
- _____. 2002. *Contabilidad Ambiental y Economía Integrada. Manual de Operaciones*. Nueva York: United Nations Publications.

- United Nations. 1992. *Agenda 21: Programme of Action for Sustainable Development*. Nueva York: United Nations Publications.
- UN-Habitat. 2013. *State of the World's Cities 2012/2013: Prosperity of Cities*. Nueva York: Routledge.
- _____. 2009. *Urban Indicators Guidelines*. Kenia: United Nations.
- World Commission on Environment and Development (WCED). 1987. *Our Common Future*. Nueva York: Oxford University Press.
- World Health Organization. 2006. *Guidelines for Drinking-Water Quality: First Addendum to Volume 1, Recommendations*. World Health Organization.
- Zadeh, Lotfi. 1996. "Nacimiento y evolución de la lógica difusa, el *soft computing* y la computación con palabras: un punto de vista personal". *Psicothema* 8 (2): 421-429.
- Zadeh, Lotfi. 1965. "Fuzzy Sets". *Information and Control* 8: 338-353.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

**Perfiles metabólicos de tres
economías andinas:**

Colombia, Ecuador y Perú

María Cristina Vallejo G.

FLACSO Ecuador, 2015

125 Páginas

En esta obra se ofrece una lectura de tres economías desde la perspectiva biofísica. Las evidencias sobre las presiones ambientales de las actividades extractivas ayudan a explicar la “maldición por la abundancia” de recursos naturales, la desmaterialización de las economías al crecer, o el intercambio ecológicamente desigual.

Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria

*Political Analysis of the Discourse of Ernesto Laclau:
A Proposal for Trans-Disciplinary Social Research*

*Análise político do discurso de Ernesto Laclau:
uma proposta para a pesquisa social transdisciplinar*

Hernán Fair

Fecha de recepción: enero de 2015
Fecha de aceptación: octubre de 2015

Resumen

El presente artículo desarrolla una propuesta de articulación transdisciplinaria que aporta algunas herramientas teóricas tendientes a complejizar y reforzar la capacidad operativa de la perspectiva de Ernesto Laclau, con el objeto de construir una metodología rigurosa, útil y válida para el análisis político del discurso, sin perder de vista su meta socialmente transformadora. De este modo, se espera contribuir a la construcción de un programa de investigación social sobre la teoría de la hegemonía desde nuestra región.

Descriptor: teoría de la hegemonía; análisis político del discurso; teoría política posfundacional; articulación transdisciplinaria; Ernesto Laclau.

Abstract

This article develops a proposal for trans-disciplinary collaboration that offers some theoretical tools that both complicate and strengthen the operational capacity of the perspective of Ernesto Laclau. The objective is to deconstruct a useful, rigorous and valid methodology for the political analysis of discourse without losing the vision of social transformation. The hope is to contribute to the construction of a program of social research about the theory of hegemony from our region.

Keywords: theory of hegemony; political analysis of discourse; post-foundational political theory; trans-disciplinary collaboration; Ernesto Laclau.

Hernán Fair. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Universidad Nacional de Quilmes). Docente e investigador en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires.

✉ herfair@hotmail.com

Resumo

O presente artigo desenvolve uma proposta de articulação transdisciplinar que fornece algumas ferramentas teóricas destinadas a complexar e reforçar a capacidade operacional da perspectiva de Ernesto Laclau, a fim de construir metodologia rigorosa, útil e válido para a análise política do discurso, sem perder vista a sua meta socialmente transformadora. Desta forma espera-se contribuir para a construção de um programa de investigação social sobre a teoria da hegemonia, desde a nossa região.

Descritores: teoria da hegemonia; análise política do discurso; teoria política pós-fundacional; articulação transdisciplinar; Ernesto Laclau.

Una pluralidad de estudios han señalado los problemas teóricos, metodológicos, epistemológicos y normativos de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau.¹ Sin embargo, son escasos los intentos de brindar una respuesta propositiva a estos déficits y limitaciones, contribuyendo a construir una teoría sistemática y una metodología concreta para el análisis político del discurso y para el desarrollo de un programa de investigación social desde nuestra región.²

El siguiente trabajo aporta algunos recursos teóricos para contribuir a sortear este problema, a partir de una propuesta de articulación transdisciplinaria que examina una serie de herramientas afines provenientes de la semiótica social, el psicoanálisis lacaniano, la teoría social contemporánea, la psicología social y la teoría neomarxista.³ Se sostiene que una cuidadosa incorporación de estas herramientas puede contribuir a complejizar y aumentar la capacidad heurística de la perspectiva de Laclau desde la dinámica política, fortaleciendo su capacidad operativa para el análisis sociopolítico y crítico en Ciencias Sociales.

1 Una parte considerable de estos estudios será citada en el transcurso del presente trabajo, con especial hincapié en los análisis desde América Latina.

2 Entre las excepciones a nivel institucional, se deben destacar las contribuciones desde la Escuela de Essex (Gran Bretaña) lideradas por Howarth, Glynos y Norval. En nuestra región, los mayores aportes teóricos provienen del grupo de Análisis Político del Discurso en la FFyL de la UNAM y en la DIE Cinvestav (México), coordinados por la profesora Rosa Nidia Buenfil Burgos. También en UNLP y recientemente en UNQ (Argentina) existen grupos de investigación institucionalizados que se encuentran abocados a la construcción de un programa de investigación para sistematizar, teórica y metodológicamente, y operacionalizar la teoría del discurso y la hegemonía desde la dinámica política. Por último, existen algunos centros de investigación en la UNSAM y en UNGS (Argentina) que se dedican específicamente al análisis del populismo desde la teoría de Laclau.

3 Dos aclaraciones son importantes. Primero, que este trabajo se centrará en cuestiones teóricas, aunque mencionando algunos aspectos metodológicos, epistemológicos y normativos. Y segundo, que no se pretende agotar la totalidad de problemas (y posibles respuestas) de la teoría de la hegemonía de Laclau, sino solo destacar algunas herramientas que se considera que pueden contribuir a complejizar esta perspectiva para el análisis sociopolítico.

Déficits teóricos en la perspectiva de Laclau y contribuciones para el análisis político del discurso en clave de transdisciplinaridad

El déficit para examinar el plano enunciativo del discurso: algunas contribuciones de la semiótica social

La teoría política del discurso de Laclau, construida sobre la base de aportes de la arqueología foucaultiana y el psicoanálisis lacaniano, se concentra en el papel central de la “articulación” simbólica de las “cadenas equivalenciales” y en los “efectos de frontera” que “fijan” de forma “precaria” y “contingente” los significados en torno a ciertos “puntos nodales” (Laclau y Mouffe 1987, 152 y ss.), luego definidos como “significantes vacíos” (Laclau 1996, 69 y ss.). Sin embargo, a diferencia de estos referentes teóricos, la propuesta del pensador argentino presenta escasos elementos para trascender el análisis de los enunciados (lo que se enuncia) para examinar la dimensión enunciativa, vinculada con las estrategias y modalidades discursivas que permiten al analista examinar desde qué posición y de qué modo se legitiman políticamente los discursos.⁴ La semiótica social francesa es una de las teorías que mayor hincapié ha hecho en esta dimensión enunciativa, desde una perspectiva que presenta fuertes afinidades con la teoría posfundacional de Laclau. Se destacan, en ese marco, los aportes de la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón, que comparte con la perspectiva laclauiana la crítica al idealismo y al realismo epistemológico, el rechazo a las concepciones objetivistas y representacionistas y la asunción del carácter material, histórico, social y contingente del discurso.⁵

En el marco del escaso desarrollo del plano enunciativo, Laclau no analiza aspectos vinculados con los géneros y estilos que expresan los discursos enunciados. En ese contexto, la teoría de los géneros discursivos de Bajtín (1982) puede aportar recursos complementarios para estudiar de una forma más compleja la construcción de hegemonías, más allá del análisis de contenido. En contraste con otras perspectivas afines de análisis del discurso y la hegemonía (Angenot 2012), Laclau tampoco examina las restricciones para la enunciación pública de determinados discursos en la dinámica política, dejando de lado el abordaje de los significantes tabú.

En este trabajo se afirma que el empleo de los recursos de las perspectivas socio-semióticas que mencionamos puede contribuir a complejizar a la teoría de Laclau para el análisis político, al concentrarse en:

4 Foucault (2008) distinguía en la *Arqueología del saber* entre el enunciado y la enunciación, siendo un antecedente clave de los análisis socio-semióticos de la escuela francesa.

5 Verón (1987b) elabora una “teoría de los discursos sociales” que analiza la “dimensión significativa de los fenómenos sociales” en tanto “procesos de producción de sentido”. En ese marco, parte de la base que “toda producción de sentido es necesariamente social” y que “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuera el nivel de análisis” (Verón 1987b, 125). Destaca, además, el carácter “material” del discurso y plantea una “ruptura” teórica y epistémica con la lingüística de De Saussure (Verón 1987b, 206).

1. El desarrollo del aspecto enunciativo de los discursos, vinculado con las modalidades, valoraciones y estrategias políticas que asumen las discursividades para legitimar determinados enunciados y deslegitimar otros. Ello incluye la posibilidad de examinar las formas, estilos, tonalidades y géneros discursivos de los agentes y su nivel de “dialogismo” (Bajtín 1982), junto a las modalidades, componentes, estrategias enunciativas y dispositivos de enunciación, en estrecha relación con el empleo de determinados “colectivos de identificación” (Verón 1987a). La teoría francesa del discurso social, además, permite examinar los límites históricos de lo “decible” y lo “pensable” en determinada coyuntura o proceso histórico-político⁶ (Angenot 2012).

De forma más específica, el uso de estas herramientas, desde el análisis político del discurso, podría contribuir a examinar más detenidamente:

- a) Las diferentes estrategias y modalidades de legitimación política de los discursos y su relación con el empleo de determinados colectivos de identificación, ya sea que apelen al saber objetivo de la ciencia y a la gestión técnica de los recursos públicos de los “vecinos”, al saber de lo que quiere la opinión pública o la “gente”, o a un discurso de valoración de la militancia política, basado en la exaltación de la confrontación social (lo que Verón define como la dimensión “polémica”) y una estrategia de legitimación que apela a la defensa de la soberanía popular y la expresión de la voz del “pueblo”.⁷
- b) Los componentes enunciativos que predominan en los discursos, ya sea descriptivos, didácticos, prescriptivos o programáticos.
- c) Los estilos enunciativos y argumentativos diferenciales de los enunciadores, ya sea que se estructuren mediante una forma más o menos confrontativa y más o menos dialógica o heteroglósica.
- d) Los condicionamientos culturales de lo que, en determinada circunstancia o proceso histórico-político, puede ser decible, pensable y deseable, y lo que se constituye socialmente como un tema tabú, siendo reprimido, tendencialmente, de su enunciación pública.
- e) Desde el plano metodológico, la distinción de la teoría de los discursos sociales de Verón entre las condiciones de producción y de recepción del discurso puede aportar herramientas valiosas para diferenciar diversos planos de análisis del discurso y para examinar los condicionamientos no meramente lingüísticos que restringen la eficacia performativa de los discursos.⁸

6 Otras herramientas posibles de análisis de esta dimensión enunciativa se vinculan con los aportes de la retórica y la teoría de la argumentación en la lengua. La integración teórica y empírica de estos recursos para el análisis político del discurso ha sido trabajada en detalle por Balsa (2011) y Montero (2012).

7 Ello incluye la posibilidad de analizar mixturas enunciativas, desde los casos empíricos.

8 Verón (1987a y 1987b) distingue entre el análisis de las condiciones sociales de “producción” y las condiciones sociales de “recepción” del discurso, y luego diferencia entre los “verdaderos” y “falsos” performativos, señalando que, al

Cabe destacar que, tanto la semiosis social de Verón, como la teoría de los géneros discursivos de Bajtín y la teoría del discurso social de Angenot, comparten con Laclau una concepción epistémica que se puede situar dentro de una perspectiva posfundacional. En ese marco, tienen en común una serie de premisas:

- a) La crítica al idealismo subjetivista y mentalista, ya sea dialéctico o trascendental.
- b) La crítica al realismo objetivista y a toda forma de esencialismo y positivismo.
- c) En el marco de los ejes anteriores, la crítica al racionalismo y al empirismo.
- d) La crítica a la concepción representacionista del estructuralismo saussuriano.
- e) La crítica a toda forma de universalismo de lo social.

A su vez, estas perspectivas comparten, desde el plano de la positividad:

- a) El énfasis en la dimensión constructiva y social del discurso, las identidades y el orden comunitario.
- b) El énfasis en la dimensión material del orden significante.
- c) La existencia de una dimensión performativa y transformativa del discurso.
- d) El énfasis en la contingencia, historicidad y precariedad de lo social.
- e) La dimensión de relacionalidad e intersubjetividad de las identidades.
- f) La dimensión polémica y antagonica de lo social.
- g) El carácter interpretativo de todo análisis del discurso.

Hemos destacado el valor de estas tres perspectivas semióticas, pese a sus divergencias, en el momento en que recuperan una concepción teórica posfundacional que se centra en la construcción simbólica e intersubjetiva de la realidad y asumen la contingencia, la incompletitud y la no transparencia de lo social. Ello implica, en consonancia con su común herencia foucaultiana, un rechazo a las perspectivas idealistas, realistas, positivistas y representacionistas, destacando la materialidad, performatividad e historicidad del orden significante y los aspectos subjetivos, sociales, contingentes y precarios que estructuran las identidades políticas y el orden comunitario.⁹

En nuestra región, algunos referentes de la teoría de la hegemonía han reconocido las vinculaciones teórico-metodológicas y epistémicas entre las perspectivas de Laclau y Verón (Retamozo y Fernández 2011) y de Laclau y Bajtín (Arfuch 2002; Balsa 2011), aunque se entiende que hace falta profundizar el debate sobre sus afinidades y divergencias.¹⁰ También se cuenta con algunos antecedentes de análisis empírico

colocar el eje en la recepción de los discursos, se puede analizar, desde sus efectos, si un discurso en producción fue performativamente eficaz o no para transformar efectivamente la realidad (ver especialmente Verón 1987b, 170-188).

9 La búsqueda de una base metodológica posfundacional explica que se hayan dejado de lado otras perspectivas que podrían contribuir pragmáticamente al análisis político de la dimensión enunciativa, pero a riesgo de legitimar un anarquismo metodológico.

10 De hecho, se ha dejado de lado aportes adicionales de la teoría de los discursos sociales de Verón, como el papel central de la "mediatización" que, bajo una serie de transformaciones estructurales e identitarias, permite complejizar el análisis

que han articulado herramientas de estas perspectivas desde nuestra región, ya sea para investigar al desarrollismo posperonista en Argentina (Laguado Duca 2011), el menemismo (Fair 2013) o el kirchnerismo (Retamozo y Muñoz 2008).

Los déficits para analizar con profundidad la dimensión identitaria: algunos aportes de la teoría de las representaciones sociales y el análisis de las tradiciones culturales

La teoría posfundacional de la hegemonía de Laclau presenta herramientas centrales para analizar la dimensión identitaria en los procesos políticos. Sin embargo, relegó el papel clave que asume lo que ha sido definido como la “perspectiva de la tradición”, una de las dimensiones constitutivas del discurso y las identidades políticas (Aboy Carlés 2001, 45 y ss.). Este déficit teórico impidió profundizar en el análisis de los condicionamientos histórico-políticos y socioculturales provenientes de los mitos, creencias y tradiciones parcialmente sedimentadas y objetivadas, las mismas que presentan una “relativa estructuralidad”¹¹ (Barros 2002, 22 y ss.). Una de las perspectivas afines que ha aportado recursos que se consideran particularmente valiosos para sortear estos déficits es la teoría de las representaciones sociales de la escuela francesa, que permite examinar el papel de las creencias sociales y la construcción del sentido común desde una concepción más centrada en las interacciones sociales cotidianas de los agentes. Una segunda perspectiva valiosa proviene del campo de la historia de las ideas y de lo que podemos definir como el estudio de las tradiciones culturales parcialmente sedimentadas y objetivadas. La integración dialógica de estas herramientas podría ser útil para fortalecer la capacidad heurística de la teoría de la hegemonía para el análisis político del discurso, de modo tal que:

1. La teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1979) podría contribuir a analizar los aspectos psicosociales vinculados con el estudio de las representaciones sociales, las creencias colectivas y su impacto en la construcción y transformación del sentido común. En ese marco, sus categorías podrían aportar al análisis del proceso de construcción intersubjetiva de las creencias desde una dimensión más *micro* de la hegemonía, examinando la construcción de las representaciones

sis de la construcción de hegemonías al acentuar el rol de los “paradestinatarios” (indecisos), frente al esquema binario amigo-enemigo (“prodestinatario” y “contradestinatario”), típico de las identidades de mediados del siglo pasado. El concepto de “dialogismo” de Bajtín, por su parte, permite examinar el “juego dialógico” de desarticulación y rearticulación de las cadenas equivalenciales y los significantes “flotantes” (Laclau 2005) desde la dinámica política, además de presentar elementos útiles para analizar la dimensión retórica y argumentativa de la hegemonía. Su concepción de la “palabra ajena”, asimismo, permite analizar la interpenetración de los discursos, estudiando la eficacia interrelativa de la hegemonía (Philips 1998; Balsa 2011).

- 11 Aunque Laclau se refiere al papel político de los “mitos sociales” (Laclau 1993, 77, 242; 2006, 49), se centra en un análisis más macro, dejando de lado la cuestión de las creencias desde un abordaje de las relaciones sociales de la vida cotidiana.

- sociales de los actores en las interacciones interindividuales de la vida cotidiana y cómo sus imaginarios y creencias parcialmente sedimentadas condicionan sus ideas y el destino de las formaciones hegemónicas.
2. Las contribuciones adicionales de Doms y Moscovici (1984), en clave de análisis político del discurso, podrían ser útiles para analizar la influencia social que ejerce la presión del grupo sobre los individuos y las restricciones y posibilidades (discursivamente creadas y aprehendidas) para expresar públicamente las formas de resistencia social por parte de las “minorías innovadoras”.¹²
 3. El análisis político de las tradiciones culturales parcialmente sedimentadas, vinculadas con las teorías de la democracia, el liberalismo, el republicanismo, el conservadurismo y el comunitarismo, así como de las tradiciones históricas relacionadas con el nacionalismo (tanto político como étnico), el socialismo, el keynesianismo, el desarrollismo, el neoliberalismo, el federalismo, entre otras, podrían aportar a un mayor ordenamiento conceptual. En ese marco, el uso no esencialista de estas tradiciones discursivas parcialmente sedimentadas y objetivadas en textos previos y en experiencias subjetivas de los agentes, podría contribuir a que el analista político del discurso destaque el papel central de las creencias sociales arraigadas de los actores en la dinámica política.
 4. De manera particular, el análisis político de los discursos, en términos de tradiciones culturales parcialmente sedimentadas y objetivadas, podría contribuir a complejizar el abordaje de los aspectos identitarios de los agentes en la construcción de hegemónías, aportando recursos valiosos para fortalecer a los estudios centrados en la teoría posfundacional del populismo. En ese sentido, podría ser útil para distinguir, a partir de un *continuum*, entre diferentes modalidades de construcción identitaria de los liderazgos políticos (tendencialmente más democrático-horizontales, igualitarios, participativos y socialmente incluyentes, o bien tendencialmente más verticalistas-autoritarios, jerárquicos, burocráticos y socialmente excluyentes).¹³
 5. A nivel metodológico, la estructuración de los discursos de los actores políticos bajo determinadas tradiciones sedimentadas y objetivadas que organizan las

12 La teoría de la “espiral del silencio” de Noelle Neumann (1995) adquiere una relevancia clave en este tipo de análisis de la dimensión psicosocial de la hegemonía. Sin embargo, el abordaje de esta dimensión (no muy lejana del análisis de las formas de “disciplinamiento” foucaultianas) no debe llevar a la confusión de la teoría de Laclau con un análisis cognitivista, ni a asumir sus premisas ontológicas.

13 El propio Laclau (2005) sostiene que “*es un error pensar que la tradición democrática, con su defensa de la soberanía del pueblo, excluye como cuestión de principio las demandas liberales*. Eso sólo podría significar que la identidad del pueblo está definitivamente fijada (...). En algunos momentos, como ocurre frecuentemente en la actualidad en la escena internacional, *la defensa de los derechos humanos y de las libertades civiles pueden convertirse en las demandas populares más apremiantes*” (Laclau 2005, 216, cursivas son propias). En su último libro, además, Laclau (2014, 124-125) reconoce las “combinaciones intermedias” que existen entre las concepciones “jacobinas” de la democracia (asociadas al intento de constituir el “pueblo uno”) y las “pluralistas” (entendidas como “respeto por la diferencia”) y destaca la tensión entre la dimensión “participativa” y “vertical” de la hegemonía (Laclau 2014, 19-20). Ambos recursos permiten examinar las combinaciones ónticas desde el análisis político del discurso de los liderazgos populistas, incluyendo un abordaje en perspectiva comparada.

identidades políticas y condicionan de forma arraigada sus creencias y prácticas discursivas, puede contribuir a analizar la dimensión del éxito interrelativo (así como los límites históricos) de las formaciones hegemónicas, o con pretensiones de hegemonizar el espacio social.¹⁴

Aunque la perspectiva constructivista de Moscovici podría ser compatible metodológicamente con la teoría de Laclau, e incluso existen algunos antecedentes que han planteado su integración a nivel empírico (Sánchez Estellez 2009; Magrini 2012), o han destacado los aportes desde otras perspectivas de la psicología social (Jorgensen y Philips 2010), se debe examinar más en detalle posibles problemas a nivel epistemológico. En cuanto a los análisis en términos de tradiciones culturales, junto con algunos abordajes del llamado populismo “de derecha” en Europa (Panizza, 2009), en nuestra región se cuenta con contribuciones valiosas que han analizado los vínculos teóricos entre el populismo y el socialismo (De Ípola, y Portantiero 1989; Ardití 2010; Balsa 2010), el populismo y las tradiciones liberales y democráticas (Ardití 2004; De Ípola 2009; Aboy Carlés 2010, 2013) y el populismo y el republicanismo (Rinesi y Muraca 2010). A su vez, existen algunos estudios que han analizado la importancia de estas tradiciones culturales, incluyendo la cuestión del federalismo, durante las experiencias del populismo clásico latinoamericano (Grosso 2011; Melo, 2013). En todo caso, se pretende destacar el escaso desarrollo teórico y conceptual de Laclau del papel condicionante de las creencias sociales de sentido común que estructuran de forma interactiva los discursos de los actores en su vida cotidiana y la escasa sistematización de las tradiciones (entendidas como conceptualizaciones discursivas) que se encuentran parcialmente sedimentadas y arraigadas históricamente en determinados textos de referencia y en las construcciones mentales de los agentes, condicionando sus léxicos y sus prácticas discursivas, y contribuyendo a estructurar y transformar el orden comunitario.¹⁵

Los déficits para analizar políticamente el plano de los imaginarios sociales y las formas de identificación catexial: algunos aportes complementarios desde la “izquierda lacaniana”

Desde su trabajo fundacional de mediados de los años ochenta, Laclau hizo un creciente uso de las herramientas teóricas del psicoanálisis lacaniano, en una contri-

14 Se debe tener en cuenta que, como señala Laclau (2014) en un pasaje de su último libro, “incluso en períodos de profunda disolución social vastas áreas de la sociedad no sufren perturbaciones. En consecuencia, *si una propuesta normativa choca con aspectos centrales de la organización social que no han sido puestos en cuestión, no será reconocida como un orden capaz de cumplir la función de ordenamiento*” (Laclau 2014, 165, cursivas son propias).

15 Aunque no es motivo de análisis del presente trabajo, el abordaje más micro de la hegemonía que plantea Moscovici habilita a pensar en estrategias metodológicas de análisis político del discurso centradas en entrevistas personales y en encuestas de opinión, antes que en los tradicionales estudios basados en el análisis de fuentes escritas (diarios, revistas, documentos).

bución central al análisis político. Sin embargo, algunas categorías clave de Lacan (2006, 2008) tuvieron un escaso desarrollo, solo parcialmente enmendado en los textos de su última etapa (Laclau 2003, 2005). Autores como Žižek (1993), Stavrakakis (2010), Aibar (2011) y Gutiérrez Vera (2011), entre otros, se han referido a los déficits de Laclau para analizar el plano de los imaginarios, la dimensión afectiva y catexial de la hegemonía y el papel de las fantasías y del síntoma social. Profundizando estos señalamientos, se debe destacar el relegamiento de Laclau de categorías lacanianas clave, como el goce y el plus de goce, la escasa teorización sobre las formas de identificación social y el llamativo silencio frente a la teoría de los cuatro discursos y el análisis de herramientas centrales de la teoría lacaniana, como el nudo borromeo y la cinta de Moebius. Ello impidió a Laclau distinguir adecuadamente entre los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo Real, para luego profundizar en el análisis de sus anudamientos ónticos desde la dinámica política.¹⁶ En ese sentido, afirmamos que:

1. Un uso más profundo de las nociones lacanianas de goce y plus de goce permitiría reforzar el análisis político de las identificaciones colectivas inconscientes, aportando recursos para comprender la construcción de hegemonías y sus límites histórico-políticos. De manera particular, podría contribuir a:

- a) Distinguir más nítidamente las ligazones y desligamientos de catexis inconscientes en torno a determinadas figuras de autoridad y las modalidades de identificación y des-identificación frente a determinados ideales colectivos investidos de goce. En ese marco, podría aportar recursos teóricos para trascender el análisis de los procesos de identificación con la figura del líder como significante Amo (S1), hacia las ligazones y desapegos afectivos en torno a determinados rasgos y objetos (S2) (por ejemplo, el goce derivado del consumo de ciertas mercancías capitalistas) y hacia el propio orden hegemónico, o con pretensiones de hegemonizar el espacio social.
- b) Examinar discursivamente el papel que adquieren en la dinámica política determinados deseos investidos libidinalmente de goce, como las metáforas unarias que remiten a la corporalidad y a la unidad orgánica, así como al plus de goce que se invierte en el deseo de mirar/ser mirado, escuchar/ser oído, asociado al “deseo de reconocimiento” del Otro. Estas herramientas podrían aportar recursos teóricos clave para reforzar el análisis posfundacional del populismo, contribuyendo a analizar y comprender de una forma más compleja los aspectos inconscientes de identificación afectiva (amor, cariño) y/o de rechazo social (odio,

16 Laclau reconoce “la presencia de lo real dentro de lo simbólico” (Laclau 2005, 152) y que “nada es completamente interno o completamente externo” (Laclau 2005, 192), pero no profundiza en estas vinculaciones a nivel óntico, ni en sus implicancias para el análisis político.

asco y otras sensaciones y deseos no racionales) de los sectores interpelados hacia los fenómenos populistas y/o hacia los liderazgos políticos que lo encarnan.

2. Un abordaje más profundo del concepto de “objeto a” de Lacan desde el análisis político del discurso podría contribuir a distinguir entre las modalidades de identificación social corporeizadas de forma directa en la figura casi hipnótica del líder político como significante Amo y las formas de identificación social adheridas catexialmente a ciertos “objetos parciales” o “rasgos unarios”, que funcionan como conceptos mediadores investidos libidinalmente como causa de deseo (ideales políticos o culturales compartidos), contribuyendo a analizar diferentes modalidades de construcción del lazo social y la operación hegemónica.¹⁷
3. El empleo de la teoría de los cuatro discursos desde el análisis político del discurso podría contribuir a distinguir y a explicar distintas modalidades estructurales de organización del lazo social, analizando las formas discursivas patriarcales-autoritarias, mercantilistas, tecnocráticas y posmodernas de dominación del Amo en el capitalismo actual, así como sus transformaciones histórico-políticas.¹⁸
4. El empleo del concepto de nudo borromeo desde el análisis sociopolítico del discurso podría contribuir a comprender y explicar tanto las formas de estructuración imaginarias del lazo social, como la emergencia del momento histórico de desestructuración (dislocación), que muestra los límites macro-estructurales (Reales) de toda construcción hegemónica.
5. La figura de la cinta de Moebius podría contribuir a analizar la forma “éxtima” que adquiere la estructuración de los discursos, la construcción de las identidades políticas y la conformación del orden social, poniendo de manifiesto el carácter dinámico y complejo de la hegemonía.
6. El estudio de las “formaciones del inconsciente” (Lacan 1976), desde el análisis político del discurso, podría contribuir a realizar un abordaje más sistemático y complejo del papel político que adquieren las fantasías (“fantasmas”) colectivas que estructuran el orden social, aportando recursos para analizar las formas imaginarias (utópicas, míticas, ilusorias) de construir el lazo social y para realizar una distinción conceptual más rigurosa entre la hegemonía y la ideología.¹⁹

17 El propio Laclau reconoce esta posibilidad (desarrollada desde la perspectiva lacaniana a partir de la tesis del declive de la imagen paterna) cuando sostiene que Freud “se apresura demasiado en pasar de apuntar el amor por el líder como condición central de la consolidación del vínculo social, a la afirmación de que él constituye el origen de ese vínculo” (Laclau 2005, 109). También cuando refiere al papel del “objeto parcial” en la construcción hegemónica (Laclau 2005, 144-149 y 291; 2014, 147-148). Sin embargo, no desarrolla todas sus implicancias para el análisis político

18 Ello permite incorporar un análisis de ejemplos concretos que combinen diferentes formas de dominación y el abordaje de las transformaciones histórico-políticas en las modalidades de dominación del discurso del Amo.

19 En este punto cabe destacar algunos aportes del propio Laclau (2006), cuando se refiere al papel de la ideología como un intento “ilusorio” de realizar la “transparencia” de lo social. Esta conceptualización de las ideologías como formas míticas que creen posible acceder a una totalidad “unaria” y “transparente”, permite distinguir cualitativamente a las ideologías esencialistas y fundacionales del Uno-todo, frente al lazo social “barrado” y posfundacional (precario, parcial, histórico, contingente, “no-todo”) que caracteriza a todo orden hegemónico.

7. El uso del concepto de síntoma social, desde el análisis político del discurso, podría contribuir a examinar las formas histórico-políticas particulares que emergen de la “dislocación estructural”²⁰ (Laclau 1993, 53 y ss.). Tomando en cuenta el anudamiento borromeico de lo simbólico, lo imaginario y lo real, el estudio de la forma de metabolización significativa que asumen estas construcciones sintomáticas, desde un análisis que distinga grados de estructuración, permitiría examinar los niveles de “reactivación” social que construyen los agentes en respuesta al espacio dislocado, diferenciando entre las modalidades que sintomatizan simbólicamente lo Real desde construcciones meramente diferenciales y negativizadas frente al orden dominante, las construcciones sintomáticas antagónicas y las que trascienden la mera negatividad frente al orden dislocado para construir un lazo social alternativo, ya sea asumiendo su dimensión “barrada” (fallada), o pretendiendo edificar un imaginario fantasmático (e ideológico) de la plena universalidad.²¹
8. A nivel metodológico, el análisis de los mandatos superyoicos y los imaginarios sociales sedimentados, en vinculación con el papel de la ligazón catexial hacia determinados objetos y figuras y la sintomatización simbólica de lo Real, podrían contribuir a analizar la dimensión de la eficacia interpelativa de la hegemonía, contribuyendo a explicar el éxito discursivo o los límites performativos de determinadas interpelaciones para generar identificaciones sociales duraderas en los actores interpelados.

En los últimos años, diversos análisis examinaron las vinculaciones conceptuales entre la teoría de la hegemonía de Laclau y la teoría de Lacan, en particular desde la llamada “izquierda lacaniana” (Glynos y Stavrakakis 2008; Alemán 2009; Stavrakakis 2010). También se han desarrollado distintos abordajes empíricos que retomaron las herramientas de la teoría lacaniana para analizar procesos políticos contemporáneos, incluyendo análisis del populismo europeo (Stavrakakis 2009), la construcción del proceso identificatorio de los estudiantes de Sociología en México (Fuentes Amaya 1998) o la crítica del derecho positivo (Foa Torres 2012), entre otros. Sin embargo, se carece aún de una teoría sistemática para operacionalizar las categorías lacanianas desde el análisis político del discurso y la construcción de hegemonías.

20 Cabe aclarar que la noción de síntoma social no se refiere a ninguna enfermedad colectiva sino a los efectos deletéreos del significante que insiste, haciendo síntoma, en el lazo social.

21 Ello implica analizar cómo se construyen los discursos de los actores sociales que emergen de la simbolización sintomática del espacio dislocado, lo que incluye el modo de estructuración de las identidades y si luego se institucionalizan o no políticamente. En este punto, el análisis puede articularse con otras herramientas conceptuales. Para una propuesta de análisis político de los antagonismos que articula a Laclau con la teoría de los sistemas de Luhmann, ver Staheli (2008).

Los déficits para analizar las mediaciones institucionales y las prácticas sociales de los actores políticos predominantes: algunos aportes de la teoría social contemporánea

En su doble crítica al idealismo y al estructuralismo saussuriano, Laclau se refirió en diversas ocasiones a la importancia de los factores institucionales y al papel que juegan las “decisiones”, destacando las “complejas prácticas ideológicas, discursivas e institucionales” de los actores políticos en la construcción hegemónica (Laclau y Mouffe 1987; Laclau 1993, 47, 133). En efecto, “la función de fijación nodal *nunca es una mera operación verbal*, sino que está inserta en prácticas materiales que pueden adquirir fijeza institucional” (Laclau 2005, 138). Sin embargo, manteniendo los residuos de la lingüística estructuralista, el teórico argentino subestimó notablemente en su obra la relativa autonomía y agentividad que adquieren los agentes políticos (Aboy Carlés 2001), sus recursos de poder diferenciales, así como la reflexión y el análisis más profundo de sus interacciones ónticas con los niveles no meramente lingüísticos del discurso (De Ípola 2001). Como consecuencia de esta herencia postsaussuriana no plenamente resuelta –a lo que debemos sumar el énfasis creciente en el abordaje del plano ontológico de la hegemonía (Howarth 2008)–, Laclau no profundizó en la relativa autonomía de los actores políticos, ni distinguió como corresponde los planos y niveles de análisis discursivo de la hegemonía, ni mucho menos conceptualizó o examinó las formas de interacción históricas entre las interpelaciones ideológicas, los condicionamientos institucionales, físicos, biológicos y contextuales y las prácticas sociales de los agentes, desde la dinámica política en la que se asientan.²²

Una respuesta posible a este déficit teórico-metodológico consiste en tomar como base algunas herramientas provenientes de la teoría social contemporánea, en particular desde las perspectivas de Giddens y Bourdieu, con quienes comparte la crítica al falso dualismo objetivismo-subjetivismo y el rechazo al positivismo²³ (lo que Giddens denomina el “consenso ortodoxo”). Mediante una adaptación deconstructiva que permita trasladar sus valiosas herramientas al análisis político del discurso, la teoría de Laclau podría sortear algunos de estos déficits, de modo tal que:

22 Debe quedar claro que estos aspectos no meramente lingüísticos también forman parte del discurso, ya que se estructuran y adquieren significación desde y a través del orden significante. Sin embargo, se entiende que deben ser distinguidos analíticamente de los aspectos de materialidad textual. Es la observación de la contradicción potencial entre el decir (verbal) y el hacer (práctico) lo que muestra en toda su magnitud la necesidad de distinguir analíticamente estos planos del discurso para complejizar el análisis político.

23 Al señalar que se trata de una respuesta posible, se pretende señalar que existen otras alternativas válidas. Jorgensen y Philips (2010), por ejemplo, hacen hincapié en los aportes del Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Fairclough con algunas herramientas de la psicología social de Willig, mientras que en Philips (1998) se articula el ACD con la teoría bajtiniana, desde las contribuciones de Stuart Hall. Mauro (2011) integra la teoría de las identidades políticas de Laclau con la perspectiva de Ricoeur, mientras que De Ípola (2001) hace lo propio a nivel metodológico y epistemológico. De Mendonça y Rodríguez (2006), por su parte, plantean vínculos teóricos de Laclau con la perspectiva sistémica de Luhmann.

1. El empleo en clave posfundacional de la teoría de la estructuración de Giddens (1995) podría contribuir a:
 - a) Deconstruir y retomar el concepto de actor político, entendido como un agente social que es relativamente autónomo de las estructuras y que presenta una relativa capacidad activa, reflexiva y racional, sin que ello suponga un retorno al individualismo metodológico, al racionalismo y al intencionalismo.²⁴
 - b) Analizar las restricciones sociales (discursivas) provenientes de factores estructurales, como el marco institucional, que condicionan (“restringen” y “habilitan” al mismo tiempo) la estructuración de las formaciones hegemónicas.
 - c) Reconocer la multiplicidad de actores que, tanto en términos individualizados, como colectivos (organizados institucionalmente o no), construyen y disputan activamente la hegemonía, trascendiendo los límites de las visiones pluralistas-individualistas, corporativas y clasistas-marxistas de la Ciencia Política.²⁵
 - d) Distinguir y examinar la diferencialidad de “capacidades” y de “recursos” simbólicos e institucionales que cuentan atributivamente los agentes en la dinámica política para construir eficazmente hegemonías, sin que ello implique asumir posiciones esencialistas, aprioristas, deterministas o lineales de lo social.
 - e) Analizar discursivamente las interacciones relativamente reflexivas entre los condicionamientos sociales, los recursos atributivos de los agentes y sus prácticas sociales e institucionales, cuya dinámica compleja contribuye a explicar la estructuración histórica y el destino de las operaciones hegemónicas.
2. El empleo de la teoría de los campos de Bourdieu (2000), desde el análisis político del discurso, podría contribuir a analizar los condicionamientos sociales provenientes del “capital” acumulado en cada “campo”, incluyendo el capital político, simbólico y cultural, entendiendo estos capitales como discursos relativamente sedimentados y objetivados que se vinculan con determinados imaginarios sociales atribuidos histórica y socialmente como valiosos por los actores interpelados.
3. Ambas perspectivas podrían contribuir a analizar el papel central que asumen las prácticas sociales e institucionales y los “habitus” (Bourdieu, 1991) de los agentes en la construcción de hegemonías, incluyendo las formas de interacción de los agentes, a través de las prácticas repetitivas de consumo y las modalidades de acumulación, participación y movilización popular, que permiten reproducir el orden social a partir de su propia producción.
4. Un abordaje deconstructivo que historicice los aportes conceptuales de estas vertientes podría contribuir a analizar políticamente las formas de interacción ónticas entre los

24 Como señala Laclau, ello implica pensar que “no hay racionalidad, sino racionalización parcial de la experiencia colectiva” (Laclau 2014, 166).

25 Sobre estas perspectivas predominantes, ver Alford y Friedland (1991).

aspectos agenciales y estructurales parcialmente sedimentados y objetivados, cruciales para examinar el éxito performativo (y los límites históricos) de determinada formación hegemónica, o con pretensiones de hegemónizar el espacio social.

Existen algunos antecedentes que han planteado vinculaciones conceptuales entre la teoría de la hegemonía y la teoría de la estructuración de Giddens (De Ípola 2001; Schuster 2005) y también con la teoría social de Bourdieu (Laguado Duca 2011). A pesar de sus divergencias, estas perspectivas comparten una serie de elementos ontológicos, entre los que podemos mencionar:

- a) Las críticas al economicismo marxista.
- b) Las críticas al establecimiento *a priori* de las clases, que en todo caso solo pueden persistir “en el papel” (Bourdieu 1984).
- c) Las críticas al objetivismo marxista, estructuralista y funcionalista.
- d) Las críticas al positivismo y a las concepciones teleológicas.
- e) El énfasis en la dimensión interpretativa y precaria de lo social, desde una orientación estructural.
- f) La importancia de la dimensión simbólica y político-cultural en la construcción social.

212

También podemos destacar la influencia ideológica en común de estas tres perspectivas, que incluye algunos elementos implícitos del estructuralismo levistraussiano sobre el papel estructurante del orden simbólico y se extiende hacia la concepción fenomenológico-existencialista del tiempo de Heidegger (García 2007) y, en menor medida, a la concepción foucaultiana (Giddens 1995) y gramsciana (Bourdieu 1984) del poder. Sin embargo, hace falta profundizar en las convergencias y divergencias a nivel metodológico y ontológico.

Desde los análisis empíricos de nuestra región se han planteado algunas articulaciones entre la teoría de la hegemonía de Laclau y la teoría de Bourdieu para analizar el discurso del desarrollismo posperonista en Argentina (Laguado Duca 2011), así como algunas integraciones con conceptos clave de la teoría de la estructuración de Giddens (Fair 2013), aunque, hasta el momento, los dialogismos sistemáticos han sido escasos.

Los déficits para analizar el plano de las políticas públicas del Estado: algunos aportes complementarios de la sociología neweberiana

En el marco de los límites de Laclau para analizar los condicionamientos no meramente lingüísticos del discurso que se refieren al aspecto institucional, y frente al problema de la indistinción de capacidades interrelativas entre los agentes que co-cons-

truyen hegemonía, un problema adicional que se percibe en la teoría de la hegemonía radica en sus escasas contribuciones para analizar discursivamente el plano de las políticas públicas del Estado, en estrecha relación con el papel político contextualmente predominante que asumen los actores corporativos.²⁶ Como una respuesta a este déficit teórico-metodológico, una opción valiosa consiste en destacar las contribuciones de la sociología neoweberiana, que comparte con la teoría de la hegemonía de Laclau la crítica al economicismo y al determinismo del marxismo ortodoxo y el rechazo a las perspectivas holistas y positivistas. Un cuidadoso análisis deconstructivo de estas corrientes podría contribuir a examinar más en profundidad:

1. Las mediaciones discursivo-institucionales provenientes de la relación entre el Estado y los actores políticos corporativos. En ese marco, los aportes de las perspectivas dirigenciales y de las concepciones neocorporativas, en clave posfundacional, podrían contribuir a analizar las interacciones políticas entre determinado gobierno, los grandes empresarios y los sindicalistas, o extender el análisis político a otros actores de poder, como las Fuerzas Armadas y policiales, los partidos políticos, la burocracia en la administración pública e incluso los grupos de medios masivos concentrados.
2. Las disputas hegemónicas en torno a las demandas predominantes de los actores políticos clave y cómo ello se traduce, en un juego de interacción compleja con las interpelaciones y reformulaciones discursivas desde el Estado, en la implementación, por acción u omisión, de determinadas políticas públicas vinculantes.

En este punto, los aportes teóricos y empíricos son muy escasos, aunque se puede destacar las contribuciones de Schuster (2005) para analizar la protesta social y los vínculos del Estado y los actores sindicales. En cuanto al análisis de las vinculaciones políticas e institucionales entre el Estado y los sectores empresariales locales y transnacionales, las perspectivas no economicistas de la teoría de las políticas públicas, como el clásico texto de Oszlak y O'Donnell (1992), y estudios dirigenciales que trascienden las perspectivas Estado-céntricas y socio-céntricas, como los trabajos de Viguera (2000) y Sidicaro (2003), podrían aportar recursos útiles y valiosos, aunque hace falta profundizar en el debate concerniente a la integración a nivel metodológico y epistémico.²⁷

26 La teoría posfundacional de Laclau solo menciona en algunos pasajes la crítica a las visiones pluralistas y a la sociología política marxista (incluyendo a la concepción de "autonomía relativa" de Poulantzas), asumiendo la tesis de la fragmentación de posiciones del capitalismo actual, aunque sin adoptar una perspectiva individualista (Laclau y Mouffe 1987, 123, 181-187). Tampoco conceptualiza ni analiza la dinámica política entre el Estado y las corporaciones y cómo ello se traduce en la implementación (o el rechazo) de determinadas políticas públicas.

27 Párrafo aparte merecen los análisis de la teoría de la hegemonía centrados en la relación política entre el Estado y los nuevos movimientos sociales, que han aportado recursos teóricos y empíricos valiosos para estudiar estos vínculos (ver, por ejemplo, Retamozo 2009). Cabe destacar, además, la necesidad de incorporar un abordaje teórico que tome en cuenta las transformaciones actuales en los vínculos políticos y organizativos que tradicionalmente se estructuraban

Los déficits para analizar los condicionamientos y restricciones del sistema económico y de sus modelos de acumulación: aportes desde la teoría y la sociología política neomarxista

La teoría posfundacional de la hegemonía de Laclau abandonó progresivamente el dialogismo con las tradiciones marxistas, incluyendo sus debates iniciales con el neomarxismo (Laclau, 1991) y el proyecto para construir un “socialismo democrático” (Laclau 1993, 235), lo que incluía una propuesta para deconstruir e historizar el concepto de “clase social” bajo ciertas circunstancias histórico-políticas particulares del capitalismo actual (enclaves mineros, a lo que luego agregaría “áreas campesinas atrasadas”) caracterizadas por la homogeneización y la estabilidad tendencial de posiciones de los agentes sociales (Laclau 1993, 173-176; 2003, 300). En ese marco, sobre todo a partir de *La razón populista*, fue perdiendo centralidad la herencia de la teoría social marxista que Laclau procuraba conservar en su propuesta “posmarxista”. En el presente trabajo se sostiene que una deconstrucción en clave posfundacional de algunas teorías no economicistas del neomarxismo, entre las que se puede mencionar a la Teoría de la Dependencia (Cardoso y Faletto 1976) y a la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer 2002), articulado con un uso más profundo de las herramientas analíticas de la teoría gramsciana (Gramsci 1984), podrían contribuir a analizar políticamente los condicionamientos que ejerce la estructura del sistema económico capitalista y de su modo de producción, acumulación social y consumo predominante. La “traducción” de estos recursos al análisis político del discurso, filtrado de sus fundamentos últimos, podría aportar así a:

1. Un desarrollo más complejo y profundo del papel político central que asumen contextualmente los condicionamientos económicos (discursivos) del modo de producción capitalista en la construcción y el destino de las hegemonías.²⁸ Ello implica considerar la desigualdad histórica de recursos y, por lo tanto, el papel político privilegiado que asumen contextualmente:
 - a) Los grupos económicos locales y transnacionales, a partir de su capacidad (por acción u omisión) de controlar monopólicamente u oligopólicamente los precios del

a través de los canales institucionales (la llamada crisis de representatividad de los partidos políticos y del sindicalismo) y la importancia creciente que adquieren los medios masivos de comunicación (en particular la televisión), así como las nuevas formas de participación de la “democracia de lo público” (Manin 1992) en la construcción hegemónica. Algunas reflexiones teóricas sobre la relevancia de la mediatización de la política y sus efectos estructurales, en diálogo con la perspectiva de Laclau, se encuentran en Mauro (2011).

28 Debe quedar en claro que no se presupone una determinación *a priori* de lo económico, sino un análisis óntico que reconoce el papel central que adquiere la lógica instrumental y mercantilista en la actualidad. Como señala el propio Laclau, en su respuesta a Žižek, “nadie negaría seriamente” la “centralidad de los procesos económicos en las sociedades capitalistas”, en el momento en que “la reproducción material de la sociedad tiene más repercusiones en los procesos sociales que lo que ocurre en otras esferas”. Pero ello no implica reducir este impacto central a un “fundamento de la sociedad” o a un “único mecanismo autodefinitorio” (Laclau 2005, 294-295).

mercado, el poder de veto para restringir o canalizar las inversiones y liquidar los ingresos en divisas en el mercado local. Ello les permite contar con recursos atributivos para disciplinar política y simbólicamente a los trabajadores y sectores subalternos mediante la regulación arbitraria de los salarios, los precios de los productos minoristas y mayoristas y el nivel de empleo, condicionando, de este modo, los índices de ocupación (con el poder de veto para contribuir a generar elevadas tasas de desocupación y subocupación), los precios de primera necesidad (pudiendo contribuir a generar hiperinflaciones) y los niveles salariales (pudiendo promover una reducción salarial que coadyuva, bajo niveles elevados de desocupación, a generar lo que Marx definía como el “ejército industrial de reserva”).²⁹

- b) Determinados países centrales (como Estados Unidos y el grupo de los ocho países más industrializados del planeta), organismos multilaterales de crédito (Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial) y otros actores internacionales (fondos de inversión, financistas, empresas multinacionales y transnacionales), que cuentan con los recursos económicos y políticos para condicionar el destino de la hegemonía a escala nacional, a partir de su capacidad (por acción u omisión) de invertir y realizar préstamos financieros (o ejercer el poder de veto para diferirlos o rechazarlos), condicionando la dinámica de la disputa hegemónica, a partir de su impacto directo o indirecto en los indicadores económicos y sociales y en la legitimidad de los representantes políticos electos popularmente.
2. En el marco del punto anterior, una mayor comprensión del papel político-ideológico que asume la dimensión internacional en la construcción de la hegemonía en el capitalismo globalizado del siglo XXI. Ello incluye el análisis del rol político, económico y cultural privilegiado que adquieren actualmente los organismos multilaterales de crédito, Estados Unidos y las empresas multi y transnacionales, en el marco de las transformaciones tecno-científicas del proceso de mundialización, el incremento de las interconexiones comerciales y la expansión del modelo de reformas neoliberales y valorización financiera del capital, que extienden y fortalecen el papel político, económico y simbólico de las empresas multi y transnacionales, la banca internacional y el capital monopólico u oligopólico.
 3. Un análisis más profundo del rol político clave que asumen las formas de colonialismo e imperialismo de Estados Unidos, con base en el poderío económico, tecno-científico y el desarrollo de su industria armamentista, así como una reflexión más compleja de la imposición de la dominación de los países centrales que actúan como acreedores en Europa (como es el caso actual de Alemania sobre Grecia).

²⁹ Para un acercamiento en esta línea, ver la crítica de Bonnet (2008), quien destaca también el papel represivo (físico) del Estado, otro de los elementos olvidados en el abordaje posgramsciano de Laclau.

4. La recuperación del concepto de “intelectuales orgánicos” de Gramsci, en clave posfundacional, podría contribuir a una comprensión y a un análisis más profundo de la construcción hegemónica, estudiando las formas contemporáneas de organización político-cultural e institucional del capital concentrado y las estrategias de legitimación de las fundaciones económicas y los centros de investigación neoliberales, así como de sus principales referentes intelectuales.
5. Un análisis político y crítico más complejo de las formas históricas de dependencia internacional entre los Estados, a partir de reconocimiento del actual poderío político y económico del imperialismo estadounidense y de la imposición de las formas de colonización ideológicas del pensamiento neoliberal-conservador sobre los países periféricos y subdesarrollados.
6. Los aportes teóricos derivados de la Escuela de Frankfurt y de los estudios críticos podrían contribuir a analizar y comprender, desde un análisis posfundacional del discurso, las formas de hiper-mercantilización y de “alienación” cultural que promueve el capitalismo posmoderno (Jameson 2003), incluyendo las prácticas institucionales, “normalizadoras” (Foucault 2003), disciplinadoras y objetivadoras del capitalismo neoliberal (management, “flexibilización” laboral, nuevas modalidades de castigos disciplinarios, etc.) que se imponen sobre los sectores subalternos.
7. La teoría del “capitalismo cognitivo” (Vercellone 2011), en clave posfundacional, podría aportar recursos útiles para una comprensión más profunda y un análisis más complejo de las nuevas modalidades y estrategias políticas de ejercer la dominación en el capitalismo neoliberal globalizado, incluyendo las formas de ejercicio de la hegemonía cultural con base en el saber experto, el empleo tecno-científico del conocimiento y el control monopólico u oligopólico de las redes y flujos de información.

216

Más allá de las divergencias ontológicas entre las teorías neomarxistas y el posmarxismo de Laclau, un análisis deconstruido de las concepciones no economicistas del marxismo en clave posfundacional, tal como lo hizo Laclau con el concepto gramsciano de hegemonía, podría aportar herramientas centrales para examinar la dimensión político-ideológica que vincula al Estado y a los actores políticos organizados a nivel local e internacional, en el marco de las restricciones estructurales (aunque aprehendidas discursivamente) provenientes del modelo de acumulación y de la dinámica asimétrica (tanto a nivel intra-estatal como inter-estatal) de funcionamiento actual del sistema capitalista.³⁰ Una integración cuidadosa de estas perspectivas, desde la teoría posfundacional del discurso, podría contribuir, a su vez, a complejizar el análisis político de aspectos *no meramente lingüísticos* del discurso que resultan centrales para

30 Para repensar estos vínculos desde un pensamiento crítico latinoamericano, se debe destacar, en primer lugar, los aportes de los teóricos decolonialistas de la “filosofía de la liberación” que buscan complejizar las contribuciones de la teoría de la dependencia, integrándola con aspectos de la teoría crítica, desde un pensamiento político con eje en la periferia (ver Dussel 2011). En cuanto a los abordajes que piensan estas relaciones de dominación desde una herencia gramsciana, se destacan en particular las contribuciones de García Linera 2012.

la construcción de hegemonías en el capitalismo contemporáneo, como las prácticas sociales y los mecanismos “microfísicos” (Foucault 1992) e institucionales de ejercicio del poder y el disciplinamiento, normalización y exclusión social del “orden del discurso” (Foucault 1973).

El déficit normativo de la teoría de la hegemonía de Laclau: algunos aportes del neomarxismo y de la teoría lacaniana para radicalizar la dimensión crítica y socialmente transformadora

El progresivo relegamiento de la teoría posfundacional de Laclau de sus dialogismos con las perspectivas críticas de tradición neomarxista, junto al énfasis de su última etapa en el plano ontológico, se tradujo en un creciente déficit normativo, tal como ha sido reconocido por diversos trabajos³¹ (Žižek 2003; Critchley 2008, entre otros). Estos déficits no solo generan importantes limitaciones para complejizar el análisis sociopolítico, sino que tienen profundas implicancias ético-políticas, en el momento en que restringen la capacidad de cuestionar el modo de funcionamiento y la lógica de producción y reproducción del sistema capitalista y de su modelo de acumulación neoliberal. De este modo, se limita la capacidad de desarrollar un análisis político que mantenga su dimensión de crítica radicalizada de las múltiples relaciones de poder y de ejercicio de la dominación y la opresión social sobre los sectores subalternos. Desde lo que aquí hemos definido como una *izquierda posfundacional*, la respuesta a este déficit crítico no debería reducirse a los valiosos aportes del pensamiento marxista (en un sentido amplio), sino que debe tomar en cuenta herramientas adicionales de otras perspectivas críticas que presentan afinidades ontológicas con la teoría de la hegemonía de Laclau. En ese sentido, nos referimos a la posibilidad de incorporar recursos complementarios que permitan desarrollar una crítica político-cultural y epistemológica que vaya más allá de Marx y del marxismo, sin perder por ello su radicalidad. Se destacan, en ese marco, los siguientes ejes centrales para reforzar esta dimensión inherente a la teoría laclauiana del discurso:

1. La crítica radicalizada a la lógica de universalización, uniformización y conformismo social que genera el sistema capitalista en su fase actual de globalización neoliberal, incluyendo la denuncia de la creciente mercantilización y racionalización

31 Resulta importante aclarar que la teoría de la hegemonía siempre ha mantenido una posición de crítica radicalizada tendiente a las “emancipaciones” (Laclau 1993, 235) y a la “liberación” social (Laclau 1996, 13), cuestionando a las concepciones objetivistas y también a las nihilistas (Laclau 1996, 189; 2003, 300). Sin embargo, en particular a partir de *La razón populista*, ha tendido a relegar la conceptualización y el desarrollo de esta dimensión de crítica radicalizada (que aquí solo analíticamente se distingue de los aspectos teóricos de su obra, en el momento en que no hay una distinción tajante entre teoría y normatividad). Estos déficits críticos y contra-hegemónicos conducen a señalar la necesidad de promover una mayor radicalidad desde la izquierda para estrechar los vínculos con la herencia marxista (y gramsciana), que el posmarxismo procura conservar.

- social que, sin ser determinante *a priori*, condiciona cada vez en mayor medida la producción y reproducción sistémica.³²
2. El análisis crítico de las nuevas formas de dominación político-ideológica y cultural del llamado “capitalismo cognitivo”, que profundizan y extienden los mecanismos tradicionales de dominación del capital concentrado, sobre la base del saber-poder y el empleo tecno-científico de las redes y flujos de información.
 3. La crítica radicalizada a las formas de disciplinamiento no meramente lingüísticas del capitalismo actual, como las técnicas de disciplinamiento social con base en la gestión pública y el *management* empresarial, las formas de control biopolíticas y el uso directo o indirecto de la violencia física y la represión social desde el aparato estatal.
 4. La crítica radicalizada al papel político-ideológico clave que ejercen las corporaciones empresariales en el capitalismo contemporáneo, incluyendo el rol predominante de los medios masivos oligopólicos, convertidos en grupos económicos concentrados y diversificados con intereses privados que, en un contexto histórico-político actual de hiper-mercantilización social, son funcionales a la perpetuación de la dominación capitalista.³³
 5. La crítica radicalizada al rol político e ideológico central que asumen una multiplicidad de “intelectuales orgánicos” (Gramsci 2008) a nivel local e internacional (economistas tecnocráticos, empresarios, periodistas, banqueros, dirigentes políticos y sindicales, escritores, sectores eclesiásticos), quienes construyen y difunden las ideas neoliberal-conservadoras, creando y re-articulando nuevos sentidos comunes favorables a la dominación capitalista e imperial.
 6. La crítica y el combate a las formas de dominación política, violencia simbólica y opresión social, basadas en el poder milenarista de la cultura patriarcal y la discriminación y estigmatización social de las minorías, en base a diferencias culturales, sexuales, étnicas o raciales.³⁴
 7. La crítica radicalizada al poder monopólico y/u oligopólico de las corporaciones multi y transnacionales, la imposición del poder político y cultural de los organismos multilaterales de crédito y las formas de imperialismo y colonialismo ejercidos desde los centros del poder mundial.

32 Un análisis crítico no debería pasar por alto también la denuncia de las políticas extractivistas sobre el desarrollo de la naturaleza y el derecho a un medio ambiente sano. En ese marco, junto con la crítica al uso de los fertilizantes y agrotóxicos del modelo “neodesarrollista” en países como Argentina y Brasil, se destacan los aportes de la filosofía del “buen vivir” (*sumak kawsay*) de los movimientos indígenas y plurinacionales de Bolivia y Ecuador.

33 El papel de los medios masivos como empresas privadas y como actores políticos clave del capitalismo actual no implica una esencialización, sino que se deriva del análisis contextualizado e histórico de las características que adquieren los *mass media* en las últimas décadas, producto de la revolución tecnológica y comunicacional y de las reformas neoliberales que promovieron la formación de grupos empresariales multimediáticos.

34 En su texto fundacional Laclau (junto con Mouffe, 1987) colocaba en primer plano la defensa de los nuevos movimientos sociales, en resguardo de los derechos de las minorías étnicas y culturales y la pluralidad social, aunque en trabajos posteriores, en particular en su última etapa, abandonó la conceptualización de estos ejes.

8. La crítica radicalizada a las formas de dominación político-culturales e ideológicas basadas en los mitos del objetivismo, el esencialismo y el universalismo, promovidas por los grandes empresarios, economistas tecnocráticos, periodistas de las empresas de medios masivos de comunicación y otros intelectuales orgánicos locales e internacionales, que contribuyen a reforzar la explotación y opresión social de los sectores subalternos.

Si se pretende trascender la mera crítica radicalizada al sistema de dominación para construir un marco teórico-político de izquierda posfundacional y posmarxista, la rica herencia de Marx y de las tradiciones marxistas no deterministas ni objetivistas deben ser reconocidas como herramientas centrales que permiten sortear los déficits críticos de la teoría de la hegemonía de Laclau. Sin embargo, en todo momento debe tenerse presente que esta crítica al capitalismo de ningún modo lo puede desvincular de su sobredeterminación significativa, de manera tal que es solo a partir de un análisis histórico-político y contextualizado como se podrá afirmar el papel privilegiado que adquieren determinados actores (entre ellos, las corporaciones locales y transnacionales) y determinada lógica de funcionamiento del orden social en la actualidad (hiper-mercantilista, instrumental, privatista, racionalista y objetivista).

Una vez destacado este punto, el segundo aspecto central que se debe señalar es que la teoría política posfundacional de Laclau tiene la particularidad que realiza una “actividad desfundante” que “no es meramente negativa”, sino que “tiene una variante positiva”, vinculada con las “fijaciones parciales”, es decir, con las “fijaciones que muestran las huellas de su contingencia” (Laclau 2014, 146). Esta segunda dimensión, que aleja a la teoría de Laclau de las concepciones antifundacionales (y de algunas vertientes posfundacionales reducidas a destacar la “diferencia ontológica”), implica profundizar el desarrollo simultáneo de un segundo y crucial eje, que consiste en promover la construcción de una praxis política y social contra-hegemónica. Esta construcción contra-hegemónica, que permite distinguir más nítidamente al Análisis Crítico del Discurso (ACD) (centrado en la crítica defensiva al poder) del Análisis Político del Discurso (APD), debe oponer a los valores actualmente hegemónicos una alternativa política concreta que permita la organización colectiva y plural del amplio campo de izquierda popular en torno a ciertos ideales emancipadores aglutinantes.

Una segunda y crucial operación que debe llevar a cabo la teoría de Laclau para radicalizar la dimensión normativa consiste en asumir epistémicamente la existencia de verdades relativas que se sostienen en un “medio-decir” (Lacan 2006, 116; 2008, 113). Ello implica, siguiendo a Laclau, realizar un cuestionamiento radical a todo “efecto ideológico”, entendido como “la creencia en que hay un ordenamiento social particular que aportará el cierre y la transparencia de la comunidad” (Laclau 2006, 21). Según el pensador argentino, “la operación ideológica por excelencia consiste en atribuir esa imposible función de cierre a un contenido particular que es radicalmen-

te inconmensurable con ella” (Laclau 2006, 19). Sin embargo, en lugar de retornar a la tesis de la ideología como “falsa conciencia” del “marxismo clásico” o de recuperar el objetivismo en última instancia del ACD, Laclau asume una postura de crítica posfundacional que reconoce que “todas las críticas serán necesariamente intraideológicas” (Laclau 2006, 13) en el momento en que “la distorsión es constitutiva de la objetividad social” (Laclau 2006, 16).

Esta posibilidad de realizar una “crítica intraideológica” resulta crucial para profundizar la crítica poslacaniana a las ideologías políticas, entendidas como aquellas construcciones políticas (discursivas) que procuran, de forma “ilusoria”, acceder a un “punto de vista extradiscursivo” y a una “plenitud y auto-transparencia que están ausentes” (Laclau 2006, 14 y 17). El empleo de estas herramientas desde el análisis político del discurso podría contribuir, así, a la transformación radical y contra-hegemónica del orden vigente, manteniendo una posición crítica y una voluntad emancipatoria precaria. De esta manera, aceptando explícitamente la existencia de verdades relativas y la inherente dimensión contingente y parcial (“no toda”) de todo ordenamiento social, y complementando la crítica con la construcción de hegemonías alternativas, la teoría posfundacional de Laclau conservaría la crítica radical a las formas ideológicas, esencialistas y totalitarias y el reconocimiento del valor constitutivo de las diferencias, trascendiendo las perspectivas de crítica ideológica “defensiva” y evitando el doble riesgo de caer en posturas fundacionalistas (en primera o en última instancia) o antifundacionales (relativistas, posmodernas o nihilistas).

A modo de (no) conclusión

Desplegamos en este trabajo una propuesta de articulación transdisciplinaria tendiente a complejizar y reforzar el plano teórico-metodológico y normativo de la perspectiva de Laclau, con el objetivo de contribuir al desarrollo de un programa de investigación social sobre la teoría de la hegemonía, desde nuestra región. Mediante el desarrollo de esta propuesta, se ha procurado abrir el debate y estimular la necesaria discusión teórica, metodológica, epistémica y política, con el objeto de fortalecer la capacidad heurística y la validez operativa de las herramientas de la teoría discursiva de la hegemonía para el análisis de los procesos políticos contemporáneos, sin perder de vista el objetivo de transformación radical del orden vigente.

No debemos olvidar, en ese sentido, que la teoría de la hegemonía de Laclau se inscribe en el marco de una concepción posfundacional y posmarxista, que pretende cuestionar tanto a las perspectivas esencialistas, objetivistas, racionalistas y universalistas, como a las visiones relativistas, idealistas y ultraparticularistas. En ese sentido, el objetivo de construir una metodología rigurosa, útil y válida para el Análisis Político del Discurso (APD), no puede perder de vista la inherente di-

mención crítica y la meta socialmente transformadora. Reconociendo la existencia de esta dimensión en el transcurso de la obra de Laclau, aunque atenuada en los trabajos de su última etapa, destacamos la necesidad de radicalizar, extender y hacer explícita la crítica radicalizada en clave posmarxista, a partir de lo que definimos como una *izquierda posfundacional*. Desde la propuesta del presente trabajo, ello implica profundizar el desarrollo teórico y ético-político en torno a dos ejes centrales para el análisis político, que además permiten delimitar analíticamente su propio campo de investigación. En primer lugar, frente a las posturas relativistas y posmodernas del “todo vale”, se sostuvo que el APD debe retomar la crítica ideológica del marxismo, cuestionando radicalmente las formas de explotación y opresión social sobre los sectores subalternos en el capitalismo actual. Sin embargo, a diferencia de las concepciones de Análisis Crítico del Discurso (ACD), lo debe hacer desde lo que Laclau definió como una crítica “intra-ideológica”, que asume la existencia de verdades relativas, precarias y contingentes, que se sostienen en un “medio-decir”. Ello implica asumir una perspectiva epistémica basada en la objetividad parcial y relativa del conocimiento, que trasciende tanto las concepciones objetivistas y fundacionales, como las puramente subjetivistas y anti-fundacionales. En segundo término, el APD debe mantener un objetivo ético-político contra-hegemónico que, siguiendo la herencia transformadora del marxismo, trascienda la mera crítica y negatividad al orden vigente, para construir una praxis política y social alternativa. Ello supone ir más allá de la mera crítica ontológica de las perspectivas de ACD, la filosofía posmoderna y las teorías deconstructivas, para oponer una estrategia política contra-hegemónica, vinculada a la lucha por la igualdad social y la emancipación humana. El APD, sin embargo, se inscribe en el marco de una perspectiva posfundacional, alejada de todo fundacionalismo objetivista, esencialista y universalista. En dicho contexto, el objetivo radicalmente democratizador y emancipador debe resguardar como premisa básica la aceptación de las diferencias particulares y conservar una concepción abierta y plural. Desde el nivel estrictamente metodológico (aunque anudado a la dimensión ético-política), el programa de investigación debe reconocer la inherente dimensión relativa, precaria, parcial y contingente del conocimiento. Ello implica la necesidad de mantener y estimular una posición de autocrítica permanente y de apertura mental para la reformulación teórica, metodológica y normativa de sus aspectos atribuidos como más problemáticos, en estrecha relación con las transformaciones histórico-políticas e intelectuales que se van presentando en la dinámica sociopolítica. De este modo, se evita el riesgo de asumir una postura dogmática, esencialista o fundamentalista, contraria a sus premisas teóricas, normativas y ontológicas.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo. 2013. "De lo popular a lo populista, o el incierto devenir de la plebs". En *Las brechas del pueblo*, compilado por G. Aboy Carlés, S. Barros y J. Melo, 17-40. Buenos Aires: UNGS / UNDAV.
- _____. 2010. "Las dos caras del Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas". *Pensamiento Plural* 7: 21-40.
- _____. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer. 2002. *Dialéctica del iluminismo*. Madrid: Editorial Nacional.
- Aibar, Julio. 2011. "Lo imaginario: el olvido de Laclau". *Diecisiete* 1 (2), s/p.
- Alemán, Jorge. 2009. *Para una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Grama.
- Alford, Robert y Roger Friedland. 1991. *Los poderes de la teoría*. Buenos Aires: Manantial.
- Angenot, Marc. 2012. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: FCE.
- Arditi, Benjamin. 2004. "Populism as Spectre of Democracy. A Response to Canovan". *Political Studies* 52: 135-146.
- _____. 2010. "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual". En *Política y cultura*, compilado por H. Cairo y J. Franzé, 159-193. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arfuch, Leonor. 2002. "Problemática de la identidad". En *Identidades, sujetos y subjetividades*, compilado por L. Arfuch, 19-41. Buenos Aires: Prometeo.
- Bajtín, Mijáil. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Balsa, Javier. 2011. "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía". *Identidades* 1 (1): 70-90, acceso el 30 diciembre de 2014.
<http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>
- _____. 2010. "Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista". *Revista de Ciencias Sociales* 2 (17): 7-27.
- Barros, Sebastián. 2002. *Orden, democracia y estabilidad*. Córdoba: Alción.
- Bonnet, Alberto. 2008. *La hegemonía menemista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, Pierre. 2000. "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social". *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- _____. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- _____. 1984. *Sociología y cultura*. México DF: Grijalbo.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. 1994. *Cardenismo: argumentación y antagonismo en educación*, 1-40. México: DIE / Cinvestav / Conacyt.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. 1976. *Desarrollo y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Critchley, Simon. 2008. “¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía?” En *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, compilado por S. Critchley y O. Marchart, 145-155. Buenos Aires: FCE.
- De Ípola, Emilio. 2009. “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”. En *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, compilado por C. Hilb, 197-220. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. 2001. *Metáforas de la política*. Rosario: Homo Sapiens.
- De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero. 1989. “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes”. En *Investigaciones políticas*, Emilio De Ípola. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Mendonca, Daniel y Leo Peixoto Rodriguez. 2006. “Laclau e Luhmann: um diálogo possível”. En *Ernesto Laclau e Niklas Luhmann*, organizado por L. Peixoto Rodriguez y D. de Mendonca, 87-99. Porto Alegre: Edipucrs.
- Doms, Machteld y Serge Moscovici. 1984. “Innovación e influencia de las minorías”. En *Psicología social*, compilado por S. Moscovici. Buenos Aires: Paidós.
- Dussel, Enrique. 2011. *Filosofía de la liberación*. México: FCE.
- Fair, Hernán. 2013, sin publicar. *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*. Tesis para Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Foa Torres, Jorge. 2012. “Sobre la ontología política del derecho. Hacia un enfoque postestructuralista-lacaniano del derecho”. *Revista de Epistemología y Ciencias Sociales*: 1-14.
- Foucault, Michel. 2008. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- _____. 2003. *Vigilar y castigar*. Madrid: Alianza.
- _____. 1992. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____. 1973. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fuentes Amaya, Silvia. 1998. “Análisis de un proceso identificatorio: los sociólogos de la INEP-Aragón, 1979-1983”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 3 (5): 77-100.
- García, Adriana. 2007. “Una mirada, tres tiempos. El tiempo en la propuesta del sociólogo Anthony Giddens”. *Sociológica* 22 (64): 227-240.
- García Linera, Álvaro. 2012. *Las tensiones creativas de la revolución*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Giddens, Anthony. 1995. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glynos, Jason y Yannis Stavrakakis. 2008. “Encuentros del tipo real”. En *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, compilado por S. Critchley y O. Marchart, 249-267. Buenos Aires: FCE.
- Gramsci, Antonio. 2008. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. 1984. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Grosso, Alejandro. 2011. *Los dos príncipes: Juan Perón y Getulio Vargas*. Villa María: Eduvim.
- Gutiérrez Vera, Daniel. 2011. "Ernesto Laclau: el populismo y sus avatares". *Íconos* 40: 151-168.
- Heidegger, Martin. 1991. *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: FCE.
- Howarth, David. 2010. *Discourse. Concepts in the Social Sciences*. Gran Bretaña: Open University Press.
- _____. 2008. "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical". En *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, compilado por S. Critchley y O. Marchart, 317-343. Buenos Aires: FCE.
- Jameson, Fredric. 2003. "La posmodernidad y el mercado". En *Ideología. Un mapa de la cuestión*, compilado por S. Žižek, 309-328. Buenos Aires: FCE.
- Jorgensen, Marianne y Louise Philips. 2010. *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres: Sage.
- Lacan, Jacques. 2008. *Seminario XX. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2006. *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 1976. *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto. 2014. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- _____. 2006. "Muerte y resurrección de la teoría de la ideología". *Misticismo, retórica y política*, 9-55. Buenos Aires: FCE.
- _____. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- _____. 2003. "Estructura, historia y lo político". En *Contingencia, hegemonía y universalidad*, compilado por J. Butler, E. Laclau y S. Žižek. México: FCE.
- _____. 1996. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- _____. 1993. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. 1991. *Debates sobre el Estado capitalista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Laguado Duca, Arturo. 2011. *La construcción de la cuestión social*. Buenos Aires: Espacio.
- Magrini, Ana Lucía. 2012. "De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)". *Signo y Pensamiento* 29: 400-416.
- Manin, Bernard. 1992. "Metamorfosis de la representación". En *¿Qué queda de la representación política?*, compilado por M. Dos Santos y F. Calderón, 9-40. Caracas: Nueva Sociedad.
- Mauro, Sebastián. 2011, sin publicar. *Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)*.

- Tesis para Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Melo, Julián. 2013. "La frontera invisible. Reflexión en torno al populismo, el pueblo y las identidades políticas en la Argentina (1946-1949)". En *Las brechas del pueblo*, compilado por G. Aboy Carlés, S. Barros y J. Melo, 65-90. Buenos Aires: UNGS / UNDAV.
- Montero, Ana Soledad. 2012. *¿Y al final un día volvimos!* Buenos Aires: Prometeo.
- Moscovici, Serge. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Noelle-Neumann, Elizabeth. 1995. *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.
- Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo. 1992. "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo* 1: 75-105.
- Panizza, Francisco. 2009. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Philips, Louise. 1998. "Hegemony and Political Discourse: The Lasting Impact of Thatcherism". *Sociology* 32 (34).
- Retamozo, Martín. 2009. "Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales". *Cinta de Moebio* 35: 110-127.
- Retamozo, Martín y Mariano Fernández. 2010. "Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau". *Cuaderno de H Ideas. Revista de Comunicación, Política y Sociedad* 4 (4): 230-252.
- Retamozo, Martín y María Antonia Muñoz. 2008. "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea". *Perfiles Latinoamericanos* 16 (31): 121-149.
- Rinesi, Eduardo y Matías Muraca. 2010. "Populismo y república. Algunos apuntes sobre un debate actual". En *Si éste no es pueblo*, compilado por E. Rinesi, G. Vommaro y M. Muraca, 21-39. Buenos Aires: UNGS.
- Sánchez Estellez, Isis. 2009. "The Sociological Reformulation of Laclau's Social Imaginaries". *Essex Graduate Journal of Sociology* 9: 34-43.
- Schuster, Federico. 2005. "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva". En *Tomar la palabra*, varios autores, 43-83. Buenos Aires: Prometeo.
- Sidicaro, Ricardo. 2003. *La crisis del Estado y los actores socioeconómicos*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Staheli, Urs. 2008. "Figuras rivales del límite". En *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, compilado por S. Critchley y O. Marchart, 281-298. Buenos Aires: FCE.
- Stavrakakis, Yannis. 2010. *La izquierda lacaniana*. Buenos Aires: FCE.
- _____. 2009. "Religión y populismo en la Grecia contemporánea". En *El populismo como espejo de la democracia*, compilado por F. Panizza, 313-350. Buenos Aires: FCE.

-
- Vercellone, Carlo. 2011. *El capitalismo cognitivo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Verón, Eliseo. 1987a. "La palabra adversativa". En *El discurso político*, varios autores, 13-26. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, Eliseo. 1987b. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Viguera, Aníbal. 2000. *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*. Buenos Aires: Al Margen.
- Žižek, Slavoj. 2003. "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!". En *Contingencia, hegemonía y universalidad*, compilado por J. Butler, E. Laclau y S. Žižek, 95-140. Buenos Aires: FCE.
- _____. 1993. "Más allá del análisis del discurso". *E. Laclau, nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. 1992. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

r
reseñas



DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1695>

Fernando Álvarez-Uría
El reconocimiento de la humanidad.
España, Portugal y América Latina en
la génesis de la modernidad
Madrid: Morata, 2014, 368 págs.

Este libro se lo puede calificar como una apasionante aventura de sociología histórica acerca del descubrimiento de la categoría de *género humano* operada en el siglo XVI por la llamada *segunda escolástica*, representada por los frailes dominicos españoles de la Escuela de Salamanca. La tesis defendida por el autor es que hubo una modernidad católica, alternativa a la modernidad protestante, que resultó finalmente bloqueada por poderes civiles y eclesiásticos en la España tridentina y postridentina. La derrota del *espíritu* de la Escuela de Salamanca, formada entre otros por teólogos dominicos tales como Francisco de Vitoria, Bartolomé Carranza, Domingo de Soto y Bartolomé de las Casas, supuso para los países hispanos el comienzo de una larga y oscura noche que duró siglos, lo cual

ocasionó el retorno a la escolástica tomista más ortodoxa y la vuelta a una mentalidad de *cristiandad* que sumió a la sociedad española y latinoamericana en un estado de postración colectiva.

Sociología de las categorías de pensamiento

La principal finalidad de esta investigación es contribuir a desentrañar el papel que jugaron los códigos teológico-políticos en el descubrimiento de la moderna categoría de género humano. Una categoría que sienta las bases de la modernidad y que en parte supuso –retomando la tesis de Marcel Gauthier– la salida de la religión, es decir, el desencantamiento del mundo. Para dar cuenta de este largo y accidentado viaje, el autor –máximo exponente del método genealógico en España y deudor de la rica tradición francesa representada por Michel Foucault y Robert Castel– pone una vez más a prueba las potencialidades de esta metodología para dar cuenta de la estructura y las dinámicas sociales, y religa las ideas al mundo social que las ha hecho posibles sin disociar la historia social de la intelectual. Únicamente así la trama histórica hace salir a la luz las condiciones de posibilidad de un nuevo espacio mental basado en la categoría de género humano, sus bifurcaciones y metamorfosis, es decir, permite dar cuenta de un proceso de largo alcance, al tiempo que evita naturalizar los fenómenos sociales. El conocimiento del pasado ilumina el presente, permite captar lo que hay de novedoso en la actualidad. De hecho el planteamiento del libro parte de una problematización inicial: ¿por qué los países del sur de Europa y de América Latina han tenido, a lo largo de su historia, tantas dificultades para construir sociedades plena-

mente democráticas, laicas y autónomas, es decir, modernas?

La estructura del libro, en consonancia con la explicación genealógica que el autor propone, sigue un orden cronológico de los hechos. La primera parte trata de la formación de un nuevo espacio teológico-político vinculado con el pensamiento de Tomás de Aquino, época en que la razón estaba subsumida al interior de un orden religioso. En la segunda parte se indaga acerca de la génesis y el desarrollo de la categoría de género humano, operada por la Escuela de Salamanca, los efectos sociales y las clasificaciones que esta apertura mental genera. Esto sumado a la posterior decapitación de los agentes que promovieron un golpe de fuerza que vino de la mano de Felipe II, quien contó con la ayuda de la Santa Inquisición que funcionó como una policía de Estado. La última parte es un intento de mostrar cómo la orden de los jesuitas, la Compañía de Jesús, retomó la vía moderna de la Escuela salmantina y cómo finalmente la modernidad quedó bloqueada por la propia incapacidad de esta nueva orden para separar lo natural y lo sobrenatural. Por voluntad fundacional del Padre creador de esta nueva orden religiosa, se aceptó como seña de identidad el cuarto voto, es decir, la obediencia ciega al pontífice romano.

Naturalismo católico y fideísmo protestante

El autor aborda la producción del conocimiento científico desde la perspectiva de presentar a la Escuela de Salamanca como una especie de intelectual orgánico, un sujeto colectivo de conocimiento. Este colegio invisible se convirtió en la punta de lanza de la innovación categorial que abrió las puertas al mundo moderno. Tomás de Aquino repre-

sentó un intento por recristianizar a Aristóteles para hacer frente a la expansión del islam, por lo que los cambios operados se produjeron no tanto en los códigos jurídicos, como a partir de nuevos códigos teológico-políticos. Es decir que el cristianismo necesitaba de una filosofía que conciliara la razón y la fe, una forma de establecer la concordia entre el poder civil y el poder eclesiástico. Sin embargo, Tomás de Aquino no separó tajantemente lo natural de lo sobrenatural, admitió la primacía de la verdad religiosa y por tanto la subordinación de los derechos de los infieles al fin sobrenatural. Un paso más en la escisión entre lo natural y lo sobrenatural se encuentra en las producciones intelectuales del fraile dominico Tomás de Vío, más conocido como Cayetano, precisamente el encargado por la curia romana de poner freno a la ofensiva rupturista de Lutero.

La separación entre lo natural y lo sobrenatural

Tomás de Vío representó un paso más en la escisión entre lo natural y lo sobrenatural. Cayetano fue el creador del concepto de *naturaleza pura*, una noción que servía no solo para combatir el fideísmo protestante, sino también para proporcionar un impulso decisivo a las reflexiones que llevó a cabo la Escuela de Salamanca respecto a la legitimidad de la conquista. El concepto de naturaleza pura, mediado por problemas sociales, políticos, doctrinales y misionales abiertos por los descubrimientos, permitió el paso a un nuevo concepto basado en la naturaleza natural, y por tanto, abrió la vía al derecho natural.

El descubrimiento del Nuevo Mundo por los europeos abrió también nuevos problemas éticos-morales. Francisco de Vitoria proclamó la ilegitimidad de la conquista de

América y la necesidad de la restitución de lo robado. El planteamiento de este dominico, desarrollado por Las Casas hasta sus últimas consecuencias en la disputa de Valladolid, produjo una ruptura en el orden del pensamiento renacentista, dando lugar a las teorías democráticas contractualistas. En nombre del derecho natural, los dominicos terminaron por negar la legitimidad misma del imperio, pues ni la autoridad del emperador ni la del papa pueden privar a los naturales de sus derechos de dominio en el Nuevo Mundo. Todos los seres humanos son dueños de sí mismos, por lo que existe una libertad natural que es moralmente vinculante para todos *aunque Dios no existiera*.

No obstante, la nueva categoría de género humano que se va forjando es indisociable de la política de los pobres en el Viejo Mundo. En las complejas relaciones entre el Imperio y América, el autor del libro privilegia la metrópoli y el espacio social europeo frente a una visión excesivamente americanista. La aparición de movimientos antiseñoriales representaba una concepción horizontal del poder, una concepción democrática, igualitaria, incompatible con el orden teocrático medieval y con la *Plenitudo Potestatis* del papa. Casi por la misma época, tras la aprobación de las *leyes nuevas* de 1542, se produjo la famosa disputa de Valladolid en donde intervino Las Casas, asesorado por los teólogos de San Esteban y San Gregorio contra Ginés de Sepúlveda, el gran defensor de la esclavitud y de las encomiendas. Si todos nacemos libres e iguales, ¿por qué unos mandan y otros obedecen? El cuestionamiento de la legitimidad de la conquista dio alas al pensamiento libre, pero a la vez en los países hispanos a una reacción fundamentalista. El autor del libro dedica un espacio amplio a la figura del arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza y al largo proceso al que se vio so-

metido por la Inquisición, acusado de herejía y connivencia con las tesis luteranas. Lo que se escondió detrás de este proceso no era más que la defensa de la supervivencia del imperio ultramarino.

La orden de los jesuitas, que recuperó los presupuestos de la Escuela de Salamanca, contribuyó sin embargo a la institucionalización en los países hispanos de una modernidad ambivalente, *una modernidad bloqueada*, que se debatía entre el orden natural y el orden sobrenatural, y que se mostró persistente a lo largo del tiempo. La concepción jesuítica de la libertad impulsó la libertad de los modernos, pero a la vez se produjeron desplazamientos importantes, pues su radicalismo moral favoreció el proceso de individualización, lo que supuso de hecho una aproximación al individualismo protestante. Contribuyeron por tanto a crear las condiciones en los países católicos de un nuevo tipo de ascetismo intramundano análogo al que sirvió de base al *espíritu del capitalismo*. Los criterios morales y de conciencia desplazaban a un segundo plano a los criterios jurídicos, hasta el punto de que el derecho dejó de ser vinculante.

El jesuita granadino Francisco Suárez profundizó en el espacio mental abierto por Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, pero a la vez introdujo un desplazamiento existencial que abrió la vía a los derechos subjetivos, la entronización del “yo” como fundamento de la verdad primera –al estilo de Descartes– como una forma de impugnar el calvinismo mediante la afirmación rotunda de la libertad individual. La libertad de elegir, planteada en un principio en el terreno de la moral, adquirió también una dimensión política y jurídica. La moral pasó a ser la fuente del derecho, lo que proporcionaba a la iglesia un poder clerical sobre el orden del mundo. La modernidad jesuítica se agotó cuando la

razón libre del sujeto humano pasó a admitir racionalmente una dependencia metafísica respecto a la divinidad, lo que evitaba cualquier impugnación racional de la religión. El impulso modernizador de los jesuitas quedó también eclipsado por un fundamentalismo que retomaba de nuevo la dialéctica entre el fiel y el infiel que —como señala Ignacio de Loyola en los famosos *Ejercicios espirituales*— combaten en una pugna irreconciliable.

Modernidad y laicidad

¿Qué tipo de modernidad habría triunfado en los países hispanos si la Escuela de Salamanca no hubiera sido decapitada y si los jesuitas hubiesen abandonado su calculada ambigüedad y su obediencia irrestricta al papa? El autor del libro no se plantea esta hipótesis que obligaría a reescribir la historia como si se tratase de un futuro. De hecho un escritor inglés escribió, por el contrario, una novela en la que se plantea cómo sería Inglaterra si la Armada invencible de Felipe II, en vez de haber sido derrotada hubiese triunfado. La imagen que se presenta en la novela es la del triunfo del oscurantismo y el fanatismo, una hecatombe para la civilización. La modernidad latina fue derrotada, pero a través de la sinagoga de Ámsterdam, a través de judíos conversos de España y Portu-

gal, y también a través de heterodoxos, exiliados y fugitivos. Las preguntas que se suscitaban en el sur hicieron posible la modernidad del norte y la modernidad protestante tomó a contrapié a los países del sur. Como señala Álvarez-Uría, los jesuitas preconizaban el estar en el mundo sin ser del mundo, es decir, un retorno a la religión, al principio y fundamento, cuando el proceso de secularización del pensamiento y del mundo político era ya un hecho irreversible.

Al final de la lectura, queda la sensación de que las preguntas que suscita desbordan con mucho las respuestas que se han encontrado. En cierta medida así debe ser, pues como señala el autor, aún no hemos cerrado el mundo moderno, queda un largo camino que recorrer; y en esta búsqueda de respuestas, necesariamente encontraremos siempre más preguntas. En todo caso, el libro ayuda a comprender los retos del presente en tiempos de incertidumbre, por lo que constituye un aporte imprescindible para comprender cómo hemos llegado a ser lo que somos en nuestra condición de hombres y mujeres modernos, y cómo queremos ser en el futuro.

*Juan José Ruiz Blanquez
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales (FLACSO), España*



DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1696>

José Manuel Canales Aliende y Andrés Martínez Moscoso (coords.).

El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano
Cuenca: Universidad de Cuenca, 2014, 207 págs.

El presente libro no constituye solo una suma de las aportaciones de los autores que participan en él, sino que presenta un aspecto unitario bajo una idea que recorre la obra: el *buen gobierno* como concepto vertebrador para la consecución de una democracia plena y de calidad. Si bien las democracias representativas actuales gozan de una gran popularidad universal, no están exentas de graves problemas como la deslegitimación de las instituciones por su mala praxis, la corrupción político-administrativa, la ineficiente gestión pública y la insatisfacción ciudadana respecto a demandas no atendidas por los poderes públicos. Estas preocupaciones sobre los déficits democráticos y las estrategias para

la consecución de una democracia de calidad fundamentan la obra que aquí se presenta.

Desde una perspectiva iberoamericana, el caso escogido en este estudio es la República del Ecuador, y es fruto de la colaboración entre la Universidad de Cuenca (Ecuador) y la Universidad de Alicante (España). El libro se organiza en tres partes que corresponden a tres ejes temáticos diferenciados en torno a los cuales se orientan las reflexiones y los análisis de los autores: la ética pública y la transparencia; la participación ciudadana y la política; y los gobiernos locales.

La primera parte del libro, la *ética pública* y la *transparencia*, se ha estructurado en cuatro capítulos. En el primero de ellos, José Manuel Canales establece el marco teórico del buen gobierno que como concepto histórico tiene una dilatada trayectoria y una enorme carga normativo-prescriptiva. El planteamiento desarrollado a lo largo del capítulo es desgranar este huido concepto y vincularlo con el paradigma de la gobernanza. Para ello, el autor establece una caracterización conceptual del buen gobierno, destaca sus rasgos más distintivos y su nexos con las corrientes del republicanismo, del humanismo cívico y del neoinstitucionalismo, sin olvidar la necesaria reflexión sobre la gestión pública. A su vez, enlaza estos argumentos teóricos con una perspectiva más empírica basada en los documentos normativos y otras medidas que hacen el tratamiento de la gobernanza y el buen gobierno.

En el capítulo segundo, Bernabé Aldeguer desarrolla el concepto de infraestructura ética en la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento democrático para el caso de Ecuador. Su análisis recorre las diferentes estrategias anticorrupción y de vigorización de la democracia describiendo de manera concisa y pormenorizada los principales elementos legislativos, institucionales y formativos

suscritos por el Estado ecuatoriano, tanto de ámbito nacional como internacional. El autor realiza un manifiesto esfuerzo por sistematizar en este capítulo todas las medidas e instrumentos coadyuvantes en la tarea de promover el comportamiento ético en las administraciones públicas ecuatorianas, con el objetivo de evitar conductas inapropiadas que lesionen la democracia y la confianza institucional.

En el siguiente capítulo, Andrés Martínez Moscoso realiza una aproximación a la transparencia y al acceso a la información pública en la República del Ecuador, analizando la relación y los impactos de la Ley Orgánica de Transparencia y Acceso a la Información Pública, en un contexto caracterizado por la brecha digital desfavorable a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El autor establece dos grandes apartados en el capítulo: el primero lo aborda desde una perspectiva jurídico-normativa dando cuenta de la evolución constitucional y en la segunda parte trata de explicar desde una perspectiva empírica –y a partir de las bases de datos oficiales– la brecha digital y el impacto de las TIC en el estudio de caso.

Este primer bloque se cierra con el capítulo de Víctor Aguilar Feijó, quien aborda el problema de la moral tributaria con la intención de invitar a la reflexión y al debate sobre el hecho moral y su relación compleja con el tributo. Tras un repaso inicial de la literatura sobre el fenómeno, desarrolla la idea fundamental tomando como premisa las resistencias del comportamiento humano a ser reducido a modelos técnicos y algoritmos. Las conductas humanas están influidas por múltiples variables que condicionan la moral de los individuos y que son desarrolladas a lo largo del capítulo a través de nueve hechos clave. Una sociedad justa, solidaria y democrática requiere una conciencia tributaria

cuyo sustrato descansa, en última instancia, en una base axiológica.

La segunda parte del libro, *la participación ciudadana*, comienza con el capítulo de Ana Cecilia Salazar quien, tras la conceptualización de la democracia de calidad como cualidad de buen gobierno, esboza los elementos de análisis de la participación ciudadana en Ecuador para finalmente adentrarse en el estudio empírico de los presupuestos participativos del cantón Cuenca. La participación ciudadana la presenta como una construcción que se inscribe en el marco de un proyecto político bajo el eslogan de “revolución ciudadana”, con todo el bagaje histórico y social que acompaña al caso ecuatoriano. No obstante, los déficits y debilidades de las bases técnicas que debían implementar y hacer viable las fórmulas de democracia participativa han defraudado las expectativas ciudadanas. Esta revolución ciudadana padece un déficit de ciudadanía y, para constatarlo, la autora destaca el proceso de presupuestos participativos del cantón Cuenca y las dificultades de apropiación del poder político por ciertos sectores de la población, en un contexto que ha invertido los planteamientos iniciales de la filosofía participativa.

Efrén Guerrero Salgado finaliza esta segunda parte del libro ocupándose de las relaciones existentes entre el extractivismo y los conflictos sociales que emergen en Estados desarrollistas. Sin desconectarse de la cuestión democrática participativa y bajo la paradoja de que en Ecuador la participación ciudadana ha sido potenciada y a la vez constreñida, el autor se centra en primer lugar en la conflictividad extractivista como respuesta a contradicciones estructurales, institucionales y culturales, que obedecen a diferentes manifestaciones fenoménicas. Posteriormente establece la caracterización de los procesos de conflictividad social, profundiza en los aspectos

tos estructurales de la distribución de la tierra, desarrolla los elementos relacionados con la falta de coordinación de los ámbitos gubernamentales multinivel y explora las asimetrías político-territoriales. La siguiente sección del artículo la dedica al análisis del estándar jurídico y administrativo de la propiedad de la tierra en la República del Ecuador.

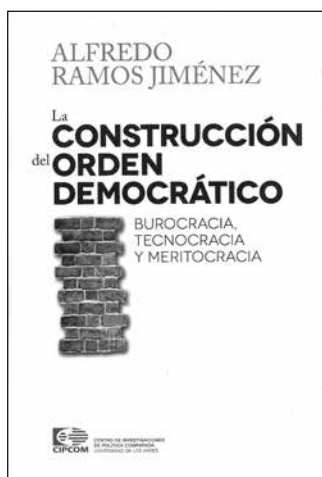
La tercera parte del libro, la *política y los gobiernos locales*, comienza con una reflexión político-filosófica de Manuel Rodríguez Maciá sobre el arte de construir la ciudad y de formar ciudadanía. La ciudad como resultado de la deliberación y acuerdo colectivo, por ser el fruto de la política y por ser el espacio natural de *zoon politikon*. El autor conjuga su experiencia docente y su papel en la política activa como alcalde de la ciudad de Elche (España) a lo largo de dos legislaturas, lo que le concede una visión amplia e integrada de la vida política local. Su recorrido a través de la memoria histórica, del patrimonio cultural, de los elementos intangibles que cohesionan la ciudad, el arte y la literatura lleva como corolario lógico a la idea de una *polis* que despierta el sentimiento de pertenencia, aleja el desarraigo vital y acerca el buen gobierno a su ciudadanía.

Finalmente, en el último capítulo, el autor Rodrigo Mendieta Muñoz toma como referencia a Ecuador para desarrollar un es-

tudio empírico sobre las disparidades económicas entre los territorios de este país. Su conocimiento y dominio de las fuentes estadísticas y de los indicadores constituyen una parte fundamental de su investigación, lo cual le conduce al establecimiento de notables asimetrías económicas a favor de unos territorios sobre otros.

En conclusión, las reflexiones planteadas en el libro sobre *El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano* conducen a dos tipos de consideraciones. En primer lugar, la política pensada desde la vía positiva que se sustancia en la aspiración a una mayor participación política como forma de aproximación al ideal normativo, de construir la ciudad y de sentirse ciudadano y ciudadana. La otra vertiente de las reflexiones y estudios planteados constata la necesidad de dotarse de instrumentos potentes de lucha contra la corrupción, de una sólida infraestructura ética, de leyes de transparencia y de acceso a la información y, en el horizonte, la necesaria reducción de las asimetrías sociales, económicas y estructurales de la población y de los territorios ecuatorianos.

María Ángeles Abellán López
Universidad Miguel Hernández, España



DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1858>

Alfredo Ramos Jiménez.

La construcción del orden democrático. Burocracia, tecnocracia y meritocracia.

Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, 2014, 238 págs.

La construcción del orden democrático. Burocracia, tecnocracia y meritocracia, escrito por Alfredo Ramos Jiménez, trae al debate de las ciencias sociales la siguiente pregunta: ¿cuáles deberían ser las condiciones que requiere un Estado para consolidar un tipo de régimen político democrático? El autor propone una perspectiva de análisis que se posiciona en el plano netamente normativo, más que en uno de carácter empírico. En este sentido, Ramos realiza un ejercicio interdisciplinario que pone en diálogo teorías e hipótesis de la ciencia política, la sociología y la filosofía política sobre la base de un recorrido histórico de gran amplitud que se inicia en los aportes de autores clásicos como Max Weber, hasta llegar a otros más contemporáneos como Tony Judt y Anthony Giddens.

La propuesta del autor no es nueva en el sentido de que los objetos de estudio analizados en el libro tienen larga data, sin embargo, la perspectiva utilizada es actual, renovada y cubre ciertos vacíos acerca de las investigaciones que se han realizado sobre la democracia y el papel de las instituciones en el Estado. En esta obra precisamente se profundiza sobre la relación de estos dos últimos (democracia y Estado), tratando de salir de los ejercicios de coyuntura actuales, para adentrarse en temas que no dejan de ser esenciales para la construcción de la sociedad política. Estos temas son la burocracia, la tecnocracia y la meritocracia, cada uno de ellos es abordado en un capítulo. El autor señala que la intención del libro es escapar de la coyuntura, pues cree que el análisis de los gobiernos de turno ha distraído a intelectuales e investigadores acerca de temas de mayor envergadura, involucrándolos en agendas que giran alrededor de los comportamientos de los líderes como los casos de Venezuela y Ecuador, en la última década.

Ramos responde a la pregunta planteada en su trabajo, entendiendo la democracia desde una visión formal y de corte liberal procedimental. De ahí que las condiciones para construir ese orden democrático sean el resultado de la interlocución, interdependencia e interacción de los derechos civiles y políticos en permanente progresividad. Siguiendo esta línea de pensamiento, el autor se respalda en académicos como Robert Dahl, Norberto Bobbio, Caetano Mosca, Giovanni Sartori, Maurice Duverger, Angelo Panebianco, Guillermo O'Donnell, Adam Przeworski, entre otros. El libro también rebasa la idea de democracia como elecciones libres y competitivas de autoría schumpeteriana, pese a que Guillermo O'Donnell ya había dicho que para llegar a ese estado de cosas se requiere de un conjunto de condiciones necesarias como la vigencia plena

de los derechos civiles y políticos, así como la agencia del Estado.

La idea central del libro parte de un supuesto de Giovanni Sartori cuando dijo que la mayoría de países en el mundo optó por la instalación y legitimación de la democracia, porque este régimen político no tenía enemigos. Para Ramos, sucede lo contrario en los tiempos contemporáneos ya que los enemigos actuales son el populismo y los poderes de facto, tanto en Europa como en América Latina. Para demostrar esta afirmación, toma como punto de inflexión la década de 1990 e inicios de siglo XXI, en donde se registraron fenómenos de acción colectiva que advirtieron el mal momento que pasaban varios países de la región en el desempeño de la democracia. El grito “que se vayan todos” fue transversal y devino en una “fatiga cívica” que invitaba a repensar la realidad política. Desde la década de 1990 hasta la primera década del siglo XXI, las cosas no están resueltas y quedan rezagos de esa fatiga. Pese a estos fenómenos, el autor cita la frase de John Dunn “hoy en día, en política, democracia es el nombre de lo que no podemos tener, y sin embargo no podemos dejar de querer” (Dunn 1996, 44).¹

Respecto al papel que cumple la burocracia en el régimen democrático, el autor hace un recorrido histórico desde su origen, debido a que “la tendencia es convertir los problemas políticos en problemas burocráticos”. No obstante, la burocracia como un tipo de dominación, según Max Weber, es necesaria porque racionaliza la relación entre los Estados y la sociedad, sin embargo, esta puede perder su orientación, advierte Ramos, como el caso de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en donde el partido se burocratizó y diluyó la idea de la dictadura del

proletariado. El partido se convirtió en la estructura de decisión máxima, bajo una lógica centralizada, cerrada y de lealtades que se ponían a prueba a todo momento. En este sentido, cuando los Estados confunden el papel de la burocracia y tratan de convertir a las instituciones en centros de militancia política, la racionalidad weberiana pierde sentido. Aquí, cabe recordar que Max Weber entendía la burocracia como un tipo de dominación, debido a la supremacía de las leyes y los reglamentos en pos de administrar la cosa pública. Por tanto, estaba legalizado un esquema piramidal de autoridad, separación entre administrador y medio de administración, ya que el burócrata no es dueño de nada, pero en algunos casos este rol se distorsiona y el burócrata termina convirtiéndose en un propietario ad hoc.

Si bien en la actualidad no se ha observado otra forma de llevar a cabo la administración pública que no sea con un aparato burocrático, es oportuno el debate acerca del papel que cumple, quiénes deben ocupar esa esfera, cuáles son los incentivos que ofrece y, por otro lado, cuáles son los riesgos que enfrenta la sociedad cuando se inmoviliza, se propician feudos y se pierde la lógica de racionalizar las relaciones entre el Estado y la sociedad. Ramos cree que es indispensable una burocracia bien formada para el funcionamiento de la cosa pública, pero sin las distorsiones que hagan de esta un segmento “aparte” de la población.

En cuanto al segundo tema, la tecnocracia, la discusión que renueva el autor gira alrededor del desplazamiento que han tenido los políticos por los técnicos o tecnócratas, para lo cual se plantean algunas interrogantes: ¿quién debe hacer qué?, ¿quién decide y para quiénes?, ¿qué tiene un político que no tiene el técnico? y ¿qué tiene el técnico que no tiene el político? La idea de que el técnico actúa bajo criterios de neutralidad,

¹ John Dunn. 1996. *La agonía del pensamiento político occidental*. Madrid: Universidad de Cambridge.

objetividad, experticia y sin compromisos políticos ha creado un imaginario de que los problemas deben resolverse por los expertos. Sin embargo, en la práctica, la incursión de los técnicos en la administración pública como actores políticos ha generado escenarios de autoritarismo y cierta atmósfera de superioridad por parte de este grupo. En América Latina hay varias experiencias que dan cuenta de cómo los tecnócratas fueron desplazando a los políticos en diversas funciones que iban desde el asesoramiento hasta la posesión como ministros de Estado: los *Chicago boys* en Chile, los *iesa boys* en Venezuela, los *hardvard boys* en Ecuador.

No se puede soslayar que la discusión acerca del papel que cumplen los tecnócratas no viene de la mano, únicamente, por la especialidad que estos tienen en ciertos conocimientos, sino también por la idea del fin de las ideologías propuesta por Francis Fukuyama, en el sentido de que al no tener en el mundo globalizado una disputa de valores, principios e ideas acerca de la política y la economía, entonces los problemas deberían ser resueltos por especialistas.

Desde otra perspectiva, a pesar que Ramos no hace referencia en su libro al trabajo que expone de la Torre (2013), sin embargo, coincide con él en la medida en que la tecnocracia puede convivir y articularse con el populismo. A manera de referencia, de la Torre habla al respecto del “tecnopopulismo” (2013),² evidenciando que vivimos en una sociedad en donde el súper héroe —entendido como el líder sabe-todo de formación técnica y de una alta racionalidad— llega al pueblo con una estrategia en la que emplea un discurso popular, polariza e interactúa cara a cara con la gente. De esta manera, el líder borra todo tipo de interme-

diación institucional, en un contexto en donde las tecnologías de la información y la comunicación, y los medios masivos son instrumentalizados para que este actúe ante una audiencia multitudinaria. Al finalizar este capítulo, Ramos recuerda que Maurice Duverger (1972) se refiere a la “tecnodemocracia”³ como la nueva oligarquía de los tiempos actuales.

En la última parte del libro, el autor explica el papel de la meritocracia como “sabiduría práctica”, es decir, como la capacidad que tienen los actores políticos de ser legitimados por la sociedad por su capacidad para resolver los problemas desde una ética incorruptible. Por eso, la meritocracia desde esta mirada no supone la acumulación de títulos profesionales, sino la manera cómo los conocimientos se utilizan y cómo ello contribuye a la construcción de una sociedad mejor. Una diferencia con la tecnocracia es que la primera no se fija en la legitimidad del individuo, le interesa que cumpla un objetivo. ¿Para qué nos sirve la meritocracia? Para lograr una “gobernanza inteligente”.⁴ Sin embargo, este tema también nos plantea otra pregunta: ¿acaso la meritocracia o la sociedad regida por los mejores no tendría un componente que excluye?

La propuesta del autor permite comprender si los planteamientos que se realizan en la actualidad en diversas latitudes acerca del retorno del Estado consideran en su estructura a los elementos constitutivos históricos del mismo: burocracia, tecnocracia y meritocracia con sus interacciones, contradicciones y nuevas perspectivas de análisis, pero desde lo que ahora se conoce como gobernanza inteligente.

César Alfonso Ulloa

Universidad de las Américas, Ecuador

2 Carlos de la Torre. 2013. “El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿es compatible el carisma con la tecnocracia?”. *Latin American Research Review* 48 (1): 23-43.

3 Maurice Duverger. 1972. *Las dos caras de occidente*. Barcelona: Ariel.

4 Tony Judt. 2014. *El peso de la responsabilidad*. Madrid: Taurus.

Íconos agradece a los siguientes académicos/as e investigadores/as por colaborar con la evaluación de los artículos recibidos por la revista

- Adolfo Albán Achinte, Universidad del Cauca, Colombia.
- Ana Lucía Ferraz, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Andre Augusto Michelato, Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil.
- Carlos Aguirre Bastos, Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, Panamá.
- Clara Craviotti, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.
- Clayton Campanhola, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia.
- Cristian Melo, Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador.
- Daniel Gutiérrez Vera, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Darryl Reed, York University, Canadá.
- Dorren Montag, University of Oxford, Inglaterra.
- Elena Espeitx Bernat, Universidad de Zaragoza y Centro de Nutrición y Dietética de Cataluña, España.
- Elizabeth Bravo, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador.
- Enrique Pacheco Reynoso, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, México.
- Fabián Rodríguez, Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador.
- Fernando Martin, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Gonzalo Saavedra, Universidad Austral de Chile, Chile.
- Héctor Pérez Garza, Micro/Nanosistemas de DENSSolutions, Holanda.
- Jeremy Rayner, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Jesús Ramos Martín, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- José Luis Osuna, Universidad de Sevilla, España.
- Juan Marcos Castro, Universidad de Málaga, España.
- José Nicolás Albuja, Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador.
- Juan Ponce, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Kei Otsuki, Utrecht University, Holanda.
- Lucy Jarosz, University of Washington, Estados Unidos.
- Liisa North, York University, Canadá.
- Luis Llambi, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Venezuela.
- Magdalena Villarreal, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Marco Missaglia, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Marco Naranjo Chiriboga, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- María José Calderón, Universidad de Las Américas, Ecuador.
- María del Carmen Pastor, Universidad de Alicante, España.
- Mauricio Cuesta, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Matías Federico Landau, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Nasser Rebaí, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Pablo Nicolás Barbetta, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina.
- Pablo Lapegna, Universidad de Georgia, Estados Unidos.
- Patricia Muñoz, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Priscila Bermeo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador.
- Óscar Felipe Reyna, Wageningen University, Holanda.
- Óscar Oszlak, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Argentina.
- Pablo Nicolás Barbetta, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rafael Polo, Universidad Central del Ecuador, Ecuador.
- Ramiro Rojas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Raquel Pacheco, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Patrick Clark, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Ricardo Esteban Labrada, Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.
- Roxana Arroyo, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Rodrigo Cortes Lobo, TPAC School of Public Policy at Georgia Tech, Estados Unidos.
- Santiago Illescas, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Sergio Schneider, Federal University of Rio Grande do Sul, Brasil.
- Víctor Bretón, Universitat de Lleida, España.
- Xavier Dávalos, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Xavier León Vega, Universidad del País Vasco, España.
- Zina Angélica Cáceres Benavides, Universidade Estadual de Santa Cruz, Brasil.

Política editorial

Íconos. Revista de Ciencias Sociales recibe artículos durante todo el año siempre que estos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean preferentemente resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos o contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Secciones

Dossier. Esta sección compila un conjunto de artículos arbitrados que giran en torno a un tema central, el que es tratado con profundidad y desde distintos enfoques. Las convocatorias a presentación de artículos para esta sección tienen fechas de cierre, por lo que se sugiere consultar las distintas convocatorias.

Temas. Esta sección incluye artículos arbitrados dedicados a diversos temas de investigación. Recoge análisis con temática libre, artículos sobre temas de confrontación teórica, así como textos de análisis de coyuntura nacional e internacional enfocados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Los artículos para esta sección se reciben a lo largo de todo el año.

Debate. Es la sección dedicada a la presentación de lecturas críticas o balances sobre los dossier publicados en ediciones anteriores.

Diálogo. En esta sección se publican entrevistas temáticas y biográficas realizadas a académicas y académicos de las ciencias sociales. Igualmente en esta sección podrán incluirse diálogos entre dos o más académicas o académicos sobre un tema específico.

Reseñas. Es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como ensayos comparativos entre libros. Se espera que los textos enviados a esta sección no resuman únicamente el contenido de un libro sino que lo discutan.

Selección de artículos

Los artículos enviados a la revista serán sometidos a un proceso de revisión que se realizará en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requerimientos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibidos.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Esta evaluación previa estará a cargo del coordinador o coordinadora del dossier en el caso de los artículos enviados a dicha sección, o de un miembro del consejo editorial en el caso de las secciones restantes.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente, entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Este proceso consiste en someter cada artículo al criterio de por lo menos dos revisoras o revisores académicos y anónimos.

Para cada artículo se seleccionará lectoras y lectores con título doctoral cuyas publicaciones demuestren un amplio conocimiento de los temas abordados por el texto enviado a revisión. En ocasiones, se seleccionará también a investigadores e investigadoras que, sin título doctoral, posean una trayectoria de investigación reconocida sobre el tema.

Los lectores y lectoras tendrán en cuenta, para su recomendación, la calidad del trabajo en relación con su originalidad, aporte al tema investigado, solvencia teórica, aparato crítico o argumentativo, metodología y manejo de la información, resultados o conclusiones, bibliografía y claridad de expresión.

Con base en lo señalado, los revisores y revisoras determinarán si el artículo es: a) publicable sin modificaciones; b) un fuerte candidato para publicación si se realizan ciertas revisiones al manuscrito; c) publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) no publicable.

- 4) En caso de discrepancias con los resultados, el artículo será enviado a un tercer revisor o revisora cuyo criterio definirá la publicación del artículo.
- 5) Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.
- 6) El proceso de selección de artículos llevará entre cuatro y seis meses.

Directrices para autores y autoras

Las personas interesadas en publicar artículos en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* deben haber leído los requisitos para el envío de artículos enunciados en la Política editorial; deben estar de acuerdo con los procedimientos para la selección de artículos adoptados por la revista y sus textos deben ajustarse a los siguientes lineamientos.

El consejo editorial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho último a decidir sobre la publicación de los artículos, así como el número y la sección en la que aparecerán. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

Envío de artículos

El envío de textos debe realizarse dentro de las fechas establecidas por la revista en el caso de convocatorias abiertas para la sección Dossier. Las contribuciones para las secciones restantes pueden ser enviadas durante todo el año.

Los envíos deben realizarse en línea, a través de la plataforma de la revista *Íconos*, para lo que se requiere seguir los pasos indicados y cargar los metadatos o la información solicitada.

Lineamientos para la recepción de artículos

Recepción: los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados “recibidos” y serán notificados de su recepción al autor o autora. Los que no, serán devueltos a sus autores y autoras.

Idiomas: se reciben artículos en idioma español, portugués e inglés.

Formato del documento: deben estar escritos en formato Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con interlineado de 1,5, paginado, en tamaño de papel A4 y con márgenes de 2,5 cm. Las notas a pie de página deben estar en Times New Roman 10 y a espacio sencillo.

Extensión de los artículos: varía de acuerdo con las secciones de la revista y se medirá con el contador de palabras de Word. La extensión debe considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie de página y bibliografía, de modo que el número total de palabras sea el siguiente:

Secciones	Extensión máxima
Dossier	8 mil palabras
Temas	8 mil palabras
Debate	5 mil palabras
Diálogo	5 mil palabras
Reseñas	2 mil palabras

Resumen y descriptores: los artículos destinados a la sección Dossier y Temas deben estar precedidos de un resumen de hasta 150 palabras y deben proporcionar entre cinco y ocho descriptores que reflejen el contenido del artículo. Para los descriptores se recomienda revisar los términos establecidos en los listados bibliográficos (THESAURUS) y buscar correspondencia entre títulos, resúmenes y descriptores.

Reglas de edición para reseñas

Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir la información bibliográfica completa del libro al que se haga mención: autor, título, editorial, ciudad, año de publicación, número de páginas del libro.

Las referencias bibliográficas en esta sección se colocarán en notas a pie de página.

Se debe adjuntar la imagen de la portada del libro en formato .jpg o .tiff, mínimo 8 cm de alto y 300 dpi de resolución.

Reglas de edición generales

Siglas: la primera vez que aparezcan siglas debe escribirse su significado completo, luego las siglas. Por ejemplo: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Citas: las citas textuales que sobrepasen los cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga, a espacio sencillo, tamaño de letra 10 y margen reducido a ambos lados.

Imágenes, cuadros, gráficos, tablas: cada uno debe contar con un título y un número de secuencia.

Las imágenes pueden incorporarse al texto en un tamaño de 18 cm de ancho y 300 dpi de resolución, o enviarse de forma separada, siempre que en el texto se mencione la ubicación sugerida por el autor de la siguiente manera: [fotografía 1 aquí].

Para gráficos, cuadros o tablas, se recomienda su envío en formato Excell, indicando en el texto la ubicación apropiada, así: [tabla 1 aquí].

Cada imagen, tabla o cuadro debe contener fuentes de referencia completa y es responsabilidad del autor o autora gestionar los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes que lo requieran y hacer llegar dichos permisos a la revista.

Referencias bibliográficas: las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor únicamente con mayúscula inicial, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas 1990, 15). En ningún caso utilizar *op. cit.*, *ibid.*, *ibidem*.

En el caso de varias obras del mismo autor publicadas el mismo año, identificarlas como a, b, c, etc. Ejemplo: (Romero 1999a), (Romero 1999b).

Romero, Marco. 1999a. "Crisis profunda e inoperancia gubernamental". *Ecuador Debate* 46: 56-78.
 _____ (1999b). "Se profundiza la recesión y la incertidumbre en Ecuador". *Ecuador Debate* 47: 45-63.

La bibliografía de un autor se enlistará en orden descendente según el año de publicación, es decir, del texto más reciente al más antiguo. Ejemplo:

- Pzeworski, Adam. 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- _____. 2000. *Democracy and Development: Political Regimes and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.
- _____. 1993. *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

La bibliografía constará al final de cada artículo y deberá contener todas las referencias utilizadas en el texto, las cuales se enlistarán siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores y autoras. El nombre de la autora o autor y no solo el apellido deberá ser escrito de manera completa, no utilizando simplemente la inicial del nombre. La bibliografía debe realizarse de acuerdo con *Manual de Estilo de Chicago (Chicago Manual of Style, CMS)*. Para ejemplos de las formas de documentación más comunes, se sugiere visitar nuestra página web www.revistaiconos.ec.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 111

CONTROL DE FRONTERAS
Y DERECHOS HUMANOS
MÁS ALLÁ DE LA SEGURIDAD

**Claudia Jiménez
y Mirentxu Jordana (coords.)**

Diciembre 2015



El control de las fronteras exteriores es, sin duda, un tema de máxima actualidad que plantea una serie de retos en varios frentes. En un mundo cada vez más globalizado y en un contexto donde la movilidad de la población es un proceso imparable, para los países receptores es esencial lograr una gestión inteligente, eficaz y ordenada de sus fronteras, sin que por ello deba mermar el cumplimiento de sus compromisos en materia de derechos humanos. De aquí que en este número de Revista CIDOB d'Afers Internacionals se reflexione sobre el control de las fronteras exteriores desde una perspectiva que intenta dar una mayor visibilidad a la necesidad del respeto de los derechos humanos, frente a enfoques cuya prioridad es esencialmente la seguridad. Para ello cuenta con cinco estudios focalizados en el ámbito europeo y tres que analizan otras experiencias y modelos de actuación que sirven para enriquecer el debate y tener una perspectiva más amplia de la temática.

Artículos de

**Jorge Marengo Camacho
Claudia Jiménez
Mirentxu Jordana
Noam López
Diego Tuesta
Mariona Illamola
Cristina Blasi
Francina Esteve
Javier A. González Vega**

EDITA
CIDOB
Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE
Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

ECUADOR DEBATE

Nº 95



Centro Andino de Acción Popular

Quito-Ecuador, Agosto del 2015

COYUNTURA

¿Declive de la Revolución Ciudadana?
Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2015

TEMA CENTRAL

Para una etnografía de ciertos objetos: La joyería contemporánea
Repensando la imagen y el imaginario del comunero costeño en Ecuador: Reflexiones
teóricas y audiovisuales del documento etnográfico "Comuna Engabao" (2014)
El cuerpo como lugar de conocimiento: Visualidades alternas y paisaje encarnado en Ecuador y Bolivia
La fotografía como indicador de las relaciones entre anfitrión y visitante:
El turismo comunitario en Yunguilla, Ecuador
El imaginario de los monumentos locales en contextos migratorios: el caso de Machala
¡Carajo, soy un indio! Me llamo Guayasamín: 'Raza y producción cultural en el Ecuador
Islamofobia: la lucha contra el estigma del terrorismo islámico en Quito

DEBATE AGRARIO-RURAL

Propuestas conservadoras frente al problema agrario: un análisis en la década de los
treinta del Siglo XX

ANALISIS

Clases subalternizadas en el desarrollo urbano de Guayaquil: el caso de
los comerciantes informales ciegos
Una aproximación a las agendas de integración suramericana: ALBA y UNASUR

RESEÑAS

Balance crítico del gobierno de Rafael Correa
Identidades en transformación: Juventud indígena, migración y experiencia
Transnacional en Cañar, Ecuador

Suscripciones: Anual 3 números: US \$ 51 – Ecuador: \$ 21
Ejemplar suelto: Exterior US \$ 17,00 – Ecuador: \$ 7,00
Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre – Telef. 2522-763
Apartado aéreo 17-15-173 B Quito-Ecuador

EUTOPIA-7

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 7 - julio 2015



Economía Social y Comercio Justo en América Latina

PRESENTACIÓN

Luciano Martínez Valle

TEMA CENTRAL

América Latina y el sentido originario del comercio justo

Marco Coscione

Comercio justo, producción cafetalera y sociedad civil en Centroamérica

Carlos Chávez Becker, Silvia Jurado Celis

Coffee, cooperatives, and choba-choba: the role of non-market labor networks in building equitable supply chains

Noah Enelow

ESTUDIO DE CASO

La ciudad brasileña del comercio justo: una experiencia pionera en Poços de Caldas

Marcela Barone, Samuel Frederico

¿Incrustamiento sin espacio? Situando el comercio justo en la industria florícola ecuatoriana

Angus Lyall

Economía social y comercialización de productos orgánicos en Cusco, Perú. ¿Pasos iniciales en el desarrollo de una estrategia alternativa?

Margaux Girard

Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina

Rodolfo Pastore y Bárbara Altschuler

CONTRA-PUNTO

Una crítica vacilante ¿cómo el potencial del comercio justo disminuye con el "éxito"?

Ian Hudson y Mark Hudson

Entre economía social y economía popular: confusiones y desaciertos políticos en el "Ecuador del Buen Vivir"

Diego Martínez Godoy

RESEÑA

Peter Utting (Ed.)

Social and Solidarity Economy: Beyond the Fringe

Sonya M. Scott

ISSN: 1390 5708

Disponible en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>



ESCÚCHANOS EN
www.flacsoradio.ec

- *Descarga libre de todos los programas*
- *Streaming las 24h00*
- *Programación variada*

flacsoradio.ec
amplificando ideas

Flacso Radio | e-mail: flacsoradio@flacso.edu.ec
Dirección: La Pradera E7-174 y Diego de Almagro | Torre 2, piso 5
Teléfono PBX.: (593 2) 3238888 | ext 2578 | Quito - Ecuador



**Letras Verdes. Revista
Latinoamericana de Estudios
Socioambientales**

N.º 18 “Turismo y sustentabilidad”

Septiembre 2015

ISSN: 1390-6631

Disponible en:
revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/index

***Portada:** “Playa Hermosa, Costa Rica”. Grettel Navas.

Editorial

Turismo y sustentabilidad

Nicolás Cuvi

Dossier

Navegantes, autoridades indígenas y turistas en Panamá. Los efectos del turismo sobre el control territorial de las áreas marítimas del pueblo guna

Mònica Martínez Mauri

El agua fluye hacia el turista

Grettel Navas

La experiencia del turismo comunitario en Yunguilla, Ecuador y su impacto sociocultural en la comunidad

York Neudel

El caso UCA Tierra y Agua, un proyecto de desarrollo turístico en

Nicaragua

Daniel Altisent Carulla

Turismo, soberanía nacional y transformación social en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Colombia

Jesús David Salas Betin

Grandes complejos turísticos de la globalización, el caso de Marina de Cope, Murcia

Javier Cortijo-Pardo

Turismo y nueva ruralidad: camino a la sustentabilidad social

Alejandro Palafox-Muñoz, María Guadalupe Martínez-Perezchica

Evaluación Ambiental Estratégica: una contribución a la sostenibilidad del desarrollo turístico

Rodrigo Alejandro Jiliberto Herrera

Ensayo

Indicadores de sustentabilidad en sistemas de albarradas: aportes metodológicos

Silvia Graciela Álvarez Litben, Laura Zulaica

Debates sobre conservación y áreas naturales protegidas: paradigmas consolidados y nuevos horizontes

María Paula D'Amico

Incompatibilidad entre el Efecto Rebote y la Curva Ambiental de Kuznets

Edison Vásquez Sánchez

Actualidad

El sistema de bicicletas públicas BiciQuito como alternativa de movilidad sustentable: aportes y limitaciones

Miriam Gartor

Situación actual del Ecuador como territorio libre de transgénicos

Richard Steveens Intriago Barreno, Elizabeth Bravo Velásquez



PERFILES LATINOAMERICANOS

Volumen 24 | número 47 | enero-junio 2016

ISSN 0188-7653

Artículos

Políticas migratorias y dictadura militar en Argentina (1976-1983): la construcción de un modelo migratorio
LUCILA SABRINA NEJAMKIS

Narrativas privadas y problemáticas colectivas: religión judía y dictadura
LAURA SCHENQUER

Problemas de la extensión rural en América Latina
FERNANDO LANDINI

El tribunal electoral y los gastos de los partidos políticos en México
ALEJANDRO DÍAZ DOMÍNGUEZ

Propuesta de cuotas para conservación de un área natural protegida de México
MARCO ANTONIO ALMENDAREZ-HERNÁNDEZ,
ISMAEL SÁNCHEZ-BRITO, MARÍA VERÓNICA
MORALES ZÁRATE, CÉSAR AUGUSTO
SALINAS-ZAVALA

¿Regiones verdes? Comparación del activismo de la sociedad civil en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Unión Europea
ANTHONY R. ZITO, MARK ASPINWALL

Un análisis psicosocial de la confianza en los grupos policiales: el caso de Cuernavaca (México)
MARÍA ELENA ÁVILA GUERRERO, JESÚS
ALEJANDRO VERA JIMÉNEZ, BELÉN MARTÍNEZ
FERRER, ALEJANDRO BAHENA RIVERA

Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009
OCTAVIO AVENDAÑO, PABLO SANDOVAL

Presencia de partidos políticos y diputados en Internet en Argentina, Paraguay y Uruguay
YANINA WELP, ALEJANDRA MARZUCA

Empleo e intercambio social en México
MERCEDES GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MARTHA
MORENO PÉREZ, INÉS ESCOBAR

Ensayos

Hacia un nuevo Estado desarrollista: desafíos para América Latina
CRISTINA ZURBRIGGEN, EMILIANO TRAVIESO

Institucionalismo informal: tras las huellas de un discurso institucionalista informal
CARLOS ALBERTO NAVARRETE ULLOA



Informes y ventas:

Teléfonos: (55) 3000 0224, (55) 3000 0251, conmutador: (55) 3000 0200
public@flacso.edu.mx, suscripciones.pl@flacso.edu.mx

No. 16

ISSN: 1390-4299

URVIO

Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Justicia transicional

Tema central

Carlos Aloisio:

Justicia Transicional en Uruguay: ¿un caso negativo?

Roberta Camineiro Baggio:

Justicia Transicional como reconocimiento: límites y posibilidades del proceso brasileño

Maira Ixchel Benítez Jiménez:

Frente al genocidio: justicia transicional y movilización en Guatemala

Sebastián Yerovi Proaño:

Derechos humanos en las comisiones de la verdad de Ecuador y Perú

Aurora Moreno Torres

Los diálogos de paz entre el gobierno y las FARC-EP: ¿perdón o castigo?

Stephania Serrano Suárez:

La amnistía en el proceso transicional negociado

Misceláneo

Edgar Eduardo Palomo Zamora:

Revisión histórica de la prohibición de las drogas en Estados Unidos; desde los *pilgrims* hasta el Partido Prohibicionista

Entrevista

Liosday Landaburo Sánchez: Entrevista a Romel Jurado Vargas

El proceso de sanación de la sociedad ecuatoriana: una mirada desde la Justicia Transicional

Reseñas

Realizadas por: Liudmila Morales Alfonso, Alice Martinis

Urvio No. 15: **Inteligencia criminal** • Urvio No. 17: **Femicidio**

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, es una publicación semestral (junio y diciembre) y se incluye en los catálogos e índices científicos LATINDEX, EBSCO y FLACSO ANDES

Pedidos y suscripciones: La Librería – FLACSO (lalibreria@flacso.edu.ec)

Canje: Biblioteca – FLACSO (biblioteca@flacso.edu.ec)

Encuéntrela en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/index.php/URVIO>

La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador. Teléfono: (00593) 2 3238888

Revista 54

de Estudios Sociales

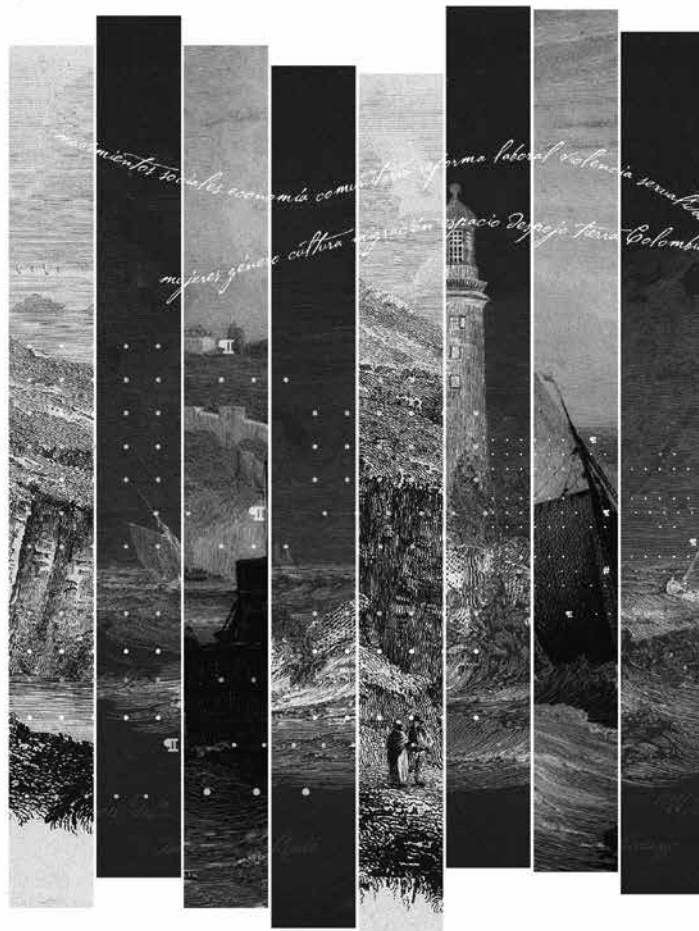
Bogotá - Colombia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

octubre-diciembre 2015

<http://res.uniandes.edu.co>

ISSN 0123-885X · eISSN 1900-5180



Presentación

Martha Lux
Ana Pérez

Temas Varios

Ulf Thoene
Nam Kwon Mun
Ana Melisa Pardo Montaña
Cristhian Figueroa Martínez
Rossana Forray Claps
Leire Aldaz Odriozola
Begoña Eguía Peña
Natalia Rodríguez Grisales
María Luisa Jiménez Rodrigo
Raquel Guzmán Ordaz
Diana Ojeda
Jennifer Petzl
Catalina Quiroga
Ana Catalina Rodríguez
Juan Guillermo Rojas
Malena Chinski
Francesc Valls Fonayet
Daniel Gutiérrez Ardila
Javier Ortiz Cassiani

Documentos

Geoffrey Pleyers

Debate

Angelika Rettberg

Lecturas

Rafael E. Acevedo P.
Annick Lempérière
Francisco A. Ortega
Antonio Annino

Temas Varios

 **Universidad de los Andes**
Colombia

Dirección: Cra 1a No 18 A-10, Ed. Franco, of. G-417
Teléfono: (571) 339 49 49 ext. 4819
Correo electrónico: res@uniandes.edu.co

Suscripciones | Librería Universidad de los Andes | Cra 1ª No 19-27 Ed. AU 106 | Bogotá, Colombia
Tels. (571) 339 49 49 ext. 2071 – 2099 | libreria@uniandes.edu.co

mundosplurales

Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública • ISSN: 1390-9193
Volumen 2 • Número 2 • noviembre 2015



Vol. 2 / N° 2

Artículos

Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento
Tim Ingold

Resignificación del desempleo en la política social argentina
frente al quiebre de la hegemonía neoliberal
Giuseppe M. Messina

Ideas, discurso y proceso de reforma en el sector salud.
Colombia y Ecuador en perspectiva comparada
Yudi Marlen Buitrago

Flujos de Ingovernabilidad, Don y Derecho Alter-Nativo
Mario Madroñero

Diálogo

Debates actuales y perspectivas sobre las políticas sociales
en América Latina

Diálogo con Rolando Franco

*Ana María Larrea, Freddy Hernández, Jairo Rivera, Manuel Mera,
Vinicio Arcos*

Reseñas

Analyzing Public Policy

Por Peter John

Juan Guillermo Vieira Silva

Desarrollo y Libertad

Sen, Amartya

Jairo Rivera

Las esferas de la justicia: una defensa al pluralismo y la igualdad

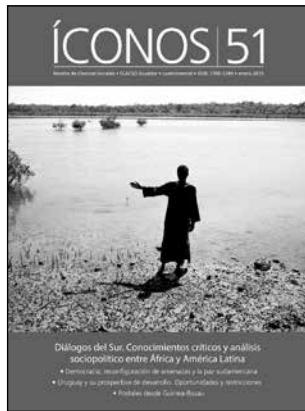
Walzer, Michael

Ana María Larrea Maldonado

Encuéntrela en: <http://www.flacsoandes.edu.ec>



FLACSO
ECUADOR



Íconos 51
Enero de 2015

Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina

DOSSIER

Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina

Presentación del dossier *Cristina Cielo, Verónica Gago y Jorge Daniel Vásquez*

Poder indio y poder negro: recepciones del pensamiento negro en Fausto Reinaga *Gustavo R. Cruz*

El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974) *Julietta Chinchilla*

¿Nuevas o viejas relaciones? La cooperación técnica brasileña en Mozambique durante el gobierno de Lula da Silva *Elga Lessa de Almeida*

La emigración cubana y saharauí. Entre la “traición” y la esperanza *Carmen Gómez Martín y Ahmed Correa Álvarez*

Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo *William Sacher*

De lo nacional a lo transfronterizo. Resistencias a la estatalidad en África y Latinoamérica *Sergio Caballero Santos y Carlos Tabernerero Martín*

Reconfigurando las ciudades africanas *AbdouMaliq Simone*

ENSAYO VISUAL

Postales desde Guinea-Bissau *Juan Orrantia y Salym Fayad*

TEMAS

Democracia, reconfiguración de amenazas y la paz sudamericana *Jorge Battaglino*

Uruguay y su prospectiva de desarrollo. Oportunidades y restricciones *Gerardo Caetano y Gustavo De Armas*

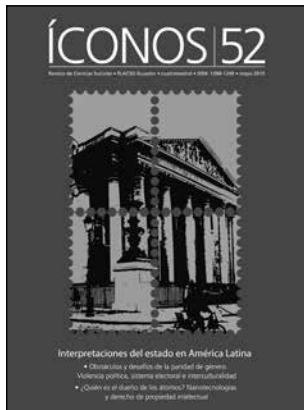
RESEÑAS

Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África de Jean Comaroff y John L. Comaroff – *Milton Leonel Calderón Vélez*

The Spirit of the Laws in Mozambique de Juan Obarrio – *Andrés Ochoa*

Etnicidad y globalización: las otavaleñas en casa y en el mundo de Linda D'Amico – *Mercedes Prieto*

Entre el Desarrollo y el Buen Vivir. Recursos naturales y conflictos en los territorios indígenas de Salvador Martí i Puig et ál. editores.
– *María René Barrientos Garrido*



Íconos 52
Mayo de 2015

Interpretaciones del estado en América Latina

DOSSIER

Corpus Mysticum estatal o ¿cómo podemos pensar el estado en América Latina hoy?

Presentación del dossier *Christopher Krupa y Mercedes Prieto*

Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas *Felipe Burbano de Lara*

Ciudadanía y estado. Servicio militar obligatorio en la Bolivia contemporánea *Marta Cabezas Fernández*

El gobierno de los indios. Antropología de la formación del estado en Oaxaca, México *Yerko Castro Neira*

Funcionarios y colonos: la formación del estado en el suroriente colombiano *Sandra Patricia Martínez B.*

Imaginario sobre prácticas judiciales en Cali, Colombia *Lina Buchely, Mónica Londoño, Christian Castillo y Juan Loaiza*

Cultura ciudadana. Una nueva mirada al límite entre el estado y la sociedad *Stacey L. Hunt*

TEMAS

Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política, sistema electoral e interculturalidad

Laura Albaine

¿Quién es el dueño de los átomos? Nanotecnologías y derecho de propiedad intelectual

Tomás Javier Carrozza y Susana Silvia Brieva

RESEÑAS

El capital en el siglo XXI de Thomas Piketty – *Fander Falconí*

Los constructores del Estado Nacional: 1830-2010 de Patricia De la Torre Arauz – *Adriana Aguilar Molina*

Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional de Daniel Moreno Morales, Gonzalo Vargas Villazón, Daniela Osorio Michel, coordinadores – *Christian Jiménez Kanahuaty*



Íconos 53
Septiembre de 2015

Cambio de políticas públicas en América Latina

DOSSIER

Lecciones de América Latina sobre las dimensiones racionales, cognitivas e institucionales del cambio de políticas

Presentación del dossier *Guillaume Fontaine*

Mecanismos de difusión de los Programas de Transferencia Condicionada en América Latina. El caso chileno *Cecilia Osorio Gonnet*

Construyendo una coalición para romper el paisaje congelado:

alcances y límites de la reforma de la salud en Uruguay (2005-2014)

Martín Freigedo, Guillermo Fuentes y Martín Rodríguez Araújo

Instrumentalización de la acción pública en educación superior en

Argentina. Políticas sobre trabajo académico y negociación colectiva

Pedro Enrique Pérez y Facundo Solanas

El modelo de Gobierno Abierto en América Latina. Paralelismo de

las políticas públicas de transparencia y la corrupción *Martín*

Cutberto Vera, David Rocha y María Concepción Martínez

Ideas, intereses e instituciones en la política de desarrollo territorial

brasileña: un estudio en el *Território Meio Oeste Contestado* *Andréia*

Tecchio, Catia Grisa, Luiza Zitzke Oliveira y Ademir Antonio Cazella

Transformación de las políticas de vivienda social. El Sistema de Incentivos para la Vivienda en la conformación de cuasi-mercados en Ecuador

Marco Antonio Córdova

TEMAS

Conectando sures. La construcción de redes académicas entre América Latina y África

Paola Adriana Bayle

Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán, México

Antonio Fuentes Díaz y Guillermo Paleta Pérez

RESEÑAS

Teoría y práctica de las políticas públicas de Gema Pastor Albaladejo, editora – *Edgar Zamora Avilés*

Decisiones públicas. Análisis y estudio de los procesos de decisión en políticas públicas de Bruno Dente y Joan Subirats – *Tania L.*

Zabala Peñafiel

Manual de análisis y diseño de políticas públicas de Gonzalo

Ordóñez-Matamoros, director – *Vanessa Montenegro Hidalgo*

Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación

de André-Noël Roth Deubel – *Luis Carlos Erazo*